



Comisión
Internacional
de Historia
Militar



Revista Internacional de Historia Militar 99

Cuaderno de Historia Militar 10

Presencia británica
en la milicia española

The British Presence in the
Spanish Military

Benito Tauler Cid (coord.)

Comisión
Española
de Historia
Militar



MINISTERIO DE DEFENSA

Ilustración de la cubierta:

– *Bandera de Regimiento de la Legión Británica, 1835.*

En junio de 1835, España, tras el acuerdo alcanzado con Gran Bretaña, puso en marcha la organización de la Legión Auxiliar Británica, la cual era una unidad española pagada y con sus equipos adquiridos por España.

En cuanto a organización y regulaciones, la legión siguió las disposiciones del Ejército británico. Por ello, cada uno de sus regimientos/cuerpo recibió dos banderas, según la tradición británica, Colour Party. Una de ellas, la real, y otra la regimental, con el color del regimiento y el número del mismo en ambas. En el caso de las Banderas Reales, estas fueron rojigualda, para diferenciarlas claramente de las banderas regimentales de nuestras unidades regulares. El uso del bicolor rojigualda en 1835 era una excepción, salvo en algunas «unidades» de la Milicia Nacional.

Procedencia: Ejército de Tierra, Museo del Ejército (Toledo).

– *Oficial Superior de la Real Infantería de Marina (Royal Marines), 1835.*

En el caso de los Royal Marines, sus uniformes eran de un estilo similar a los del Ejército, incluso en el color rojo.

Procedencia: LAYER, James, British Military Uniforms London, 1948. (Made in London Great Britain, 1948); Text pages printed by R.& R. Clark Ltd. (Edinburgh); Colour plates made and printed by John Swain Ans Sons Ltd., Barnet, Herts; Cover designed by William Grimmond.

COMISIÓN INTERNACIONAL DE HISTORIA MILITAR
INTERNATIONAL COMMISSION OF MILITARY HISTORY
COMMISSION INTERNATIONALE D'HISTOIRE MILITAIRE

Presencia británica en la milicia española

The British Presence in the Spanish Military

Benito Tauler Cid (coord.)

REVISTA INTERNACIONAL DE HISTORIA MILITAR
INTERNATIONAL REVIEW OF MILITARY HISTORY
REVUE INTERNATIONALE D'HISTOIRE MILITAIRE
INTERNATIONALE ZEITSCHRIFT FÜR MILITÄRGESCHICHTE
RIVISTA INTERNAZIONALE DI STORIA MILITARE

99



N.º 99 – Madrid - 2021



Catálogo de Publicaciones de Defensa
<https://publicaciones.defensa.gob.es>



Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpage.mpr.gob.es>

publicaciones.defensa.gob.es
cpage.mpr.gob.es

Edita:



Paseo de la Castellana 109, 28046 Madrid

© Autores y editor, 2021

NIPO 083-21-076-3 (edición impresa)

ISBN 978-84-9091-560-8 (edición impresa)

NIPO 083-21-077-9 (edición en línea)

Depósito legal M 9201-2021

Fecha de edición: septiembre de 2021

Maqueta e imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Las opiniones emitidas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de los autores de la misma. Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del copyright ©.

En esta edición se ha utilizado papel 100% libre de cloro procedente de bosques gestionados de forma sostenible.

ÍNDICE

	Página
Abreviaturas	9
Introducción	11
<i>Benito Tauler Cid</i>	
Capítulo primero	
Británicos en la Reconquista y en las guerras de la península ibérica. Siglos XII a XV	15
<i>José Luis De Mesa Gutiérrez</i>	
Reconquista y cruzados	17
La intervención inglesa en España. Antecedentes	28
Castilla	30
Entrada en España y batalla de Nájera	39
Acontecimientos posteriores	50
Navarra.....	51
Inglaterra y Aragón.....	59
Un último siglo de cruzadas	63
Capítulo segundo	
Intervenciones militares inglesas en las guerras de la monarquía hispanica (1500-1600)	69
<i>Eduardo De Mesa Gallego</i>	
El desarrollo de las relaciones hispano-inglesas durante el siglo XVI.....	71
La campaña en la Gascuña (1512).....	73
La campaña de San Quintín (1557)	80
Conclusiones.....	86

Capítulo tercero

El siglo de hierro. Ingleses y escoceses en los ejércitos de la monarquía en el siglo XVII..... 89

Davide Maffi

Una tradición de servicio: los británicos al servicio de la Monarquía en la primera mitad del siglo XVII 91

El ejército del rey de Inglaterra: un cuerpo auxiliar en Flandes..... 101

El fin de una tradición militar: las tropas inglesas y escocesas en la segunda mitad del siglo XVII 107

Aliados del rey de España. La intervención militar inglesa en los Países Bajos leales durante la guerra de Holanda y la guerra de los Nueve Años..... 111

Capítulo cuarto

Gran Bretaña y la guerra de Sucesión española..... 115

Mark Lawrence

Introducción..... 117

La guerra de Sucesión española y su historiografía 118

Contexto cultural y político de la guerra de Sucesión española..... 121

El papel de Gran Bretaña en la guerra de España 125

La resistencia popular 126

El segundo intento: la marcha aliada sobre Madrid (1710)..... 132

El legado de la guerra de Sucesión española para Gran Bretaña 136

Capítulo quinto

Aspectos militares de la participación británica en la Primera Guerra Carlista 139

Benito Tauler Cid

Introducción..... 141

Antecedentes de la participación británica en la Primera Guerra Carlista: la Cuádruple Alianza..... 142

El marco para la participación extranjera terrestre 147

La Legión Auxiliar Británica, una realidad..... 149

Organización de la Legión..... 152

El general George de Lacy Evans..... 154

Relaciones de mando y personales..... 155

Cuadros de mando..... 158

Tropa..... 159

Articulación y composición..... 161

Infantería..... 162

Caballería..... 164

Artillería 164

La preparación de las unidades..... 165

La campaña de 1835 y la llegada de la Legión..... 167

Las líneas de defensa del general Fernández de Córdoba 168

Campaña de 1836. Reorganización 170

	Página
La batalla de Arlabán (16 y 17 de enero de 1836)	171
La defensa de San Sebastián (1836)	173
La campaña de 1837. Guipúzcoa	176
La 2.ª Legión Auxiliar (1837)	178
Brigada Auxiliar Británica (1838)	180
Los destacamentos de observadores: oficiales comisionados (1834-1840).....	180
La participación regular británica: armada y ejército.....	183
Un final y un principio.....	184
 Capítulo sexto	
Los voluntarios ingleses del Tercio de Extranjeros	187
<i>Miguel Ballenilla y García de Gamarra</i>	
La recluta en el Reino Unido.....	190
La recluta en Estados Unidos.....	200
 Capítulo séptimo	
Combatientes británicos en la Guerra Civil española (1936-1939) ...	205
<i>Joaquín Serrano Rubiera</i>	
Política británica ante la Guerra Civil: Comité de No Intervención	207
Comienzo de la Guerra Civil española.....	208
Guerra Civil en el norte.....	213
Aviadores nacionales y republicanos.....	215
Voluntarios en el Ejército Nacional.....	225
Voluntarios en el Ejército Popular de la República.....	234
Anexos	253
Anexo 1. Relación de buques mercantes británicos que intervinieron en la Guerra Civil	253
Anexo 2. Buques mercantes británicos que fueron hundidos por aviones del Grupo AS.88 «As de Picas» de la Legión Cóndor.....	264
Anexo 3. Relación de buques de guerra británicos que intervinieron en la Guerra Civil	265
Anexo 4. Compañías navieras británicas que mantuvieron tráfico por cuenta del Gobierno republicano.....	268
 Fuentes y bibliografía	271
 Índice analítico	295

Abreviaturas

AGMAE, Archivo General del Ministerio de Asuntos Exteriores

AGMM, Archivo General Militar de Madrid

AGMS, Archivo General Militar de Segovia

AGS, Archivo General de Simancas

E, Estado

CJH, Consejo y Juntas de Hacienda

AHN, Archivo Histórico Nacional

f. / ff., folio/folios

leg., legajo

s. f., sin foliar

Introducción

Benito Tauler Cid
Instituto de Historia y Cultura Militar

Los británicos, englobando a ingleses, galeses y escoceses, y siendo muy difícil separar de ellos a los irlandeses en algunos periodos, han actuado en multitud de ambientes y escenarios, inicialmente bajo las enseñas de las monarquías de la península ibérica y después, bajo la española.

En este trabajo, octavo *Cuaderno de Historia Militar* relativo a la serie de extranjeros, que está dedicado a la presencia británica en las filas de la milicia española, se pretende realizar un recorrido temporal, y ver que esta participación, algunas veces puntual, ha tenido una continuidad en el tiempo, aunque se trata de una participación ejercida con carácter más privado, sin una idea de «nación», que la de otros grupos nacionales, desarrollándose en ocasiones bajo situaciones de crisis entre las cortes y gobiernos que mantuvieron enfrentamientos entre sí en periodos de tiempo muy largos. Esta presencia se puede constatar desde el proceso de la Reconquista peninsular, donde se les menciona en crónicas, hasta mediados del siglo pasado, coincidiendo con la gran crisis nacional que finalizará en 1939.

Existen lógicas diferencias de esta presencia británica con las estudiadas en trabajos anteriores basadas en nuestras clásicas

«naciones» —irlandeses, italianos o valones—, y también con «naciones» más excéntricas a los núcleos de nuestras monarquías, como pudiera ser el caso de germanos y/o suizos. La participación británica en las filas españolas presentará un carácter diferente, ya que no existen personalidades, familias que pretendan dirigir el grupo y obtener con ello prebendas o posiciones de privilegio por los servicios prestados; no habrá un *lobby* nacional, rigiéndose cada uno de los participantes por sus intereses individuales.

Los diferentes autores irán desgranando, en siete capítulos, los detalles y características temporales de esta participación. En ellos no se pretende abarcar toda la presencia de británicos en las filas españolas, sino más bien presentar una muestra de la misma abriendo camino para posteriores trabajos. En el primero de ellos, José Luis De Mesa cubre, de la mano de las crónicas medievales e investigaciones posteriores, un amplio periodo histórico de casi cuatrocientos años. Ya desde este periodo inicial se puede ver la dualidad en las modalidades de la participación, una con un carácter colectivo y en cierto aspecto oficial, basada en los intereses económicos del *establishment* británico, y un segundo procedimiento mucho más individual, ceñido a los propios intereses de señores y participantes.

Con la llegada del fin del siglo XV y hasta la coronación de Isabel I en 1558, las relaciones entre la Corona inglesa y la monarquía hispánica disfrutarán de uno de los más cordiales periodos de su historia, sobreponiéndose la relación entre las Coronas a las dificultades personales y de pensamiento de las propias familias reinantes. En consecuencia, y de la mano de Eduardo De Mesa, se detallarán las intervenciones de dos contingentes británicos en sendas operaciones de proyección, de naturaleza y desarrollo distintos. Los británicos participantes se encuentran alejados de los desarrollos tecnológicos y organizativos que se muestran en los contingentes continentales, pero servirán para ir perfilando un nuevo modelo de organización, y sobre todo de concienciación, en los aspectos logísticos y del nivel político-militar.

El siglo XVII se va a caracterizar por la gran cantidad de escenarios en los que se ve envuelta la monarquía hispánica, lo que llevará unida la necesidad imperiosa de más hombres para hacer frente a las crisis. En este entorno, Davide Maffi pone en valor a las unidades británicas al servicio de aquella. Nuevamente se pondrán de manifiesto las diferencias sociales y religiosas de sus integrantes, pero también la valoración que de sus veteranos se

hace. Además, con distinta calidad, esta participación se desarrollaría no solo con tercios ingleses y escoceses de recluta directa, sino también con las unidades reales británicas del cuerpo auxiliar en Flandes.

Mark Lawrence nos presenta la participación británica en la guerra de Sucesión española, participación con influencias posteriores tanto para el Reino Unido como para España. En su análisis señala que sus repercusiones principales se van a situar en los niveles operacionales y políticos para ambos estados. Se empezará a constatar fehacientemente la importancia de la participación y presencia marítima británica, así como, en el apartado operativo, la dureza de las operaciones y sus severas implicaciones para el componente terrestre británico. En el nivel político contribuirá a la consolidación del Reino Unido con el nacimiento del Ejército británico a través de la unión de las tropas veteranas inglesas y escocesas.

El convulso siglo XIX español va a ver combatientes británicos en los territorios de España. Unas veces formando parte del Ejército británico, situándose fuera del ámbito del tema, como será en el caso de la guerra de la Independencia, pero otras veces será bajo las banderas de Su Majestad Católica, como ocurrirá con la iniciativa política de apoyo al régimen liberal y al trono de Isabel II. Esta participación será de gran trascendencia, ya que abarcará todos los aspectos fundamentales de un Estado, tanto el político como el económico, en concordancia con la mentalidad del liberalismo imperante en el Reino Unido, y los aspectos militares, con mayor trascendencia en el naval que en el terrestre, donde la participación se canalizó fuera de las organizaciones militares estatales, como expondrá el autor de estas líneas.

Las campañas africanas del siglo XX traerán, en su segunda década, la vuelta de los extranjeros al Ejército español, eso sí, de forma diferente a los viejos regimientos de nación. El Tercio de Extranjeros nacería con una clara vocación de integración social del personal no nacional, primero en el ejército y posteriormente en la sociedad. Miguel Ballenilla se centra en el proceso de enganche de personal anglosajón de un lado y otro del Atlántico, en las condiciones sociales de los países occidentales después de la finalización de la Gran Guerra. Ante una respuesta importante de voluntarios, empiezan a aparecer dificultades impuestas por los propios gobiernos a instancia muchas veces de la prensa de la época. Como consecuencia, se producirá un licenciamiento

masivo de los voluntarios, quedando el proceso de enganche como un acto privado.

En el último de los capítulos, Joaquín Serrano se adentra en la participación británica en la Guerra Civil, poniendo de manifiesto la diferencia de actuación y organización en cada bando. En el Ejército Nacional, la aportación volvió a ser de carácter individual, adaptándose los combatientes a las condiciones de la lucha como cualquier otro voluntario. Por contra, en el Ejército Popular se creó una unidad británica: el Batallón Británico. En él se fueron agrupando los combatientes que, anteriormente, se encontraban desperdigados en secciones y compañías por todos los escenarios bélicos. Así mismo, el trabajo pone de manifiesto la participación marítima británica en el conflicto con una exhaustiva identificación de los diferentes buques, tanto de guerra como mercantes, que en ella intervinieron.

Tenemos ante nosotros una nueva presencia y participación bajo las banderas de las monarquías y gobiernos españoles, cuya principal diferencia con la mayoría de las estudiadas en trabajos anteriores es su carácter individualista, así como la ausencia de presión en defensa de los intereses particulares de los participantes.

Capítulo primero

Británicos en la Reconquista y en las guerras de la península ibérica. Siglos XII a XV

José Luis De Mesa Gutiérrez
Magistrado e investigador histórico

Resumen

La presencia de tropas procedentes de las islas británicas en las tareas de la Reconquista es prácticamente desconocida hasta el siglo XII, y puramente testimonial entre el mismo y la centuria del XV, a través de pequeñas aportaciones realizadas por nobles de Inglaterra, Escocia e Irlanda, acompañados de sus respectivas huestes o mesnadas, e incluso a título personal. Solo se producirá una presencia mayor durante el siglo XIV, por la intervención decidida de Inglaterra en las guerras dinásticas de Castilla y en los conflictos bélicos que tendrán lugar en la península ibérica enfrentando entre sí, de una manera o de otra, a los reinos de Castilla, Aragón y Navarra, aunque también habrá pequeños grupos que tomarán parte en los problemas surgidos entre la nobleza, sobre todo del condado de Cataluña, y los reyes de Aragón en el siglo XV.

Palabras clave

Reconquista, Castilla, Aragón, Navarra, Pedro I de Castilla, Enrique II de Castilla, Pedro IV de Aragón, Carlos de Navarra, Príncipe Negro.

**British in the Reconquest and in the Iberian Peninsula wars.
12th to 15th centuries**

Abstract

The presence of troops from the British Isles in the tasks of the Reconquest is practically unknown until the twelfth century, and purely testimonial between it and the fifteenth century, through small contributions made by nobles from England, Scotland and Ireland, accompanied by their respective hosts or innkeepers, and even in a personal capacity. There will only be a greater presence during the 14th century due to the decisive intervention of England in the dynastic wars of Castile and in the warlike conflicts that will take place in the Iberian Peninsula, facing each other, in one way or another, the kingdoms of Castilla, Aragon and Navarra; although there will also be small groups that will take part in the problems that arose between the nobility, especially from the county of Catalonia, and the kings of Aragon in the 15th century.

Keywords

Reconquest, Castile, Aragon, Navarre, Pedro I of Castile, Enrique II of Castile, Pedro IV of Aragon, Carlos of Navarre, Black Prince.

Reconquista y cruzados

La primera noticia de la llegada a la península ibérica de combatientes de origen anglosajón la tenemos en los tiempos de la II Cruzada, concretamente en el año 1147. El día 23 de mayo del citado año, una escuadra con cruzados originarios de Flandes, Alemania y la hoy Gran Bretaña, desde el puerto inglés de Devon se hizo a la mar para combatir en Tierra Santa. Tras una parada en Galicia para peregrinar a Santiago de Compostela, se dirigieron hacia el sur, arribando a Oporto. Después de una serie de conversaciones con el obispo de la ciudad y con el rey de Portugal, ayudaron a este a conquistar Lisboa y algunas plazas fuertes más en poder de los musulmanes, quedándose ya algunos de dichos cruzados a vivir en el país vecino:

«En esta flota venían muchos condes y otros grandes señores, pero los escritos no dan sus nombres quitando a cuatro: Mosén Guilhem de Longuaespada, conde de Lincoll, del que se dice en su vida fue el mayor caballero que había en toda Inglaterra y en Francia, a otro le llamaban Childe Rolim, a otro D. Liberche y a otro D. Ligel [...] y los ingleses y otras gentes tomaron la puerta de Poniente, donde ahora están los Mártires»¹.

En la obra *Crucesignati Anglici Epistola de Expugnatione Olisiponis*, escrita para narrar el acontecimiento, se dice que, además de alemanes, flamencos y franceses, en la expedición había normandos, escoceses e ingleses, provenientes, entre otros lugares, de Northampton, Hastings, Bristol e Ispiwch, facilitando algunos nombres de sus jefes como el inglés Guillermo Vitulo, su hermano Rodolfo, y Herveo de Gianville. También indica que los primeros de los citados querían continuar hacia Tierra Santa, pero que el resto les convenció para que ayudasen al monarca portugués; que para la expugnación de Lisboa construyeron dos torres móviles, una de noventa y cinco pies de altura, que fue incendiada por el enemigo, y otra de ochenta y tres pies, así como dos hondas baleares que podían lanzar 500 piedras a la hora; que saquearon la población de Almada, acción en la que intervinieron treinta guerreros y cien soldados auxiliares mandados por Saherio de Archelles; y, finalmente, que fue nombrado Obispo de la futura capital portuguesa el inglés Gilbert de Hastings.

¹ GALVÃO, Duarte: *Cronica do muito alto, e muito esclarecido príncipe D. Affonso Henriques, primeiro rey de Portugal*, Lisboa, 1726, cap. XXX.

Los demás siguieron su periplo rumbo a Oriente Medio, pero algunos barcos se dirigieron a las costas españolas levantinas, participando sus tripulantes y guerreros en el sitio y toma de la ciudad de Tortosa, en la que se invirtieron seis meses. Tras este hecho, varios de los expedicionarios, sobre todo ingleses y galeses, se quedaron a vivir en el condado de Barcelona, si bien alguno solo lo hizo temporalmente, como Osberto Anglicus, que veinte años después reemprendió su interrumpido viaje a Tierra Santa: «Los ingleses junto con los caballeros del Temple y muchos otros extranjeros se situaron encima, hacia Romelino, junto al río»².

Según Zurita, después de la toma de Tortosa, hubo cruzados ingleses en las campañas de Fraga y Lérida en 1149³. Parece ser que durante el siglo XII el noble inglés *sir* Roger Tosney combatió varias veces contra los musulmanes en España, ya que en su país era conocido con el apelativo de *The Spaniard*.

En 1211, tras su fracaso en la petición de ayuda para combatir a los almohades realizada al rey de Francia, Alfonso VIII de Castilla se dirigió al papa Inocencio III, el cual escribió al alto clero de Francia y Provenza para que exhortase y convenciese a los nobles de sus diócesis a fin de que acudiesen a España como cruzados. También el monarca castellano envió al Poitou y a Gascuña, regiones vasallas del rey de Inglaterra, aunque situadas en Francia, a su médico inglés, el maestro Arnaldo, para solicitar la ayuda de su nobleza. Como consecuencia de ello, gran número de cruzados extranjeros, conocidos con el apelativo de «ultramontanos», aparecieron en el año 1212 en Toledo, donde se iban reuniendo las fuerzas cristianas; entre ellos, y procedentes de zonas francesas de vasallaje inglés, los obispos de Burdeos y Nantes. Según las crónicas —véase el arzobispo Jiménez de Rada en su *De Rebus Hispaniae*—, su actuación se distinguió por la crueldad que mostraron hacia los vencidos musulmanes antes de la batalla de Las Navas de Tolosa, pero cuando la misma tuvo lugar, los «ultramontanos» habían desaparecido prácticamente de territorio español. Según el trovador Gavaudan, algunos de entre estos foráneos eran ingleses y gascones⁴. Solo quedaron

² *Annales Ianuenses. De Captione Almerie et Tortuose*, ed. de Antonio Ubieto Arteta, Valencia, 1973.

³ ZURITA, Jerónimo de: *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1978-2004, libro II, cap. IV.

⁴ O'CALLAGHAN, Joseph F.: *Reconquest and Crusade in Medieval Spain*, Philadelphia, 2003, p. 69.

dos pequeños grupos que sumaban entre 120 y 130 caballeros, varios de ellos del Poitou, encabezados por Teobaldo de Blazon, que era hijo de don Pedro Rodríguez de Guzmán, mayordomo regio de Alfonso VIII, que había resultado muerto años antes en la batalla de Alarcos. La futura reina de Castilla, doña Berenguela la Grande, comunicó a su hermana doña Blanca, esposa del rey de Francia, refiriéndose a la marcha de los «ultramontanos» y a la actuación del mencionado Teobaldo: «Teobaldo de Blazon no lo hizo, sino que sirvió con fidelidad a nuestro padre y peleó virilmente en el combate»⁵.

No se vuelve a encontrar presencia de cruzados procedentes de la isla de Gran Bretaña hasta la toma de Valencia por el rey de Aragón Jaime I, en la que, según narra Jerónimo Zurita en sus *Anales*, a la misma acudieron gentes enviadas por el rey de Inglaterra Enrique III Plantagenet: «También en las historias de Inglaterra se refiere que Enrique III envió socorro de gente de su reino al rey don Jaime a esta conquista, y las historias de Francia confirman en que vinieron ingleses y sirvieron al rey en la guerra»⁶. Parece ser que el mismo monarca había mantenido tratos con el rey castellano Fernando III para llevar a cabo una cruzada conjunta en el norte de África, y en 1254 acordó con Alfonso X de Castilla que las tropas de ambos se unirían para realizarla en dichos territorios, pero el papa Alejandro IV no consintió que el rey inglés, que había formulado un voto de cruzada, cambiase la zona en la que debía llevar a cabo la misma, es decir, Tierra Santa, por el Magreb.

La pérdida definitiva de la Palestina cristiana permitió que en lo sucesivo se dirigieran cruzados de diversos territorios de Europa a tierras españolas para ayudar a los monarcas cristianos de la península ibérica en la reconquista de los territorios de la misma que aún permanecían en manos musulmanas. Como consecuencia de ello, en 1309 llegó a tierras ibéricas un grupo de nobles ingleses encabezado por *sir* Robert de Tony, acompañado, entre otros, por *sir* Walter Haket y *sir* Walter Kyngsmeade, muriendo estos dos últimos en combate en fecha y lugar desconocidos⁷.

⁵ CRUZ, Fray Valentín de la: *Berenguela la Grande, Enrique I el Chico (1179-1246)*, Gijón, 2006, p. 100.

⁶ ZURITA, Jerónimo de: *Op. cit.*, t. I, libro XXX, p. 520.

⁷ FRANCO ORDOVÁS, Gonzalo: *Amistad, alianza y traición. Inglaterra, Castilla y Aragón en el siglo XIV*, Sevilla, 2018, pp. 64-65.

Cuando una década después, en 1319, los infantes de Castilla don Pedro y don Juan realizaron una expedición contra la Vega de Granada, se sabe, por una certificación expedida por el rey Jaime II de Aragón, previa otra castellana, que a la misma había concurrido el caballero inglés John Hampton de Mortimer, quien, en la batalla en la que murieron los citados infantes, tuvo la desgracia de ser herido varias veces y caer prisionero el 25 de junio de dicho año en manos de sarracenos, que le mantuvieron en cautividad durante cuatro años en Alvalá de Bençayder, tal vez Alcalá la Real⁸.

En 1330 llegó a Sevilla una curiosa comitiva de siete caballeros y veinte escuderos de origen escocés, mandados por *sir* James Douglas, que portaban el corazón de su monarca, Robert Bruce, fallecido el año anterior, que había deseado que el mismo fuese enterrado en el Santo Sepulcro. Dado que en ese momento el rey Alfonso XI de Castilla y León había emprendido la conquista de Tarifa, los escoceses aprovecharon la ocasión y se unieron al ejército cristiano, al igual que lo había hecho un grupo de cruzados de origen inglés, que no ha sido identificado ni cuantificado en las crónicas. *Sir* Douglas, que había acompañado a su rey en sus guerras contra Inglaterra, trajo consigo un grupo de caballeros escoceses de las denominadas «Tierras Bajas» que habían participado a sus órdenes en los citados conflictos bélicos y que le acompañaron por ese motivo, no por ser deudos de Robert Bruce: los hermanos William y John Sinclair, William Keith y los también hermanos Robert y William Logan. El periplo de su viaje no es suficientemente conocido: se sabe que estuvieron en Flandes (Suys), pero no si llegaron directamente hasta Sevilla o lo hicieron costeando el litoral norteño español con alguna recalada en tierras gallegas o portuguesas. Tampoco se sabe cuál fue el motivo por el que, en vez de proseguir el viaje hasta Tierra Santa, decidieron unirse a las tropas castellanas. Al tener Alfonso XI noticia de su llegada a Sevilla, según se dice, le ofreció toda clase de prebendas si entraba a su servicio, las cuales fueron rechazadas por el noble escocés, que aceptó unirse a la cruzada *gratis et amore*. Desde Sevilla, *sir* Douglas y su acompañamiento se unieron a las tropas del rey de Castilla, en las que figuraban nobles franceses e ingleses atraídos a España por el ideal de la cruzada, con los que trabaron conocimiento, siendo

⁸ ROMANO, David: «Un inglés en la guerra contra el moro», *Al-Qantara*, 2, 1981, pp. 457-459; Archivo de la Corona de Aragón, Registro de Cancillería, 226, f. 68-2.

muy bien recibidos por los que hasta hacía poco habían sido sus enemigos: los cruzados ingleses.

Según narra el cronista en *La Gesta de Robert Bruce*⁹, el rey castellano concedió al noble escocés el mando de la vanguardia formada por extranjeros. Tras comenzar el sitio se produjo un combate en el que intervino la mencionada vanguardia, durante el cual *sir Douglas* resultó muerto, si bien en un momento del mismo arrojó el corazón de su rey contra el enemigo musulmán, para que simbólicamente tomase parte en la lucha contra el infiel. Al término del combate no solo había muerto el noble escocés, sino que habían corrido la misma suerte sus compañeros *sir William Sinclair*, *Robert Logan* y *sir William Logan*. Los supervivientes, siempre según la mencionada crónica, entre los que se encontraba *sir William Keith*, que no tomó parte en el combate porque se había roto un brazo, lograron recuperar no solo el corazón real sino también el cuerpo de *sir Douglas*, los cuales fueron repatriados a Escocia.

Los cronistas medievales de lengua francesa Jean le Bel y Jean Froissart dan a entender en sus obras que el día de la batalla decisiva para la toma de Teba, cuyo sitio había comenzado el 7 de agosto de 1330, el noble escocés atacó por su cuenta y riesgo a los granadinos, y que en su ayuda no acudieron las tropas castellanas. Según un testigo ocular, *sir James* combatió él solo contra cinco enemigos, recibiendo una herida de cada uno de ellos. Jean Froissart, en sus *Chroniques*, alude a James Douglas, identificado erróneamente como Guillaumes, utilizando la *Chronique* de Jean le Bel como fuente en la parte inicial de la suya propia. Cuenta su viaje y su muerte en España guerreando al servicio de Alfonso XI de Castilla y León:

«Avint que lis rois Alphans d'Espagne entendi que li rois de Grenade, lui quatrime rois, estoit venus a poissance logier a l'entree de son pais. Ja avoit il mandé ses honmes, et se mist aussi a poissance a l'encontre de ses ennemis. [...] Li dis messires Guillaumes de Douglas se traist a l'un des costés a toute sa route, pour mieuls faire sa besongne et pour mieuls monstrier son acquit et sa vaillance. [...] Mais messires Guillaumes Douglas et li Escoçois i fissent mervelles d'armes,

⁹ BARBOUR, John: *La Gesta de Robert Bruce*, Salamanca, 1988; LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique y KRAUEL, Blanca: «Cruzados escoceses en la frontera de Granada (1330)», *Anuario de Estudios Medievales*, 18, 1988, pp. 254-261; GARCÍA FITZ, Francisco y NOVOA PORTELA, Feliciano: *Cruzados en la Reconquista*, Madrid, 2014.

et ocirent et abatirent moult grant fuisson de Sarrasins. Finablement, il demorerent la tout mort sus la place, dont ce fu damages et grant mauvesté pour les Espagnols; mais li auqun dient que il le fissent tout volentiers et par envie. Ensi demora li coers dou roi Robert de Brus la, et li gentils chevaliers qui le portoit, et toute la route des Escos»¹⁰.

No hay muchas noticias sobre estos hechos en las fuentes castellanas, si bien en la *Gran Crónica de Alfonso XI* se hace la siguiente referencia: «E de la hueste del rey fue muerto un conde extraño, que saliera de su tierra por fazer a Dios servicio e prouar su cuerpo contra los enemigos de la Cruz, e así lo fizo este conde esta vegada como quiera que murió por su culpa, e saliendo de los hazes de los christianos, se fue cometer los moros a desora e como non devia, e por esto fue muerto este conde, a quien Dios perdone»¹¹. Otra referencia a estos hechos dice así: «E un dia uvo una escaramuça en que hizieron mucho mal a los christianos, e mataron a un conde extranjero que avia venido a servir a Dios en aquella guerra, fue muerto por su culpa porque se desmandó del escuadrón»¹². Según López de Coca y Krauel, de las crónicas extranjeras antes referidas puede extraerse la conclusión siguiente: «Al retirarse los granadinos, Douglas les persiguió con una docena de hombres, pero al comprobar que se encontraba solo decidió volver, siendo entonces cuando los musulmanes rodearon a *sir* William Sinclair. *Sir* James corre a ayudarle con los suyos, pero superados en número, acaban siendo masacrados por sus enemigos»¹³.

Siguiendo la versión castellana de las *Crónicas* de Froissart, *sir* Douglas se embarcó en el puerto escocés de Morois y se dirigió por mar al flamenco de Sluis, donde estuvo fondeado doce días sin desembarcar, teniendo en su compañía un portaestandarte, seis caballeros de los más nobles de su país y veintiséis escuderos, jóvenes y gentileshombres, así como a su mesnada, y desde allí se dirigió directamente hacia España:

¹⁰ FROISSART, Jean: *Oeuvres de Froissart. Chroniques*, ed. del barón Kervyn de Lettenhove, Osnabrück, Biblio, 1967, 25 vols. [reimpresión de la edición Bruselas, 1867-1877]; véase también BEL, Jean le: *Chronique de Jean le Bel*, ed. de Jules Viard y Eugène Déprez, Paris-Genève, Champion-Slatkine-Mégariotis Reprints, 1977 [reimpresión de la edición de París, 1904-1905].

¹¹ *Gran Crónica de Alfonso X*, ed. de Diego Catalán, Madrid, 1976, vol. 1, p. 526.

¹² BARRANTES MALDONADO, Pedro: *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Madrid, 1857, p. 289.

¹³ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique y KRAUEL, Blanca: *Op. cit.*, p. 259.

«Mi señor William Douglas llegara allí, sucedió que el rey de España salió de los campos para acercarse a sus enemigos. El rey de Granada salió también de tal modo que pudieron ver bien sus respectivos estandartes. Comenzaron a disponer sus ejércitos en orden de batalla, uno frente a otro. Mi señor William Douglas se colocó a su lado con toda su tropa para cumplir mejor su cometido y mostrar mejor su esfuerzo. Cuando vio los ejércitos alineados de un lado y otro, y vio moverse un poco el del rey, pensó que iba a atacar. Como prefería ser de los primeros a ser de los últimos, picó espuelas, y toda su compañía con él, hasta el ejército del rey de Granada y fue a atacar a los enemigos. Pensó que el rey de España y todo su ejército le seguirían, pero no lo hicieron siendo así muy feamente engañado, pues no se movieron en todo el día. Los enemigos cercaron a mi señor William Douglas y a toda su tropa. Hicieron maravillas con las armas, pero no pudieron durar mucho tiempo y todos murieron en gran calamidad. Fue un gran pesar y una gran cobardía por parte de los españoles que fueron muy vituperados por todos los que lo oyeron, pues si hubieran querido, bien habrían podido socorrer al caballero y a una parte de los suyos»¹⁴.

Si hacemos caso de los cronistas extranjeros, el noble escocés atacó al enemigo llevado de su bravura durante la batalla decisiva y no fue ayudado por los castellanos; pero esto no pasa de ser un intento de mitificar su destino y muerte. Las crónicas castellanas están de acuerdo, para esta y otras ocasiones, en que los cruzados extranjeros no hacían caso de las advertencias que los naturales del país les hacían sobre la forma de combatir de sus contrarios, el célebre «torna fuye», que tan buen resultado daba a los musulmanes en su forma de guerrear, haciendo caer al enemigo en una emboscada cuando, tras perseguir a los jinetes islámicos, se llegaba a un lugar donde estaban emboscados infantes propios, y los caballeros que aparentaban huir daban la vuelta y cogían entre dos fuegos a sus incautos perseguidores, que muy a menudo perdían no solo el combate trabado, sino también la propia vida. Y esto es lo que debió ocurrir, porque las crónicas castellanas están de acuerdo en la narración cronológica que realizan de los hechos

¹⁴ FROISSART, Jean: *Crónicas*, ed. de Victoria Cirlot y José Enrique Ruiz Domenech, Madrid, 1988, pp. 61-62. Hay que señalar que el cronista le llama siempre William cuando su verdadero nombre era James; en alguna otra crónica se le conoce como Jacobus.

y señalan que el combate definitivo en que fueron vencidas las tropas granadinas se llevó a cabo jornadas después de la muerte de *sir* James y algunos de sus acompañantes, porque también hay noticias de que uno de ellos, Thomas de Lavington, años después de ocurridos los hechos, profesó en la orden del Carmelo.

Aunque en las crónicas nacionales no hay constancia alguna de que en 1340 y en la batalla del Salado, en la que fueron derrotados los benimerines, participasen cruzados provenientes de Gran Bretaña, parece ser que acudió a la misma un conde de Cambridge, cuyo nombre no nos ha llegado.

Alfonso XI se ofreció el 26 de mayo de 1341 a mediar entre Felipe VI de Francia y Eduardo III de Inglaterra, que estaban enzarzados en lo que luego se denominó guerra de los Cien Años; después solicitó ayuda de los dos para proseguir la cruzada. Parece ser que el rey de Francia alentó el alistamiento en la misma de nobles gascones, mientras que el rey inglés no lo consintió, por lo que muchos de aquellos se alinearon con el monarca francés y abandonaron al inglés, quien finalmente, para conseguir el apoyo de Castilla contra Francia, autorizó que sus nobles acudieran a la cruzada en España. Por eso, entre 1342 y 1343, en el cerco de Algeciras intervinieron algunos nobles de ambas monarquías enfrentadas, entre los que por parte inglesa podemos mencionar a Henry de Grosmont¹⁵, duque de Lancaster, y a William de Montaigu¹⁶, conde de Salisbury, al frente de sus mesnadas, a los que acompañaban, según Froissart, *sir* Thomas Holand, *sir* Matthew Gournay, *sir* William Cousance, *sir* Thomas Colvill, *sir* Thomas Cok y *sir* Thomas Wale. A los dos primeros se refiere el *Poema de Alfonso XI*, en el que, en una de sus estrofas, se dice con referencia a Grosmont: «el conde de Derby de Inglaterra»¹⁷.

La *Crónica de Alfonso XI*, por su parte, indica: «Et el Conde de Arbi et el Conde de Solusber, homes de gran guisa del regnado

¹⁵ Henry de Lancaster (1299-1361) combatió contra los musulmanes como cruzado en Rodas, Chipre y Granada, siendo conocido con el sobrenombre de «padre de los soldados». Nombrado conde de Derby, luchó contra los franceses en Buronfone y La Esclusa. Lugarteniente de Aquitania, fue hecho duque de Lancaster en 1354. Murió a causa de la peste.

¹⁶ William de Montaigu (1301-1344), primer conde de Salisbury, combatió en Francia, siendo hecho prisionero en 1340 en Lille; murió por efectos de una herida recibida en un torneo.

¹⁷ *Poema de Alfonso Onceno*, ed. de Juan de Victorio, Madrid, 1991.

de Inglaterra, venían a la guerra de los Moros por salvación de sus almas ca eran mucho buenos caballeros e traian buenas campañas consigo, e avianse acaescido en lides muy afincadas». La crónica sigue diciendo que el conde de Arbi era de muy alto linaje, del de reyes, y que el conde de Solusber había participado en muchos combates, perdiendo un ojo en uno de ellos¹⁸.

Como al cerco habían acudido cruzados europeos de diversas procedencias, para evitar querrela entre los mismos se alojó a alemanes e ingleses por separado de franceses y navarros. En el mes de junio llegaron Gaston de Bearn, conde de Foix, y su hermano Roger Bernal, vizconde de Castelbon, «et traxeron pocas campañas de la Gasuña onde ellos eran naturales». Para evitar problemas con los cruzados de origen francés que había en el campamento, a los gascones se les aposentó cerca de los ingleses, con los que tenían más en común, al ser unos y otros súbditos del rey de Inglaterra. Aprovechando la presencia de unos y otros, Alfonso XI recibió a los emisarios enviados por el rey granadino rodeado de todos ellos e invitó a dichos comisionados a que visitaran los lugares en los que estaban acampados. Parece ser que los cruzados ingleses llamaron la atención de sus enemigos por los cascos que portaban con figuras de animales en los mismos.

En cuanto a la actuación de estos cruzados ingleses, dice la misma crónica:

«Et estando en esto los condes de Arbi et de Salusber, e otras gentes de los Ingleses e de Alemanes, armaronse, et entraron mucho a la pelea; et los moros de la ciubdat salieron todos asi los de caballo como los de pié, et esperaronlos en el campo, et fue la pelea muy fuerte entre ellos. Et los Christianos que andaban en la pelea, non estaban bien firmes con los Condes, et dexaronlos como omes que habían entrado arrebatadamente a la pelea. Et el Rey veyendo esto, mandó luego que todos los que pasaban en derredor de la barrera, que se armasen luego, et entrasen a acorrer a los Christianos; et ellos ficieronlo asi [...] et tan apresuradamente huyeron los Moros, et tan sin acuerdo, que en vuelta de ellos entraron en la ciubdat dos Christianos de los Ingleses pero desque vieron que non eran si non estos dos, ficieron

¹⁸ «Crónica del rey don Alfonso el Onceno», ed. de Cayetano Rosell, en *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Madrid, 1953, t. I, p. 361.

mucho por los prender, et pusieron recabdo en las puertas de la ciubdat»¹⁹.

Según la versión de la misma crónica,

«Et acaesció un día que los Moros salieron á pelear con los Christianos sobre la labor de aquella batida, et los condes de Arbi et de Soluber armáronse ellos et todas sus campañas, et fueron allá; como quier que quando ellos llegaron á la pelea, los caballeros de Castiella que estaban en la guardia avian vencido los Moros, et metidos en la ciubdat por la parte del fonsario, dó avian avido la pelea, et llegaron tan cerca, que daban con las lanzas a los Moros que yacían en la cava, et á los Moros que estaban en la barrera de la ciubdat. Et todos los Moros de la ciubdat acorrieron aquel lugar, et salieron fuera, et ovieron muy grand pelea con ellos. Et fue y ferido el Conde Arbi de una saetada en el rostro, et mataronle dos caballeros, pero fueron encerrados los Moros»²⁰.

Las crónicas castellanas narran que tanto Derby como Salisbury combatieron de forma temeraria e imprudente, sin seguir los consejos que se les daban. A principios del mes de agosto, el monarca castellano pidió a los nobles extranjeros que impidieran a los suyos entablar combate con el enemigo hasta que el pendón real se moviera. Le costó trabajo convencerles al tratarse de individuos testarudos «pero eran gentes porfiadas et de tierras departidas»²¹, desconocedores de la forma de guerrear peninsular, que poco o muy poco tenía que ver con la que se practicaba en los campos de batalla de Francia, la mayoría de los cuales «et todos los demás de ellos eran cada uno por sí, que non se guiaban por ome çierto»²².

En la realidad, las ganas de pelear de los nobles ingleses contrastaban con el desinterés que los gascones y franceses mostraron en hacerlo, más pendientes de recibir dinero que de arriesgar el pellejo en acciones bélicas, según la *Crónica de Alfonso XI*, la cual, refiriéndose a los primeros, narra que, una vez desembarcados, cuando iban camino de Sevilla, tuvieron conocimiento de que los musulmanes habían acordado con el rey de Castilla que pelearían en campo abierto un día determinado; ello llevó a los condes a forzar la marcha, llegando de momento a la capital

¹⁹ *Ibidem*, p. 364.

²⁰ *Ibidem*, p. 362.

²¹ *Ibidem*, p. 361.

²² *Ibidem*, p. 363.

hispalense ellos dos con solo cuatro caballeros, pero allí se enteraron de que la noticia era falsa, por lo que ya no se apresuraron en dirigirse a Algeciras, sino que se equiparon, ellos y todos los suyos, de manera conveniente.

Los nobles ingleses abandonaron el cerco antes de que el mismo finalizase, sin que tomasen parte en la decisiva batalla del río Palmones, en la que fue vencido el ejército musulmán. Pero antes de volver a Inglaterra, en el mes de agosto de 1343, los condes de Derby y Salisbury acompañaron con todos sus hombres al almirante mayor de Castilla, el genovés Egidio Bocanegra, cuando este se dirigió con una flota de galeras castellanas contra la enemiga que se refugiaba en el puerto de Ceuta. Sin embargo, el combate no llegó a producirse porque un «mal christiano» comunicó los planes de los almirantes castellano y aragonés a los musulmanes, que se retiraron, regresando a puerto seguro. Como consecuencia de la conquista de Algeciras, Eduardo III de Inglaterra felicitó en varias ocasiones por escrito al rey Alfonso XI de Castilla y León.

El motivo de la marcha, que por lo que se deduce de la *Crónica de Alfonso XI*²³ no debió de ser simultánea, fue que, establecida una tregua de tres años entre los reyes de Inglaterra y Francia, aquel encomendó a Derby que se dirigiese a Roma para llevar a cabo alguna misión diplomática ante el Papa, si bien su marcha debía llevarse a cabo después de que se hubiese librado la batalla principal contra los granadinos o de que se hubiese expugnado Algeciras. Pero Alfonso XI, después de conocer la misiva del rey de Inglaterra, decidió licenciarles, por lo que al menos Derby pudo marcharse de inmediato. Lo que ya no queda tan claro es cuándo partió Salisbury, ya que según dicha crónica se encontraba muy enfermo en Sevilla, intentando incorporarse por vía acuática al real castellano cuando se enteró de que los moros venían sobre Gibraltar. Pretendió que le embarcasen en una nave y le llevasen al lugar de la batalla para participar en ella, pero se encontraba tan enfermo que los médicos no se lo permitieron²⁴. Tras regresar a su país, allí moriría Salisbury a causa de la dolencia adquirida en España. En 1349, tanto *sir* Hugh Hilton como su hermano *sir* William, conde de Cambridge, participaron en la campaña de Gibraltar, que tuvo lugar entre dicho año y 1350.

²³ *Ibidem*, p. 370.

²⁴ *Ibidem*, p. 371.

En el prólogo de *Los Cuentos de Canterbury* se habla de un caballero inglés que luchó contra los moros del reino de Granada durante el cerco de Algeciras. Al respecto, López de Coca opina que su existencia puede ser real o ficticia: «Más explícito resulta Geoffrey Chaucer en el prólogo de sus *Cuentos de Canterbury*: entre los peregrinos descritos encontramos a “un verdadero perfecto gentil caballero” que había viajado más lejos que la mayoría de los hombres. Y añade que ocupó un lugar de preeminencia cuando estuvo en Prusia. Participó en el sitio de Algeciras y cabalgó en Benamarín. También cabalgó en Lettow y Rusia. Y estuvo presente en la caída de Adalia (1361) y en el saqueo de Alejandría (1365)»²⁵.

La intervención inglesa en España. Antecedentes

La alusión a nobles y caballeros de origen gascón, es decir, nacidos en territorio francés pero de obediencia al rey de Inglaterra, obliga a retrotraernos al año 1060, en el cual Guillermo el Conquistador, tras vencer a los sajones en la batalla de Hastings, se convirtió en rey de Inglaterra y en duque de Normandía, vasallo del rey de Francia por esto último. La Corona inglesa vio acrecentados sus dominios en territorio continental francés en 1154 con los condados de Anjou, Maine y Turena, a los que se unió en 1167 el ducado de Bretaña. Tras el enlace de Leonor de Aquitania con el rey de Inglaterra, esta se hace con más posesiones en suelo francés: los ducados de Guyena, también conocido como de Aquitania, y Gasuña, así como del condado de Poitou. Al morir Enrique II de Inglaterra en 1189, su hijo Ricardo, conocido como *Corazón de León*, heredó Inglaterra, así como el Poitou, Gasuña y Guyena, perdiéndose la Bretaña como dominio inglés.

Años antes, al casarse Leonor de Inglaterra con Alfonso VIII de Castilla, aquella aportó como dote al matrimonio el ducado de Gasuña, pero no fue reclamada su posesión efectiva por el monarca castellano, quien solo lo llevó a cabo en 1205, fecha en la que se desplazó a dicho territorio con una pequeña expedición y puso asedio a Bayona, la cual, junto con otras poblaciones, no le había reconocido como Rey. Ante ello, y teniendo en cuenta que no fue objeto de un recibimiento afectuoso por quienes tenían que ser sus vasallos, Alfonso VIII no hizo hincapié en su

²⁵ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique: «El reino de Granada y las cruzadas tardías (siglo XIV)», *Baetica. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 36-37, 2014-2015, p. 102.

reclamación, pero tampoco renunció formalmente a sus derechos, que permanecieron sin ejercitar hasta que Alfonso X fue tentado de hacerlo por Gaston de Bearn y otros nobles gascones, si bien finalmente *el Sabio* llegó a un acuerdo con el rey de Inglaterra y renunció formalmente a sus derechos sobre Gasuña.

El estallido de la guerra de los Cien Años hizo que, en cierto modo, los reinos cristianos de España se vieran envueltos en la misma, aunque de una manera indirecta, por las alianzas que unos y otros concertaron durante aquella centuria con las monarquías contendientes. Ello obliga, aunque sea de manera somera, a explicar las causas y avatares de dicho conflicto hasta la entrada de tropas inglesas en nuestro país formando parte de alguno de los ejércitos contendientes, bien el castellano, el aragonés o el navarro.

Desde 1327, la presencia territorial de Inglaterra en suelo hoy francés se reducía a la Guyena o Aquitania, una estrecha faja de terreno a lo largo del Atlántico que incluía la Saintonge, Burdeos, el Bordelais, la diócesis de Dax y Bayona, admitiendo de buen grado los gascones el dominio inglés. Pero el rey de Inglaterra, Eduardo III, se oponía a rendir vasallaje por dicho territorio a su homónimo, el rey de Francia. A ello se unía el problema sucesorio que por aquellos tiempos tenía la monarquía gala, que terminó con la proclamación como rey de Felipe VI de Valois, que no fue reconocido como tal por Eduardo de Inglaterra, quien le declaró usurpador y reivindicó la Corona de San Luis. Ambos monarcas enfrentados contaban con aliados fuera y dentro del territorio continental: así Inglaterra ganó para su causa a condes y duques alemanes, e incluso por un tiempo al emperador Luis IV, mientras que el Valois mantenía muy buenas relaciones con el conde de Flandes, los duques de Bretaña y Borgoña, y se aseguró mediante estipendios la colaboración de los condes de Foix y Armagnac, así como del duque de Lorena o el conde de Saboya y el rey de Bohemia.

En 1340, Eduardo salta con sus tropas al continente, y tras haberse pasado a sus filas Flandes, se proclama en Gante rey de Francia, siendo reconocido como tal por sus súbditos de Guyena y Flandes. Desde el punto de vista militar, la flota inglesa derrota a la francesa en la batalla de la Esclusa. En 1341, en Bretaña comienza otra guerra civil, que durará veintitrés años, en la que los partidarios de Jean de Monfort, sostenido por Inglaterra, se opondrán a los de Carlos de Blois, a quien respalda Francia.

Después de las victorias inglesas en Calais y Crécy, en 1349 Flandes vuelve al redil francés y al año siguiente muere Felipe VI, a quien

sucede su hijo Juan el Bueno; en 1356, la batalla de Poitiers es ganada por los ingleses, que llegan a hacer prisionero al monarca francés. En 1360, como consecuencia de la paz firmada entre Francia e Inglaterra en Bretigny, aquella cedió a esta en el continente europeo desde el Loira hasta el Macizo Central y los Pirineos, Calais, Ponthieu y el condado de Guines. Por su parte, Eduardo III se comprometió a renunciar al trono de Francia y a devolver a esta los territorios ocupados por Inglaterra fuera de las fronteras anteriormente citadas.

Una cuestión que puede producir cierta confusión es la existencia dentro de los ejércitos ingleses de aquellos años de compañías denominadas «gasconas», ostentando sus jefes nombres y apellidos franceses. Ello se debió principalmente a la pertenencia al rey de Inglaterra de la Gascuña y, con posterioridad, a la adquisición por las armas de más territorios, lo que se denominó «la Aquitania» en territorio hoy francés. Ciertamente, sus habitantes, incluida su nobleza, eran de origen galo, pero su territorio formaba parte de las posesiones del rey de Inglaterra, a quien prestaban vasallaje y debían lealtad y obediencia, por lo que las compañías mandadas por nobles gascones y reclutadas en aquella región eran parte de los ejércitos ingleses. Y aunque dichas compañías, según la época, alquilaban sus servicios a unos y otros, tanto en España como en Italia, Alemania u otros países, en los contratos que los nobles gascones firmaban con quien alquilaba sus servicios siempre existía una cláusula por la que, en caso de guerra o conflicto con Inglaterra, estaban exentos de tomar las armas contra su rey o incluso contra los príncipes ingleses.

El examen de la actuación inglesa en territorio español lo llevaremos a cabo, aunque a veces se entrelace entre sí, a través de la que realizaron en los tres reinos hispánicos en que actuaron, por orden de importancia: Castilla, Navarra y Aragón.

Castilla

En cuanto a las relaciones de ingleses y franceses, contendientes en dicha guerra, con los monarcas cristianos españoles, hay que señalar que en marzo de 1357 llegaron a Tarazona, en apoyo de don Pedro I de Castilla y León, el señor de Le Bret y sus hermanos: «Que eran grandes señores de Guiana, con buena caballería que le venían a servir»²⁶. Por su parte, el cronista aragonés Zurita

²⁶ «Crónica del rey don Pedro», ed. de Cayetano Rosell, en *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Madrid, 1953, t. I, p. 478.

manifiesta al respecto: «El Señor de Labrit y sus hermanos con buenas compañías de gente de Gascoña»²⁷. El motivo principal de la ayuda del señor de Labrit²⁸ es que su enemigo, el conde de Foix, prestaba ayuda al rey aragonés en sus diputas con el castellano.

Tras varios años de intentos fallidos por parte de Eduardo III de llegar a una alianza con la corona de Castilla —como el proyectado matrimonio de su hija Juana de Woodstock con el rey Pedro I, que fracasó por la muerte prematura de la novia—, el día 22 de junio de 1362, en la catedral de San Pablo de Londres, se concertaron solemnemente varios acuerdos entre los soberanos de ambos reinos. En este mismo año, como consecuencia de una de las guerras que mantuvieron entre sí los reyes Pedro I de Castilla y León y Pedro IV de Aragón, y de los acuerdos firmados entre Inglaterra y Castilla, para apoyar a las tropas castellanas se firmó un acuerdo particular entre el duque de Armagnac, que era vasallo del monarca inglés, y Pedro I, por el que tropas de origen gascón acudieron a reforzar a las del monarca castellano, y parece ser que tomaron parte en el asedio de Calatayud. López de Ayala dice al respecto, al hablar de la guerra contra el rey de Aragón en 1363: «Otrosí vino en este año en ayuda del rei, don Lois, infante de Navarra, hermano del rey de Navarra, e el Captal de Buch, que era un gran señor de Guiana e muy buen caballero, e mucha buena compañía con ellos de caballo e de pie»²⁹.

Según otras fuentes, a finales del año 1361, Pedro I de Castilla reunió un contingente de 6000 hombres para atacar a Muhammad V de Granada, entre los que se encontraban mercenarios anglo-gascones mandados por Hughes Calveley y Jean de Armagnac. Una vez finalizada la campaña, se renovó el acuerdo entre don Pedro y el noble gascón, participando en 1362 los hombres de este último en la campaña que el monarca castellano llevó a cabo contra el aragonés³⁰. Otro autor señala el año anteriormente relacionado como aquel en el que *sir* Hughes de

²⁷ ZURITA, Jerónimo: *Op. cit.*, libro IX, cap. XI, p. 329.

²⁸ También conocido como «señor de Albret» era Arnaud Amanieu, cuñado del *captal* del Buch y sobrino del conde Jean I de Armagnac.

²⁹ RUSSELL, Peter Edward: *The English Intervention in Spain & Portugal in the time of Edward III & Richard II*, Oxford, 1955, p. 26; LÓPEZ DE AYALA, Pedro: *Crónicas*, ed. de José-Luis Martín, Barcelona, 1991, p. 290.

³⁰ VILLALÓN, L. J. Andrew y KAGAY, Donald J. (eds.): *Hundred Years War: A Wider Focus*, Leiden, 2005.

Calveley alquiló sus servicios y los de sus hombres a Pedro I en la campaña emprendida contra Muhammad V de Granada³¹.

En la península ibérica, el enfrentamiento entre los reyes de Aragón y Castilla, ambos de nombre Pedro, llevó al aragonés a proponer al papa Urbano V que concediera una bula a las denominadas Compañías Blancas³² —formadas por mercenarios y aventureros de muchos países europeos, que devastaban territorio francés tras la momentánea finalización de la guerra entre los reyes de Inglaterra y Francia—, para que las mismas pasasen a España con el fin de combatir y expulsar a los musulmanes granadinos, que eran aliados del rey de Castilla. Para ello tenían que atravesar el territorio castellano, solicitud a la que accedió el mencionado pontífice. Pero la verdadera razón no era esa, sino que el aragonés se enfrentaba con el rey castellano, y que en las contiendas entre Pedro I de Castilla y su hermano bastardo don Enrique de Trastámara por hacerse con el reino, este último era apoyado por el rey de Aragón. Durante la estancia en Francia del Trastámara entre 1361 y 1362, el rey aragonés llegó a un acuerdo con don Enrique por el cual este, con sus hermanos don Tello y don Sancho y los contingentes castellanos que les acompañaban, se pondrían a su servicio para luchar contra don Pedro de Castilla por un precio de 40000 florines mensuales y que, además, por 100000 florines mensuales, el rey de Aragón alquilaría los servicios de 3000 lanzas de las Grandes Compañías. Pero, como esta cantidad pareció muy elevada, finalmente se firmó un acuerdo el día 23 de julio con diez capitanes de compañías, todos gascones de obediencia inglesa menos el inglés John Amery, por el que se reducía la cantidad abonable, pero al final no se llegaron a poner en marcha esas compañías.

Siguiendo a Zurita, en 1362 el rey de Castilla se alió con los condes de Foix, Armagnac, el señor de Labrit y otros grandes de

³¹ FOWLER, Kenneth: «Deux entrepreneurs militaires au XIVe siècle: Bertrand du Guesclin et sir Hugh Calveley», en *Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public*, Montpellier, 1987, pp. 243-256.

³² Dichas compañías, denominadas así porque iban vestidas de blanco, estaban constituidas por algunos cientos de hombres: infantes, arqueros, ballesteros y hombres de armas, veteranos de la guerra entre Francia e Inglaterra, que se ponían a las órdenes de un capitán o un noble y alquilaban sus servicios al mejor postor. Su composición era muy variada en su origen: franceses, ingleses, gascones, berneses, flamencos, alemanes y genoveses, aunque también algunos castellanos, navarros y aragoneses. Según Froissart, el príncipe de Gales llegó a utilizar en su campaña en Castilla 12000 de ellos, cifra evidentemente exagerada a la luz de los autores e investigaciones modernas. Sus miembros de origen francés eran conocidos también como *rouitiers*.

Gasuña para atacar al rey de Aragón, a los que se unió el *capta* de Buch, «que entraron para correr las comarcas de Egea»³³. En la anualidad siguiente, en ayuda del rey de Castilla llegaron el infante don Luis de Navarra y el *capta* de Buch, «que era vn grand señor de Gujana e muy buen cauallero, e mucha buena compañía con ellos, de cauallo e a pie»³⁴.

Finalizando el año 1364, Pedro IV de Aragón llegó a un acuerdo con Carlos V de Francia para contratar a las Compañías Blancas, que causaban grandes daños en el país vecino. No hay que olvidar que don Enrique de Trastámara y sus hermanos, en los años 1361 y 1362, habían mandado alguna de dichas unidades al servicio de Arnould de Audrehen³⁵, a quien veremos combatiendo bajo su mando en Castilla años después. Finalizando 1365, las citadas compañías se fueron concentrando en Montpellier y Aviñón, dado que el papa Urbano V apoyaba económicamente la aventura, por un lado para enviar lejos de sus dominios a quienes les saqueaban, y, por otro, porque el rey castellano no se encontraba entre sus seguidores (en aquella época el cristianismo occidental estaba dividido por el denominado Cisma de Occidente), entrando en Cataluña por el Rosellón. Entre sus jefes hay que citar al menos a dos capitanes ingleses: Hugues de Calveley³⁶ y Matthew Gournay, pese a que su rey les había ordenado, por ser vasallos suyos, que no lo hicieran. Calveley había mandado en la batalla de Poitiers, en 1356, a los arqueros ingleses, y en 1364 la retaguardia inglesa en Auray, en la que tuvo una distinguida actuación, demostrando ser un competente comandante; también había participado en Josselin en el denominado Combate de los Treinta. Por su parte Gournay era un veterano de las batallas de Crécy, Poitiers y Auray, pero uno de sus hermanos había sido arrestado en Burgos en 1361 como uno de los autores

³³ ZURITA, Jerónimo: *Op. cit.*, libro IX, cap. XL, p. 436.

³⁴ LÓPEZ DE AYALA, Pedro: *Crónica del Rey Don Pedro y del Rey Don Enrique su hermano, hijos del rey Don Alfonso Onceno*, ed. de Germán Orduna, Buenos Aires, 1997, t. II, p. 83.

³⁵ Arnould de Audrehen (1305-1370), lugarteniente del rey de Francia en 1351, mariscal de Francia en 1353, dirigió la vanguardia francesa en Poitiers, siendo hecho prisionero. Intervino en las conversaciones que dieron lugar a la tregua de 1357, siendo nombrado embajador en Inglaterra dos años después. En 1365 se dirigió a Hungría para obtener paso libre de las Compañías por dicho reino, que el papa Urbano V quería enviar a Tierra Santa.

³⁶ Hughes de Calveley (1341-1393), después de su paso por España, fue nombrado senescal del Limusin y Gobernador de Brest. En 1379 mandaría la flota inglesa que se enfrentó a una castellanofrancesa.

del asesinato de Eduardo II de Inglaterra. Con Calveley llegaron las compañías de John Cresswell, Robert Birkhead, Robert Scott, Bernard de la Salle, Arnaud du Solier y Renaud de Vigneulles; con posterioridad se les unieron, al mando de Matthew Gournay, las de Walter Huet, John Devereux, William Ludlow, William Butler, Norman Swinford y Robin de Ades, que dieron lugar a siete compañías con un total de 800 hombres. También se les adhirió Stephen de Cosington, pero este tal vez para hacer de enlace entre Calveley y el príncipe Eduardo³⁷.

Las compañías que apoyaron a don Enrique eran de dos clases: las formadas por soldados de diversas nacionalidades, desarraigados en busca de riqueza y fortuna, que muchas veces se dedicaban al bandidaje para conseguir sus fines, y que constituyeron lo que se llamó La Gran Compañía, y otras integradas solo por franceses, denominadas Francas, que habían sido reclutadas única y exclusivamente para la ocasión. La entrada de sus componentes en España, unos 1000 hombres, se llevó a cabo por grupos de 200, mandados cada uno de ellos por un capitán y guiados por caballeros aragoneses. Pedro IV carecía de dinero para pagar sus estipendios, pero logró que el pretendiente castellano asumiera sus pagos; pese a ello, el monarca aragonés no dudó en seguir engañando a los jefes de los mercenarios: así, el 25 de febrero de 1366 concedió a Calveley 2000 florines de oro y el título de barón de Aragón.

Antes de su ingreso en España, López de Ayala, en su *Crónica de Don Pedro Primero*, afirma que en 1366 llegó a Burgos el señor de Le Bret (señor de Albret) con otros caballeros, que ofrecieron convencer a amigos suyos que estaban al servicio de don Enrique para que le abandonasen, y que ellos y el señor de Armagnac gustosamente se pondrían al servicio de don Pedro, pero como este no les dio respuesta, regresaron a su país³⁸.

El día 16 de febrero, Calveley y Bertrand Du Guesclin firmaron un contrato en Zaragoza por el que constituían una gran compañía para la campaña de Castilla y Granada, de lo que se deduce que de momento seguía latente en ellos la idea de cruzada contra los musulmanes, si bien podía ser una forma de disimular la verdadera intención: derrocar al rey Pedro I. Curiosamente, la parte del león se la llevaba Du Guesclin: las ganancias y adquisiciones de todas clases se dividirían en cuatro partes, de las que tres

³⁷ FOWLER, Kenneth: *Op. cit.*

³⁸ LÓPEZ DE AYALA, Pedro: *Crónicas, op. cit.*, p. 311.

serían para el noble bretón. Igualmente se acordaba que Calveley podría abandonar en cualquier momento la expedición y pasar al servicio de Inglaterra en el caso de que su rey o alguno de sus hijos lo solicitase, e incluso si *sir* John de Chandos venía a España a participar en la guerra contra Castilla o contra Granada³⁹.

Finalmente, las citadas compañías entraron en Castilla, en vanguardia los gascones e ingleses de Calveley, que previamente ocuparon en Aragón —sin oposición alguna por Pedro IV, que no tenía fuerzas para ello— las plazas de Magallón, Borja y Tarazona. De esta forma, el paso de Zaragoza hacia Tudela quedó libre para los mercenarios, quienes ayudaron al Trastámara a arrebatarse la mayor parte del reino de Castilla y León a su legítimo monarca, que tuvo que refugiarse en Galicia, desde donde mandó cartas pidiendo auxilio tanto al rey de Inglaterra como a su hijo Eduardo. Mientras, Du Guesclin y Calveley convencieron al Trastámara para que se proclamase rey de Castilla, al parecer para que las donaciones que les estaba concediendo no careciesen de legitimidad, lo que llevó a cabo entre Calahorra y Alfaro, para ser coronado en Burgos el día 30 de marzo de 1366, en el monasterio de las Huelgas. Como recompensa, el ya Enrique II concedió a Calveley el título de conde de Carrión⁴⁰.

A finales del mes de agosto de dicho año, don Enrique licenció a la mayor parte de los mercenarios, que regresaron a Francia a través de Roncesvalles, pero Du Guesclin, Calveley y Gournay permanecieron en España, con unos 1 400 hombres. Ambos ingleses operaron por el valle del Arga, ocupando Miranda de Arga y Puente la Reina, en una maniobra que en el futuro facilitaría el avance de las tropas del príncipe de Gales, lo que hace suponer que ya estaban al tanto de los proyectos de aquel. En este verano de 1366, algunos caballeros ingleses que habían combatido en España a pesar de la prohibición de su monarca volvieron a su obediencia, entre ellos *sir* Robert Knolles.

Pedro I de Castilla, finalmente, partió por mar hacia Aquitania, comenzando una serie de negociaciones para lograr que el príncipe de Gales le ayudase a ser repuesto en el trono. Los dos tenían como antepasado común al rey Fernando III el Santo y, pese a los malos antecedentes que recaían sobre don Pedro por sus

³⁹ FOWLER, Kenneth: *Op. cit.*

⁴⁰ Al respecto, hay que recordar que por la cantidad de prebendas que concedió a sus partidarios cuando efectivamente reinó en Castilla, el rey Enrique fue conocido como *el de las Mercedes*.

actuaciones, tanto personales como en el desempeño de su cargo como monarca, un individuo con las cualidades caballerescas que poseía y demostraba el príncipe Eduardo jamás podría dejar de apoyar en sus pretensiones al hijo legítimo de un rey frente a las de un bastardo como era don Enrique, aunque este fuese hijo del mismo padre, pero por encima de todo debía estar la legitimidad al trono. A las negociaciones se sumó Carlos II, rey de Navarra, por cuyos territorios tendrían que pasar los ejércitos ingleses, dispuesto a pactar con unos y con otros, a no cumplir los acuerdos y a sacar el mayor provecho de los mismos, en este caso mediante la concesión de puertos de mar y territorios castellanos que anteriormente habían sido navarros. Logró sus intereses mediante el pago que se le efectuó de 220000 florines por los daños que pudieran causar las tropas al atravesar sus dominios, y también se le hicieron promesas de entrega de Álava con Vitoria, Calahorra, Logroño, Nájera, Haro, Alfaro e incluso el condado de Treviño; por su parte, él se comprometió a aportar 2000 hombres a la expedición, 1000 jinetes y otros tantos peones, firmándose el Acuerdo de Libourne. A título de curiosidad, cabe mencionar que, en cuanto a los nobles seguidores del rey Enrique que se pudieran hacer prisioneros durante la campaña, se acordó que el Trastámara y sus hermanos serían entregados al rey Pedro, pero que el resto correspondería a aquel que les hiciese cautivos, quienes tendrían el derecho a percibir la totalidad del rescate que se pidiese por ellos.

Tras estas conversaciones, el príncipe de Gales convocó a sus nobles y principales capitanes para notificarles sus planes de ayudar al monarca castellano, oponiéndose algunos de los convocados a sus propósitos. También mandó mensajeros a Inglaterra para pedir el parecer de su padre, del que recibió respuesta afirmativa, la cual le fue trasladada por John of Gaunt, duque de Lancaster, su hermano⁴¹. Después de obtener el consentimiento paterno, el príncipe Eduardo volvió a reunir a sus nobles y capitanes, y esta vez la respuesta de los mismos fue totalmente afirmativa. No hay que olvidar el prestigio como guerrero y conductor de hombres de dicho príncipe, principal factor en la victoriosa

⁴¹ John of Gaunt (Juan de Gante, 1340-1399), hijo de Eduardo III de Inglaterra, conde de Richmond en 1342, conde de Lancaster en 1361, duque de Lancaster en el siguiente año, lugarteniente de Aquitania, lugarteniente general en Guyena en 1388, duque de Aquitania en 1390. Casado con una hija de Pedro I de Castilla, pretendería obtener dicha corona, para lo cual, con ayuda portuguesa y de caballeros castellanos partidarios del asesinado rey don Pedro, invadió varias veces Castilla sin resultado positivo alguno para sus pretensiones. Su hijo Enrique destronaría al rey Ricardo II de Inglaterra.

batalla de Poitiers, así como el obtenido en la fructífera cabalgada que con sus hombres había llevado a cabo durante dos meses partiendo desde Gascuña hasta llegar al mar Mediterráneo, con un recorrido de casi mil kilómetros, logrando un gran botín, que sus capitanes y nobles pensaron que ahora se podía reeditar.

Se firmaron entonces las capitulaciones definitivas entre Pedro y Eduardo: este último recibiría los puertos y territorios de Vizcaya y del señorío de Castro Urdiales en Santander, teniendo que adelantar 550 000 florines de oro para el pago de las tropas, los cuales le serían reembolsados por Pedro en el plazo de dos años. Además, los mercaderes ingleses recibieron exención de impuestos en sus transacciones con Castilla, y pasaban a poder del inglés un buen número de los mejores enclaves mercantiles, así como la flota de los puertos norteños castellanos con sus astilleros, con lo que el poder naval de Castilla, tan temido por Inglaterra, quedaría en ruinas. Para asegurar lo convenido, Pedro entregó como rehenes a tres de sus hijas de corta edad.

Después del acuerdo, el duque de Lancaster volvió a Inglaterra para reclutar allí tropas que serían llevadas a Aquitania a principios de 1367; igual actividad se llevó a cabo en dicha Aquitania frenéticamente desde octubre de 1366 hasta enero del siguiente año. Los capitanes ingleses que habían acompañado a don Enrique en su victoriosa expedición a Castilla y que habían sido licenciados por él, como Robert de Knolles o Eustache de Auberchicourt, se pusieron a las órdenes del príncipe de Gales en cuanto fueron llamados. Esta opción también la tomó *sir* Hughes Calveley, con 400 hombres a caballo, a pesar de no haber sido licenciado por don Enrique: «E el rey don Enrique, como quier que sopo cómo el dicho mosén Hugo partia dél, e le pudiera facer algund enojo, no lo quiso facer, teniendo que el dicho caballero facia su debdo en su ir a servir a su señor el príncipe, que era hijo de su señor el rey de Inglaterra»⁴².

En los territorios del príncipe de Gales, los encargados del reclutamiento de hombres para su ejército fueron John de Chandos y Thomas Felton, gran senescal de Aquitania, siendo muy fructífera su labor, ya que levantaron unas veinticuatro compañías, incluyendo las ocho llegadas de Castilla que con anterioridad habían servido a don Enrique en su primer enfrentamiento con su hermanastro, siete que habían permanecido en los territorios del príncipe, mientras que las otras nueve procedían de otras

⁴² LÓPEZ DE AYALA, Pedro: *Crónicas, op. cit.*, p. 341.

comarcas. La mayoría de las compañías estaban compuestas por ingleses o gascones, armados estos a la ligera, y al menos una estaba integrada por bearnese.

A principios de 1367 llegaron a la Bretaña en veinte naves los hombres reclutados en Inglaterra y Gales: 400 hombres de armas, ballesteros y peones de todas clases y unos 800 arqueros galeses, armados con los célebres *longbow*⁴³, que tanta fama les dieron, a su cabeza el duque de Lancaster. El estipendio que recibían era de 200 florines para abanderados y caballeros, cincuenta para los escuderos y cuarenta para los arqueros. Los desembarcados se dirigieron por tierra hacia Dax, al sur de Francia, cerca de la frontera con Navarra, donde se unieron a las tropas del príncipe de Gales y a las enviadas por el conde de Foix, hasta reunir entre 7000 y 8000 efectivos.

Se discute el número de componentes del ejército anglo-petrista; como cifra mínima, los autores dan la de 6000 hombres y la máxima alcanza los 12000, si bien la mayoría de los historiadores modernos se quedan con la primera, que no concuerda con la que proporcionan las fuentes de la época, que en la batalla de Nájera hacen elevar el número de sus integrantes a unos 10000. Lo lógico es que entre la salida hacia Castilla de las tropas y el día de la batalla se hubiese sufrido un buen número de bajas por las penurias del viaje y por los combates sostenidos contra el enemigo, aunque también tanto en Navarra como en Castilla se les unieron algunas gentes, que no parece llegasen a los 2000 efectivos: los hombres de Calveley, los desertores castellanos y los contingentes facilitados por el rey de Navarra⁴⁴. Gran número de nobles, tanto ingleses como gascones, acompañaron al príncipe de Gales en su aventura en Castilla; al menos tres eran condes, tres poseían un vizcondado, cincuenta y nueve de ellos tenían el título de *sir* y quince el de *sieur*. También había participantes que tenían el de lord. Catorce de los expedicionarios fueron armados caballeros mientras duró la aventura española⁴⁵.

⁴³ Los arcos medían entre 1,5 y 1,9 m de largo, y estaban hechos preferentemente de madera de tejo, o sino de olmo. Sus estrechas flechas tenían un alcance máximo de 400 metros y eran capaces de perforar armaduras con una gran efectividad entre los 100 y los 200 metros, pudiendo lanzar una cada cinco segundos y clavando en el combate a sus pies los arqueros la dotación flechera para lanzarlas más rápidamente.

⁴⁴ CASTILLO CÁCERES, Fernando: *Estudios sobre cultura, guerra y política en la Corona de Castilla (siglos XIV-XVII)*, Madrid, 2007, pp. 31-77.

⁴⁵ La traducción que tienen al castellano los títulos de *sir*, *sire* o *sieur* es la de «señor». VILLALÓN, L. J. Andrew y KAGAY, Donald J.: *Op. cit.*

A principios del mes de febrero, cuando ya nadie le esperaba, en su política de acuerdos con todos para no cumplir ninguno, el rey navarro había llegado a uno con el monarca aragonés para no permitir el paso del ejército anglo-gascón por sus territorios, pero la llegada a Pamplona de *sir* Hughes Calveley le hizo cambiar otra vez de opinión. Carlos de Navarra se sumó a la expedición prometiendo respetar y cumplir los acuerdos logrados con anterioridad y, en consecuencia, dio paso libre por sus territorios a las mesnadas anglo-gasconas, las cuales llegaron a Pamplona el día 23 de dicho mes. También acudió con él Jaime de Mallorca⁴⁶, señor de Montpellier.

El día 2 de febrero de 1367, don Enrique de Trastámara licenció por escrito de sus obligaciones para con él a *sir* Hughes Calveley, y ese mismo día el noble inglés y Bertrand Du Guesclin acordaron y pactaron por escrito dar por finalizado el acuerdo o contrato que les unía en España⁴⁷.

Entrada en España y batalla de Nájera

El paso de los Pirineos por Roncesvalles se llevó a cabo repartiendo a los combatientes en tres escuadrones y en tres días consecutivos: lunes, martes y miércoles. En la primera de dichas jornadas lo llevó a efecto la vanguardia, mandada por el duque de Lancaster y John de Chandos⁴⁸, que agrupaba al núcleo más importante del ejército, incluyendo la totalidad de los temibles arqueros ingleses, así como diez compañías, de ellas cinco inglesas, una gascona y una bearnesa. Según Froissart, estaba integrada por unos 10000 caballos (evidente exageración) con 200 pendones, y entre los personajes importantes que formaban parte de ella cita los nombres de los mariscales de Aquitania Guichard de Angle y Stephen Cosington, William Beauchamp —hijo del duque de Warwick—, Hugh de Hastings, los señores de Neville, de Rays y de Auteberre, Garsis du Chastel, Richard Taunton, Robert Ceni,

⁴⁶ Jaime de Mallorca (1336-1375), en la batalla de Luchmajor fue hecho prisionero y trasladado primero a Játiva y, con posterioridad, a Barcelona, de donde pudo escapar en 1362. Intervino en el conflicto como vasallo del rey de Navarra. Hijo del rey Jaime III de Mallorca, en 1374 reclamó dicha corona y, con la ayuda de Castilla, invadió Aragón con escasos resultados efectivos, pero murió al comenzar 1375.

⁴⁷ FOWLER, Kenneth: *Op. cit.*

⁴⁸ John of Chandos, senescal de Poitou, vizconde de Saint Sauver, condestable de Aquitania, participó en las batallas de La Esclusa, Crécy y Poitiers. Preceptor del príncipe de Gales, condestable de Guyena, murió en combate cerca de Poitiers en 1369.

Creswell, Aimery de Rochechovart, Robert Briquet, Gaillard de la Mote, William Clinton, Willecock el Botellero y Peverell⁴⁹.

En el segundo escuadrón se incluyó la mayoría de las unidades de origen inglés, entre ellas una compañía de ese origen y otra gascona, así como los castellanos y navarros, que llevaban a su frente al príncipe Eduardo y a los reyes Pedro I y Carlos II, aunque muy pronto este último abandonó a los expedicionarios. Junto a ellos entraron en España caballeros como Louis de Harcourt, los vizcondes de Rochechout y de Chatellerault, los señores de Pons, Parthenay, Poyanne y Pierrebuffière, Tonnay-Boutonne, Argenton, Thomas Felton —gran mariscal de Aquitania— y su hermano William, Eustache de Auberchicourt; los senescales de Quersin, de Saintonge, de La Rochelle, de Limousin, de Roerge, de Ginois y de Bigorre, Richard Punchardoun, Neil Lorine, Aghorisses, Thomas de Wetenhalle, Thomas Balastre, Louis de Meval y Raymond de Mareuil, con 10 000 caballos (persiste la exageración). Ese día, el paso se llevó a cabo con viento y nieve⁵⁰.

El miércoles atravesó el puerto la retaguardia a las órdenes del conde de Armagnac⁵¹, de Jaime de Mallorca y de Jean de Grailly⁵², en la que se incluían seis compañías de mercenarios, cuatro de ellas gasconas. Y nobles y caballeros como el señor de Albret, que llegó con 200 lanzas; su sobrino Bernard de Albret; el señor de Gironde, los condes de Perigord y de Comminges; el vizconde de Quarmain; los señores de Clisson, de Chaumont, de Lesparre, de Ros, de Condon de Mussidan, de Pincornet; los hermanos Jean, Helyes y Aymon de Pommiers; Robert Knolles, Petiton Curton, Aymery de Tastes, Bertrand de Taride, Perducat d'Albret, Breteuil Camus, Naudon de Bageran, Bernard de la Salle, Hortingo, Lamit; en total unos 10 000 caballos (sigue la exageración)⁵³. En la capital navarra se unió a las tropas castellano-inglesas Hughes Calvey con sus 400 hombres, e igualmente se pasaron a las filas petristas otros 600 que defendían Ágreda cuando a ella llegaron las fuerzas coaligadas.

⁴⁹ FROISSART, Jean: *Crónicas*, *op. cit.*, p. 225.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 226.

⁵¹ Jean de Armagnac (1319-1375), conde de Armagnac, lugarteniente del rey de Francia en Languedoc en 1352, se alió después con los ingleses y volvió a la alianza con Francia en 1368, combatiendo a los ingleses.

⁵² Jean de Grailly, *capitán* del Buch, de origen gascón, Caballero de la Jarretera, combatió en Poitiers, luchó en Prusia como cruzado, siendo hecho prisionero en la batalla de Cochorel; condestable de Aquitania en 1371, fue apresado por los franceses en Soubire, muriendo en la prisión del Temple al negarse a servir al rey de Francia.

⁵³ FROISSART, Jean: *Crónicas*, *op. cit.*, pp. 226-227.

En el siguiente cuadro, confeccionado en base a los datos facilitados por las distintas crónicas de la época, se pueden observar las diferentes compañías que formaban el ejército del Príncipe Negro⁵⁴.

COMPAÑÍAS RECLUTADAS EN AQUITANIA		
Capitán	Nacionalidad	Posición en la batalla de Nájera
Pertucart de Albret	Gascona	Cuerpo principal
Lamit	Gascona	Cuerpo principal
Le Bourg Camus	Gascona	Cuerpo principal
Naudon de Bageran	Gascona	Cuerpo principal
Gaillard de la Motte	Gascona	Vanguardia
Garciot du Castel	Bearnesa	Vanguardia
Richard Taunton	Inglesa	Vanguardia
COMPAÑÍAS PROCEDENTES DE CASTILLA		
Capitán	Nacionalidad	Posición en la batalla de Nájera
Eustache de Auberchicourt	Gascona	Vanguardia
John Devereux	Inglesa	Vanguardia
John Cresswell	Inglesa	Vanguardia
Robert Birkhead	Inglesa	Vanguardia
William Butler	Inglesa	Vanguardia
Bernard de la Salle		Vanguardia
Señor de Aubeterre		
Yuan de Galles	Francesa	
OTRAS COMPAÑÍAS		
Capitán	Nacionalidad	Posición en la batalla de Nájera
John Sands		
John Alan		
John Sakes	Inglesa	
Robert Hawley	Inglesa	
Señor de Retz		Vanguardia
Aimery de Rochechouart		Vanguardia
Robert Cheyney	Inglesa	Vanguardia
William Felton	Inglesa	Destruída antes batalla
Thomas Peverell	Inglesa	
Bourg Breteuil		Cuerpo principal

⁵⁴ VILLALÓN, L. J. Andrew y KAGAY, Donald J.: *Op. cit.*, pp. 306-322; FOWLER, Kenneth: «L'emploi des mercenaires par les pouvoirs ibériques et l'intervention militaire anglaise en Espagne (vers 1361-vers 1379)», en RUCQOI, Adeline (coord.): *Realidad e Imágenes del poder. España a finales de la Edad Media*, Valladolid, 1988, pp. 23-56.

Este ejército es descrito por el cronista Zurita en su libro IX, capítulo LXVIII, de la siguiente forma:

«Traían el príncipe y don Pedro la flor de la caballería de ingleses y bretones y gascones que era la más ejercitada gente de guerra que había en aquellos tiempos; y venían en este ejército el señor de Labrit y el conde de Armeñaque y todos los más barones del ducado de Guiana, así de la parcialidad del conde de Fox como del conde de Armeñaque».

Ante la amenaza, don Enrique de Trastámara llamó en su ayuda a Bertrand Du Guesclin⁵⁵ y envió una carta al príncipe inglés expresándole su sorpresa por el ataque y solicitando conocer por dónde abandonaría Navarra para entablar combate. Eduardo tardó cuatro semanas en contestar la misiva del usurpador, y mientras este se colocaba en Logroño pensando que por allí el ejército enemigo pasaría el río Ebro, los anglo-gascones y castellanos leales se dirigieron hacia Álava y se apoderaron de Salvatierra, descansando varios días porque la disentería empezaba a hacer estragos en sus filas. El motivo de esta variación en el itinerario fue que la tropa inglesa mandada por William Felton había llegado hasta Santo Domingo de la Calzada, descubriendo que sus enemigos se habían aposentado en Bañares; el príncipe de Gales decidió llevar a sus tropas hacia Burgos por tierras alavesas con intención de atravesar el río Ebro por la localidad de Miranda de Ebro.

Desde Pamplona, el orden de marcha del ejército fue el mismo que con el que se habían atravesado los Pirineos, siendo precedido por una pequeña vanguardia, un destacamento montado a las órdenes de William Felton, con quien marchaban su hermano Thomas, Robert Knolles, Thomas du Fort, Gaillard Vighier, Raoul de Hastings, Hugh Stafford, Dimon Burley y Richard Taunton, además de 160 lanzas y 300 arqueros. Los expedicionarios se instalaron en Navarrete y, desde allí, una noche penetraron en el campamento de don Enrique, capturando al caballero vigía, a algunos de sus hombres y matando a varios de estos.

Mientras tanto, don Enrique recibía del propio rey de Francia y de sus consejeros castellanos opiniones diferentes de cómo debía

⁵⁵ Bertrand Du Guesclin, nacido en Bretaña en 1320 de familia de la baja nobleza, luchó contra los ingleses con desigual fortuna, saliendo vencedor en unos combates y derrotado en otros. Prisionero en la batalla de Nájera, tras ser liberado siguió ayudando a don Enrique hasta el punto de ser uno de los principales artífices del asesinato de Pedro I en Montiel. condestable de Francia en 1370, murió en 1388.

llevar a cabo la guerra: mientras que la nobleza castellana era partidaria del choque directo, el monarca francés, Du Guesclin y sus capitanes preferían la guerra de desgaste con pequeños combates para ir minando a las tropas enemigas, que, además, se tenían que enfrentar a dificultades, cada vez mayores, en cuanto a la logística, dado que el invierno se presentaba muy extremo. Las pequeñas unidades y grupos o soldados enemigos aislados que salían al campo en busca de forraje y avituallamiento eran en todo momento atacados por los seguidores del Trastámara, tal y como refiere López de Ayala en su *Crónica de don Pedro Primero*, lo que hacía mella en su moral al juntarse la falta de alimento para hombres o bestias con la posibilidad de ser atacados cuando menos lo esperasen.

Tras el cambio de dirección de los anglo-castellanos y conocer que estaban en Salvatierra, don Enrique abandonó su campamento en Bañares y ocupó las alturas de Zaldiaran para bloquear el camino de Vitoria a Miranda de Ebro. Como el príncipe de Gales no parecía reaccionar, el pretendiente decidió tomar la iniciativa, para lo que envió tropas a bloquear el paso del Ebro: 3000 hombres, castellano-franceses, mandados por su hermano don Tello⁵⁶, el cual contaba con caballeros tan afamados como don Alfonso de Aragón, futuro marqués de Villena⁵⁷, Pablo González de Mendoza o Juan Ramírez de Arellano, mientras que los franceses eran mandados por Audrehen y por Pierre de Villaines.

En el camino se encontraron primeramente con un grupo de anglo-gascones de la compañía de *sir* Hughes Calveley, que custodiaban el equipaje de este, a los que pusieron en fuga, tras matar a la mayoría de los criados y apoderarse del bagaje; los supervivientes dieron cuenta al Lancaster de lo que había sucedido. Los hombres de don Tello atacaron el campamento del duque de Lancaster, hiriendo y matando a todo el que encontraron por delante, por lo que el ejército inglés empezó a formar en orden de batalla y, ante ello, don Tello, su hermano don Sancho y sus hombres abandonaron el lugar, lanzándose en su persecución algunos caballeros ingleses y gascones, lo que dio lugar a combates individuales⁵⁸.

⁵⁶ Don Tello, señor de Vizcaya, que con su hermano había luchado en las Compañías Blancas, casado con doña Juana Lara, murió en 1370, posiblemente envenenado.

⁵⁷ Don Alfonso de Aragón, miembro de la familia real aragonesa, tenía los títulos en dicho reino de conde de Denia y de Ribagorza, recibiendo después de manos de Enrique II el de Marqués de Villena.

⁵⁸ FROISSART, Jean: *Crónicas, op. cit.*, p. 235.

Prosiguiendo su marcha, los hombres de don Tello dieron con el campamento que en Aríñez había instalado el destacamento de vanguardia de Felton, unos 200 hombres de armas y 200 arqueros anglo-gascones, al que atacaron. El caballero inglés logró atrincherarse en una colina, desmontó a sus hombres de armas, protegidos por sus corazas y escudos y armados con lanzas y espadas, empleando a los arqueros, que lanzaron sin cesar sus flechas, tratando de diezmar a sus adversarios antes de llegar al choque final. Así logró rechazar todos los ataques que llevó a cabo la caballería ligera castellana, que, arrojándoles sus venablos, se aproximaba todo lo que podía al enemigo para golpearles con sus espadas. Pero si sus armas y defensas corporales eran muy apropiadas para combatir a los granadinos en ataques rápidos, no lo eran para enfrentarse con enemigos atrincherados, bien armados y defendidos con sus protecciones personales.

Por ello, Audrehen y Villaines, con su experiencia en las guerras franco-inglesas, decidieron que sus hombres de armas descabalgasen y atacasen a sus oponentes como infantería, a la vez que los caballos ligeros castellanos insistían en sus acometimientos. Finalmente, la acción combinada de unos y otros, tras una arenga de don Tello, logró vencer la resistencia de sus enemigos, muriendo en el combate Felton, así como la mayor parte de sus hombres, y siendo hecho prisionero el resto, salvo algunos criados que informaron al príncipe de Gales de lo sucedido. Entre los prisioneros de cierto relieve conseguidos por los castellanos en este combate y en el encuentro anterior se encontraban sir Richard Taunton, Mitton y Hastings, sin más datos sobre este último, ya que en la expedición figuraban dos nobles con dicho apellido: Hugh of Hastings y *sir* Ralph Hastings. En cuanto a la muerte de Felton, según Froissart, este se lanzó contra el enemigo colina abajo con su caballo, alcanzando con su lanza a un caballero castellano al que atravesó; prosiguió su combate hasta que, rodeado por el enemigo, fue abatido, mientras que su hermano y el resto de sus subordinados siguieron en la colina, pues les había prohibido seguirle⁵⁹.

La victoria inyectó moral en las filas de don Enrique y demostró que la táctica de desgaste era la más apropiada frente a las tropas enemigas. Además, por primera vez se ponía en duda el prestigio como militar y táctico del príncipe de Gales, lo que

⁵⁹ La colina recibiría por los naturales del contorno el nombre de *inglesmendi* (montaña del inglés).

resultó muy engañoso, ya que más de 3000 hombres habían derrotado solo a un pequeño grupo enemigo, de unos 400 efectivos, en un combate de pequeñas dimensiones, sin que los ejércitos se hubiesen enfrentado en una gran batalla. Pero este hecho afirmó al Trastámara en su idea de llegar a un enfrentamiento directo con el enemigo. Al tener conocimiento de lo ocurrido, el príncipe Eduardo desplegó su ejército en orden de combate, por si el enemigo planteaba batalla, pero don Enrique, de momento, se abstuvo de hacerlo.

El día 31 de marzo, las tropas de Eduardo y Pedro llegaron a Viana, y en la jornada siguiente, a la vista de Logroño, entrando en la ciudad, que había permanecido fiel a Pedro I, donde los soldados descansaron y se avituallaron convenientemente, siendo el momento en el que el príncipe de Gales contestó a don Enrique, que se había instalado en Nájera, en términos incluso injuriosos y menospreciativos para el Trastámara, al que no reconoció legitimidad alguna, apeándole hasta del título de Rey. En consecuencia, el pretendiente concentró todas sus fuerzas y con ellas se dirigió hacia Nájera para cortar el camino a los petristas. Para celebrar la batalla, don Enrique eligió un terreno extenso, llano y descubierta, pero al que el inglés accedió no por donde se le esperaba, sino por un lateral desplegado hacia el gran valle que desciende desde la montaña hasta el pueblo de Huércanos.

El ejército coaligado estaba formado, en su mayor parte, por guerreros veteranos, de gran calidad, con el armamento más moderno en aquella época, por lo que puede considerarse que eran los más efectivos y selectos del continente europeo, al menos de zona occidental, a lo que se unía su experiencia en las tácticas de combate de la época. En cuanto a sus efectivos, con anterioridad se ha hecho mención a las diferencias en las cifras facilitadas por los autores coetáneos; después de pormenorizar por cuerpos o batallas sus componentes, López de Ayala facilita una cifra total superior: 10000 hombres de armas y 10000 arqueros, es decir, 20000 efectivos⁶⁰.

Según la *Crónica del rey don Pedro*:

«De la parte del Rey Don Pedro fue ordenada la batalla en esta guisa. Todos vinieron á pie, e en la avanguardia venia el Duque de Alencastre, hermano del Príncipe, que decían Don Juan, é mosen Juan Chandós, que era Condestable de

⁶⁰ LÓPEZ DE AYALA, Pedro: *Crónicas*, op. cit., pp. 344-345.

Guiana por el Príncipe, é Mosen Raul Camois, é Mosen Hugo de Caureley, é Mosen Oliver, Señor de Clison, é otros muchos Caballeros é Escuderos de Inglaterra é de Bretaña, que eran tres mil omes de armas, muy buenos omes, é muy usados de guerras. Otrosi en la su ala de la mano derecha venían el Conde de Armiñaque é el Señor de Lebret, é sus parientes, é el Señor de Mucident, é el Conde [...], é el Señor de Rosen, é otros grandes Caballeros é buenos Escuderos de Guiana, fasta dos mil lanzas. E en la otra ala de la su mano izquierda venían el Captal del Buch, é muchos Caballeros é Escuderos de Guiana del vando é partida del Conde de Fox, é Senesorgas de Alemaña, é Espiota, é muchos Capitanes de Compañías fasta dos mil omes de armas. E en la batalla postrimera venían el Rey Don Pedro, é el Rey de Napol, que era fijo del Rey que fuera de Mallorcas, que dixeron Don Jayme, é el príncipe de Gales, é el Pendon del Rey de Navarra con Ricos omes é Caballeros é Escuderos suyos, fasta trescientos omes de armas, é muchos otros Caballeros de Inglaterra; é eran en esta batalla tres mil lanzas; asi que eran todos esos diez mil omes de armas, é otros tantos flecheros, é estos omes de arma eran entonces la flor de la caballería de la Cristiandad: ca era entonces paz entre Francia e Inglaterra, é todo el Ducado de Guiana estaba por el príncipe de Gales; e asi venían con él todos los buenos del dicho Ducado; asi Foxencos; como Armiñaques: otrosi todos los Ricos omes é Caballeros de Bretaña, é toda la Caballería de Inglaterra: é otrosi venían con el Rey Don Pedro de los suyos hasta ochocientos omes de armas Castellanos é Ginetes»⁶¹.

Por el contrario, el ejército del Trastámara era muy heterogéneo. Su armamento era inferior al del contrario, todavía había honderos en sus filas, y las tácticas que estaban acostumbrados a utilizar los caballeros castellanos y aragoneses que lo componían no eran acordes con las de sus adversarios y, lo que era peor, la nobleza castellano-aragonesa despreciaba los consejos de los capitanes de las Compañías Blancas, para ellos al fin y al cabo unos mercenarios, no unos caballeros, por lo que combatir a pie o aumentar la protección de los caballeros armados a la ligera no entraba dentro de su ideario. A ello hay que unir que en las filas de don Enrique existía desconfianza y odio extendido entre los peones castellanos que conocían de primera mano las

⁶¹ «Crónica del rey don Pedro», ed. de Cayetano Rosell, en *Crónicas de los Reyes de Castilla, op. cit.*, t. I, pp. 552-553.

exacciones a las que los componentes franceses y bretones de las Compañías Blancas habían sometido a las tierras castellanas que habían atravesado. También había un temor, no infundado, a las deserciones entre sus miembros: no hay que olvidar lo sucedido con los 600 hombres que en Ágreda se habían pasado al rey Pedro I, lo que efectivamente ocurrió, pues, poco antes de comenzar el combate, un cierto número de jinetes y peones auxiliares que formaban en las filas de don Tello se pasaron al enemigo. En cuanto al total de los efectivos trastamaristas, tampoco los autores se ponen de acuerdo: mientras López de Ayala los cifra en 4500 a caballo más otros a pie, Froissart proporciona números enormemente exagerados⁶².

El despliegue de las tropas de Eduardo de Gales fue el siguiente: la vanguardia, o primera batalla, estaba formada por unos 3000 hombres a las órdenes, entre otros, del duque de Lancaster, John de Chandos, Stephen de Cosington y Guichard de Angle⁶³. En dicha vanguardia se encontraba el grueso de las compañías mercenarias: seis formadas por ingleses, dos por gascones y una por bernes, todos a caballo, incluidos los temibles arqueros; la segunda batalla, de 3000 hombres, se componía de lo más granado de los expedicionarios ingleses, incluidos los integrantes de cinco compañías, cuatro de ellas gasconas, con un destacamento castellano de 800⁶⁴ y otro navarro de 300 lanceros. Dicha agrupación estaba al mando directo del príncipe de Gales, quien junto a sí llevaba al rey Pedro I, al pretendiente Jaime de Mallorca y a Martín Íñiguez de la Carra, también conocido como Martín Enríquez, lugarteniente de Navarra. La tercera batalla se dividió en dos alas: la derecha, compuesta por 2000 caballeros gascones, estaba mandada por Jean de Armagnac, mientras que la de la izquierda, otros 2000 hombres, se encontraba a las órdenes de Juan de Grailly y del señor de Albret, el conde de Foix⁶⁵.

Antes del combate, el Condestable de Aquitania, John de Chandos, solicitó del Príncipe que convirtiese su pendón triangular en

⁶² LÓPEZ DE AYALA, Pedro: *Crónicas, op. cit.*, pp. 343 y 344.

⁶³ Guichard de Angle, caballero de Poitou, que tras haber combatido por Francia en la batalla de Poitiers había entrado al servicio de Inglaterra después del Tratado de Brétigny.

⁶⁴ Posiblemente el número de combatientes castellanos leales a don Pedro fuese superior, pues a los caballeros que le habían acompañado al destierro y a los 600 hombres que se habían pasado a sus filas en Ágreda habría que sumar los que se le uniesen pertenecientes a las milicias concejiles de Logroño, ya que esta ciudad siempre le había sido fiel.

⁶⁵ Arnaldo Amanieu de Albret terminó emparentando con la familia real francesa, siendo nombrado Gran Chambelán en 1382; murió en 1401.

cuadrado, como hacía tiempo que le correspondía y le habían prometido en su momento tanto el rey inglés como su heredero. Este accedió a la petición y, ayudado por el rey Pedro I, se llevó a cabo la ceremonia; después arengó a sus hombres y animó al rey castellano.

Según el heraldo de Chandos, el ejército del príncipe se dividió en cuatro columnas: la vanguardia con el duque de Lancaster, John de Chandos y las tropas más experimentadas, flanqueadas por arqueros. El ala izquierda tenía a su frente a *sir* Thomas Percy, conde de Worcester, y a Oliver de Clisson; el ala derecha estaba capitaneada por el *captal* de Buch y el señor de Albret, con la caballería navarra de Martín Enríquez de Lacarra y los gascones. En el centro se establecieron el Príncipe, Pedro I y tropas desmontadas, mientras que la reserva, a caballo, estaba a las órdenes del conde de Armagnac, de Hugh Calveley, de Perducat d'Albret y de Jaime de Mallorca. Por su parte, el Trastámara desplegó sus hombres de la siguiente forma: la vanguardia la formaban unos 1 000 hombres, franceses, bretones y los caballeros de la Banda⁶⁶, con algunos honderos y peones castellanos recientemente reclutados, capitaneados por Du Guesclin y el mariscal de Audreihen; a continuación el hermano del Trastámara, don Tello, que mandaba una batalla de castellanos, unos 1 000 hombres, en su mayor parte caballería ligera y peones; la tercera batalla, compuesta por caballeros aragoneses y los de las órdenes militares de Santiago y Calatrava, otros 1 000 efectivos, estaba a las órdenes de don Alfonso de Aragón; y, finalmente, la cuarta batalla, que estaba mandada por el propio pretendiente, se componía de 1 500 hombres.

Don Enrique, que seguía sin hacer caso a los consejos de Du Guesclin, hizo cruzar el río Najerilla a sus hombres, disponiéndolos en una extensa planicie. A izquierda y retaguardia de los hombres de don Tello apareció alineado el ejército petrista, cuyas dos alas atacaron a sus oponentes, de los cuales, mientras que unos se pasaban a las filas enemigas —antes de comenzar el combate lo hicieron unos jinetes y el pendón de San Esteban del Puerto con todos sus componentes—, los otros tenían que sufrir el diluvio de flechas que les lanzaron los arqueros ingleses y les puso muy pronto en fuga, que pronto se convirtió en desbandada, siendo su jefe, don Tello, uno de los primeros en abandonar el campo de batalla a lomos de su corcel y a toda prisa. Tan rápida

⁶⁶ La Orden de la Banda fue instituida por el rey Alfonso XI de Castilla y León en 1332. Su emblema reproducía el guión de batalla de los reyes castellanos.

y veloz fue esta desbandada que la caballería de Armagnac no logró darles alcance, por lo que los vencedores dejaron de perseguir a los fugitivos y se lanzaron contra el flanco izquierdo de los hombres de Du Guesclin. Como consecuencia de ello, los gascones de Jean de Armagnac pusieron en fuga a los hombres del conde de Denia, dado que eran atacados a la vez por su izquierda y su retaguardia, los arqueros enemigos les causaban muchas bajas y no eran socorridos por el grueso de su ejército.

Entre tanto, las vanguardias se habían acometido a los gritos de «¡Guyena, San Jorge!» y «¡Santiago!, ¡Castilla!», respectivamente, aunque mientras se efectuaba el avance los arqueros anglo-gascones habían derribado con sus flechas las filas de caballeros y soldados enemigos. Por su parte, los honderos de don Enrique, en los primeros compases del acometimiento, lograron abatir a un cierto número de enemigos, pero muy pronto fueron puestos fuera de combate por los arqueros ingleses.

Si bien inicialmente los hombres de Du Guesclin hicieron flaquear a los de John de Chandos, que estuvo a punto de morir a manos de un guerrero castellano al que finalmente venció, y aunque don Enrique decidió avanzar con sus hombres para sostener la vanguardia, su iniciativa fue frenada por las flechas inglesas. Finalmente, el centro trastamarista fue cercado, pues contra él se dirigieron los hombres del conde de Foix y de Juan de Grailly, lo que proporcionó empuje a los hombres mandados por el príncipe de Gales y el Lancaster, que llegaron a un cuerpo a cuerpo con sus adversarios, en el que fueron utilizados hachas, espadas, cuchillos y lanzas.

Ante el desarrollo de los acontecimientos, dado que don Enrique no pudo conseguir de sus seguidores un último esfuerzo decidido y victorioso, sus hombres también se dieron a la fuga, haciendo lo propio el pretendiente, quien tuvo la suerte de que su escudero Ruy Ferrández de Gaona le cediera un caballo no cansado, con el que huyó sin poder ser apresado por los hombres de don Jaime de Mallorca que salieron en persecución de los fugitivos. El vencido pretendiente prosiguió su huida con algunos leales, hasta que finalmente pudo refugiarse en Francia.

Muchos de los seguidores trastamaristas se ahogaron al intentar atravesar el río Najerilla, que, lamentablemente para ellos, su capitán había dejado a sus espaldas. Al terminar el combate habían sido hechos prisioneros Du Guesclin (este por *sir* Thomas Cheyne); el mariscal de Audrehen; don Sancho, conde de Alburquerque, e igualmente hermano de don Enrique; don

Pedro López de Ayala y gran número de grandes señores y nobles castellanos. El número de apresados superó el de 2000 y los muertos se estima que alcanzaron la cifra de 6000. Al respecto, López de Ayala, además de nombrar a una serie de señores y nobles, da la cifra total de 400 hombres de armas muertos, no proporcionando la de los que no pertenecían a dicho estamento militar, es decir, los miembros de las milicias municipales o de los campesinos reclutados⁶⁷. Las bajas entre los vencedores fueron más bien escasas, sin que las crónicas consultadas den muchos datos acerca de las mismas, si bien alguna de ellas menciona como muerto en combate a John, *lord of Ferrers*⁶⁸.

Las tropas victoriosas, una vez terminado el combate, y como era costumbre, saquearon no solo el campamento enemigo, sino también Nájera. Tras la victoria, los vencedores se dirigieron a Burgos, donde entró el rey don Pedro en compañía de su hermano don Sancho y de gran número de nobles castellanos que le habían vuelto a reconocer como monarca, acompañados por los mariscales Guichard de Angle y Stephen de Cosington con 500 hombres de armas. Pero casi inmediatamente empezaron las desavenencias entre Pedro I y el príncipe Eduardo, porque el primero no quería cumplir sus promesas y se dio a una serie de venganzas que no eran del agrado del heredero de Inglaterra. Pedro volvió a afirmar que las cumpliría, pero no pasó de ahí, lo que sentó muy mal al de Gales, pues también las ciudades, pueblos y territorios concedidos se negaban a pasar bajo dominio extranjero, y el rey castellano no hacía nada para remediar la situación. Ello llevó a Eduardo a dirigirse a Valladolid, pero el clima y la falta de pagas impulsaban a los ingleses a regresar a su país, si bien sometiendo a Castilla a un continuo saqueo. Hay que señalar también que después de la batalla se procedió a canjear a caballeros franceses y bretones hechos prisioneros en Nájera por los ingleses y gascones que tenían en su poder sus enemigos desde su captura por los hombres de don Tello y don Sancho, entre los que se puede citar a *sir* Thomas Felton, Richard Taunton y Hugh de Hastings.

Acontecimientos posteriores

Después de la victoria de Nájera, los soldados anglo-gascones se dedicaron a saquear, robar e incendiar pueblos y comarcas,

⁶⁷ LÓPEZ DE AYALA, Pedro: *Crónicas, op. cit.*, p. 353.

⁶⁸ VILLALÓN, L. J. Andrew y KAGAY, Donald J.: *op. cit.*

no salvándose los monasterios de San Millán de la Cogolla ni el de Oña de sus depredaciones; también persiguieron a los judíos, que en su mayor parte habían apoyado a don Pedro, arrasando las juderías de Aguilar de Campoo y Villadiego, y dando lugar, con unos y otros excesos, a que se acentuase en su contra la hostilidad del pueblo castellano.

Pero también el propio príncipe de Gales intentó ir en contra de su aliado, tratando de llegar a un acuerdo con los monarcas de Aragón, Navarra y Portugal para invadir Castilla, acabar tanto con don Pedro como con don Enrique y repartir el reino castellanoleonés entre los cuatro, porque para el inglés la posesión de Castilla era esencial en su conflicto con Francia, por las ventajas estratégicas, económicas y políticas que podía obtener, sin olvidar el decidido apoyo de los reyes franceses a las aspiraciones de don Enrique. Finalmente, a primeros del mes de julio, tras llegar a un acuerdo con Pedro de Aragón para pasar libremente por sus territorios, el príncipe de Gales y sus hombres se dirigieron hacia Aquitania, dando por terminada la intervención inglesa en la contienda por la Corona castellana. Don Pedro intentó que el príncipe Eduardo le dejase 1 000 de sus hombres por lo que pudiera pasar, pero no lo consiguió⁶⁹.

A finales de 1368, el rey castellano envió a Inglaterra un delegado, el deán de Segovia, Juan Gutiérrez, para recibir ayuda militar inglesa, pero el rey Eduardo III no quiso intervenir directamente en los problemas castellanos y el príncipe de Gales exigió que don Pedro cumpliera lo ofrecido en 1367, por lo que no se llegó a acuerdo alguno.

Después de la salida de Castilla del Príncipe Negro y sus hombres, algún inglés quedó en ella sirviendo al rey Pedro, pues, junto a él, en Montiel fue asesinado el caballero de tal origen Ralph Helme⁷⁰.

Navarra

Por parte de este reino español, al ser su dinastía en aquellos años perteneciente a la casa francesa de Evereux, su monarca, Carlos II, era a la vez rey de Navarra, conde de Evereux y tenía posesiones territoriales en Normandía, incluso la ciudad y fortaleza de Cherburgo, pero fue perdiendo poco a poco las mismas bien

⁶⁹ VALDEÓN BARUQUE, Julio: *Enrique II de Castilla. La Guerra Civil y la consolidación del régimen (1366-1371)*, Valladolid, 1966.

⁷⁰ FROISSART, Jean: *Crónicas, op. cit.*, p. 273.

por la fuerza de las armas o por compras o trueques de tierras o derechos en favor del rey de Francia. Así, Cherburgo, tras estar en poder del rey de Inglaterra, fue recuperada por Navarra en 1393-1394, para ser cedida finalmente en 1404 por el entonces rey navarro Carlos III al monarca galo a cambio del condado de Nemours y otras tierras en Francia.

Desde el mes de enero de 1354, Carlos II de Navarra intentó aliarse con el rey de Inglaterra a través de su hijo, el duque de Lancaster, lo que finalmente se logró y en 1365 Felipe de Navarra, hermano del monarca navarro, y el citado duque realizaron una incursión por tierras francesas con entre 900 y 1200 lanzas, 1400 o 1600 arqueros y 2000 infantes, navarros e ingleses, entre estos últimos Robert Knolles y John de Fotheringham. Tras la cabalgada, Felipe pasó a Inglaterra, de donde volvió con el concurso de sesenta caballeros alemanes, cien hombres de armas y 200 arqueros ingleses, a los que se unieron en tierras francesas otros 400 hombres de armas y 800 arqueros también de origen inglés, siendo derrotados todos ellos por los franceses en Gue de Saint Clément.

El alquiler por parte del mencionado Carlos II de compañías de origen inglés o gascón fue corriente para que actuaran preferentemente en Normandía, siendo casi siempre gasconas las que entraron a su servicio a partir de 1356, porque en aquellos momentos la mayoría de los nobles de Gascuña, en teoría, eran vasallos del rey de Inglaterra y enemigos, por tanto, del de Francia.

En 1358 estalló en Francia la denominada *Jacquerie*, rebelión de los campesinos, que solo duró un mes: de mayo a junio de dicho año, siendo reducidos los revoltosos por las tropas navarras, francesas e inglesas que mandaba Carlos II de Navarra, que dividió su ejército en tres grupos, uno de los cuales, formado por ingleses, era mandado por Robert Scort. El día 13 de junio de dicho año, sus hombres trabaron combate con los revoltosos entre Latenoy y Nointel, y lógicamente la masa campesina fue derrotada y puesta en fuga, siendo muy pocos los que consiguieron salvar sus vidas. Carlos entró en París el día 15 de junio acompañado por soldados ingleses, que dejó de guarnición en la capital francesa, mientras que él estableció sus reales en Saint Denis. Entre sus hombres se encontraban los ingleses mandados por James Pipe⁷¹. Los citados

⁷¹ FIRNHABER-BAKER, Justine: «Soldiers, villagers and politics: Military violence and the Jacquerie of 1358», en PÉPIN, Guilhem, LAINÉ, Françoise y BOUTOULLE, Frédéric

ingleses fueron objeto de asechanzas por parte de los parisinos, siendo muertos bastantes de aquellos, y los que lograron huir o ser puestos en libertad siguieron al servicio del monarca navarro, si bien acamparon a las afueras de París y se dedicaron a masacrar a todo el que salía o intentaba salir de dicha ciudad. Durante los meses de verano, navarros e ingleses se apoderaron de varias plazas fuertes en las cercanías de la capital francesa.

En su huidiza diplomacia, Carlos llegó a un acuerdo con Inglaterra por el cual, a cambio de su ayuda para que el monarca inglés se apoderase de Francia, recibiría la Champagne, Brie y otros territorios galos; en consecuencia, tropas navarras e inglesas operaron conjuntamente durante una anualidad, saqueando a conciencia el país. En un nuevo cambio de rumbo, Carlos II firmó en Pontoise la paz con Francia el 22 de septiembre de 1359, pero en el mes de noviembre de ese mismo año, con ayuda de las tropas del *captal* de Buch, se apoderó de la localidad de Clermont. Finalmente se firmó la paz con Francia en 1360 en Calais, por la que el soberano navarro recuperó sus posesiones en Normandía. Después de la firma de la paz de Bretigny entre Francia e Inglaterra, un grupo de capitanes ingleses se puso al servicio del rey de Navarra, en contra, incluso, de la opinión de Eduardo III de Inglaterra, que en 1364 les envió una carta reprendiéndoles por su actitud. Entre ellos, y además de los nombres ya citados o que lo puedan ser, tenemos a Denis y Henry de Portsmouth.

El 2 de julio de 1363 se firmó entre las coronas castellana y aragonesa la paz de Murviedro, después de que tropas navarras, aliadas de Castilla, se hubiesen apoderado de Tarazona, llegando hasta Valencia. Contaban en sus filas con las compañías del *captal* de Buch, que habían sido puestas a disposición de Carlos II de Navarra por el precio de 1000 escudos de oro anuales.

También en 1363, en el Languedoc, lucharon compañías mercenarias de tales orígenes bajo el pendón de Navarra, y en 1364, guerra contra Francia, Carlos II reclutó 1000 hombres de armas que fueron enviados a Normandía, a las órdenes del *captal* de Buch, el gascón Jean de Grailly, quien combatió en dicha región y en Borgoña con sus hombres defendiendo el mencionado pendón. Hay que recordar que el *captal*, por su linaje, era primo del rey navarro y estaba obligado a servirle, por lo que cuando Carlos le llamó para guerrear contra Francia, Grailly acudió en su ayuda y

(eds.): *Routiers et mercenaires pendant la guerre des Cent ans. Hommage à Jonathan Sumption*, Bordeaux, 2018, p. 104.

reclutó mercenarios tanto ingleses como gascones, pero en escaso número, no más de 400 hombres de armas. Según Froissart, también contrató a un mercenario inglés, «hombre de armas muy experto», Jean Jouel, que tenía a su disposición entre 200 y 300 efectivos, por lo que finalmente el *capitán* de Buch pudo contar con un ejército formado por unas 700 lanzas, 300 arqueros y 500 hombres más. Contra ellos, el aún Delfín de Francia envió a Du Guesclin, a varios capitanes franceses y bretones, e incluso a gascones, como Perducat d'Albret, quien tiempo después acompañaría al Príncipe Negro en su aventura española.

La plaza de Valognes, que pertenecía al rey navarro, estaba defendida por 100 ingleses a las órdenes de un capitán de dicha nacionalidad, que se rindieron a las tropas francesas en cuanto se les prometió tener vida salva, excepto ocho caballeros que no depusieron las armas, los cuales, tras ser reducidos por la fuerza, fueron ejecutados⁷². Después, los franceses se dirigieron contra la fortaleza de Pont d'Ouve, defendida para el monarca navarro e igualmente por ingleses, mandados por Hugues de Calveley, el cual inicialmente salió victorioso frente a los intentos del enemigo, pero al final tuvo que rendirse a Du Guesclin.

Tras perseguirse los dos ejércitos, se encontraron en Cocherel, donde trabaron batalla. Allí los hombres del rey de Navarra formaron en tres columnas: la primera, todos ingleses, tanto hombres de armas como arqueros, a las órdenes de Jean Jouel; la segunda se constituyó bajo el mando del *capitán*, compuesta por unos 400 hombres de armas, formándose una tercera columna, con otros tantos hombres de armas, a las órdenes de nobles menos conocidos. Los franceses formaron en cuatro columnas, la última de ellas a retaguardia y constituida solo por gascones, tal vez por temor a que se pasaran a las filas contrarias. Los dos ejércitos estuvieron formados frente a frente durante mucho tiempo. Los franceses empezaron a mostrar fatiga porque no habían comido ni repuesto fuerzas y sus antagonistas estaban situados en una elevación que les daba ventaja táctica.

Según Froissart, Du Guesclin convenció a los restantes jefes franceses para realizar un simulacro de retirada y, en el momento en que los hombres del monarca navarro descendieran del lugar privilegiado que ocupaban para perseguirles, dar la vuelta y atacarles cuando hubieran roto sus formaciones, preparando un

⁷² RAMÍREZ DE PALACIOS, Bruno: *Charles II dit le Mauvais. Roi de Navarre, Comte D'Evreux*, Rocquécourt, 2015, p. 236.

grupo escogido de treinta caballeros montados para que pudieran apoderarse del *captal* y llevarle a la retaguardia propia. Se realizó la maniobra ideada por Du Guesclin y el resultado fue el esperado: el *captal*, en medio del combate, fue hecho prisionero y conducido a retaguardia, y Jean de Jouel, tras luchar denodadamente y recibir varias heridas graves, corrió la misma suerte, si bien murió a causa de estas heridas antes de finalizar la jornada⁷³.

En dicho año de 1364, Luis, el hermano de Carlos II de Navarra, se dirigió con 800 lanzas y 2000 infantes a La Charite sur Loire, donde reforzó a su guarnición con 300 hombres de armas mandados por dos capitanes ingleses: *sir* Robert Birkheard y *sir* John Cresswell⁷⁴, que se tuvieron que rendir a los franceses comprometiéndose a no tomar las armas contra el monarca galo por un periodo de tres años.

En el mes de noviembre del siguiente año, Eduardo III le pidió que licenciara a su compañía, pero en 1366 volvió al servicio de Carlos II y reclutó a caballeros ingleses como *sir* John Deveureux, *sir* William Ludlow, *sir* John Cresswell, *sir* William Butler, *sir* Norman Swinford y Robin Ares, así como a *sir* Stephen Cosington, Mariscal de Aquitania, que había luchado en Poitiers al lado del Príncipe Negro, muchos de los cuales formarían en su momento parte del ejército anglo-petrista.

En 1365, Carlos de Navarra llegó a un acuerdo con el señor de Albret, Arnaud-Amanieu, para que pasara a su servicio, y le nombró lugarteniente en el Languedoc, Borgoña y otros lugares de Francia. Años después, Albret también tomaría parte en la aventura castellana.

Hay constancia de que el día 4 de marzo del siguiente año se pusieron al servicio del rey navarro varios caballeros y escuderos ingleses; entre los primeros se puede citar a Michael Londel y Etienne de Cosingtonel, y entre los segundos a Juan de Karzawac (John Karseval) y Normand de Swinford⁷⁵. En el mes de septiembre, Carlos II atacó Aragón, figurando en sus mesnadas tropas de origen inglés y gascón, pero fueron rechazados por los arago-

⁷³ FROISSART, Jean: *Crónicas*, *op. cit.*, pp. 195-220.

⁷⁴ Poco tiempo después encontraremos a ambos nobles ingleses y a sus hombres entre quienes acompañaron al príncipe Eduardo durante su campaña en España.

⁷⁵ LACARRA, José María: *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona, 1973, t. III, p. 89.

neses. Todos ellos, más John Stokes y Robin de Ares, rindieron homenaje y se pusieron a las órdenes del rey navarro en 1369.

A pesar de sus acuerdos con unos y con otros, y de las precauciones tomadas por las diversas autoridades, el paso por Navarra de las compañías de mercenarios en un sentido o en otro, descendente hacia Castilla o ascendente hacia Aquitania, dio lugar a muchos sinsabores porque aquellos hombres se dedicaban a un saqueo indiscriminado: la villa de Valtierra fue tomada por las armas por un grupo mandado, según la documentación de la época, por el capitán Johan de Eurosa, que puede ser Jean de Evereux, quien, tras servir a don Enrique, pasó luego a Castilla a las órdenes del Príncipe Negro. Por su parte, Calvey entró a saco a principios de 1367 en Puente la Reina, tras dejar el servicio del Trastámara, parece ser que para «convencer» a Carlos II de que le era más conveniente respetar el acuerdo sellado con el príncipe inglés y el monarca castellano que el firmado con Aragón⁷⁶.

En 1377, *sir* Edward Berkeley salió de Londres hacia Navarra para negociar un tratado con Carlos II. En 1378, este último llegó a un acuerdo con la corona inglesa para la defensa de Cherburgo por el cual el monarca inglés le prometió apoyo financiero y un destacamento de tropas inglesas, 500 arqueros y otros tantos hombres de armas para dicha defensa; por ello, en el mes de junio llegó a la citada fortaleza William de Farington con cien hombres de armas y 500 arqueros, que ayudaron a su custodia hasta que, en el mes de julio, Cherburgo fue entregado temporalmente a los ingleses en virtud de los acuerdos suscritos entre el rey de Navarra y el de Inglaterra. Parece ser que también, ante el temor de que Castilla invadiese Navarra, entre ambos reyes se firmó otro tratado por el que Inglaterra enviaría tropas en ayuda de Carlos II. Por ello, el monarca inglés ordenó a John Nivelles, su lugarteniente en Aquitania, que pusiese 500 hombres de armas y otros tantos arqueros a disposición del navarro por un periodo de cuatro meses, pero Nivelles tardó tiempo en cumplir las órdenes recibidas y, cuando lo llevó a efecto, lo hizo con cuentagotas. Cuando las tropas castellanas recuperaron la ciudad de Logroño, que por un tiempo había permanecido en manos navarras, entre sus defensores hicieron prisioneros a varios caballeros gascones que estaban al servicio del rey de Navarra. Durante esta guerra, varios gascones acaba-

⁷⁶ AZCÁRATE AGUILAR-AMAT, Pilar: «El azote de las compañías y sus estragos en Navarra (1366-1367)», *Hispania*, 177, 1991, pp. 73-101.

ron con la vida del Adelantado Mayor de Guipúzcoa, Rui Días de Rojas. Ya invadida Navarra, Nivelles envió algunos contingentes que el monarca navarro utilizó para guarnecer las principales plazas de su reino. La ciudad de Estella recibió 300 hombres de armas, a las órdenes de Perducat d'Albret, un soldado de fortuna, de origen gascón, que en su día había acompañado al príncipe de Gales en Castilla. También Larraga fue defendida por hombres de armas gascones, mandados por Roger Bernard de Foix.

En el mes de octubre llegó sir Thomas Trivet, otro veterano de la expedición del Príncipe Negro⁷⁷, inicialmente con 160 efectivos, que posteriormente fueron reforzados con veinte arqueros y veinte hombres de armas. Pero tal número varía según otras fuentes, pues López de Ayala dice que eran 300, mientras que Froissart los eleva a 600 lanzas y 1000 *pillards*. Lo que es cierto es que en 23 de abril de 1379 se le pagaron a Trivet 1 100 florines de Aragón por cien hombres de armas y cien *pillards* durante dos meses⁷⁸:

«E el dicho rey de Navarra, viendo que no había gente para defender su regno, desde a pocos días fue a Bordeus e fizo venir un capitán inglés llamado Mosen Tomas Trevet, e otros capitanes con él, en número de ciento sesenta lanzas, e fueron repartidos, e puestos en Pamplona, en Tudela, Los Arcos, Viana, Estella, Lerin, Sangüesa, e en otros lugares por los guardar»⁷⁹.

También lo hicieron dos caballeros gascones: André Handry (Andreas Angles según las crónicas) con cincuenta y cinco hombres de armas y cincuenta arqueros —otros autores dicen que solo ochenta—, y Monnot de Plaissac, con otros cien soldados⁸⁰.

Sir Thomas y *sir* Geoffrey d'Argenton llegaron con 300 hombres de armas y 298 arqueros, que a principios de 1379 fueron suplementados por 217 hombres de armas y 200 arqueros. Desde el día 20 del mes de junio de 1378 hasta el día 20 del de enero de 1379, Carlos II tuvo a su servicio a arqueros ingleses, de los que no se facilita el número, mandados por John Berry⁸¹.

⁷⁷ Este sobrenombre, por el que es más conocido, debido al color de su armadura, no se le dio en aquella época sino después de su muerte, por primera vez en la crónica de Inglaterra de Grafton en 1369.

⁷⁸ Archivo General de Navarra, leg. 39, nº. 30.

⁷⁹ CARLOS, PRÍNCIPE DE VIANA: *Crónica de los Reyes de Navarra*, ed. de José Yanguas y Miranda, Valencia, 1971, t. III, cap. 19, p. 180.

⁸⁰ RUSSELL, Peter Edward: *Op. cit.*, p. 270.

⁸¹ FOWLER, Kenneth: *L'emploi des mercenaires*, *op. cit.*, pp. 23-35.

Algunos de los efectivos que acompañaron a Trivet pasaron a formar parte de las guarniciones de Pamplona, Estella y Sangüesa, aunque la mayor parte de los mismos, con su jefe al frente, se establecieron en el saliente de Tudela y en varios castillos en la frontera del sur del reino navarro. Según Froissart, la distribución de las tropas anglo-gasconas se realizó de la siguiente forma: Trivet en Tudela, Plaissac en Cascante, Perducat de Albret en Los Arcos, Tristan de Castelbo en Miranda de Arga, Raimond de Pailhas en Corella y Lescun en Puente la Reina.

Carlos II también contrató unas once compañías gasconas, entre ellas la de Perducat d'Albret, la cual se componía de sesenta hombres de armas y sesenta *pillards*, estos últimos encargados del avituallamiento de los hombres de armas, por lo que podemos imaginar, teniendo en cuenta su apelativo en francés, cómo lo conseguían. La mayoría de los hombres de armas eran gascones y de algunas otras regiones francesas, pero siete de ellos eran ingleses⁸².

Enrique II de Castilla puso cerco a Pamplona, pero la llegada de refuerzos ingleses impidió la caída de la ciudad en manos castellanas, teniendo don Enrique que abandonar el cerco y retirarse. Entonces los ingleses pasaron a la contraofensiva: partiendo de Tudela, hombres de armas y arqueros gascones e ingleses, con infanzones (soldados) navarros, cruzaron el río Ebro cerca de Calahorra a las órdenes de Trivet. En su avance llegaron a las puertas de Soria. La incursión tuvo unos 70 kilómetros de profundidad en suelo castellano, por lo que el inglés fue felicitado por Carlos II, pero dadas las circunstancias en las que se encontraban los invasores, sin alojamientos y vituallas, en seguida se retiraron, abandonando un buen número de heridos y enfermos. Tras una serie de conversaciones entre los monarcas castellano y navarro, finalmente se llegó a una paz, la de Briones, y como consecuencia de la misma, el duque de Lancaster y sus hombres tuvieron que abandonar Navarra⁸³. Muchos años después hay noticias de que en la batalla de Aljubarrota contra los portugueses, en ambos ejércitos hubo algunas tropas de origen anglosajón.

⁸² PÉPIN, Guilhem: «Les routiers gascons, basques, agenais et périgourdines du parti anglais: motivations, origines et la perception de leur présence», en PÉPIN, Guilhem, LAINÉ, Françoise y BOUTOULLE, Frédéric (eds.): *Routiers et mercenaires*, op. cit., pp. 32-33.

⁸³ SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Intervención de Castilla en la Guerra de los Cien Años*, Valladolid, 1950.

Inglaterra y Aragón

La primera noticia de alianzas entre las coronas aragonesa e inglesa la proporciona el mejor cronista del reino de Aragón, Jerónimo Zurita, quien afirma que en 1158 el conde de Barcelona, Ramón Berenguer, como príncipe de Aragón, se alió con el rey Enrique de Inglaterra para intentar arrebatarse Tolosa al conde de Tolosa, pero al final el cerco se tuvo que levantar por la ayuda que el citado conde recibió del rey de Francia⁸⁴.

El monarca aragonés Pedro IV, en el año 1354, hizo planes para llevar a la isla de Cerdeña y combatir contra los rebeldes de la misma a mercenarios gascones, a cuyo fin recibió el 28 de abril al *capitán* de Buch con treinta caballeros y cuarenta arqueros a caballo, así como al señor de La Esparra, «que era gran señor en Gascuña». Zurita, que es quien lo refiere, dice que este último enfermó en la expedición, pero no indica acciones guerreras en las que intervinieran ni uno ni otro⁸⁵.

Al referirse a Calveley al inicio de su servicio a Pedro IV, Lope de Ayala señala: «Otrossi venia y de Ingle terra, mossen Hugo de Carualoy e mossen Eustacio e mossen Mayeu de Gornay e mossen Guillen Alemant e mossen Iohan de Ebreus e otros muchos grandes caualleros e escuderos e omnes de armas de Ingle terra. Otrossi venían de Gujana e Gascueña muchos buenos caualleros e escuderos e omnes de armas»⁸⁶. En 1366, el monarca aragonés mandó que los ingleses a su servicio, encabezados por Hugues de Calveley, entrasen en territorio castellano por la frontera de Borja y Magallón, lo que llevaron a cabo sin encontrar resistencia, ya que las guarniciones de estas localidades las abandonaron⁸⁷. Siguiendo a Zurita, el salario que se abonaba a los llamados *baranes* en dicho año era de 200 florines, el de los caballeros era de cien, que se rebajaba en los escuderos a cincuenta, mientras que los arqueros percibían cuarenta⁸⁸. También en dicho año, siempre según Zurita, muchas compañías de ingleses con numerosa gente de Navarra fueron a cercar Jaca y la «combatieron» dos veces; pero los defensores de la ciudad resistieron enconadamente sus ataques y dieron muerte a muchos de ellos. Según el citado cronista, el rey

⁸⁴ ZURITA, Jerónimo: *Op. cit.*, libro II, cap. XVII.

⁸⁵ *Ibidem*, libro VIII, cap. LIV.

⁸⁶ LÓPEZ DE AYALA, Pedro: *Crónica del Rey Don Pedro y del Rey Don Enrique su hermano*, *op. cit.*, t. II, p. 119.

⁸⁷ ZURITA, Jerónimo: *Op. cit.*, libro X, cap. LXII.

⁸⁸ *Ibidem*, libro X, cap. LXVI.

de Navarra se refirió a los mismos de la siguiente manera: «Eran de los ingleses y gascones que vinieron a servir al rey de Aragón en la guerra de Castilla y que quisieron salir de España por los puertos de Jaca por donde habían entrado»⁸⁹.

El 3 de junio del siguiente año, el monarca aragonés informó a su hijo primogénito de que se acercaban a las fronteras aragonesas Hughes de Calveley, John de Chandos y el conde de Armagnac con 1000 lanzas para firmar acuerdos de paz con Aragón, siendo Calveley y William Elhman los que llevaron la voz cantante en su negociación y firma. Como consecuencia de ello, en el mes de agosto Pedro IV donó a Calveley los castillos y lugares de Mola y Elda. Parece ser que durante el tiempo que duraron las conversaciones hubo pequeños combates entre las tropas de unos y otros, en uno de los cuales bretones al servicio de Aragón hicieron prisionero al señor de Barbazan, caballero gascón a las órdenes del Príncipe Negro y a otros caballeros ingleses, por lo que Pedro IV pidió a Du Guesclin, que los tenía en su poder, que los pusiera en libertad.

En 1371 el monarca aragonés logró un convenio con el duque de Lancaster por el cual, para combatir contra el juez de Arborea en Cerdeña, se contrataron los servicios de *sir* Walter Benedict, *sir* William Elhman y otros capitanes, caballeros y gente de guerra para que pasasen a la citada isla con 1000 hombres de armas y entre 500 y 1000 arqueros, y 1000 hombres armados con lanzas, pero por causas desconocidas la expedición no se llevó a efecto. El contingente consistía en 1000 lanzas, cada una con tres caballos y un *pillard* armado de cota, bacinete, lanza y espada; 500 arqueros, cada uno con dos caballos, y 1000 peones con corazas, bacinete, pavés, lanza y espada⁹⁰.

En 1389, siguiendo siempre a Zurita, el conde de Armagnac mandó varias compañías de hombres de armas ingleses contra Aragón, enviando el monarca atacado a Pedro de Marça y a Simón de Marimón, con sus hombres, para oponerse a los invasores. Curiosamente, durante el siguiente año, el capitán Marigot Marxes juntó 600 bacinetes y algunas compañías de ingleses, de las que en la anualidad anterior habían entrado en Aragón, y con todos estos elementos hizo la guerra al conde de Armagnac en nombre del rey de Aragón.

La casa real inglesa, cuando Aragón perdió a su rey Martín el Humano, tras ser nombrado monarca aragonés el infante don

⁸⁹ *Ibidem*, libro X, cap. LXVI, p. 746.

⁹⁰ *Ibidem*, libro X, cap. XIII, y libro XI, cap. VIII.

Fernando de Antequera, regente de Castilla —que pertenecía a la dinastía Trastámara, enemiga de Inglaterra y fiel aliada de Francia—, hizo todo lo posible para que don Fernando no ciñese la corona aragonesa, para lo que dio su apoyo decidido a su oponente el conde de Urgel. Por ello envió en su auxilio unos 1000 hombres de armas, arqueros y otras clases de soldados ingleses y gascones. Según Zurita, en 1412 el conde de Urgel, juntó las compañías de armas que había podido sacar de Gascuña y las envió a socorrer la ciudad de Valencia, que era atacada por tropas castellanas y aragonesas leales a don Fernando de Antequera. Se libró un combate en Murviedro, siendo derrotadas las gentes salidas de Valencia y muerto su jefe⁹¹.

Al año siguiente, el conde de Urgel llegó a un acuerdo con el hijo segundo del rey de Inglaterra por el cual, si su padre se lo permitía, el inglés acudiría personalmente en ayuda del rebelde con 1000 bacinetes y 3000 arqueros; si no se permitía su aportación personal, los bacinetes se reducirían a 500, manteniéndose el número de arqueros. Pero antes de que todo esto sucediese murió el monarca inglés y su segundogénito pasó con sus hombres a Inglaterra para defender los derechos de su hermano a la Corona, si bien en Gascuña quedaron algunas compañías de gascones e ingleses, de las que un partidario del de Urgel, don Antonio de Luna, ofreció contratar 500 de a caballo y varias compañías de arqueros⁹².

Siempre según Zurita, a principios del mes de junio el capitán gascón Bernaldo de Coarasa se dirigió a Balaguer, donde se había instalado el conde de Urgel, con cien jinetes y otros tantos balles-teros para defender dicha población. Por su parte, don Antonio de Luna entró en Aragón desde Gascuña con 350 hombres de armas y 400 arqueros a pie, sin que el citado cronista aragonés indique la nacionalidad o nacionalidades de dichas tropas. Finalmente, un capitán inglés, llamado Basilio, entró con sus hombres por Montearagón. Para añadir más confusión a las cifras de combatientes, Zurita afirma que don Antonio de Luna ocupó Loarre con una tropa de ingleses y gascones formada por 150 hombres a caballo y 170 a pie⁹³. El grupo del citado capitán Basilio, unos 200 hombres de armas y arqueros, fue derrotado en Alcolea por los partidarios de don Fernando el día 10 de julio de 1413, siendo

⁹¹ *Ibidem*, libro XI, cap. LXX.

⁹² *Ibidem*, libro XII, caps. XII y XIII.

⁹³ *Ibidem*, libro XII, cap. XVII.

hecho prisionero el tal Basilio y unos cuarenta de los suyos, mientras que el resto, según se desprende del relato del cronista, fueron muertos, aunque también afirma que los supervivientes abandonaron al de Luna y lograron regresar a Gascuña por Jaca pese a ser perseguidos por los leales a don Fernando.

Otro grupo se encerró en Balaguer con el conde de Urgel, participando en la defensa de dicha plaza fuerte. El cerco iba mal para los asediados, que resistieron, dado el empeño que puso en ello la madre del conde, que al respecto dijo a su hijo una frase lapidaria: «*Fil, o rey o res*» (Hijo, o rey o nada). Pero, finalmente, los auxiliares extranjeros acabaron por abandonar al conde, aunque decorosamente⁹⁴.

Según Zurita, el grupo de ingleses y gascones se componía de hombres de armas, arqueros y ballesteros, pero no proporciona su número. También afirma que el de Urgel envió a Gascuña a un capitán llamado Menault de Favars, gascón, para reclutar más hombres, pero que este se quedó con el dinero y no regresó al reino aragonés. Finalmente, narra que el día 15 de octubre de Balaguer salieron treinta y seis ingleses con licencia y otros —tampoco facilita el número— sin ella, concediéndoles don Fernando, como rey de Aragón, salvoconductos para poder salir de sus dominios⁹⁵.

Al respecto, Alvar García de Santamaría dice en su *Crónica de Juan II de Castilla*:

«El conde tenía algunos capitanes de ingleses, que habían venido a lo servir a su sueldo; e ellos veían que lo pasaban mal de hambre, que no podían haber moliendas, ni había carne, ni les daban sueldo. E habíanle muchas veces afincado que pues no les daba sueldo ni tenía de qué se los dar, que les diese licencia para que se fuesen a sus casas. E ellos en tanto enviaron a decir al Rey que los asegurase e que les diese salvoconducto parase ir a sus tierras, e que saldrían.

Al Rey plugo de ello. E ellos, que veían que tenían ganada la ida del Rey, procuraron de salir con licencia del conde. El conde habíales dado de vestir, e deteníalos cuanto podía; e en que no los pudo detener, dioles licencia que se fuesen. E salieron al Rey, en domingo quince días de octubre, treinta

⁹⁴ CARRIAZO ARROQUIA, Juan de Mata: «Inglaterra y los ingleses vistos por un cronista castellano», *Revista de Estudios Políticos*, 44, 1952, pp. 65-89.

⁹⁵ ZURITA, Jerónimo: *Op. cit.*, libro XII, cap. XXVIII.

y seis ingleses con su licencia, y otros veinte sin ella... El Rey dio salvoconducto a los ingleses que se fuesen a sus reinos. E díjoles: —“Pues vos perdoné, id con mi seguro, e de aquí en adelante no seades osados de entrar en mis reinos, sino sed ciertos que vos yo castigaré por manera que a los que lo oyeren sea ejemplo”. Ellos se lo tuvieron en merced, e fuéronse dende para su tierra.

Pero de esta vez sólo salieron, al parecer, los capitanes de los ingleses. Los demás siguieron dentro de la plaza, hasta que se rindió el conde de Urgel, el 31 de octubre de 1413. Salieron al Rey los ingleses todos que ende estaban con el conde, que habían venido a le servir a su sueldo. E vinieron al Rey, e dijéronle: —“Señor, nos vinimos aquí a sueldo del conde, a le servir, y ahora somos aquí a la vuestra merced, prestos para vos servir e facer vuestro mandado”.

E el Rey respondióles: —“Yo vos he ya perdonado, e daré-vos mi salvoconducto para que salgades de mis reinos. E de aquí adelante sed castigados, e non vos acontezca otra vez, sino sed ciertos que si en mis reinos entra des por tal semejante manera, que vos yo castigaré por tal manera que sea siempre exemplo a los que lo oyeren”. E así se fueron con su salvoconducto»⁹⁶.

Un último siglo de cruzadas

Tras la entronización de la dinastía Trastámara en Castilla, la tarea reconquistadora sufrió un gran retraso, pero no por eso dejaron de afluir a Castilla cruzados de origen anglosajón que participaron en los eventos que se fueron sucediendo. En 1381 llegó Edmundo de Langley, hijo del rey Eduardo III de Inglaterra, a quien las crónicas castellanas denominan Aymon de Cantarrigia, el cual en 1383 pudo participar en una campaña contra Granada, si bien en ese mismo año regresó a Gran Bretaña con sus compañeros. En 1406 llegaron a la península ibérica el futuro conde de Foix y su hermano, el *captal* de Buch, quienes lucharon contra los granadinos⁹⁷.

En 1485, Enrique VII de Inglaterra ordenó que en todo su reino se realizaran oraciones públicas por el éxito de la cruzada que los

⁹⁶ GARCÍA DE SANTAMARÍA, Alvar: *Crónica de Juan II de Castilla*, Manuscrito de la Biblioteca Colombina, 85-5-24, cap. 284, ff. 206v-207.

⁹⁷ *Ibidem*, p. 270.

reyes de España estaban llevando a cabo contra los musulmanes granadinos y en 1488 les envió cartas de felicitación por las victorias que iban obteniendo contra ellos. También parece ser que entre los citados monarcas españoles e inglés hubo contactos para llevar una cruzada anglo-española a tierras africanas, pero si existieron dichos tratos no pasaron de tales.

A finales de 1486 arribó *sir* Edward Woodville, hermano de la reina de Inglaterra, que por mar llegó a Lisboa⁹⁸. El noble inglés desde la capital lusa siguió su viaje por mar hasta Sanlúcar de Barrameda y desde allí se dirigió por tierra a Sevilla, donde fue recibido por la propia reina Isabel de Castilla, tras lo que se unió a la expedición militar que tenía por objeto apoderarse de la ciudad de Loja. *Sir* Edward, conocido en las crónicas españolas como «conde de Scales», no llegó solo a España, sino que lo hizo con un acompañamiento de guerreros —artilleros, arqueros y hombres de armas—, que combatían a pie con hachas y con lanzas, cuyo número varía según las fuentes, siendo el mínimo de ochenta y el máximo de 300: «Del Reyno de Inglaterra un caballero que se llamaba Conde de Scales, home de grande estado e sangre real, é traxo en compañía fasta cien Ingleses, archeros é homes de armas que peleaban á pié con lanzas é hachas de armas»⁹⁹. Y también: «Trescientos hombres artilleros e flecheros muy esforzados que habían venido a Castilla para servir a Dios e facer la guerra a los moros»¹⁰⁰.

Alonso de Palencia, en su libro *Guerra de Granada*, indica que se trataba del señor de Villaescalesi y que por parte de madre su prosapia era la de Luxemburgo, y añade: «Embarcóse con rumbo á Sevilla en compañía de 300 caballeros principales, movidos todos de igual impulso, por confiar los ingleses, cansados de luchas intestinas, en obtener el perdón de todos sus pecados si peleaban contra los moros granadinos, acérrimos enemigos de la

⁹⁸ Woodville fue en 1472 enviado al continente, concretamente a tierras bretonas, con doce caballeros y treinta arqueros para apoyar al duque de Bretaña en sus pleitos con el rey de Francia. Tiempo más tarde allí se refugió cuando mandaba una flota inglesa al ser perseguido por Ricardo III, usurpador de la corona de Inglaterra. En 1485 tomó parte en la batalla de Bosworth, en la que moriría el mencionado Ricardo III, siendo restablecido en sus antiguos dominios y posesiones por el nuevo monarca inglés.

⁹⁹ PULGAR, Fernando del: «Crónica de los Reyes Católicos», ed. de Cayetano Rosell, en *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Madrid, 1953, t. III, pp. 433-447.

¹⁰⁰ BERNÁLDEZ, Andrés: «Historia de los Reyes Católicos», ed. de Cayetano Rosell, en *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Madrid, 1953, t. III, p. 622.

religión cristiana. La fortuna se les mostró favorable, pues fue tan oportuna la llegada de Eduardo con sus compañeros de armas cual la de ningún otro soldado español. Detúvose algunos días en Sevilla, ocupado en prevenir el armamento y comprar caballos, y fué á encontrar á D. Fernando á los términos de Loja, donde le recibieron con gran honra el Rey y los Grandes»¹⁰¹.

Al respecto, otro cronista de la época señala: «Otro sí, con propósito de servir a Dios e al Rey e a la Reyna, vino este año del reyno de Inglaterra vn cauallero que se llamaua conde de Escalas, ome de grand estado e de la sangre real, e traxo en su compañía fasta çiento ingleses, archeros e onbres de armas, que peleaban a pie con hachas y lanças darmas». Y más adelante añade: «E especialmente aquel conde de Escalas, ynglés, con los flecheros e omes de armas a pie que traya, se aventurauan en los lugares e acasos peligrosos; e desta forma cada vno de los otros peleava por las partes que combatían»¹⁰².

Por su parte, el cronista castellano Andrés Bernáldez indica:

«E llevó esta vez consigo un conde de Inglaterra, pariente de la reina, que se dezia el conde de Escalas, que pasó acá en aquel tiempo, por servir a Dios e fazer guerra a los moros, con trescientos hombres artilleros e flecheros, muy esforçados [...] e trabóse la pelea con los moros, los dichos ingleses e ciertos hombres de las Montañas [...] E como el conde de Escala vido la pelea, dixo que pues la pelea estaba trabada e los moros se defendían, quería pelear a uso de su tierra; e descavalgo del cavallo, armado en blanco e con una espada ceñida e un hacha de armas en las manos, e con una cuadrilla de los suyos, asimismo armados con sus hachas, se lanzó de todos en los moros, con viril e esforçado corazón, dando golpes en unos e otros, matando e derribando, que ni le faltó el corazón ni fuerza. E como esto vieron los castellanos montañeses ya dichos, no menos hicieron al momento, siguiendo a los ingleses [...] e fue ferido el conde inglés de una pedrada, que le quebraron un diente; e murieron tres o cuatro hombres de los suyos»¹⁰³.

¹⁰¹ PALENCIA, Alonso de: *Guerra de Granada*, ed. de Antonio Paz y Meliá, Granada, 1998, pp. 235-236.

¹⁰² PULGAR, Fernando del: *Op. cit.*, pp. 213 y 221.

¹⁰³ BERNÁLDEZ, Andrés: *Memorias del Reinado de los Reyes Católicos*, ed. y est. de Manuel Gómez-Moreno y Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1962, cap. XXIX, pp. 167-168.

Durante el sitio y toma de los arrabales de Loja, los anglosajones se comportaron valientemente, resultando herido el propio Woodville, según las crónicas dos veces, una de ellas en la boca de una pedrada, así como varios de sus hombres, mientras que otros murieron en combate, variando los datos sobre su número, como era de esperar, pues mientras hay quien menciona la palabra «algunos», otros dan la cifra de tres, de tres o cuatro y finalmente la de veinte.

Al respecto, señala Alonso de Palencia:

«El conde inglés Eduardo, confiado en el valor de su gente, fue al encuentro de unos moros apostados en una estrechura. Al punto, una piedra arrojada desde allí destrozó al esforzado capitán la quijada y las muelas. Los suyos, á ejemplo de jefe peleaban con ardor; derribaban cuantos moros se oponían á su paso, y cada de los cuatro que sucumbieron á sus golpes habían enviado á los infiernos antes de morir á cinco, seis o más agarenos, de modo que por todas las calles del arrabal encontraban los ingleses montones de cadáveres de los granadinos»¹⁰⁴.

Por su parte, Fernando del Pulgar relata lo sucedido del modo siguiente:

«Especialmente fue herido de dos feridas aquel conde de Escalas, la vna en la boca, que le derribó dos dientes e fueron muertos algunos de los ingleses que con él estaban»¹⁰⁵. Y el cronista Diego de Valera manifiesta: «Donde vino un caballero ynglés, hombre muy noble, llamado el señor de Scalas con ochenta o cien combatientes. El qual en aquel cerco se ovo valientemente, e le fueron quebrados tres dientes, e le mataron veynte hombres de los suyos. Al qual como el rey embiase a el arrojjo que avia avido del daño que en su persona avia recibido, él respondió, que no era mucho perder tres dientes por servicio de quien se les avia dado todos»¹⁰⁶.

Incluso algunos de sus hombres fueron hechos prisioneros por el enemigo. Tal es el caso de Pedro de Alamanç, nacido en Brujas, que fue capturado con su hermano y con otros dos parientes; todos ellos fueron enviados a Fez, donde permanecieron varios años prisioneros.

¹⁰⁴ PALENCIA, Alonso de: *Op. cit.*, pp. 239-240.

¹⁰⁵ PULGAR, Fernando del: *Op. cit.*, p. 222.

¹⁰⁶ VALERA, Mosén Diego de: *Crónica de los Reyes Católicos*, Madrid, 1927, p. 201.

Después de reponerse de sus heridas, tras ser muy agasajado por los monarcas españoles, *sir* Edward volvió a Inglaterra previo paso por Lisboa. Varios de sus acompañantes, como su capellán Petrus Bernart, una vez finalizada su actuación en la toma de Loja, siguieron en peregrinación hasta Santiago de Compostela.

Gracias a la labor investigadora de Eloy Benito Ruano¹⁰⁷, conocemos los nombres de algunos de los que acompañaron a *sir* Woodward en su aventura española: Guillermo Marstun, criado de cámara del rey de Inglaterra, y el ya citado Petrus Bernart. Además, menciona otros combatientes que participaron en las guerras de Granada en aquellos años, por lo que seguramente también acompañaron a *sir* Edward: Joannes Guinicium de Richmond y Joannes Mortimer de Northampton, además de Joannes Villisetum, escocés; Juan, inglés; Rafaele, *militum* de Leeds; Rogerius Besul de Windsor, Thoma Bert de York, Thoma Lyll de Durham, Thoma Noel de Docester, Bulen y Roberto, flecheros ingleses¹⁰⁸. También proporciona nombres de otros ingleses que pudieron formar parte de los ejércitos de los Reyes Católicos en sus guerras en Granada: Andrés Picardo, que estuvo cautivo en Illora y Monclin, así como Radulfus de Anguia (¿Rodolfo de Inglaterra?), que trajo siete compañeros.

Pero Woodville no fue el único noble inglés que acudió a ayudar en la finalización de la labor reconquistadora; así las crónicas mencionan a otros que combatieron en aquellos años en las filas de los ejércitos de los Reyes Católicos como Guillermo (William) Famy Lameriq, quien por su valor en los combates sería armado caballero en Córdoba en el mes de octubre de 1487. El año anterior llegó el caballero francés Philibert de Shaunde, lord Schande, que estaba al servicio de Enrique VII Tudor, rey de Inglaterra. Lo hizo desde las islas británicas con unos 2000 hombres, lo que permite suponer que un buen número de sus seguidores fuese originario de las mismas. Otro combatiente de origen inglés fue *sir* Henry Guilford de Kent, que luchó con distinción contra los moros¹⁰⁹. También fue armado caballero por el monarca español

¹⁰⁷ BENITO RUANO, Eloy: *Gente del siglo XV*, Madrid, 1998; ID., «Un cruzado inglés en la Guerra de Granada», *Anuario de Estudios Medievales*, 9, 1974, pp. 585-593; ID., «Extranjeros en la Guerra de Granada», en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1978, t. II, pp. 303-319.

¹⁰⁸ En los nombres se ha respetado la grafía de la documentación de la época, muchas veces en latín, por lo que a veces es difícil conocer cómo se escribirían hoy en día.

¹⁰⁹ Sobre su existencia hay controversia, como afirman García Fitz y Novoa Portela en su obra *Cruzados en la Reconquista*, Madrid, 2014.

tras su participación en las guerras contra los musulmanes granadinos Winston Browne de Essex, soldado de fortuna. Igualmente fue muy celebrado por su valor el capitán Francis Vernel. Aunque no fuese de origen inglés, hay que mencionar al caballero irlandés Ubertus Statum de Ybernia, según la grafía de la época —Hubert de Staunton, según la moderna—, quien, tras tomar parte en la conquista de Loja, pasó a Tánger, donde estuvo al servicio de los portugueses hasta 1487, año en el que regresó a la península ibérica, donde permaneció hasta la conquista de Granada, en la que tomó parte, regresando a su país en junio de 1492.

Capítulo segundo

Intervenciones militares inglesas en las guerras de la monarquía hispánica (1500-1600)

Eduardo De Mesa Gallego
Universidad CEU San Pablo-Fundación Carlos de Amberes¹

Resumen

Desde finales del siglo XV hasta la coronación de Isabel I en 1558, las relaciones entre la Corona inglesa y la monarquía hispánica fueron cordiales a pesar de las dificultades por las que atravesaron, por ejemplo, tras el divorcio de Enrique VIII de Catalina de Aragón y el cisma de la Iglesia de Inglaterra con Roma. Como prueba de esta alianza destacan las dos intervenciones militares que llevaron a cabo sendos contingentes ingleses en ayuda de las tropas hispánicas: uno en el norte de España con la intención de conquistar la Gascuña en 1512, y el otro en los Países Bajos durante la campaña de San Quintín en 1557.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto PGC2018-094150-B-C22, «Privilegio, trabajo y conflictividad. La sociedad moderna de Madrid y su entorno entre el cambio y las resistencias», financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Asimismo esta contribución ha sido posible gracias al Proyecto de Excelencia 2016-2019, «La Otra Europa: individuos y grupos de la Europa oriental en España y la América española de la Edad Moderna», Ref. HAR2015-64574-C2-1-P (MINECO/FEDER), y al proyecto IBERORIENT 2017-2019 (Casa de Velázquez y Universidad Complutense de Madrid). La ortografía de las fuentes de archivo se ha normalizado al uso actual y se ha respetado en las fuentes impresas.

Palabras clave

Inglaterra, España, monarquía hispánica, Ejército, relaciones internacionales, guerra, alianzas, siglo XVI.

English military interventions in the wars of the Spanish Monarchy, 1500-1600

Abstract

Since the end of the XVth century until the crowning of Elizabeth I in 1558, the relationship between the English Crown and the Spanish Monarchy was friendly in spite of some aroused problems: the divorce of Henry VIII from Katherine of Aragon and the schism of the English Church from Rome. As examples of this alliance stand out two military interventions of English contingents in support of the Spanish troops. The first of them campaigned in the north of Spain with the aim of conquering the Gascony in 1512; the second fought in the Low Countries during Saint Quentin campaign in 1557.

Keywords

England, Spain, Spanish Monarchy, army, international relations, war, alliances, XVIth century.

El desarrollo de las relaciones hispano-inglesas durante el siglo XVI

Con el advenimiento de la Edad Moderna, la balanza de poderes en el oeste de Europa cambió sustancialmente, sobre todo las relaciones entre Francia y sus vecinos. Gracias a su victoria sobre Inglaterra en la guerra de los Cien Años y a una centralización temprana de su Estado, su predominio sobre el resto quedó patente².

Por ejemplo, Castilla, que había sido aliada de Francia durante la citada conflagración contra Inglaterra³, comenzó a variar su política de coaliciones por las necesidades de Fernando el Católico tras su matrimonio con Isabel. Cuando aquel, debido a que los enfrentamientos con Luis XI de Francia por la posesión del Rosellón y de la Cerdeña habían sido continuos desde la guerra civil catalana, supeditó los intereses de la Corona castellana a los de Aragón, las alianzas tradicionales mutaron⁴. Así, con la llegada al trono de Enrique VII tras la batalla de Bosworth en 1485⁵, Inglaterra, de ser la enemiga contra la que se luchaba por el control del Atlántico⁶, pasó a ser una aliada frente a la monarquía de los Valois⁷.

² Respecto a la vertiente militar de dicho proceso, véase CONTAMINE, Philippe: *Guerre, État et société à la fin du Moyen Âge. Études sur les armées des rois de France, 1337-1494*, Paris-La Haye, Mouton, 1972, en especial la parte cuarta.

³ Los trabajos clásicos son: SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Intervención de Castilla en la guerra de los Cien Años*, Valladolid, 1950; RUSSELL, Peter E.: *The English intervention in Spain and Portugal in the time of Edward III and Richard II*, Oxford, Oxford University Press, 1955. Véase, así mismo, el artículo de José Luis De Mesa Gutiérrez en esta misma obra.

⁴ Sobre Luis XI, véase SABLON DU CORAIL, Amable: *Louis XI o le jouer inquiet*, Paris, 2015. Respecto a la invasión francesa de los dos condados y su posterior reconquista por Juan II de Aragón: CALMETTE, Joseph: *Louis XI, Jean II et la révolution catalane (1461-1473)*, Genève, Slatkine Reprints, 1977, pp. 163-169, 348-378; VICENS VIVES, Jaime: *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, ed. de P. Freedman y J. M. Muñoz i Lloret, Pamplona, Urgoiti Editores, 2006, pp. 307-359.

⁵ GRUMMIT, David: *A Short History of the Wars of the Roses*, London, I. B. Tauris, 2013, pp. 122-130.

⁶ Para una introducción al tema, véase SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Navegación y comercio en el Golfo de Vizcaya. Un estudio sobre la política marinera de la Casa de Trastámara*, Madrid, CSIC, 1959. Para las acciones militares: FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta la refundición en la Armada española*, Madrid, Editmex S. L., 1995, pp. 99-108, 125-156; GARCÍA DE CASTRO, Francisco Javier: *La Marina de guerra de Castilla en la Edad Media (1248-1474)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014, pp. 130-132, 169-171, 178-182, 187-189.

⁷ Las relaciones diplomáticas han sido estudiadas con profundidad gracias a dos biografías sobre Catalina de Aragón, el puntal sobre el que se edificó la alianza: MATTINGLY, Garret: *Catalina de Aragón*, Madrid, Ediciones Palabra, 2000; WILLIAMS,

Por su parte, durante la guerra de los Cien Años y las décadas finales de la Edad Media⁸, Inglaterra había permanecido fiel a los duques de Borgoña. Esta política, tras la muerte de Carlos el Temerario en la batalla de Nancy (1477)⁹, continuó con su heredera, María de Borgoña, y el marido de esta, Maximiliano de Habsburgo¹⁰. La lana inglesa se vendía en los mercados de Amberes, mientras que la isla era estratégica para la defensa del canal de la Mancha y, por tanto, de los Países Bajos. Estas, entre otras razones, llevaron al mantenimiento de la alianza, la cual se vio confirmada durante el gobierno de los Países Bajos por Felipe el Hermoso¹¹. Así, cuando su hijo Carlos heredó las coronas hispánicas, ya estaba creado un sistema de coaliciones que seguiría en vigor incluso después de que Enrique VIII se divorciara de su esposa española y rompiera con Roma¹².

Sin embargo, todo cambió definitivamente una vez que Isabel I, en 1558, sucedió a su hermanastra, María Tudor. De la alianza con más o menos tensiones, se pasó a un estado de guerra fría que acabaría desembocando en guerra abierta hasta su conclusión en 1605, una vez que los dos soberanos protagonistas del enfrentamiento —Felipe e Isabel— desaparecieron del tablero y dieron paso a nuevos protagonistas cuyas aspiraciones no pasaban por enfrentarse el uno con el otro¹³.

Patrick: *Katherine of Aragon: The Tragic Story of Henry VIII's First Unfortunate Wife*, Stroud, Amberley Publishing, 2014.

⁸ Para el punto de vista militar del conflicto anglo-francés, véase PRESTWICH, Michael: *A Short History of the Hundred Years War*, London, I. B. Tauris, 2018.

⁹ VAUGHAN, Richard: *Charles the Bold: The Last Valois Duke of Burgundy*, Woodbridge, The Boydell Press, 2002, pp. 399-432.

¹⁰ Para la difícil coyuntura, véase SABLON DU CORAIL, Amable: *La guerre, le prince et ses sujets: Les finances des Pays-Bas bourguignons sous Marie de Bourgogne et Maximilien d'Autriche (1477-1493)*, Turnhout, Brepols, 2019, caps. 2-8.

¹¹ CAUCHIES, Jean-Marie: *Philippe le Beau: Le dernier Duc de Bourgogne*, Turnhout, Brepols, 2003, pp. 104-109.

¹² La mejor biografía sobre Enrique VIII desde el punto de vista de la política internacional, a pesar de los años transcurridos desde su publicación, es: SCARISBRICK, John J.: *Henry VIII*, London, Eyre & Spottiswoodie, 1968.

¹³ A pesar de la importancia capital del enfrentamiento entre Felipe II e Isabel I, llama la atención que en España no se haya publicado una monografía analizando los hechos en su conjunto, algo que sí han realizado nuestros homólogos ingleses: WERNHAM, Robert B.: *Before the Armada: The Emergence of the English Nation, 1485-1588*, New York, Harcourt, Brace & World, 1966; ID.: *After the Armada: Elizabethan England and the Struggle for Western Europe, 1588-1595*, Oxford, Oxford University Press, 1984; ID.: *The Return of the Armadas: The Last Years of the Elizabethan War Against Spain, 1595-1603*, Oxford, Oxford University Press, 2002.

Durante el tiempo que perduró la alianza hispano-inglesa se produjeron dos hechos militares que supusieron sendos hitos en el siglo XVI: la campaña de Gascuña de 1512 y la de San Quintín de 1557. En ambos, los ejércitos hispánicos fueron reforzados por contingentes de tropas inglesas, aunque el resultado de su auxilio fue completamente diferente en un caso y en otro, tal y como se relatará a continuación.

La primera acción conjunta de ambos ejércitos debería haberse realizado en 1511, cuando unos 600 arqueros ingleses llegaron a Cádiz para cooperar con Fernando el Católico durante la continuación de la conquista del norte de África¹⁴. Pero su pésima disciplina, así como su debilidad por el vino de Andalucía, provocó que el monarca español decidiera despedirlos incluso antes de abortar la operación en territorio africano¹⁵.

La campaña en la Gascuña (1512)

El origen de la expedición fue la firma de la Liga Santa en octubre de 1511 entre el papa Julio II, la monarquía hispánica y la República de Venecia para hacer frente al expansionismo francés de Luis XII¹⁶. Al poco tiempo se unieron a la alianza el emperador del Sacro Imperio, los cantones suizos y, ya en noviembre, Enrique VIII de Inglaterra. Este, además, firmó con su suegro Fernando un acuerdo por el que se comprometían a invadir la Guyena y la Gascuña desde Guipúzcoa¹⁷. El rey inglés pretendía recuperar las antiguas posesiones de los Plantagenet en Francia perdidas durante la guerra de los Cien Años. La alianza estipulaba que Enrique enviaría unos 6000 hombres para la ofensi-

¹⁴ Para las campañas anteriores y los planes futuros, véase ALONSO ACERO, Beatriz: *Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2005.

¹⁵ FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo: «Tres invasiones, una conquista: Navarra, Francia e Inglaterra en 1512-1513», en *En los umbrales de España. La incorporación del Reino de Navarra a la Monarquía Hispánica. XVIII Semana de Estudios Medievales de Estella (Estella, 18-22 de julio de 2011)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2012, p. 324.

¹⁶ Véanse DOUSSINAGUE, José M.: *La política internacional de Fernando el Católico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1944; e ID.: *Fernando el Católico y el Cisma de Pisa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1946.

¹⁷ Para una somera relación de las relaciones diplomáticas entre ambas coronas, véase SARRABLO, Eugenio: «Una alianza anglo-española del siglo XVI», *Separata de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 57, 1951, pp. 1-20; TERRATEIG, Barón de: *El Católico y la excomunió de los reyes de Navarra*, Madrid, Imprenta y editorial Maestre, 1954.

va, mientras que el Católico despacharía el mismo número de hombres, además de entregar caballos y artillería a los ingleses, los cuales desembarcarían en suelo español desprovistos de unos y de otra¹⁸.

En abril de 1512 los preparativos en Inglaterra se encontraban en su momento álgido. El monarca había decidido enviar finalmente más de 7000 hombres al mando de algunos de los miembros distinguidos de la nobleza inglesa, mientras que al menos otros 4000 servirían en las naves como marineros, soldados, etc.¹⁹. Sin embargo, el armamento de la mayoría de los infantes seguía siendo el arco largo, mientras que otros se armaban de *bills* —arma de asta muy similar a la alabarda—. En resumen, el contingente tenía más similitudes con el ejército que combatió en Agincourt en 1415 que con los que se desplegaban en las guerras de Italia en ese mismo momento²⁰. A principios de mayo, el segundo marqués de Dorset, Thomas Grey, tomó el mando de las tropas y se aceptaron los servicios del único cuerpo de tropas no inglesas que iba a participar en la expedición: 500 lansquenets al mando del capitán borgoñón Guyot de Heulle²¹.

En Southampton se reunieron unas 100 naves, la mayoría de ellas flamencas o cantábricas, que salieron del puerto el 3 de junio y arribaron a Pasajes sin novedad el día 8. Al desembarcar, las tropas fueron recibidas por el obispo de Sigüenza, Fadrique de Portugal, quien representaba a Fernando el Católico. Aquel les entregó una carta del aragonés en la que explicaba que en breve llegaría el segundo duque de Alba, Fadrique Álvarez de Toledo, al mando de 6000 infantes, 2500 jinetes y los cañones y carros necesarios para la invasión²².

¹⁸ SANTOYO, Julio César: *De crónicas y tiempos británicos. Historia de una expedición militar inglesa en Guipúzcoa (junio-octubre de 1512)*, San Sebastián, 1974, pp. 7-9; MURPHY, Neil: «Henry VIII's first invasion of France: The Gascon expedition of 1512», *The English Historical Review*, 542, 2015, pp. 25-26.

¹⁹ SANTA CRUZ, Alonso de: *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Sevilla, Escuela de Estudios hispanoamericanos de Sevilla, 1951, t. II, p. 162.

²⁰ Para el estudio del ejército inglés que desembarcó un año después en el norte de Francia y que sufrió casi los mismos problemas, véase CRUICKSHANK, Charles G.: *Army Royal: Henry VIII's Invasion of France, 1513*, Oxford, Oxford University Press, 1969.

²¹ ZURITA, Jerónimo: *Historia del Rey Don Hernando el Católico. De las empresas y ligas de Italia*, ed. de Ángel Canellas López, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1989-1996, vol. 5, p. 188; MURPHY, Neil: *Op. cit.*, pp. 33-35.

²² SARRABLO, Eugenio: *Op. cit.*, p. 10; SANTOYO, Julio César: *Op. cit.*, pp. 18-19; ZURITA, Jerónimo: *Op. cit.*, p. 269.

Tras realizar una rápida inspección se acordó que el campamento inglés se situaría entre Rentería y Oyarzun, donde se levantaron las tiendas de los oficiales y, alrededor, los vivacs de los soldados, todo bajo una lluvia que no paró de caer durante gran parte del verano²³. Para mantener las buenas relaciones entre la población y los recién llegados, Dorset promulgó un bando en el que se informaba de las penas a aquellos militares que osasen enfrentarse o injuriar a la población civil²⁴. Aun así, fueron los mercaderes navarros quienes llevaron al campamento todo tipo de víveres y bienes necesarios siguiendo la orden del rey de Navarra. Así, Juan III de Navarra se congració con el comandante inglés, quien le aseguró que su objetivo era Gascuña, no su reino²⁵.

Sin embargo, al poco de llegar, los soldados ingleses comenzaron a mostrar su descontento por las condiciones en las que vivían y lo duro que encontraban el clima, húmedo como en Inglaterra pero mucho más cálido. Para intentar contentarlos se decidió dismantelar el campamento y levantarlo de nuevo en las cercanías de Irún, en la misma frontera con Francia y a 40 km de Bayona, la capital de la Gascuña. Al poco, el 28 de junio, fuerzas francesas se presentaron al otro lado del Bidasoa, lo que propició que parte de las tropas inglesas, sin ningún orden ni disciplina, cruzasen el río para enfrentarse a aquellos. El enemigo, tomado por sorpresa, decidió retirarse antes de llegar a las manos. Finalmente, Dorset, sus oficiales y el resto del ejército franquearon la corriente para recoger a sus hombres tras imponer algo de orden²⁶. Al atravesar alocadamente la corriente, estos bisoños se habían puesto en gran peligro, ya que un contraataque por sorpresa de la caballería francesa hubiera acabado con todos ellos sin haber podido recibir ayuda a tiempo de sus superiores.

²³ SANTOYO, Julio César: *Op. cit.*, p. 20; ZURITA, Jerónimo: *Op. cit.*, p. 270.

²⁴ MURPHY, Neil: *Op. cit.*, p. 43. Estos bandos eran promulgados asiduamente en los ejércitos ingleses. Véase PHILLIPS, Gervase: «To cry "Home! Home!": Mutiny, morale, and indiscipline in Tudor armies», *The Journal of Military History*, 65, 2001, pp. 313-332. Sobre la guerra y la sociedad inglesa durante el reinado de Enrique VIII, véanse DAVIES, Cliff S. L.: «The English people and war in the Early Sixteenth Century», en DUKE, A. C. y TAMSE, C. A. (eds.): *Britain and the Netherlands*; vol. VI: *War and Society. Papers Delivered to the Sixth Anglo-Dutch Historical Conference*, The Hague, Martinus Nijhoff, 1977, pp. 1-18; GUNN, Steven: *The English People at War in the Age of Henry VIII*, Oxford, Oxford University Press, 2018.

²⁵ SARRABLO, Eugenio: *Op. cit.*, p. 10; SANTOYO, Julio César: *Op. cit.*, pp. 21-22; MURPHY, Neil: *Op. cit.*, p. 48.

²⁶ SANTOYO, Julio César: *Op. cit.*, pp. 25-26; ZURITA, Jerónimo: *Op. cit.*, p. 279.

Actuaciones de este tipo mostraron de manera clara que la mayoría de los ingleses no eran soldados profesionales.

Obviamente, la falta de autoridad del comandante inglés quedó patente, aunque no parece que intentara siquiera imponerse. Este fue otro de los problemas que minaron la moral del contingente inglés, además de la poca paciencia que demostró la tropa mientras esperaba la llegada del ejército al mando de Alba junto a los caballos, carros y cañones prometidos²⁷. El general español y sus hombres se encontraban reunidos en Vitoria a la espera de las órdenes del rey, quien deseaba atravesar Navarra y asegurarse así la neutralidad de esta. La negativa de Juan a que el ejército español pasara por su territorio y, muchos menos, a entregarle una serie de plazas, facilitó la excusa perfecta a Fernando para ordenar la invasión del reino navarro²⁸. Mientras, a pesar de los ruegos de Fernando, el comandante inglés se negó a participar en la invasión de Navarra con el pretexto de que no tenía licencia para ello²⁹.

En el campamento inglés, al mismo tiempo, la inactividad de los soldados y la aparición de la disentería tensaron aún más los nervios. Finalmente, la situación estalló cuando una compañía se amotinó al grito de que eran defraudados por los capitanes, quienes se quedaban con parte de sus soldadas³⁰. Dorset esta vez sí que reaccionó con rapidez, y junto a los oficiales y un buen número de soldados leales obligó a los insurrectos a deponer su actitud. Tras una breve investigación se colgó al cabecilla, aunque

²⁷ SARRABLO, Eugenio: *Op. cit.*, p. 11; SANTOYO, Julio César: *Op. cit.*, p. 29.

²⁸ La bibliografía sobre la conquista es extensa; entre los numerosos títulos destacan: CORREA, Luis: *Historia de la conquista del Reino de Navarra por el Duque de Alba, General del ejército del Rey Fernando el Católico, en el año de 1512*, ed. de José Yanguas y Miranda, Pamplona, Imprenta de Longás y Ripa, 1843; BOISSONNADE, Prosper: *Historia de la incorporación de Navarra a Castilla, ensayo sobre las relaciones de los príncipes de Foix-Albret con Francia y con España (1479-1521)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005; ADOT LERGA, Álvaro: *Juan de Albret y Catalina de Foix o la defensa del estado navarro (1483-1517)*, Pamplona, Pamiela, 2005; MONTEANO SORBET, Peio J.: *La Guerra de Navarra (1512-1529). Crónica de la conquista española*, Pamplona, Pamiela, 2010; OSTOLAZA ELIZONDO, María Isabel, PANIZO SANTOS, Juan Ignacio y BERZAL TEJERO, María Jesús: *Fernando el Católico y la empresa de Navarra (1512-1516)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2011; FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo (coord.): *1512, conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa renacentista*, Barcelona, Ariel, 2012; ID.: *El Reino de Navarra y la conformación política de España (1512-1841)*, Madrid, Ediciones Akal, 2014.

²⁹ ZURITA, Jerónimo: *Op. cit.*, p. 280; BOISSONNADE, Prosper: *Op. cit.*, pp. 418 y 459.

³⁰ SANTOYO, Julio César: *Op. cit.*, p. 31.

se comenzó a sospechar que la razón que se encontraba detrás de tanta turbación era el dinero de Luis XII, que de alguna manera llegaba a ciertos bolsillos e incitaba a la insubordinación³¹.

El único consuelo entre tanto hastío eran las alarmas que se daban, casi a diario, al aparecer unidades francesas al otro lado del Bidasoa con la misión de observar el campamento inglés. Una vez dada la voz, las compañías de guardia avanzaban con rapidez hacia el enemigo, que huía en cuanto se acercaban peligrosamente. A veces se ordenaba que alguna partida se internase en territorio galo, razón por la que en más de una ocasión se llegó hasta las mismas puertas de Bayona³².

Mientras tanto, las tropas de Alba invadieron y conquistaron Navarra con muy poca oposición: el 25 de julio recibió las llaves de Pamplona por parte de sus autoridades³³. Una vez que la situación estuvo bajo control, tanto Fernando como Alba escribieron a Dorset insistiéndole en que tuviera paciencia, que en breve tiempo se podría llevar a cabo la invasión conjunta de Gascuña. El rey, asimismo, le agradeció que, debido a la presencia del ejército inglés, los franceses no se hubieran atrevido a cruzar la frontera navarra para importunar la operación, temerosos de que en su ausencia Dorset avanzara hacia Bayona. Pero el silencio que había habido entre ambos aliados durante las tres semanas que duró la contienda provocó que la oficialidad inglesa desconfiase del Católico³⁴. Además, el código caballeresco que imbuía a los oficiales les impedía levantar el campamento sin haber luchado contra los franceses; para ellos el *súmmum* de la guerra era conquistar tierra gala³⁵.

Sin embargo, y a pesar de las buenas palabras, la intranquilidad siguió patente en el campamento inglés durante todo el mes de agosto. Las peleas y asesinatos entre los soldados eran habituales, exasperados por la falta de cerveza, que suplían con cantidades ingentes de vino y sidra, lo que aumentaba también los casos de disentería. A mediados de mes la situación se deterioró aún más: un enfrentamiento entre un inglés y un vasco en Irún acabó con la muerte del primero y la fuga de tres de

³¹ SARRABLO, Eugenio: *Op. cit.*, p. 14; MURPHY, Neil: *Op. cit.*, p. 43. Los motines por este tipo de motivos fueron corrientes en los ejércitos de los Tudor durante todo el siglo XVI; véase PHILLIPS, Gervase: *Op. cit.*, *passim*.

³² SANTOYO, Julio César: *Op. cit.*, p. 33.

³³ ZURITA, Jerónimo: *Op. cit.*, pp. 284-287.

³⁴ SANTOYO, Julio César: *Op. cit.*, pp. 34-36; MURPHY, Neil: *Op. cit.*, p. 46.

³⁵ *Ibidem*, p. 49.

sus compatriotas, que acabaron medio muertos. Los lansquenetes alemanes fueron los primeros en enterarse de la refriega al hallarse acampados nada más salir de la población, por lo que tocaron alarma y se dirigieron hacia el interior del pueblo, mientras los ingleses les seguían de cerca. En un abrir y cerrar de ojos el pueblo fue saqueado y buen número de sus habitantes asesinados. Los oficiales en ningún momento pretendieron poner freno a la soldadesca, sabedores de que si lo intentaban también acabarían muertos. Por tanto, decidieron esperar a que la tropa regresara al campamento y, una vez allí, obligaron a que se devolviera lo robado en la población³⁶.

En cuanto los franceses supieron del enfrentamiento entre los aliados, resolvieron tantear al enemigo, para lo que una columna marchó desde Bayona con la intención de lanzar un ataque por sorpresa. Sin embargo, gracias a los gascones que apoyaban la vuelta del Gobierno inglés, Dorset fue informado de las intenciones galas. Tras lograr imponer algo de disciplina entre sus hombres, cruzó el Bidasoa de nuevo, esta vez en orden de batalla. Al verlos, los franceses decidieron retirarse, pero fueron perseguidos³⁷. Los ingleses, al avanzar, tomaron y saquearon con saña San Juan de Luz, donde pasaron por las armas a una buena parte de la población, y otros pueblos de los alrededores. En la búsqueda de una batalla campal, las tropas de Dorset llegaron hasta las puertas de Bayona aunque, debido a no haber recibido los prometidos caballos y cañones, se tomó la decisión de volver a Irún, ya que se corría el peligro de verse envueltos por completo en territorio enemigo. Sin equinos el ejército no tenía «ojos», al no existir caballería ligera que pudiera descubrir al enemigo cercano. Y sin artillería no se podía tomar una ciudad con un circuito amurallado como el que defendía Bayona. La situación acabó por inclinar a la oficialidad a considerar la sinrazón de su misión, por lo que se decidió la vuelta al campamento y, al poco de llegar, hartos de tantos contratiempos, se acordó reembarcar al ejército hacia Inglaterra³⁸.

En septiembre, sin embargo, Fernando comunicó al comandante inglés que las tropas de Alba estaban dispuestas para invadir Gascuña y que marchaban en dirección a San Juan de Pie de Puerto. Al poco llegaron 400 jinetes ligeros españoles con la misión de

³⁶ SANTOYO, Julio César: *Op. cit.*, pp. 37-40.

³⁷ *Ibidem*, pp. 40-41.

³⁸ *Ibidem*, p. 41; MURPHY, Neil: *Op. cit.*, pp. 49-50.

guiar a Dorset y de servirle en todo lo que necesitase³⁹. Ante la noticia, la oficialidad se reunió en consejo de guerra pero, antes de que pudieran decidir qué hacer, volvió a estallar otro motín entre los soldados, los cuales gritaban que volverían a Inglaterra como fuera antes que permanecer en aquel lugar. El comandante inglés se vio obligado a escribir una carta al Católico en la que manifestaba la intención que sus tropas tenían de regresar a la isla en menos de veinticinco días —exactamente para el día de San Miguel— y le rogaba, por tanto, que le concediese licencia para alquilar las naves necesarias para el transporte⁴⁰.

El aragonés, a pesar de quedar sorprendido por el anuncio, concedió su consentimiento, ya que todo apuntaba a que varios capitanes estaban siendo sobornados por Luis XII para disolver el ejército inglés. A partir de ese momento los hechos se desarrollaron con inusitada rapidez: se acordó el alquiler de 51 barcos y se compraron las vituallas necesarias para la navegación; además, se intentó convencer a los desertores para que se reincorporaran a filas, y se les garantizó que no serían castigados. Aun así, la mayoría de ellos prefirieron ignorar la llamada y permanecer en la comarca⁴¹.

Irónicamente, el clima cambió una vez decidida la vuelta. El otoño, para sorpresa de todos, fue muy apacible, aunque la disentería siguió activa en el campamento, razón por la que, cuando en el mes de octubre Dorset cayó enfermo, fue su segundo, lord Thomas Howard, quien se tuvo que hacer cargo del ejército en retirada. Fue él quien se entrevistó con varios emisarios de Fernando, que le pedían que las tropas pasaran el invierno distribuidas entre las casas de los vecinos de las ciudades, pueblos y villas de la región para poder comenzar la ofensiva a comienzos de la primavera siguiente. Howard reaccionó de la peor manera posible, ya que puso en duda la sinceridad del monarca aragonés y denunció que había conseguido que pareciese que la inactividad inglesa había sido provocada por la oficialidad. Si se quería acometer la invasión, ¿por qué esperar a primavera? Podían

³⁹ SANTA CRUZ, Alonso de, *Op. cit.*, pp. 216-217; SANTOYO, Julio César: *Op. cit.*, p. 44; ZURITA, Jerónimo: *Op. cit.*, p. 311. Santa Cruz se hace eco de los rumores del poder del oro francés sobre las decisiones de algunos militares ingleses.

⁴⁰ SARRABLO, Eugenio: *Op. cit.*, p. 13; SANTOYO, Julio César: *Op. cit.*, p. 46; ZURITA, Jerónimo: *Op. cit.*, p. 312; MURPHY, Neil: *Op. cit.*, pp. 50-52.

⁴¹ SANTOYO, Julio César: *Op. cit.*, p. 48; ZURITA, Jerónimo: *Op. cit.*, p. 354. Sobre los desertores ingleses y cómo era su relación con sus superiores, véase PHILLIPS, Gervase: *Op. cit.*, p. 321.

empezar en ese mismo momento. Así dejó clara su intención de regresar a su patria⁴².

Tras retirarse los emisarios españoles, se decidió que el contingente se dividiría en cuatro cuerpos y que cada uno de ellos embarcaría desde un puerto distinto: San Sebastián, Rentería, Guetaria y Fuenterrabía. Con todo, cuando se estaban concluyendo los preparativos para la marcha, se recibieron cartas de Enrique VIII en las que se ordenaba al comandante en jefe permanecer en España hasta la primavera, momento en el que recibirían refuerzos desde Inglaterra para invadir Gasuña. Los soldados, al enterarse de la noticia, casi volvieron a amotinarse, por lo que los oficiales decidieron desoír las órdenes a sabiendas del final que podían padecer si se enfrentaban a sus subalternos. Finalmente, las naves salieron de los puertos citados el día 24 de octubre de 1512; de los casi 10 000 hombres que en su momento habían llegado a España, retornaron poco más de 6000; el resto había perecido por enfermedad o había desertado⁴³.

Tras la vuelta a la isla se inició una investigación para saber qué había ocurrido exactamente y cuáles habían sido las razones del fracaso. A pesar del enfado de Enrique VIII, ninguno de los oficiales fue castigado por haber contravenido sus órdenes, todo quedó como si nada hubiera ocurrido⁴⁴.

La campaña de San Quintín (1557)

Las hostilidades entre 1556 y 1559 fueron las últimas libradas entre la monarquía de los Habsburgo y la francesa de los Valois. Otra vez el trofeo por el que pugnaban ambas era el control de la península itálica. El esfuerzo de Enrique II de Francia estaba espoleado por la sinrazón del papa Paulo IV, quien quería ver a los españoles fuera de Italia y de su Nápoles natal⁴⁵. Pero, a dife-

⁴² SANTOYO, Julio César: *Op. cit.*, pp. 49-51.

⁴³ *Ibidem*, pp. 52 y 54.

⁴⁴ MURPHY, Neil: *Op. cit.*, pp. 52-56.

⁴⁵ A pesar de no existir una edición crítica contemporánea, el relato más completo para esta guerra es ANDREA, Alexandro: *De la guerra de campaña de Roma y del Reino de Nápoles, en el pontificado de Paulo IV, año de 1546 y 47*, Madrid, Viuda de Querino Gerardo, 1589. Se puede completar con la visión del contrario: NORES, Pietro: «Storia della guerra di Paolo IV, Sommo Pontefice, contro gli spagnuoli», en *Archivio Storico Italiano, ossia raccolta di opere e documenti finora inediti o divenuti rarissimi risguardanti la Storia d'Italia*, Firenze, Gio. Pietro Vieusseux Editore, 1847, t. XII.

rencia de otras ocasiones, esta vez Inglaterra no iba a permanecer como simple testigo de la conflagración⁴⁶.

A pesar de que en las capitulaciones del matrimonio entre Felipe II y María Tudor se acordó que Inglaterra no participaría en guerras de la Monarquía, la redacción fue tan vaga que no quedaba claro si se refería exclusivamente al enfrentamiento que en aquel momento mantenían entre sí Carlos V y Enrique II o, por el contrario, a cualquiera que se produjese en el futuro. Además, Flandes mantenía un pacto de defensa mutua con Inglaterra, por lo que si era atacado tenía que ser auxiliado por esta.

Sin embargo, y a pesar de la presión de María Tudor sobre el Consejo Privado, la posición de este fue tajante al afirmar que los tratados de defensa mutua acordados en 1542, y ratificados en 1546, habían quedado obsoletos por el del matrimonio, así que Inglaterra no estaba obligada moralmente a ayudar a su aliado hasta que Francia no atacase los Países Bajos o la península ibérica y el monarca hispano pidiera su ayuda. Es más, en una apostilla a su contestación a la reina, el órgano consultivo esperaba y deseaba que Felipe no llegara a invocar dicho auxilio, ya que María y sus territorios no podrían llevarlo a cabo con todos sus recursos debido a la fragilidad de la Hacienda inglesa. Con todo, una vez que Felipe volvió a Inglaterra en marzo de 1557, tornó a instar al Consejo para que se le auxiliase. Al no poder seguir excusándose y contravenir con esa postura los deseos de los monarcas, sus miembros finalmente aceptaron a regañadientes que se movilizaran las unidades de infantería y caballería prometidas en tratados anteriores⁴⁷.

No obstante, un mes después, la situación cambió de forma inesperada debido a un mal intento propiciado por el enemigo francés. Thomas Strafford, un noble inglés exiliado en Francia tras haberse opuesto al matrimonio hispano-inglés y que pretendía expulsar a los españoles de la isla, desembarcó con un grupo de seguidores, tomó el castillo de Scarborough, al norte de Londres, y se proclamó «protector, gobernador y defensor» de Inglaterra —aunque con el apoyo de Francia—. La opereta quedó pronto

⁴⁶ Para la transición del reinado de Carlos V al de su hijo Felipe II, véase RODRÍGUEZ-SALGADO, María José: *Un Imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo, 1551-1559*, Barcelona, Crítica, 1992.

⁴⁷ KELSEY, Harry: *Philip of Spain, King of England: The Forgotten Sovereign*, London, I. B. Tauris, 2011, pp. 129-130; DAVIES, Cliff S. L.: «England and the French War, 1557-9», en LOACH, Jennifer y TITTLER, Robert (eds.): *The Mid-Tudor Polity, c. 1540-1560*, London, The Macmillan Press, 1980, p. 161.

neutralizada, ya que Strafford y sus partidarios, que no llegaban ni al centenar, fueron apresados, y varios de ellos, incluido el propio cabecilla, ejecutados.

El intento fracasado provocó que la política del Consejo Privado cambiara de rumbo y decidiera apoyar a María en su enfrentamiento con Enrique II de Francia, siendo la razón por la que ofreció 5000 infantes y 1000 jinetes para reforzar el ejército de Felipe, y 3000 hombres más para asegurar Calais, la última posesión inglesa en el continente⁴⁸. La contienda se iniciaría una vez que los preparativos fueran completados, aunque no se podía dejar indefensa ni la frontera con Escocia —aliada de Francia— ni el canal, lo que suponía un peso mayor sobre los hombros de la Hacienda inglesa. No obstante, pronto finalizó el apresto del dispositivo militar, ya que, afortunadamente para el esfuerzo militar inglés, la nobleza se había unido al mismo con entusiasmo, lo que había facilitado la recluta y equipamiento de las tropas de las que eran responsables en sus propios distritos. Una vez todo estuvo dispuesto, María declaró la guerra a Francia con toda solemnidad el día 7 de junio de 1557⁴⁹.

A pesar del frenesí mostrado, el contingente inglés que se embarcó hacia Calais distaba de estar a la altura del resto de las fuerzas involucradas en el conflicto, muchas de ellas formadas por auténticos profesionales de las armas. Los infantes ingleses, en realidad milicianos provinciales, todavía se armaban en gran medida con arcos largos y *bills*; sin embargo, las picas y los arcabuces —armas más modernas— seguían sin ser numéricamente relevantes⁵⁰.

A pesar de ello, Felipe II se embarcó hacia Flandes con la idea de encabezar el contingente inglés, ya que pretendía estimular el servicio de sus nuevos súbditos aunque él fuese solo rey

⁴⁸ Para conocer su organización militar en su último siglo como posesión inglesa, véase GRUMMIT, David: *The Calais Garrison: War and Military Service in England, 1436-1558*, Woodbridge, The Boydell Press, 2008.

⁴⁹ KELSEY, Harry: *Op. cit.*, pp. 130-131; EDWARDS, John: *Mary I: England's Catholic Queen*, New Haven-London, Yale University Press, 2011, p. 294; LOADES, David M.: *The Reign of Mary Tudor: Politics, Government and Religion in Tudor England, 1553-1558*, London, Ernest Benn Limited, 1979, pp. 242-244, 365-371; DAVIES, Cliff S. L.: *England and the French War...*, *op. cit.*, pp. 162-163.

⁵⁰ DAVIES, Cliff S. L.: *England and the French War...*, *op. cit.*, pp. 163-164. Para el estudio de la modernidad del ejército inglés durante la primera mitad del siglo XVI, véase FISSEL, Mark Charles: *English Warfare, 1511-1642*, London-New York, Routledge, 2001, pp. 1-20; y RAYMOND, James: *Henry VIII's Military Revolution: The Armies of Sixteenth-Century Britain and Europe*, London, I. B. Tauris, 2007.

consorte. Irónicamente, numerosos nobles que le acompañaron se habían opuesto a la coronación de María e, incluso, habían formado parte —ellos o miembros de sus familias— de complots contra la reina⁵¹.

En julio, las tropas —unos 7000 hombres distribuidos en 1200 jinetes, 4000 infantes, 1500 zapadores y 200 minadores— desembarcaron en Calais con todo lo necesario para afrontar la campaña: artillería, molinos móviles, hornos, etc. Felipe, llegado unos días antes, ya se encontraba en Bruselas para poner a punto los asuntos de la guerra⁵². Sin embargo, el comandante en jefe inglés, William Herbert, primer conde de Pembroke —sus segundos fueron lord Grey y lord Clinton—, desde un primer momento dejó clara su intención de no moverse de la fortaleza mientras no se le proporcionasen caballos limoneros para su artillería, carros para todo el ejército y dinero por adelantado con el que alimentar a sus tropas. Finalmente, y a pesar de los ruegos de los enviados del rey y de las propias misivas de este, Pembroke llegó tarde a San Quintín, lo que malogró el deseo del monarca de combatir a la cabeza de los ingleses. El noble prefirió velar por los asuntos de su país y no salió de la ciudad hasta que su defensa estuvo más o menos a punto⁵³.

Con todo, al poco de llegar al continente, el grupo de minadores y zapadores, escoltados por varias compañías de infantes, fue enviado a reforzar el asedio y las labores de aproche. Irónicamente, plantaron su campo justo por donde, al poco de llegar, un contingente de tropas al mando de Monsieur d'Andelot intentó romper el cerco y socorrer a los sitiados. Aunque la mayoría de sus hombres fueron interceptados, muertos o se vieron obligados a regresar a las líneas francesas, algunos lograron entrar en la ciudad. Por su parte, los ingleses, si bien se mostraron decididos en la defensa de sus posiciones, no sobresalieron por su disciplina durante el combate⁵⁴.

⁵¹ LOADES, David M.: *Op. cit.*, p. 372; GUNN, Steven, GRUMMITT, David y COOLS, Hans: *War, State and Society in England and the Netherlands, 1477-1559*, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 307-308.

⁵² DAVIES, Cliff S. L.: *England and the French War...*, *op. cit.*, p. 165.

⁵³ KELSEY, Harry: *Op. cit.*, pp. 133-134; EDWARDS, John: *Op. cit.*, pp. 303-304.

⁵⁴ DE MESA GALLEGO, Eduardo: *La batalla de San Quintín, 1557*, Madrid, Almena Ediciones, 2004, p. 30; CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Historia de Felipe II, Rey de España*, ed. de J. Martínez Millán y C. J. de Carlos, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, vol. 1, pp. 134-135.

La batalla de San Quintín, acaecida el 10 de agosto de 1557 —día de San Lorenzo—, supuso la destrucción del ejército de socorro francés al mando del condestable de Montmorency. Más de 5000 franceses perecieron en la batalla, mientras otros 7000 fueron hechos prisioneros. Desde la batalla de Pavía, en 1525, el ejército francés no había sufrido un desastre similar: otra vez gran parte de la nobleza gala murió en el campo de batalla. Manuel Filiberto de Saboya, el gobernador general de Flandes y comandante en jefe de las tropas de la monarquía hispánica, se alzó con los laureles de la victoria gracias a una agresiva maniobra de su caballería que tomó por sorpresa a Montmorency y deshizo al ejército francés⁵⁵.

Sin embargo, la oportunidad de que los ingleses pudiesen haber destacado en el combate se echó a perder por la lentitud de Pembroke. A pesar de saber que las tropas inglesas iban a alcanzarle después de la batalla, Felipe II les esperó en Cambrai. El rey llegó al campamento hispánico el 12 de agosto a la cabeza de las unidades inglesas —vestidas por entero con ropas azules y bandas rojas—, acompañadas por tropas alemanas y artillería⁵⁶. Debido a la falta de recursos monetarios y bastimentos, el consejo de guerra que se reunió posteriormente, tras debatir qué hacer decidió que, en vez de lanzar una ofensiva total hacia París, se tomaría San Quintín tras completar su asedio, iniciado días antes de que se produjese la batalla.

Las piezas de artillería de Pembroke se asentaron en una batería y comenzaron a bombardear la población enemiga, al igual que ya hacían el resto de los cañones del ejército de la Monarquía. Finalmente se ordenó el asalto general el 27 de ese mismo mes. Tras una breve resistencia, la guarnición sucumbió ante los esfuerzos combinados de los soldados españoles, alemanes, valones e ingleses —intervinieron cerca de 2000 efectivos de estos—, desplegados en diferentes sectores para que cada nación pudiera lucirse en su avance contra la ciudad. Los ingleses intervinieron en el ataque a la puerta principal junto a las tropas de Julián Romero. Tras ser repelidos una vez por los franceses y

⁵⁵ FERNÁNDEZ SAN ROMÁN, Federico: *Batalla de San Quintín*, Madrid, Imprenta de Vicente y Lavajos, 1863, pp. 73-88; DE MESA GALLEGO, Eduardo: *Op. cit.*, pp. 33-44; y MERLIN, Pierpaolo: *Manuel Filiberto. Duque de Saboya y general de España*, Madrid, Actas, 2008, pp. 104-105.

⁵⁶ FERNÁNDEZ SAN ROMÁN, Federico: *Op. cit.*, pp. 99-100, doc. 2; ANÓNIMO, «Batalla de San Quintín», en *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1846, vol. 9, p. 496.

sufrir 250 bajas, finalmente lograron romper la defensa y entrar en la ciudad. Los supervivientes, junto a los alemanes, se lanzaron a saquear la ciudad a pesar de la prohibición de hacerlo que ambas naciones habían recibido directamente.

El despojo de San Quintín fue muy rico, ya que era una población que vivía del comercio con Flandes y que contaba con un buen número de mercaderes entre sus vecinos; la otra cara de la moneda fue que no se respetó a ancianos, mujeres o niños. En los primeros momentos tras el asalto todos fueron pasados por las armas sin consideración. Por su parte, los mercenarios alemanes incendiaron la plaza al recibir la orden de retirarse fuera de sus murallas para frenar el saco, por lo que un tercio de los edificios de la ciudad fueron pasto de las llamas. Curiosamente, los infantes ingleses presentaron una queja ante Manuel Filiberto de Saboya en la que denunciaron que los alemanes, en grupos de casi 100 hombres, se habían dedicado a enfrentarse y desvalijar a todos los saqueadores con los que se cruzaban, lo que había impedido al resto de las naciones tomar lo que consideraban justo por las leyes de la guerra.

En septiembre se hizo una muestra de las tropas de la monarquía hispánica que estaban en las cercanías de San Quintín. La caballería inglesa estaba formada por cuatro compañías de jinetes pesados y por otras cuatro de caballería ligera, alrededor de 1000 jinetes en total. La infantería se dividía en 21 compañías, donde servían unos 5000 soldados, a los que había que sumar 12 piezas de artillería y sus dotaciones. El ejército hispánico, en total, sumaba poco más de 43000 hombres. Las operaciones continuaron entre los meses de septiembre y octubre, antes de la llegada del invierno, tiempo en el que las tropas de Felipe II tomaron las poblaciones de Le Catelet, Noyon y Ham, acciones en las que el contingente inglés volvió a intervenir⁵⁷.

Por fortuna, tras la violencia llegó la calma. Después de la victoria del 10 de agosto y la caída de la ciudad, los diplomáticos de ambas partes se volvieron a reunir para intentar alcanzar un compromiso que trajera la paz. Como acto de buena voluntad, se decidió la

⁵⁷ LEMAIRE, Emmanuel *et al.*: *La guerre de 1557 en Picardie: Bataille de Saint-Laurent, siège de Saint-Quentin, prises du Catelet, de Ham, de Chauny et de Noyon*, Saint-Quentin, Imprimerie typographique Charles Poette, 1896, pp. 312-315. REDWORTH, Glyn: «Where were the English? Antoon van den Wijngaerde, the evidence of visual culture, and the 1557 siege of Saint-Quentin», en SÁEZ-HIDALGO, Ana y CANO-ECHEVARRÍA, Berta (eds.): *Exile, Diplomacy and Texts: Exchanges between Iberia and the British Isles, 1500-1767*, Leiden, Brill, 2020, pp. 15-31.

desmovilización de un buen número de tropas⁵⁸. Por parte de la monarquía hispánica, entre las elegidas se encontraban las inglesas, por lo que los miembros de dicha nación marcharon hacia Calais. Sin embargo, descontentos con el botín obtenido durante la campaña, habrían asaltado Ardres si su gobernador no se hubiera puesto en guardia. Una vez en el puerto inglés, gran parte de ellos fueron embarcados de vuelta a casa. Tras su llegada, rápidamente comenzó a circular la historia de que el contingente inglés había sido el primero en asaltar las murallas y entrar en San Quintín, afirmación que Felipe II no desmintió para halagar a María y a sus súbditos⁵⁹. Sin embargo, la primera nación que puso realmente un pie dentro de San Quintín había sido la española⁶⁰.

Así concluyó la participación del contingente inglés en la primera guerra de Felipe II. El 17 de noviembre de 1558 fallecería María, aunque antes se perdió Calais tras el ataque del duque de Guisa, razón por la que la presencia inglesa en tierras francesas llegó a su fin⁶¹. La entronización posterior de Isabel I, hermanastra de la difunta reina, provocó por motivos político-religiosos el fin de la alianza hispano-inglesa vigente desde principios del siglo XVI.

Conclusiones

Como se ha podido comprobar en los epígrafes anteriores, la presencia de contingentes ingleses junto a los ejércitos de la monarquía hispánica durante la primera mitad del siglo XVI fue puntual y escasamente duradera. El ejército de los Tudor tenía todavía un carácter marcadamente medieval, por lo que sus tropas no se levantaban para camppear durante todo el tiempo, sino que lo hacían por unos cuatro meses, lo que imposibilitaba una larga duración de las operaciones y la planificación de unos objetivos más ambiciosos. Además, si se pretendía mante-

⁵⁸ Para las conversaciones de paz que culminaron en el Tratado de Cateau-Cambrésis, véase HAAN, Bertrand: *Une paix pour l'éternité. La négociation du Traité du Cateau-Cambrésis*, Madrid, Casa de Velázquez, 2010.

⁵⁹ LOADES, David M.: *Op. cit.*, p. 372; DAVIES, Cliff S. L.: *England and the French War...*, *op. cit.*, p. 166; DE MESA GALLEGO, Eduardo: *Op. cit.*, pp. 53-62; KELSEY, Harry: *Op. cit.*, p. 136; CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Op. cit.*, p. 148.

⁶⁰ PARDO CANALÍS, Enrique: «¿Quién fue el primero que entró en San Quintín?», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 1, 1951, pp. 115-121.

⁶¹ POTTER, David: «The duc de Guise and the fall of Calais, 1557-1558», *The English Historical Review*, 388, 1983, pp. 481-512; DUROT, Éric: *François de Lorraine, duc de Guise entre Dieu et le Roi*, Paris, 2012, pp. 397-402; GRUMMIT, David: *The Calais Garrison*, *op. cit.*, pp. 165-186.

ner abiertas las líneas logísticas entre Inglaterra y las zonas de operaciones, el esfuerzo económico desbordaba las posibilidades financieras del país. Por tanto, no es de extrañar que, en 1512, Dorset y sus hombres desembarcasen con los víveres ya casi consumidos y que tuviesen que comprar más en la zona de operaciones, circunstancia aprovechada por los locales para acrecentar los precios, lo que, a su vez, provocaba que la alimentación adecuada de los soldados resultara económicamente exorbitante. Por tanto, la logística provocó que posteriormente Enrique VIII concentrase todas sus operaciones contra Francia en el norte del país y con Calais siempre como base de operaciones principal. Esta decisión quedó patente en la conquista de Tournai en 1513 o la de Boulogne en 1544⁶². A pesar del resultado decepcionante de la intervención en Gascuña, el lado positivo de la misma lo constituyó el conocimiento adquirido por los oficiales ingleses del arte de la guerra en boga en el continente y de las nuevas tácticas de combate con un armamento más moderno, lo que les permitió no perder el paso respecto a otros países europeos.

Para la monarquía hispánica, la presencia inglesa junto a sus unidades significó el triunfo de una diplomacia tenaz que consiguió eludir cualquier obstáculo y alcanzar sus objetivos. Desde el punto de vista militar, solo el primer cuerpo expedicionario resultó determinante a pesar del magro beneficio para Enrique VIII. Con toda probabilidad, Fernando el Católico no hubiera logrado una invasión de Navarra tan fulgurante si las tropas de Dorset no hubieran obligado a los franceses a destacar una parte significativa de sus hombres a la defensa de Bayona. En cuanto al segundo cuerpo expedicionario, aunque su presencia no fue capital para el desarrollo y el fin de la campaña, sí que proporcionó a Felipe II unos réditos políticos entre sus súbditos ingleses, aunque la desaparición de María Tudor impidió que pudiera aprovecharlos. El profesor Redworth, en el artículo citado en las notas a pie de página, ha subrayado la importancia que el monarca español dio al contingente inglés en el despliegue de los dispositivos militares tanto en el ataque a San Quintín como en la marcha hacia Ham. Situándolo a su lado, muy cerca, el rey pretendía establecer unos vínculos fuertes con sus miembros, así como mostrar al resto de las naciones que confiaba en los militares ingleses tanto como en ellas.

⁶² Véanse CRUICKSHANK, Charles G.: *The English Occupation of Tournai, 1513-19*, Oxford, Oxford University Press, 1971; y MURPHY, Neil: *The Tudor Occupation of Boulogne: Conquest, Colonisation and Imperial Monarchy, 1544-1550*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019.

Capítulo tercero

El siglo de hierro. Ingleses y escoceses en los ejércitos de la monarquía en el siglo XVII

Davide Maffi
Universidad de Pavía

Resumen

En la primera mitad del siglo XVII, la presencia militar inglesa y escocesa en los ejércitos reales aumentó considerablemente gracias, entre otros factores, a las buenas relaciones establecidas entre las cortes de Madrid y Londres. Aunque existían algunas preocupaciones relativas al reclutamiento y empleo de estos soldados, debidas a antiguas rivalidades y a diferencias en materia de religión, su actuación fue bastante bien valorada por el alto mando hispano. La eclosión de las guerras civiles en las islas y la crisis que afectó a la Monarquía española en la segunda mitad del siglo causaron una fuerte disminución en la presencia militar de estas dos naciones en las fuerzas de la Corona hispánica. Sin embargo, en Flandes permanecieron como parte del ejército hasta el final del siglo, gracias también a la actuación de unidades del ejército inglés como aliadas al lado de los españoles en la fase final de la guerra de Holanda y durante la guerra de los Nueve Años.

Palabras clave

Ingleses, escoceses, ejército de Flandes, guerra de los Treinta Años, guerra de Holanda, guerra de los Nueve Años.

The Iron Age. English and Scots in the armies of the Spanish Monarchy in the 17th century

Abstract

In the first half of the seventeenth century, thanks also to the establishment of good relations between the courts of Madrid and London, the British and Scottish military presence in the royal armies increased considerably. Despite the persistence of a series of differences on the actual performance of these soldiers, due to old rivalries and differences in religion, the performance of these soldiers was quite well valued by the Hispanic high command. The outbreak of the civil war and the crisis that affected the Spanish Monarchy in the second half of the century saw a sharp decrease in the military presence of these two nations in the crown forces. Although in Flanders they remained as part of the army until the end of the century thanks also to the action of units of the English army that acted as allies alongside the Spanish in the final phase of the war in Holland and during the War of the Nine Years.

Keywords

English, Scots, Flanders Army, Thirty Years' War, Dutch War, Nine Years' War.

Una tradición de servicio: los británicos al servicio de la Monarquía en la primera mitad del siglo XVII

Si hubo una edad de oro en el servicio prestado por soldados ingleses y escoceses en los ejércitos de la Monarquía, esta fue seguramente la primera mitad del siglo XVII, hasta la eclosión de las guerras civiles en los tres reinos a finales de la década de los treinta, cuando, como veremos, muchos de los veteranos al servicio de Felipe IV volvieron a su casa para tomar parte en la lucha.

Si es verdad que durante gran parte del siglo XVI la presencia anglosajona en las fuerzas de la Corona fue limitada, pero constante, a partir del verano de 1604 hubo un cambio. Gracias a la paz de Londres, que ponía fin a dos décadas largas de enfrentamiento directo entre Inglaterra y la Monarquía Católica, y a las mejoradas relaciones entre los dos países, se crearon las bases para llegar a un acuerdo con la corte de San Jaime a fin de conseguir reclutar tropas en las islas británicas sin limitaciones. Por primera vez después de cuarenta años, el acercamiento entre los dos países se manifestó con la autorización acordada por el embajador de su Majestad Católica para poder hacer levás en las islas que debían alcanzar la cifra de 6000 hombres¹, según esperaban las autoridades hispanas, 700 de los cuales ya habían llegado a los Países Bajos a finales de 1604².

La prevista llegada de tropas hacía que, por primera vez, la presencia de los norteños fuese notable, y los planes de guerras elaborados para la campaña de 1605 preveían utilizar 4000 soldados reclutados en las islas británicas en los ejércitos de campaña, 2000 de los cuales serían empeñados en el bloqueo de La Esclusa y otros tantos en Frisia³. Por primera vez, y a título de compensación por los servicios prestados hasta entonces, en particular por parte de los irlandeses, y como señal de las nuevas relaciones entre los dos países, las unidades levantadas en los territorios de los Estuardo fueron organizadas en tercios y no en regimientos, según los criterios hasta entonces imperantes en la estructura del ejército de Flandes, que preveía que solo las unidades españolas e italianas gozasen de este privilegio. Un cambio radical instau-

¹ DE MESA GALLEGU, Eduardo: «Soldados de "naciones" para el ejército de Flandes: el tercio de irlandeses, 1605-1620», *Cuadernos de Historia Moderna*, 45, 2020, p. 147.

² DE MESA GALLEGU, Eduardo: *La pacificación de Flandes. Spínola y las campañas de Frisia (1604-1609)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2009, p. 46.

³ *Ibidem*, p. 49.

rado por el archiduque Alberto a su llegada a Bruselas, el cual otorgó, poco después, igual privilegio a las unidades de flamencos y valones⁴.

A principios de 1605, los enviados de Felipe III y del archiduque Alberto solicitaron a Jacobo I que diese vía libre a la leva de tres nuevos tercios de infantería, uno por nación. Para ello, el duque de Escalona recibió una importante cantidad de dinero para pagar 10 capitanes, entre escoceses e irlandeses, y hacer una leva de otras tantas compañías de 150 hombres cada una⁵.

En septiembre de 1605, el primer tercio reclutado en Inglaterra se incorporó al ejército de Flandes, tomando parte en las fases finales de la campaña, unidad que fue seguida, en mayo siguiente, por un tercio de escoceses⁶. Se trataba generalmente de tercios mandados por maestros de campo que habían permanecido fieles a la religión católica, como el del conde Thomas Arundel, a la cabeza del tercio inglés, el cual era miembro de una destacada familia católica de Norfolk, los Howards de Norfolk y Arundel, cuyo padre fue encarcelado y murió en 1595 en la Torre de Londres acusado de alta traición por haber permanecido fiel a la antigua religión⁷. Sin embargo, como ha subrayado Barbara Donegan, en estas unidades la presencia de protestantes fue significativa, y en algunos casos los reformados representaban la mayoría de la tropa, con muchos caballeros ingleses y escoceses atraídos por una insaciable sed de gloria y aventuras, que pasaron al servicio del Rey Católico no obstante su diferente religión⁸.

A pesar del fuerte incremento de la presencia anglosajona en el ejército real, todavía estos hombres del norte no gozaban de la *plena fiducia* de la cúpula militar hispana. Era cierto que los irlandeses gozaban de la total confianza de las autoridades militares hispanas, tanto que los consideraban unos aliados naturales en la lucha contra los herejes norteños ingleses y holandeses, pero, en lo tocante a los ingleses y a los escoceses, que prestaban servicio en Flandes, los españoles no siempre demostraron tenerla en ellos. En primer lugar, las diferencias de religión

⁴ DE MESA GALLEGU, Eduardo: *The Irish in the Spanish Armies in the Seventeenth Century*, Woodbridge, The Boydell Press, 2014, p. 9.

⁵ DE MESA GALLEGU, Eduardo: *La pacificación de Flandes*, op. cit., p. 50.

⁶ *Ibidem*, pp. 83, 104

⁷ EDWARD, Francis: *The enigma of Gunpowder Plot, 1605. The Third Solution*, Dublin, Four Courts Press, 2008, pp. 43-61.

⁸ DONAGAN, Barbara: *War in England 1642-1649*, Oxford, Oxford University Press, 2008, pp. 49-50.

pesaban muchísimo, por lo que la intención era alistar solo católicos, aunque en realidad no se pudo evitar que en las levas se alistasen anglicanos o calvinistas, y que estos, en el curso del siglo XVII, representasen probablemente el mayor componente de las tropas⁹. Una desconfianza que, como veremos, las autoridades españolas mostraron en varias ocasiones en el momento de hacer nuevas levas de tropas para el servicio del rey, sobre todo si se trataba de emplear estas unidades en la misma península ibérica.

A pesar de estas sospechas y de las dudas existentes sobre el buen comportamiento de estas tropas en el campo de batalla, en 1604 el clima amistoso establecido en las relaciones diplomáticas entre las dos coronas hizo posible la creación de un verdadero tratado de alianza entre España e Inglaterra. Una posibilidad, esta última, que levantó serios temores entre las autoridades holandesas y que trajo consigo un cierto resentimiento en las Provincias Unidas en contra de la actitud benévola mostrada por parte de la corte de San Jaime con respecto a la antigua rival¹⁰. Este clima de sospechas con respecto a la política exterior inglesa se vio agudizado al ver llamar de vuelta a las unidades inglesas y escocesas que servían en su propio ejército, las cuales, conviene subrayar, constituían la parte más conspicua de la infantería al servicio de las huestes holandesas¹¹. Todo esto justo en momento en el que la República estaba empeñada en una lucha a muerte por su propia sobrevivencia para hacer frente a las ofensivas de Ambrosio Spínola en Frisia.

La tan temida convergencia y alianza entre las dos coronas nunca se materializó, debido a la presión de las autoridades holandesas sobre la «opinión pública» inglesa para convencer a su antiguo aliado de cara a proseguir la guerra en contra de los españoles.

⁹ *Ibidem*, pp. 45, 49-50.

¹⁰ ALLEN, Paul C.: *Philip III and the Pax Hispanica, 1598-1621. The failure of grand strategy*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2000, pp. 115 y ss.; SCHAUB, Jean-Frédéric: «La monarquía hispánica en el sistema europeo de estados», en FEROS, Antonio y GELABERT, Juan (eds.): *España en tiempos del Quijote*, Madrid, Taurus, 2004, pp. 104-105.

¹¹ En 1609, el 50 % de la infantería estaba formado por soldados provenientes de las islas británicas, y generalmente estas tropas constituían las fuerzas de élite del ejército de la República. Como término medio, en toda la primera década del siglo XVII las fuerzas alistadas en los dominios del primer Estuardo constituyeron siempre entre la tercera parte y la mitad de toda la fuerza de choque holandesa: FISSELL, Mark Charles: *English Warfare 1511-1642*, Londres, Routledge, 2001, pp. 153-156, 170 y ss.; MANNING, Roger B.: *An apprenticeship in arms. The origins of the British Army 1585-1702*, Oxford, Oxford University Press, 2006, pp. 24-61.

En el fondo estaba la indecisión de Jacobo I, dividido entre la opción de mantener la tradicional política que preveía el envío de unas cuantiosas ayudas a los correligionarios de los Países Bajos o bien optar por una actuación más favorable a España¹². Pero, además, existía una hostilidad manifiesta de una gran mayoría de la población inglesa hacia la levas previstas, que se estaban retrasando enormemente y, sobre todo, también contaban las consecuencias del fallido atentado contra el Parlamento, el conocido «complot de la pólvora», en noviembre de 1605, que hicieron derrumbar como un castillo de naipes todas las esperanzas de las autoridades hispanas de conseguir nuevos soldados de Inglaterra y Escocia y enfriaron las relaciones entre las dos potencias. Guy Fawkes, el encargado de hacer explotar una mina bajo el edificio del Parlamento de Westminster, y otros conspiradores, no solo eran católicos, sino veteranos del ejército de Flandes¹³. La conmoción popular, que trajo consigo una fuerte hispanofobia, llevó a *sir* Robert Cecil a presentar una ley que prohibía a los súbditos británicos prestar servicio bajo los príncipes católicos. La ley fue inmediatamente votada por el Parlamento y puso fin a la posibilidad de continuar haciendo levas en las islas, lo que conllevó la inmediata vuelta a casa de varias unidades en servicio en Flandes¹⁴.

Sin posibilidades de poder completar las unidades en servicio y de poder conseguir nuevas compañías, la presencia inglesa y escocesa en el ejército de Flandes se redujo muy rápido de manera considerable. En 1607 quedaban en servicio en Frisia solo cuatro compañías del tercio del conde de Arundel y tres de escoceses, en total unos 635 hombres. A partir del final de la campaña de ese año empezó una radical reforma de las fuerzas inglesas en servicio, y no parece extraño que en 1608 el tamaño de las fuerzas de esta nación se hubiera reducido notablemente¹⁵. Si es verdad que se mantenían en servicio las tres compañías de escoceses, en el caso de los ingleses solo quedaba en pie una unidad, y la fuerza total se había reducido a poco menos de 200 hombres¹⁶.

¹² ALLEN, Paul C.: *Op. cit.*, p. 200.

¹³ FRASER, Antonia: *La congiura delle polveri*, Milán, Mondadori, 1999.

¹⁴ DUNTHORNE, Hugh: *Britain and the Dutch Revolt 1560-1700*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013, p. 68.

¹⁵ DE MESA GALLEGU, Eduardo: «Las plazas fuertes de la Monarquía hispánica en Frisia (1605-1609)», en GARCÍA GARCÍA, Bernardo José, HERRERO SÁNCHEZ, Manuel y HUGON, Alain (eds.): *El arte de la prudencia. La tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, p. 395.

¹⁶ DE MESA GALLEGU, Eduardo: *La pacificación de Flandes, op. cit.*, pp. 166, 175.

La tregua de 1609 conllevó una nueva reducción en el número de estas tropas: en agosto de aquel año quedaba en servicio solo una compañía por nación, y las autoridades españolas decidieron mantener solo algunos de los oficiales más veteranos de constatada fe católica, entre ellos los coroneles William Semple y William Stanley, al servicio de las huestes reales desde la década de los ochenta¹⁷.

La reanudación de las hostilidades con las Provincias Unidas a partir de 1621 vio la vuelta de unidades inglesas y escocesas al ejército de Flandes. Las buenas relaciones establecidas con la corte de Jacobo I favorecieron nuevas levadas en las islas, y en particular en Irlanda, en donde se concentró la atención de las autoridades hispanas para conseguir nuevas tropas. De hecho, entre 1621 y 1625 la presencia anglosajona en el ejército de Flandes se incrementó, según los datos proporcionados por Geoffrey Parker, alcanzando casi los 4000 isleños, incluyendo los irlandeses. Los efectivos que estaban luchando en las huestes hispanas eran 3812 en 1623 y 3926 en 1624, es decir, respectivamente, poco más del 6 % y el 5,50 % del total del ejército desplegado en las heladas llanuras del norte¹⁸.

Podemos constatar que en 1621 dos compañías de infantería escocesa, unos 400 hombres, fueron alistadas para servir en el tercio de irlandeses del conde de Tyrone; a estas dos unidades se unió una tercera compañía el año siguiente. En el mes de febrero de 1622, el conde de Argyll se comprometió a levantar 20 compañías en Escocia y Inglaterra para el servicio en Flandes, y en el mes de junio siguiente el noble escocés estaba sirviendo a la cabeza de su tercio en el ejército de Spínola¹⁹. En 1625, el mencionado conde seguía peleando en los Países Bajos a la cabeza de su tercio de 13 compañías, cuya mayor parte estaba compuesto por soldados reclutados en Inglaterra y Escocia²⁰.

¹⁷ ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia: «Paréntesis bélico y reformación militar en el periodo de los Archiduques. Fundamentos de la acometida reformista de 1609», en GARCÍA GARCÍA, Bernardo José, HERRERO SÁNCHEZ, Manuel y HUGON, Alain (eds.): *El arte de la prudencia*, op. cit., pp. 454-455, 479.

¹⁸ PARKER, Geoffrey: *The Army of Flanders and the Spanish Road 1567-1659*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004, p. 231.

¹⁹ WORTHINGTON, David: *Scots in Habsburg Service, 1618-1648*, Leiden-Boston, Brill, 2004, pp. 68-69, 71.

²⁰ Hay que recordar que en esta unidad sirvieron también varias compañías de irlandeses, situación que no era extraña, pues había compañías escocesas e inglesas sirviendo en los tercios irlandeses: *Ibidem*, pp. 86-87.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos hechos por parte de las autoridades españolas para conseguir hombres, los escoceses e ingleses continuaron prefiriendo el servicio en los ejércitos protestantes. Holanda siguió siendo la elección principal de los ingleses, y el servicio en Suecia atrajo a los escoceses. En el mes de mayo de 1624, el contingente británico en los Países Bajos sumaba unos 19000 hombres, que eran la cuarta parte de todo el ejército holandés²¹. Se calcula que en 1625 unos 12000 ingleses y 10000 escoceses estaban sirviendo en el ejército de las Provincias Unidas²². Una presencia relevante que prosiguió en los años treinta con una media de 12000 hombres sirviendo en las fuerzas de la República²³. En total, como afirma Barbara Donagan, entre 1618 y 1648 más de 100000 isleños, entre ellos unos 50000 escoceses, participaron en la guerra de los Treinta Años integrados en los diferentes ejércitos europeos, y solo un porcentaje mínimo de esta tropa sirvió en las fuerzas reales²⁴.

La apertura de las autoridades inglesas estaba destinada a durar un breve periodo: el enfriamiento de la amistad entre las dos cortes y la ruptura de las hostilidades hicieron que en 1625 Carlos I cerrara nuevamente la puerta a las posibilidades de conseguir nuevos bisoños en las islas británicas²⁵. Esta medida hizo que en pocos meses el tamaño de las fuerzas británicas presentes en el ejército de Flandes se contrajese rápidamente. En 1627 solo quedaban en servicio 1772 soldados procedentes de las islas británicas, y en este mismo año desapareció el tercio del conde de Argyll.

Solo al reanudarse las relaciones amistosas con Inglaterra se vio un aumento en las levadas y, así, en la década de los años treinta se produjo de nuevo una fuerte subida de la presencia de tropas inglesas y escocesas en el ejército de Flandes. Entre 1630 y 1635 se levantaron una serie de compañías en Escocia, y *sir* Alexander Gordon, conde de Sutherland, se comprometió en 1634 a levantar un tercio escocés de 15 compañías, cada una de 200 hombres²⁶. En 1633, gracias a esta nueva apertura de las autoridades isleñas, había 3494 soldados británicos, incluyendo siempre a los

²¹ DUNTHORNE, Hugh: *Op. cit.*, p. 66.

²² MANNING, Roger B.: *Op. cit.*, p. 103.

²³ DUNTHORNE, Hugh: *Op. cit.*, p. 66.

²⁴ DONAGAN, Barbara: *Op. cit.*, pp. 49-50.

²⁵ DE MESA GALLEGU, Eduardo: *The Irish in the Spanish Armies, op. cit.*, p. 41.

²⁶ WORTHINGTON, David: *Op. cit.*, pp. 293-295.

irlandeses en servicio en Flandes, es decir, algo más del 6,5 % de la fuerza total del ejército²⁷.

Sin embargo, fue a partir de 1635 cuando la corte de Madrid aumentó la presión diplomática sobre Carlos I a fin de conseguir un mayor número de levas en sus dominios²⁸. El estallido de la guerra con Francia, la apertura de nuevos frentes bélicos y el progresivo agotamiento de las reservas humanas de los territorios de la Monarquía obligaban cada día más a la cúpula militar hispana a buscar alternativas a las tradicionales áreas de reclutamiento, abriendo la puerta al reclutamiento masivo de tropas protestantes para poder aumentar los tercios y regimientos en servicio²⁹.

Las presiones españolas ante la corte de San Jaime no se limitaban a pedir el permiso para hacer levas en los tres reinos, sino que también se dirigían a convencer al soberano Estuardo para que entrase en guerra contra Francia y Holanda³⁰. De hecho, los años treinta marcan un importante acercamiento en las posiciones de las dos coronas, con ingleses que actuaron en varias ocasiones favoreciendo el paso de los buques españoles en el canal de la Mancha, y proporcionando asistencia logística. Había, por lo tanto, grandes posibilidades de que esta amistad pudiese llegar a una verdadera asociación³¹. Por ello, el conde duque de Olivares intentó de varias formas persuadir a los ingleses sobre la conveniencia de una alianza militar, subrayando la necesidad de contener las ambiciones holandesas, que amenazaban al comercio inglés, y de frenar el expansionismo galo³².

A partir de 1635, el número de levas encargadas a varios señores de la guerra escoceses y a grandes nobles ingleses empezó

²⁷ PARKER, Geoffrey: *Op. cit.*, p. 231.

²⁸ MANNING, Roger B.: *Op. cit.*, p. 89

²⁹ Sobre el agudizamiento del problema debido al empobrecimiento demográfico de la península y el recurso masivo de protestantes, remito a MAFFI, Davide: «Eretici al servizio del re cattolico. Mercenari protestanti negli eserciti spagnoli (secc. XVI-XVII)», *Rivista Storica Italiana*, 123, 2011, pp. 510-536.

³⁰ ELLIOTT, John H.: *The Count-Duke of Olivares. The statesman in an age of decline*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1986, pp. 506-508, 535, 542-543, 548-550.

³¹ TAYLOR, Harland: «Trade, neutrality, and the "English Road", 1630-1648», *The Economic History Review*, 25, 1972, pp. 236-260.

³² ELLIOTT, John H.: «The Year of the Three Ambassadors», en LLOYD-JONES, Hugh, PEARL, Valery y WORDEN, Blair (eds.): *History and imagination. Essays in honour of H.R. Trevor-Roper*, Londres, Duckworth, 1981, pp. 166-181; SANZ CAMAÑES, Porfirio: *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII. Razón de Estado y relaciones de poder durante la guerra de los Treinta años, 1618-1648*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 109-135.

a crecer. En el mes de marzo de 1636 se reclutó un tercio de infantería en Inglaterra y Escocia; en el mes de enero de 1638, Lewis Lindsay, conde de Crawford, mandaba un tercio de soldados británicos que había contribuido a alistar³³.

A pesar de todos los esfuerzos hechos por parte de las autoridades hispanas, conseguir nuevos reclutas en Inglaterra y Escocia era siempre un asunto muy difícil. Había que luchar en contra de la hostilidad de la opinión pública, que miraba de mala gana a una alianza con una potencia católica. Además, los españoles debían hacer frente a la fuerte competencia de los rivales, no solo de Holanda, que como hemos subrayado era el destino natural de muchas de las levas hechas en la isla, sino también de Francia, que a partir de 1635 fue uno de los destinos privilegiados de las reclutas escocesas. Después de 1635, más de 11 000 escoceses entraron en el ejército de Luis XIII; solo entre 1638 y 1643, más de 8 000 mercenarios pasaron al servicio de Francia³⁴.

La búsqueda de nuevos soldados se hizo todavía más urgente a partir de 1640, con la rebelión de Cataluña y la sublevación de Portugal, que abrieron dos nuevos frentes de guerra en el interior de la península ibérica. Esta situación originó una desesperada búsqueda de nuevos reemplazos, que no cesó con el estallido de las guerras civiles en los tres reinos, y que llevó a Carlos I a denegar el permiso para realizar nuevas levas en las islas. La crisis, que golpeó las islas británicas, provocó, además, la salida de Flandes de algunos veteranos del ejército español como por ejemplo el maestro de campo inglés Henry Gage, un noble católico, que dejó el mando de su tercio para volver a Inglaterra y asumir el de las tropas reales en contra del Parlamento³⁵.

Ya en el mes de abril de 1641, el conde de Herries pidió permiso para hacer una leva de 2 000 escoceses, y el año siguiente el caballero escocés hizo correr la posibilidad de poder hacer una nueva leva de gente para el servicio del rey. En 1644, el Parlamento inglés permitió al embajador Cárdenas alistar 2 000 soldados en Inglaterra³⁶. Estas levas, en realidad, como muchas de las sucesivas, nunca llegarían a cumplirse a causa de la inestabilidad de los tres reinos y de la incapacidad de los empresarios

³³ WORTHINGTON, David: *Op. cit.*, pp. 115, 295-296.

³⁴ MILLER, James: *Swords for hire. The Scottish Mercenary*, Edimburgo, Birlinn Limited, 2007, pp. 201-211.

³⁵ DONAGAN, Barbara: *Op. cit.*, p. 232.

³⁶ WORTHINGTON, David: *Op. cit.*, pp. 122-123, 125.

para poder llevar a cabo lo pactado con la Corona. De los miles de soldados prometidos, al final solo un puñado de hombres fue entregado al servicio de Su Majestad.

Entre los varios aventureros que en estos años convulsos se ofrecieron a hacer levas al servicio de Felipe IV, destaca la figura de Randal MacDonnell, marqués de Antrim, descendiente de una gran familia escocesa que a principios del siglo XVII consiguió también unos cuantos feudos en Irlanda del Norte. Este noble se ofreció en varias ocasiones para proporcionar cuantiosas levas de soldados escoceses e irlandeses para el ejército de Flandes. Ya en el mes de noviembre, el marqués prometió enviar unos 6000 hombres, entre sus vasallos escoceses e irlandeses, a Flandes. A principios de 1645, el marqués de Castel Rodrigo, entonces gobernador de los Países Bajos, selló un acuerdo con el caballero escocés por medio del cual su hermano, Alexander MacDonnell, se comprometía a alistar un tercio de 1200 soldados para servir en Flandes³⁷ a cambio del puesto de maestre de campo. Esta fue la primera de una serie de capitulaciones de levas contratadas con el conde. En mayo de 1645, durante un viaje a Bruselas, donde residía su mujer, y después de un encuentro con el marqués de Castel Rodrigo, Antrim prometió entregar un tercio con 2000 hombres, siempre entre escoceses e irlandeses, a condición de ser nombrado maestre de campo. La propuesta no fue bien acogida por Felipe IV, quien subrayó los temores de alistar tantos escoceses, cuando muchos de sus compatriotas estaban sirviendo en el ejército de Luis XIV. A pesar de estos recelos, los primeros soldados prometidos empezaron a desembarcar en Flandes durante el verano de 1646, al tiempo que la mujer de Antrim, que como hemos visto vivía en Bruselas, sellaba por cuenta de su marido una nueva capitulación con las autoridades españolas para la leva de otros 1200 soldados, leva esta, como gran parte de las anteriores, que nunca tuvo cumplimiento³⁸.

Como ya hemos subrayado, la necesidad de conseguir soldados para hacer frente a la tarea de recuperar el control de Cataluña y aplastar la rebelión de Portugal hizo que en el transcurso de la década de los cuarenta llegaran a la corte de Madrid varias propuestas de hacer levas en Inglaterra y Escocia para el

³⁷ OHLMEYER, Jane H.: *Civil War and Restoration in the Three Stuart Kingdoms. The career of Randal MacDonnell, Marquis of Antrim*, Dublín, The Four Court Press, 2001, pp. 154-156.

³⁸ *Ibidem*, pp. 171-172, 179, 196-197.

servicio en los ejércitos que actuaban en la misma península. En estas ocasiones, la natural desconfianza española con respecto a tropas alistadas en países herejes se manifestó varias veces en el Consejo de Estado, que recusó la posibilidad de valerse de estos soldados. Recordaremos como en 1645 el marqués de Santa Cruz se declaró contrario a hacer levadas de daneses e ingleses para España «porque traer acá los ingleses y gente de Dinamarca será meter otros tantos herejes»³⁹, una opinión que era compartida por muchos otros consejeros que algunos meses antes se habían declarado contrarios a una leva de 6000 escoceses afirmando que «no combiene traerlos a España siendo herejes»⁴⁰. Y todavía en los primeros meses de 1646, don Francisco de Melo se declaró contrario a la venida de los ingleses a la península porque, según él, estos «serán más provechosos en Flandes assí por la correspondencia como por el embarazo de la religión y que lo que se huviere de gastar con Ingleses será mejor con Irlandeses»⁴¹. Por fin, en 1647, el mismo Felipe IV dio instrucciones al marqués de Castel Rodrigo en el sentido de que los 2500 ingleses y los 1500 escoceses en curso de leva para el servicio en España sería más deseable que se quedasen en Flandes, porque los herejes era mejor dejarlos allí⁴².

El fin de las guerras civiles, con los realistas derrotados que empezaban a migrar hacia el continente, abrió nuevas perspectivas de poder alistar soldados aprovechando la coyuntura. A partir de 1647, varios caballeros ingleses e escoceses empezaron a ofrecerse para alistar tropas entre los exiliados, o simplemente entre sus vasallos, a través de los enlaces que todavía mantenían en su tierra natal⁴³.

Ya durante este año, lord Norris, embajador en París del desafortunado Carlos I, ofreció levantar unos 6000 hombres, pero su oferta fue rechazada por parte del Consejo de Estado a causa del precio desorbitante que tenía la operación y del coste de mantenimiento de la plana mayor del tercio que pretendía el caballero

³⁹ AGS, E, leg. 2063, s. f., consulta del Consejo de Estado, 21 de noviembre de 1645.

⁴⁰ El rey al marqués de Castel Rodrigo, 27 de julio de 1645, en LONCHAY, Henry et al. (eds.): *Correspondance de la cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVIIe siècle*, t. III: *Précis de la correspondance de Philippe IV (1633-1647)*, Bruselas, Maurice Mamertin, 1930, p. 531.

⁴¹ AGS, E, leg. 2165, s. f., consulta del Consejo de Estado, 15 de junio de 1646.

⁴² AHN, E, leg. 1411, s. f., el rey al marqués de Castel Rodrigo, 8 de agosto de 1647.

⁴³ STRADLING, Robert A.: «Filling the Ranks: Spanish Mercenary Recruitment and the Crisis of 1640's», en ID.: *Spain Struggle for Europe 1598-1668*, Londres, The Hambledon Press, 1994, p. 266.

inglés⁴⁴. Más éxito tuvo el marqués de Montrose, que en 1648 ofreció recoger un buen número de veteranos escoceses realistas, propuesta que fue bien acogida por parte del Consejo de Estado⁴⁵. Una buena acogida también tuvo la propuesta de lord Crawford, veterano del ejército de Flandes, que se hizo cargo de algunas levadas de tropas en Escocia⁴⁶. La llegada de hombres desde las islas británicas prosiguió como un goteo en los años siguientes, si bien su número fue siempre reducido y, como veremos más adelante, la creación de un cuerpo auxiliar al mando del rey de Inglaterra, a partir de 1656, privó al ejército de Flandes de unos cuantos veteranos.

Sin embargo, a pesar de las sospechas mostradas por parte de las autoridades españolas sobre la efectiva fidelidad de las tropas anglosajonas, el comportamiento de estas unidades en los campos de batalla de Flandes no fue tan negativo. En los años treinta, los soldados ingleses y escoceses demostraron tener unos buenos oficiales⁴⁷. Los oficiales que sirvieron en los años cincuenta fueron casi todos veteranos del ejército realista, y en 1659 el marqués de Caracena declaró que el tercio inglés de servicio en Flandes era una de las mejores unidades a su disposición⁴⁸.

El ejército del rey de Inglaterra: un cuerpo auxiliar en Flandes

Las fuerzas auxiliares no eran propiamente tropas del rey de España; se trataba de las fuerzas de un aliado, o de las reclutadas por parte de alguno de los príncipes alemanes, que en el curso de la guerra de los Treinta Años se especializaron en alistar y mantener mercenarios con la finalidad de venderlos al mejor postor, poniéndolas a su disposición a cambio del pago de una cantidad de dinero concertada entre las partes. Estas tropas mantenían su comandante en jefe, sus generales y sus oficiales, y de hecho se organizaban como un ejército del todo independiente que operaba según los términos de un tratado firmado entre las dos partes⁴⁹.

⁴⁴ AGS, E, leg. 2067, s. f., la Junta de Estado, 8 de marzo de 1647.

⁴⁵ AGS, E, leg. 2168, s. f., consulta del Consejo de Estado, 14 de noviembre de 1648.

⁴⁶ AGS, CJH, leg. 977, s. f., consulta del Consejo de Guerra, 19 de febrero de 1651. Ludovic Lindsay, conde de Crawford, acabó su carrera como maestro de campo de un tercio de irlandeses luchando en la península: WORTHINGTON, David: *Op. cit.*, p. 295.

⁴⁷ DONAGAN, Barbara: *Op. cit.*, p. 232.

⁴⁸ AGS, E, leg. 2095, doc. 95, el marqués de Caracena al rey, 8 de noviembre de 1659.

⁴⁹ Sobre la procedencia de estas fuerzas, remito a las páginas de MAFFI, Davide: *En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*, Madrid, Editorial Actas, 2014, pp. 299-317.

En las primeras décadas del siglo XVII, en Flandes actuaron una serie de cuerpos de auxiliares. Entre ellos recordaremos las fuerzas al mando del duque de Lorena, príncipe del Sacro Imperio, exiliado de sus territorios después de la invasión francesa de 1633, que movilizó un pequeño ejército al servicio de la Corona española a lo largo de las décadas de los años cuarenta y cincuenta⁵⁰. También al príncipe de Condé, que mantuvo una hueste de tropas alemanas, irlandesas y francesas al servicio de España a partir de 1651. Si estas dos fuerzas auxiliares han sido objeto de investigaciones en el transcurso de las últimas décadas, escasa, por no decir ninguna, ha sido la atención dedicada por la historiografía española al susodicho ejército del rey de Inglaterra, Carlos II, que actuó en Flandes como auxiliar del ejército de Flandes a partir de 1656 y que se mantuvo allí hasta el fin del conflicto. La decisión de constituir un cuerpo de tropas al mando del pretendiente al trono de Inglaterra fue tomada por la cúpula político-militar de la Monarquía, después del ataque lanzado durante la primavera de 1655 por parte de la armada de Cromwell contra el Caribe español, «el *western design*», que preveía la conquista de unas cuantas posesiones hispanas en la región mediante el envío de un poderoso cuerpo expedicionario y que acabó prácticamente en un rotundo fracaso⁵¹. Al mismo tiempo, el Lord Protector empezó a acercarse peligrosamente a Francia y ya en el mes de octubre de 1655 se atendió a la firma de un tratado de amistad entre los dos países, primer paso para un verdadero tratado de alianza, el cual fue sellado en el mes de marzo de 1657, cuando los ingleses se comprometieron a enviar un cuerpo expedicionario a Flandes para luchar al lado de las tropas galas⁵².

⁵⁰ La actuación del duque al servicio de España es sumamente recordada en las obras de FULAINE, Jean-Charles: *Le Duc Charles IV de Lorraine et son armée 1624-1675*, Metz, Editions Serpenoise, 1997; y de MARTIN, Philippe: *Una guerra de Trente Ans en Lorraine 1631-1661*, Metz, Editions Serpenoise, 2002. Una visión distinta de la participación de las fuerzas de Lorena al lado de España que tiene en cuenta las fuentes hispanas se puede ver en MAFFI, Davide: *En defensa del Imperio*, op. cit., pp. 299-306.

⁵¹ La ofensiva inglesa fracasó por entero en su intento de apoderarse de Santo Domingo, objetivo principal del plan de invasión de Londres. Al final, el único resultado que se pudo conseguir fue la conquista de Jamaica, isla prácticamente desguarnecida: GARDINA PESTANA, Carla: *The English Conquest of Jamaica. Oliver Cromwell's Bid for Empire*, Cambridge (Massachusetts), Belknap Press, 2017.

⁵² Esta alianza ofensiva fue un verdadero triunfo para Mazzarino, porque, solo gracias a la intervención inglesa en el conflicto, Francia pudo conseguir aquella ayuda indispensable para permitirle acabar con provecho una guerra que hasta entonces se había desarrollado con escasas posibilidades de victoria: BONNEY, Richard: *The European Dynastic States 1494-1660*, Oxford, Oxford University Press, 1992, p. 240.

La agresión a las islas caribeñas y la mudanza en la política internacional de Inglaterra, cuya neutralidad era considerada fundamental también por Madrid para poder finalizar favorablemente la larga beligerancia con Francia⁵³, llevó inevitablemente a Felipe IV a declarar la guerra a la República inglesa en el mes de enero siguiente. La entrada en el conflicto de este nuevo enemigo, que disponía de una armada poderosa, la cual había derrotado algunos años antes a la de las Provincias Unidas (1652-1654), y de un ejército veterano fortalecido por una década de luchas⁵⁴, daba lugar a una serie de nuevas dificultades para las comunicaciones marítimas entre España y sus provincias del norte y América⁵⁵. De hecho, la entrada en guerra de Inglaterra hundió definitivamente las posibilidades españolas de conseguir una victoria⁵⁶. La apertura del conflicto con Cromwell bloqueó por completo la ruta marítima hacia Flandes e impuso a la cúspide política española la búsqueda de un camino alternativo para poder enviar refuerzos a las provincias fieles. No solo la presencia de la Real Armada inglesa cortó la arteria yugular que unía a Castilla con sus colonias americanas, sino que la aniquilación de la «Flota del Tesoro» destruía lo que quedaba del crédito de la Monarquía. Según Antonio Domínguez Ortiz, el fin de la llegada de las remesas de plata desde las Indias fue uno de los principales motivos que obligó a la Corona a buscar una paz digna⁵⁷.

El estallido de este conflicto obligó a la Monarquía a reconsiderar toda su política con respecto a los realistas ingleses y

⁵³ De hecho, desde la proclamación de la República en 1649, España había intentado mantener buenas relaciones con los ingleses, y, así mismo, Felipe IV fue el primer monarca europeo en reconocer el nuevo Estado. Esta posición permitió a la monarquía española poder contar en estos primeros años con la amistad del Lord Protector, política que, como hemos visto, fracasó frente a la actitud agresiva de Cromwell: HERRERO SÁNCHEZ, Manuel: *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000, p. 352.

⁵⁴ Sobre la primera guerra anglo-holandesa, véase JONES, John R.: *The Anglo-Dutch Wars of the Seventeenth Century*, Londres, Longman, 1996. Para el ejército inglés: HAINSWORTH, Roger: *The swordsmen in power. War and politic under the English Republic 1649-1660*, Stroud, Alan Sutton Publishing, 1997. Hay una bibliografía enorme sobre la guerra civil inglesa, pero remito al reciente trabajo de síntesis de WHEELER, James Scott: *The Irish and British Wars 1637-1654*, Londres, Routledge, 2002.

⁵⁵ Los hechos marítimos del conflicto están resumidos en las páginas de RODGER, Nicholas A.M.: *The command of the Ocean. A Naval History of Britain, 1649-1815*, Londres, Allen Lane, 2004, pp. 20-32.

⁵⁶ USUNÁRIZ, Jesús María: *España y sus tratados internacionales: 1516-1700*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2006, pp. 335-336.

⁵⁷ DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: «Los caudales de Indias y la política exterior de Felipe IV», en ID.: *Estudios Americanistas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, p. 106.

abrió la puerta al tratado de asistencia sellado en Brujas el 2 de abril de 1656 con el exiliado Carlos II Estuardo, pretendiente al trono de su país, e hijo del desgraciado Carlos I, que había buscado refugio, una vez echado de Francia, en los Países Bajos españoles⁵⁸. El objetivo de la corte de Madrid al aliarse con este rey sin reino se cifraba simplemente en mantener una tensión interna en Inglaterra, con la esperanza de un levantamiento a favor del rey que debilitase la posición de Cromwell y abriese la puerta a una nueva guerra civil⁵⁹. Además, se pensaba que la alianza con Carlos II tendría un efecto propiciatorio en las relaciones con los irlandeses, convenciéndoles para pasarse del servicio de Francia, país que como España hizo numerosas levas en la isla a partir de 1634. Más de 30 000 isleños habían servido en los ejércitos franceses hasta 1660⁶⁰, y se intentaba que abandonasen a su antiguo empleador⁶¹. Para ello, los planes preveían el mantenimiento de una pequeña fuerza de unos 6 000 hombres, pagados por cuenta del rey de España, compuesta de irlandeses, ingleses y escoceses fieles al soberano y mandada por el hermano del rey, el duque de York, y unos cuantos veteranos realistas que habían acompañado al pretendiente a su exilio⁶².

Las esperanzas de poder disponer rápidamente de un cierto número de regimientos de infantería fracasaron pronto, pues el proceso para conseguir reclutas se retrasó enormemente y a finales de 1656 Carlos II no había logrado reunir más que unos pocos soldados. De los 6 000 soldados prometidos, en abril de 1657 el rey de Inglaterra había conseguido reunir solamente unos 4 000

⁵⁸ FIRTH, Charles H.: «Royalist and Cromwellian Armies in Flanders, 1657-1662», *Transactions of the Royal Historical Society, New Series*, 17, 1903, pp. 67-119, en particular pp. 67-68.

⁵⁹ AGS, E, leg. 8471, fols. 90-91, don Esteban de Gamarra a don Luis de Haro, 23 de diciembre de 1655.

⁶⁰ GOUHIER, Pierre: «Mercenaires irlandais au service de la France (1635-1664)», *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 15, 1968, pp. 672-690.

⁶¹ Una política que, de hecho, dio buenos resultados, dado que unos cuantos irlandeses al servicio de Francia, en particular casi toda la guarnición de Saint Ghislain, plaza tomada por parte del ejército de Flandes al principio de la campaña de 1657, desertaron para pasarse a las tropas de Carlos II: PÉREZ TOSTADO, Igor: *Irish Influence at the Court of Spain in the Seventeenth Century*, Dublín, The Four Court Press, 2008, p. 36. Sobre el servicio de los irlandeses en los ejércitos de la monarquía hispánica a lo largo de los siglos XVI y XVII existe una bibliografía abrumadora; para una visión detallada del proceso de levas de estos soldados, remito al trabajo de DE MESA GALLEGU, Eduardo: *The Irish in the Spanish Armies*, *op. cit.*, *passim*.

⁶² AGS, E, leg. 8523, s. f., don Esteban de Gamarra a don Juan José de Austria, 20 de octubre de 1656.

hombres, divididos en cinco regimientos de infantería —tres de irlandeses, uno de ingleses y otro de escoceses—, a los cuales se unió poco después un sexto regimiento de infantería irlandesa, formado mediante el alistamiento de unos cuantos centenares de desertores del ejército francés, y un pequeño cuerpo de caballería de no más de unos 50 jinetes para constituir una compañía de guardias encargada de la protección del duque de York, comandante en jefe de las tropas realistas. El mando de estas unidades fue otorgado a varios grandes lores que habían acompañado al pretendiente en su exilio en Francia y después en los Países Bajos⁶³.

En junio de 1657, el duque de York salió a campaña con cuatro de los nuevos regimientos, que alcanzaban una fuerza de unos 2000 hombres. A pesar de las esperanzas del alto mando hispano, su actuación en las operaciones de aquel año fue secundaria, y las tropas del rey de Inglaterra prácticamente no tomaron parte en ninguna operación de gran alcance⁶⁴.

Bien distinta fue su actuación al año siguiente, cuando un regimiento inglés, uno de escoceses y tres de irlandeses al mando del duque de York lucharon en las Dunas⁶⁵. Una batalla que, como bien sabemos, acabó en un rotundo desastre para las armas de España, machacadas por las fuerzas aliadas anglo-francesas y durante la cual las propias tropas de Carlos II padecieron un número significativo de bajas, tanto que en las semanas siguientes el ejército del rey de Inglaterra quedó reducido a no más de 2000 hombres⁶⁶. En los meses posteriores solo fue posible conseguir unos pocos hombres para poder completar los regimientos

⁶³ Así, el teniente general lord Middleton, veterano de las guerras civiles, consiguió el mando del regimiento escocés, que nunca dirigió personalmente. Su mando efectivo fue asignado a James Livingston, conde de Newburgh. Mientras, Henry Wilmot, conde de Rochester, otro veterano de cien batallas, fue premiado con la asignación del regimiento inglés. Las unidades irlandesas fueron otorgadas a otros grandes ingleses y escoceses, personajes como el marqués de Ormonde, lord Gloucester, hermano menor del rey, que no tomó nunca posesión del mando de la unidad, la cual quedó en manos de lord Theobald Taafe; y el duque de York, que delegó el mando en Richard Grace. El último regimiento, formado con los desertores irlandeses de la guarnición de Saint Ghislain, recayó en manos del conde de Bristol: BARRATT, John: *Better begging than fighting. The Royalist Army in exile in the war against Cromwell 1656-1660*, Solihull, Helion, 2016, pp. 30-32.

⁶⁴ FIRTH, Charles H.: *Op. cit.*, p. 75.

⁶⁵ El sexto regimiento, el de irlandeses del duque de Gloucester, había quedado preso al principio de la campaña, cuando fue capturado por las tropas de Turena en Mount Cassel: *Ibidem*, p. 85.

⁶⁶ BARRATT, John: *Op. cit.*, p. 107.

duramente machacados en el transcurso de la campaña. Así, en el mes de julio de 1659 en los seis regimientos en servicio solo quedaban entre 2000 y 3000 hombres⁶⁷.

A pesar de algunos mitos historiográficos que califican a estos soldados de valientes profesionales y soberbios combatientes, entre los mejores, si no los mejores, de todo el ejército de Su Católica Majestad, la realidad fue bien distinta⁶⁸. En primer lugar, se trataba de unos exiliados de los cuales solo los caballeros demostraron ser buenos soldados; los demás reclutas constituían una chusma indisciplinada y mal armada, sin ninguna preparación militar, y que desertaban en masa. Los irlandeses que servían en sus regimientos eran verdadera escoria y muchos de ellos desertores del ejército español que se alistaron para no tomar parte en la campaña, porque las tropas del pretendiente a rey de Inglaterra se quedaron en los cuarteles hasta que no fueron concluidas todas las levas⁶⁹. En cuanto a los ingleses, tampoco fueron mejores soldados, borrachos que no perdían la ocasión de saquear, y muchos de ellos huyeron, saliendo del territorio holandés, para poder irse a servir al rey de Dinamarca⁷⁰. Como se puede ver, no guardaban parecido alguno con los profesionales «casacas rojas» que servían en el ejército del Lord Protector.

Si tal clase de gente se mantuvo en el servicio fue simplemente para «un guardarse las espaldas por parte del inglés Carlos II»⁷¹. Al final de la guerra solo quedaban sobre las armas unos 4300 hombres, soldados tan inútiles que el marqués de Caracena propuso que fueran reformados. Solo la peculiar situación política inglesa, en fermento después de la muerte de Oliver Cromwell, convenció a Felipe IV de la necesidad de conservar en servicio a estos hombres, con vistas a una probable sucesión monárquica y para mantener buenas relaciones con el Estuardo⁷². Si el rey de España acertó plenamente en lo relativo a la restauración, con la vuelta a Inglaterra de Carlos II y su coronación en 1660, erró por completo en lo referente a conservar buenas relaciones con el monarca inglés, dado que este no titubeó en enviar a muchas de sus mejores unidades, los regimientos veteranos de Cromwell, y

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ HAINSWORTH, Roger: *Op. cit.*, pp. 221-223.

⁶⁹ AGS, E, leg. 2088 s. f., don Juan José de Austria al Rey, 8 de octubre de 1656.

⁷⁰ AGS, E, leg. 8578, f. 56, don Esteban de Gamarra al marqués de Caracena, 5 de octubre de 1657.

⁷¹ AGS, E, leg. 2095, doc. 95, el marqués de Caracena al rey, 8 de noviembre de 1659.

⁷² AGS, E, leg. 2170, s. f., el rey al marqués de Caracena, 3 de diciembre de 1659.

no la pandilla de desesperados que él había juntado en Flandes, para luchar al lado de Portugal, constituyendo lo mejor de las fuerzas de choque de los rebeldes lusos⁷³.

Además de esto, la presencia de unos cuantos miles de soldados protestantes había abierto la puerta a una serie de quejas por parte de las autoridades religiosas de los Países Bajos, pues varias veces estos hombres habían dado ocasiones de escándalo profesando públicamente su propia fe. Los obispos flamencos, turbados por el ejemplo dado por el mismo Carlos II, que asistía en primera persona a los ritos anglicanos en Brujas, pidieron con grandes voces la intervención del rey para que se pusiese fin a estas prácticas herejes. Pero las protestas no obtuvieron satisfacción alguna por parte de Madrid: los intereses políticos llevaron a Felipe IV a evitar el choque con el aliado en materia de religión⁷⁴.

El fin de una tradición militar: las tropas inglesas y escocesas en la segunda mitad del siglo XVII

El fin de las hostilidades con la Corona de Francia en 1659 llevó a una drástica reducción del dispositivo militar hispano en los Países Bajos leales. El ejército de Flandes tuvo que enviar muchas de sus unidades veteranas a luchar en la frontera extremeña, en el intento de conseguir recuperar el reino luso. Muchos otros tercios y regimientos fueron reformados y las tropas licenciadas para poder ahorrar dinero, en un proceso de aniquilamiento de la maquinaria militar que llevó al ejército de Flandes a reducirse en pocos años a tan solamente unos 11000 soldados. De este proceso de reforma no quedaron exentas las unidades inglesas y escocesas, que todavía habían permanecido al servicio del rey de España en la región, y que resultaron muy mermaidas y reducidas. De hecho, durante la segunda mitad del siglo, la presencia escocesa e inglesa declinó rápidamente, pese a los intentos ya vistos de conseguir hombres en la Pérfida Albión, y los tercios en servicio en Flandes se redujeron a poco más que un puñado de hombres. Si todavía en 1661 prestaban servicio unos 2300 hombres, que representaban el 9,6 % de toda la infantería

⁷³ CHILDS, John: «The English Brigade in Portugal, 1662-1668», *Journal of the Society for Army Historical Research*, 53, 1975, pp. 135-147; RILEY, Jonathan: *The Last Ironsides. The English expedition to Portugal 1662-1668*, Solihull, Helion, 2014.

⁷⁴ Don Juan de Austria al rey, 28 de diciembre de 1657, en LONCHAY, Henry *et al.* (eds.): *Op. cit.*, t. IV: *Précis de la correspondance de Philippe IV (1647-1665)*, Bru, Maurice Mamertin, 1933, pp. 587-588.

en servicio, en los años siguientes el tamaño de las fuerzas de estas unidades se redujo progresivamente: durante la guerra de Holanda, según las muestras tomadas en 1675 y 1678, quedaban poco más de 600 hombres, menos del 2 % de la fuerza, y en 1689 se habían reducido a poco más de 150, el 1 % de la infantería en servicio⁷⁵.

A pesar de ello, durante el reinado de Carlos II, dadas las buenas relaciones con la corte de Inglaterra, y después, durante el reinado de Guillermo III en la guerra de los Nueve Años, se intentó en varias ocasiones conseguir nuevas levadas para completar las unidades británicas que siguieron sirviendo en los ejércitos reales. En realidad, todos los intentos de lograr un elevado número de soldados naufragaron y, como hemos subrayado, las unidades anglosajonas se redujeron a muy poca cosa. En una sola ocasión, durante la guerra de Luxemburgo, gracias a las levadas realizadas pocos años antes, estos soldados llegaron a representar una visible componente de la infantería, cuando, según los datos de la muestra tomada en el mes de marzo de 1684, había en servicio 1401 hombres, es decir, poco más del 8 % del total de la infantería en servicio.

En 1667 se hicieron unos primeros intentos de reclutamiento, cuando el rey de Inglaterra dio permiso para ejecutar una leva de 4000 hombres en las islas británicas para reforzar al ejército de Flandes. Solo fue posible reunir la mitad de este número y muchos de ellos pronto desertaron, ya que no fue posible pagarlos⁷⁶. Nuevos planes para consolidar la presencia se hicieron a principios de la década de 1680, cuando el monarca autorizó a Alejandro Farnesio a congregarse un buen número de irlandeses y escoceses, en total unos 2000 hombres repartidos en dos tercios⁷⁷. Estas levadas se retrasaron muchísimo a causa de la falta crónica de dinero, y solo en marzo de 1682, cuando llegaron a Ostende los últimos bisoños, fue posible constituir un tercio de

⁷⁵ MAFFI, Davide: *Los últimos tercios. El ejército de Carlos II*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2020, p. 253.

⁷⁶ En realidad, un buen porcentaje de estos soldados estaba constituido por irlandeses, dado que las levadas integraron personal de los tres reinos en su conjunto: STORRS, Christopher: *La resistencia de la monarquía hispánica 1665-1700*, Madrid, Editorial Actas, 2013, p. 91.

⁷⁷ Carlos II a Alejandro Farnesio, 24 de enero de 1681, en LONCHAY, Henry *et al.* (eds.): *Op. cit.*, t. V: *Précis de la correspondance de Charles II (1665-1700)*, Bruselas, Maurice Mamertin, 1935, pp. 353-354.

escoceses y otro de ingleses con una fuerza de 600 hombres cada uno⁷⁸.

Estas unidades no siempre demostraron estar compuestas por verdaderos profesionales. En varias ocasiones, la cúpula militar de Bruselas denunció el comportamiento poco marcial de los soldados, su indisciplina y el absentismo de los oficiales, que muchas veces no permanecían a lado de sus hombres, volviéndose poco a poco a casa y abandonando el servicio. En este sentido, se puede citar el gran escándalo que provocó la actuación del maestro de campo del tercio de infantería inglesa *sir* Joseph Porter, el cual, como denunció el marqués de Gastañaga, no había hecho otra cosa que quedarse en Inglaterra dejando a sus soldados en manos del destino. Al quedarse sin comandante, el tercio se había reducido a la mínima expresión, con un gran número de oficiales y muy poca gente prestando servicio efectivo. El estallido de la Revolución Gloriosa había agravado todavía más la situación, pues Porter era un fanático partidario del último Estuardo, el desafortunado Jacobo II, y había seguido a su rey al exilio poniéndose al servicio de Francia. Según el marqués, parecía ahora muy conveniente reformar dicho cuerpo, ya que no tenía efectivos, salvo las primeras planas, y tampoco jefe, ya que probablemente Porter no se habría apartado de su partidismo y seguiría en Francia, y en consecuencia no habría vuelto a ocupar su puesto de jefe de tercio. Por lo tanto, era mejor reducir el tercio a una sola compañía para poder ahorrar así el dinero que valía la paga de la primera plana de oficiales⁷⁹.

La opción de reformar y borrar del mapa el único tercio de infantería inglesa que quedaba en servicio fue juzgada como inoportuna por parte del Consejo de Estado. Este afirmó que siempre había habido tercios de ingleses en Flandes y que la reforma que proponía el gobernador no convenía, sobre todo ahora que Guillermo era rey de Inglaterra y aliado de la Corona española. Por lo tanto, los consejeros reales eran de la opinión que, siendo el maestro de campo Porter tan partidario de Francia, no parecía adecuado conservarle la plaza, la cual debía ser reformada. En lo tocante al mando de la unidad, estimaban que era necesario ponerse en contacto con Guillermo III para que indicase un sujeto que le gustase con objeto de situarlo al mando de dicho tercio.

⁷⁸ AGS, E, leg. 3870, s. f., Alejandro Farnesio al rey, 25 de marzo de 1682.

⁷⁹ AGS, E, leg. 3882, s. f., el marqués de Gastañaga al rey, 20 de julio de 1689.

Como consecuencia de esta operación, se le habría podido pedir algún reclutamiento para poder completar el tercio⁸⁰.

Al empeorar una situación ya de por sí bastante crítica, entre 1660 y 1680 las posibilidades de poder conseguir soldados en las islas británicas se vieron fuertemente reducidas, a causa no solo de la escasez de dinero, que retrasaba las posibilidades de completar levadas ya empezadas, sino, y a veces sobre todo, por la fuerte competencia que hacían las Provincias Unidas y Francia. Las primeras mantuvieron siempre un fuerte contingente de tropas reclutadas en los dominios de los Estuardo a su servicio, reuniendo una brigada de infantería, con varios regimientos ingleses y escoceses, que quedó a su servicio desde 1660 hasta 1665 y después de 1674 hasta 1685. Estas tropas constituyeron la verdadera punta de lanza en todas las ofensivas holandesas a partir de 1674⁸¹. En cuanto a los franceses, en 1672, gracias a la alianza sellada con Carlos II contra Holanda, constituyeron otra brigada de tropas, formada por unos cuantos regimientos alistados en los tres reinos, que permaneció luchando al lado de los franceses hasta 1678⁸².

El estallido de la guerra de los Nueve Años acarreó nuevos intentos de conseguir tropas irlandesas para el servicio en el ejército de Flandes. Ya hemos visto que con ocasión del nombramiento de otro maestro de campo para el mando del tercio inglés que servía en Flandes, se pidió el permiso para poder hacer nuevas reclutas en las islas. Todavía en 1694 y 1695, los ministros españoles intentaron convencer a Guillermo III de que concediese permiso para hacer levadas en sus dominios. Pero no fue posible dada la necesidad del monarca inglés de hacer sus propias levadas en las islas británicas para reforzar su ejército, que estaba luchando en Flandes del lado de los aliados. De hecho, ya a finales de diciembre de 1694 naufragaron de manera definitiva todas las esperanzas de alistar nuevos soldados para el servicio del rey⁸³.

⁸⁰ AGS, E, leg. 3882, s. f., consulta del Consejo de Estado, 8 de octubre de 1689.

⁸¹ Al final de la guerra estaban todavía en el libro de paga de los Estados Generales de las Provincias Unidas cuatro regimientos de infantería escocesa y tres de infantería inglesa: MANNING, Roger B.: *Op.cit.*, pp. 328-329.

⁸² Entre los oficiales al mando de estas unidades destacó el joven John Churchill, el futuro duque de Marlborough. Sobre la actuación inglesa en los ejércitos de Luis XIV, véase: MANNING, Roger B.: *Op. cit.*, p. 334. Para la composición de las fuerzas enviadas: CHILDS, John: *The army of Charles II*, Londres, Routledge, 2010, pp. 244-250.

⁸³ Carlos II al duque de Baviera, 21 de diciembre de 1694, en LONCHAY, Henry *et al.* (eds.): *Op. cit.*, t. V, p. 621.

Frente a las dificultades encontradas para conseguir nuevos reclutas, las unidades inglesas y escocesas —que ya en 1689 se habían reducido a un puñado de hombres, pues según los datos de la muestra tomada aquel año no había más de 153 soldados provenientes de las islas británicas en servicio, solo el 1% de toda la infantería en servicio en los Países Bajos— habían dejado de existir prácticamente en el transcurso de la guerra⁸⁴. La paz de 1697 no mejoró la situación, dado que una relación general del ejército de 1698 demuestra claramente como la presencia anglosajona en el ejército de Su Majestad era ya un recuerdo del pasado⁸⁵.

Aliados del rey de España. La intervención militar inglesa en los Países Bajos leales durante la guerra de Holanda y la guerra de los Nueve Años

No solo como soldados al servicio del rey de España actuaron en Flandes las tropas inglesas y escocesas, sino también en calidad de aliadas. Esto sucedió durante la fase final de la guerra de Holanda, cuando un cuerpo expedicionario inglés fue enviado a socorrer las posiciones hispanas en la región para poder hacer frente a la agresión de Luis XIV, y de manera mucho más contundente durante la guerra de los Nueve Años, cuando Guillermo III envió un verdadero ejército a luchar en los Países Bajos leales.

En el primer caso, Inglaterra empezó la guerra como aliada de Francia y en contra de las Provincias Unidas, en un conflicto que acabó con la paz de 1674⁸⁶, pero en los años siguientes el Parlamento de Westminster comenzó a mudar su política acercándose todavía más a las posiciones de sus antiguos adversarios. A finales de 1677, la situación militar en Flandes parecía desesperada: las tropas galas, que se habían adueñado de unas cuantas fortalezas, seguían ganando terreno⁸⁷. Por ello, el 31 de diciembre

⁸⁴ En 1695, los repartos entre las tres naciones de las islas ya habían dejado de registrarse, como indica la muestra del ejército tomada aquel año: AGS, E, leg. 3891, s f., *Relación de los oficiales y soldados...*, sin fecha (pero finales de 1695).

⁸⁵ AGS, E, leg. 3893, s. f., *Balanzo así de tercios y regimientos, compañías, oficiales vivos, reformados, y soldados, como del gasto anual de las dos plantas de exercito discurridas respectivamente en juntas de 21 y 27 de setiembre 1698*, sin fecha (pero septiembre de 1698).

⁸⁶ Sobre este conflicto entre Holanda e Inglaterra, la susodicha tercera guerra anglo-holandesa, véase JONES, James R.: *The Anglo-Dutch Wars of the Seventeenth Century*, Londres, Longman, 1996.

⁸⁷ Sobre las operaciones en los Países Bajos durante la guerra de Holanda, remito a MAFFI, Davide: *Los últimos tercios, op. cit.*, pp. 11-49.

de 1677 los ingleses llegaron a sellar un primer pacto con los holandeses que preveía el envío de un cuerpo expedicionario de unos 11 000 soldados de infantería y de unos 1 000 caballos para apuntalar el sistema defensivo español en la región⁸⁸. No solo Inglaterra se comprometía a despachar un verdadero ejército a los Países Bajos, sino que Carlos II también se declaró dispuesto a expedir una escuadra naval de 20 barcos al Mediterráneo, la cual, junto con otros navíos holandeses, tenía como objetivo asegurar el control de las rutas mediterráneas y expulsar a los franceses de Sicilia⁸⁹. Además de esto, los ingleses se comprometieron a retirar la brigada mixta anglo-escocesa que luchaba en calidad de tropa auxiliar con los ejércitos galos, la cual, como hemos mencionado, se había formado a principio del conflicto.

El aumento de las presiones diplomáticas holandesas y españolas condujo a la firma de una verdadera alianza con Carlos II mediante la redacción del Tratado de Westminster el 2 de marzo de 1678, con el cual el país se comprometía a intervenir directamente en el conflicto. A principio de marzo los ingleses habían acabado prácticamente la leva de 17 batallones de infantería, 10 escuadrones de caballería y 9 de dragones, con un total de unos 17 800 hombres, cuyos primeros elementos empezaron a ser desplegados en Flandes a finales de mes. La llegada de los efectivos ingleses, cuyas vanguardias habían comenzado a desembarcar en Ostende, ciudad destinada a devenir en base principal del cuerpo expedicionario inglés, sirvió para estabilizar la situación en este frente después de la repentina ofensiva francesa que había conducido a la pérdida de Gante e Ypres, pues permitió reorganizarse al ejército español. En realidad, la aparición de estas tropas no sirvió apenas para poder hacer frente a los franceses, pues para completar el contingente previsto fueron necesarias varias semanas y hasta el 13 de agosto no estuvieron en condiciones de poder empezar a moverse; demasiado tarde para causar un verdadero impacto en la marcha de las operaciones⁹⁰.

⁸⁸ CHILDS, John: *The army of Charles II*, op. cit., pp. 181-185.

⁸⁹ HERRERO SÁNCHEZ, Manuel: *Op. cit.*, pp. 391-392. La decisión inglesa de intervenir en el Mediterráneo con el despliegue de una armada naval, pergeñada ya durante el otoño, resultó decisiva para convencer al monarca galo, a finales del año, de abandonar de manera definitiva cualquier intento de mantener Sicilia, a donde en 1675 había enviado un cuerpo expedicionario para apoyar los sublevados mesineses, dando lugar a una encarnizada lucha en la isla: RIBOT GARCÍA, Luis: *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid, Editorial Actas, 2002, pp. 118-122.

⁹⁰ CHILDS, John: *The army of Charles II*, op. cit., pp. 186-195.

Si las fuerzas de Carlos II no dispararon casi un tiro durante la campaña de 1678, totalmente distinta fue la actuación de las unidades inglesas durante el siguiente conflicto. El volumen de la participación militar fue mucho mayor en el caso de las tropas de Guillermo III que actuaron como protagonistas en gran parte de los hechos de armas que tuvieron lugar en Flandes, aunque es verdad que la participación inglesa en la guerra en el continente fue bastante limitada en los primeros años del conflicto. El rey de Inglaterra envió a los Países Bajos 10 972 soldados en 1689, solamente 5360 en 1690 y poco más de 11000 en 1691, que representaban la quinta parte de todas las tropas aliadas concentradas aquel año en Flandes⁹¹.

El fin de las operaciones militares en Irlanda, que había absorbido hasta entonces casi todos los recursos militares disponibles en la reconquista de la isla, permitió a las autoridades inglesas engrosar las filas del cuerpo expedicionario que luchaba con los aliados en los Países Bajos, haciendo de la región el frente principal de guerra para el ejército de Guillermo III⁹². Libre de los empeños en la isla esmeralda, el tamaño del contingente inglés creció rápidamente: cerca de 20000 hombres en 1692 y 1693, unos 29000 en 1694 y 1695, 43000 en 1696 y poco más de 34000 en 1697⁹³. A estas tropas había que sumar los cuerpos auxiliares de alemanes y daneses, pagados a cuenta del rey de Inglaterra, y que suponían entre 11000 y 15000 hombres, por término medio anual, los cuales prestaban servicio en estos años incorporados al ejército aliado.

Las tropas de Guillermo III actuaron de forma importante en los principales hechos de armas que tuvieron lugar en los Países Bajos leales durante el total de la contienda⁹⁴. En 1689, el contingente inglés acompañó al marqués de Gastañaga, con las tropas españolas, penetrando en Francia y participando en la batalla de Walcourt, cuando un cuerpo del ejército francés fue derrotado por

⁹¹ CHILDS, John: *The Nine Years' war and the British Army 1688-1697. The operations in the Low Countries*, Manchester, Manchester University Press, 1991, p. 162.

⁹² La bibliografía sobre la guerra de rey Guillermo y el fin de la Irlanda jacobita es abrumadora; remito sencillamente a los textos de SIMMS, John Gerald: *Jacobite Ireland, 1685-91*, Dubín, The Four Court Press, 2000; y FITZGIBBON, Gerard: *Kingdom overthrown. Ireland and the battle for Europe 1688-1691*, Stillorgan, New Island Book, 2015.

⁹³ CHILDS, John: *The Nine Years' war*, op. cit., p. 73.

⁹⁴ Un resumen de las operaciones militares efectuadas por parte de las tropas de Guillermo III se puede encontrar en las páginas de ID.: *passim*. En general, para la marcha de las campañas aliadas durante este conflicto, con particular referencia a la situación española, véase MAFFI, Davide: *Los últimos tercios*, op. cit., pp. 54-85.

los aliados. Al año siguiente, un destacamento inglés fue incorporado al cuerpo de tropas al mando del gobernador de Flandes, actuando a lo largo de la frontera con Francia.

Más evidente fue la participación de las unidades escocesas e inglesas en las batallas que tuvieron lugar en Steinkerque (1692) y en Neerwinden (1693). En la primera, el regimiento escocés de los Cameronians quedó prácticamente aniquilado, perdiendo la tercera parte de sus efectivos. Maltrechos salieron también los Royal Scots y la Guardia⁹⁵. En estas dos acciones, la infantería inglesa, equipada con mosquete de chispa, se señaló por sus mortíferas descargas, siendo la infantería gala literalmente machacada por el mortífero fuego por filas desarrollado por las casacas rojas. En particular, las grandes bajas padecidas en la primera batalla convencieron definitivamente a los ministros de Luis XIV de la necesidad de equipar a sus unidades con estos mosquetes⁹⁶. También es digna de mención la participación en el sitio de Namur (1695), cuando las fuerzas inglesas cooperaron con las unidades del ejército de Flandes al mando del príncipe de Vaudemont, en concreto, con ocasión de una salida del presidio francés el 18 de agosto que fue detenido por las descargas de la infantería de lord Cutts y repelido definitivamente por las cargas de la caballería española al mando del conde de Rivera⁹⁷.

En definitiva, una serie de asaltos, batallas, sitios, en los que se lucieron muchos de los que serían futuros generales al mando del ejército británico durante la guerra de Sucesión española. Personajes como el ya recordado lord Cutts, o el mismísimo duque de Marlborough, futuro generalísimo de los aliados, oficiales que afinaron su arte en la dura escuela de guerra de Flandes. Pero esta es otra historia.

⁹⁵ CHILDS, John: *The Nine Years' war*, *op. cit.*, pp. 201-202.

⁹⁶ CÉNAT, Jean-Philippe: *Louvois. Le double de Louis XIV*, París, Belin, 2015, p. 202.

⁹⁷ CHILDS, John: *The Nine Years' war*, *op. cit.*, p. 293.

Capítulo cuarto

Gran Bretaña y la guerra de Sucesión española

Mark Lawrence
Universidad de Kent

Resumen

El papel de Gran Bretaña en la guerra de Sucesión española (1701-1714) fue tanto un asunto interno como un asunto de política exterior. La guerra produjo tensiones entre *tories* y *whigs*, y solidificó la unión anglo-escocesa en un momento de resurgimiento del jacobinismo. La participación militar inglesa y «británica» en la guerra contra los Borbones en España ayudó a forjar la unión militar anglo-escocesa. También moldeó las actitudes británicas hacia España, evolucionando desde la Leyenda Negra a una reputación de resistencia popular y de campañas difíciles. Militarmente, la guerra terminó en gran parte victoriosa desde una perspectiva británica, pero lo más importante es que el éxito de Gran Bretaña impidió que la guerra de Sucesión española se convirtiera en una guerra de Sucesión británica, dado el apoyo extranjero al jacobinismo.

Palabras clave

Marlborough, Stanhope, Mordaunt, resistencia popular, ejército, marina, unión anglo-escocesa, jacobita, *tories*, *whigs*, memoria, Almansa, Barcelona.

Great Britain and the Spanish War of Succession

Abstract

Britain's role in the War of the Spanish Succession (1701-1714) was as much a domestic matter as a foreign policy matter. The war produced tensions between Tories and Whigs, and solidified the Anglo-Scottish union at a time resurgent Jacobitism. English, and 'British' military participation in the war against the Bourbons in Spain helped forge the Anglo-Scottish military union. It also shaped British attitudes towards Spain, changing this from the 'Black Legend' towards a reputation for popular resistance and difficult campaigning. Militarily the war ended largely victorious from a British perspective. But most importantly Britain's success prevented the War of the Spanish Succession from turning into a War of British Succession, given foreign support for Jacobinism.

Keywords

Marlborough, Stanhope, Mordaunt, popular resistance, army, navy, Anglo-Scottish union, Jacobite, Tories, Whigs, memory, Almansa, Barcelona.

Introducción

La guerra de Sucesión española tiene especial interés si tenemos en cuenta cómo reestructuró Europa y las relaciones imperiales europeas. Es una de las clásicas «guerras de gabinete» de la Edad Moderna temprana, el periodo entre los horrores de la guerra de los Treinta Años (1618-1648) y la conmoción que vino después con las guerras de la Revolución francesa. La guerra era un método de diplomacia no controvertido, ya que una dinastía real que protestara por el avance de un rival obtenía concesiones como parte del tratado de paz, y una potencia que perdiera territorio en alguna parte de su reino ganaba uno nuevo en otro lugar. Como apuntó el historiador Jeremy Black, la guerra antes de la Revolución francesa era «litigar por otros medios»¹. Algunas de estas guerras tendrían repercusión mundial, como la guerra de los Siete Años (1756-1763). No obstante, ningún poder quiso exorcizar una religión «falsa», como antes de 1648, ni transformar la política y la sociedad de un enemigo derrotado, como después de 1792. Era caro armar y abastecer soldados, por lo que las monarquías preferían mantener un pequeño cuadro de profesionales veteranos respaldados por mercenarios, a menudo de origen extranjero. Los generales europeos intentaban evitar la batalla siempre que fuera posible y ganar sus campañas por medio de maniobras. En la guerra de Sucesión española (1700-1714) apenas hubo una docena de grandes batallas, mientras que durante las guerras napoleónicas (1803-1815) hubo al menos cuarenta². La estrategia de la guerra de gabinete no contemplaba el azar ni asumir riesgos. Como escribió Maurice de Saxe en 1732: «La guerra puede hacerse sin dejar nada al azar»³. Los comandantes eran aristócratas y a menudo ancianos, no necesitaban forjar su reputación con acciones imprudentes. Los ejércitos ni siquiera eran atributos esenciales para proyectar el poder. Durante esta época, Inglaterra, y más especialmente Escocia, sobrevivieron sin grandes ejércitos permanentes. La Marina Real británica, fundada en 1546, más de un siglo antes de que el ejército se constituyera formalmente en 1660, recibía el acertado nombre de «servicio superior». En consecuencia, el poder

¹ HEUSER, Beatrice: *The evolution of strategy: Thinking war from Antiquity to the Present*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010, p. 49.

² ESDAILE, Charles: *Napoleon's Wars. An International History, 1803-1815*, Londres, Penguin Books, 2008, pp. 9-10.

³ HEUSER, Beatrice: *Op. cit.*, pp. 88-89.

naval determinó la participación de Gran Bretaña en la guerra de Sucesión española más que para cualquier otra potencia.

La guerra de Sucesión española y su historiografía

Cuando el rey Carlos II de España murió sin hijos en 1700, ofreció el trono y sus posesiones en Países Bajos, Italia y las Américas a Felipe de Anjou. Felipe era nieto de Luis XIV, el rey de Francia, la mayor potencia de Europa. Otras potencias europeas se alarmaron ante la perspectiva de una alianza de coronas borbónicas, por lo que Inglaterra, Holanda, el Sacro Imperio Romano Germánico y Prusia apoyaron a un rival que reclamaba el trono español. Se trataba del archiduque Carlos, el hijo menor del emperador de Habsburgo, Leopoldo I. En 1701, junto con un número de pequeños estados alemanes, formaron la Gran Alianza, a la que se unieron en 1702 Baviera y en 1703 Portugal. En esta guerra, Iberia sería un mero escenario de operaciones y, a menudo, un frente secundario si se compara con la mayor concentración de fuerzas y con la contienda a lo largo del Rin y del Danubio.

Recientemente, la guerra de Sucesión española ha sido calificada como una guerra mundial «olvidada»⁴. Sin duda, esta guerra carece de la atención que se ha prodigado a la de los Treinta Años (1618-1648) o a la de los Siete Años (1756-1763). Los historiadores españoles, conscientes de cómo el ascenso al trono de los Borbones reformó la organización política de su país, han prestado mucha más atención a esta guerra. No obstante, incluso en su caso ha habido una tendencia tanto a excluir las complicaciones extranjeras que produjo la guerra como a permitir que la cuestión nacional domine el análisis. Mientras que en el siglo XIX se dio un análisis centralista más a la derecha, en las últimas décadas ha surgido una narrativa nacionalista catalana que simpatiza con el nacionalismo regional contemporáneo. El resultado ha sido inclinar la atención de la investigación histórica hacia el litoral mediterráneo⁵. Efectivamente, los Habsburgo solían recibir apoyo de la antigua Corona de Aragón, y los Borbones, de Castilla. Sus coetáneos también se vieron afectados por una aparente división en la lealtad que iba más allá de la presencia de los ejércitos

⁴ SMID, Stefan: *Der spanische Erbfolgekrieg: Geschichte eines vergessenen Weltkriegs (1701-1714)*, Colonia, 2011.

⁵ SMITH, Angel: *The origins of Catalan Nationalism*, Basingstoke, Palgrave, 2014, p. 30; ALBAREDA SALVADÓ, Joaquín: *La guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, Crítica, 2011.

contendientes. En 1706, James Stanhope, comandante de las fuerzas británicas en España, señaló que:

«El territorio de España está ahora dividido en partidos, como antes lo estaba en coronas, de Castilla y Aragón. Aquello ya lo conocemos y creo que las provincias que lo componen estarían, por lo tanto, muy contentas de continuar separadas. Pero eso es lo que más debemos temer del mundo; ya que tal división volvería a España perfectamente insignificante en la balanza de Europa»⁶.

Sin duda, la historiografía española está más desarrollada que la que se produce en el extranjero. La brecha resulta desconcertante si se tiene en cuenta el vasto impacto de la guerra: el establecimiento de una dinastía borbónica en una España más centralizada, los cambios políticos en Italia y en los Países Bajos y la unión anglo-escocesa que selló el ascenso de Gran Bretaña al estatus de gran potencia europea⁷. La alianza de Gran Bretaña con Austria le otorgó a Londres un papel fundamental en las operaciones del Mediterráneo; fruto de dicha alianza resultó la «piedra de contención» más duradera en las relaciones anglo-españolas, a saber, la conservación de Gibraltar por parte de los británicos en el Tratado de Utrecht y, por consiguiente, el control naval del mar Mediterráneo⁸. Los beneficios estratégicos de la alianza de Londres con Austria pasaron desapercibidos con frecuencia para James Stanhope, quien se quejaba del comportamiento autoritario y militarmente analfabeto de los cortesanos alemanes en la corte del aspirante Carlos III en Valencia⁹. A pesar de la imperecedera adquisición británica de Gibraltar, y de la más breve consecución de Menorca, la historiografía en lengua inglesa ha girado fundamentalmente en torno a dos características de la guerra. En primer lugar, se ha centrado en los deslumbrantes éxitos de John Churchill, duque de Marlborough, a lo largo del Rin y del Danubio y en segundo lugar, en cómo la guerra aceleró el estado «fiscal-militar» de Gran Bretaña, así como las divisiones políticas internas. Los *whigs* fueron más entusiastas en su afán por la guerra contra Luis XIV, mientras

⁶ MAHON, Lord: *The War of the Succession in Spain*, Londres, John Murray, 1836, pp. 201-202.

⁷ SCOTT, Hamish: «The War of the Spanish Succession: New Perspectives and Old», en POHLIG, Matthias y SCHAICH, Michael (eds.): *The War of the Spanish Succession: New Perspectives*, Oxford, 2018, pp. 29-30.

⁸ Para un estudio clásico de la rivalidad anglo-española en relación con Gibraltar, véase HILLS, George: *Rock of Contention: History of Gibraltar*, Londres, Robert Hale, 1974.

⁹ MAHON, Lord: *Op. cit.*, p. 219.

que los *tories*, que tenían un ala jacobita minoritaria, fueron más ambivalentes. Los *tories* ganaron las elecciones generales de 1710 con el objetivo de terminar la guerra aceptando a Felipe V como un hecho consumado. Esta actitud política fue condenada por los catalanes prohabsburgo, cuya resistencia dependía del apoyo naval de Gran Bretaña. Los *tories* terminaron con la participación de Gran Bretaña en la guerra, pero al hacerlo perdieron el control de su evolución. La opinión *whig* de que la guerra se justificaba como un intento de detener la expansión despiadada del rey francés Luis XIV fue aceptada por los historiadores posteriores, muy notablemente por el gran historiador George Macaulay Trevelyan. El papel heroico de Marlborough no dejó de inspirar valoraciones, incluso por parte de uno de sus descendientes, Winston Churchill. Churchill escribió una extensa biografía del hombre durante los años treinta, en el contexto de una creciente amenaza del nazismo en Europa que llevó al estadista británico a establecer paralelismos con la Europa de Luis XIV¹⁰.

Por lo demás, la historiografía en inglés sigue siendo escasa. La popularidad de las biografías de «grandes hombres» en el siglo XIX mantuvo en la imprenta los textos sobre Marlborough y, en menor medida, sobre Stanhope, especialmente durante los tiempos de la nueva guerra en España que involucraba ejércitos e intereses extranjeros¹¹. Cuando en 1836 lord Mahon publicó su estudio clásico, dedicó el volumen al duque de Wellington, generalísimo de las fuerzas aliadas en España durante la guerra de Independencia de 1808-1814, e hizo repetidas referencias a esa lucha más reciente¹². Afirmó que los españoles, a principios del siglo XVIII, eran «un pueblo valiente con un gobierno miserable... afirmación aplicable también a la última guerra de Independencia»¹³. Un análisis extranjero de la dinástica guerra carlista (1833-1840) hacía referencia a la «primera Guerra de Sucesión» de 1702-1713. George Henty, novelista histórico de finales del siglo XIX, incluyó la guerra de Sucesión española en su repertorio nacionalista de la lucha británica en España¹⁴. El ambiente ideológico polarizado de la Guerra Civil española (1936-1939) también

¹⁰ TREVELYAN, George: *England under Queen Anne*, Londres, Longman, 1930-1934, 3 vols.; CHURCHILL, Winston: *Marlborough: His life and times*, Chicago, 2002, 2 vols.

¹¹ CARLYLE, Thomas: *On Heroes, Hero-Worship, and the Heroic in History*, Londres, 1840.

¹² MAHON, Lord: *Op. cit.*, pp. 85, 95.

¹³ *Ibidem*, p. 85.

¹⁴ HENTY, George Alfred: *The Bravest of the Brave: or with Peterborough in Spain*, Londres, 1887.

provocó un renovado interés externo en la aparente propensión histórica de España a las luchas internas¹⁵. Franz Borkenau, un marxista austriaco que en 1937 publicó una famosa obra sobre la zona republicana en la Guerra Civil española, se refirió a la guerra de Sucesión como «la coyuntura en la que el pueblo español surgió como actor histórico independiente de su nobleza y clero superior»¹⁶. El análisis histórico moderno tuvo que esperar hasta 1969, cuando Henry Kamen produjo un estudio clásico del volumen de un monográfico. En 2013, la Embajada de España en Londres acogió un simposio académico dedicado al tricentenario del Tratado de Utrecht, cuyas estipulaciones sobre Gibraltar siguen siendo una piedra en el zapato en las relaciones anglo-españolas hasta el día de hoy¹⁷. El estudio reciente más admirable es una edición que comprende la diplomacia, la historia mundial, la guerra y sus representaciones¹⁸.

Contexto cultural y político de la guerra de Sucesión española

La actitud europea en el marco de la Ilustración solía encasillar a España como un contrapunto oscurantista. La desmesurada expansión colonial de España en las Américas parecía no tanto una muestra de la vitalidad española y más una causa del declive político y económico de Iberia¹⁹. La España del siglo XVII se caracterizó por un débil Gobierno central y una aristocracia autoritaria de sangre azul; poco cambió hasta que Carlos III (1759-1788) disminuyó los privilegios feudales de la Iglesia y la nobleza²⁰. El espectáculo prohibido que ofrecía la arquitectura barroca real y eclesiástica en España, diseñada para sobrecoger en lugar de para iluminar, parecía simbolizar esto. *El espíritu de las leyes* de Montesquieu argumentaba que el clima, la religión, las leyes, el gobierno y las costumbres populares forjan el carácter

¹⁵ BOLLAERT, William: *The War of Succession of Portugal and Spain, from 1826 to 1840*, Londres, Edward Stanford, 1870, t. II, p. 12; BORKENAU, Franz: *The Spanish Cockpit*, Londres, Faber and Faber, 1937, p. 1.

¹⁶ BORKENAU, Franz: *Op. cit.*, p. 1.

¹⁷ KAMEN, Henry: *The War of Succession in Spain, 1700-1715*, Londres, Weidenfeld and Nicholson, 1969. Las ponencias del simposio de 2013 están publicadas en DADSON, Trevor J. y ELLIOTT, John H. (eds.): *Britain, Spain and the Treaty of Utrecht, 1713-2013*, Nueva York, Legenda, 2014.

¹⁸ POHLIG, Matthias y SCHAICH, Michael: «Revisiting the War of the Spanish Succession», en ID., (eds.): *The War of the Spanish Succession: New Perspectives*, Oxford, 2018.

¹⁹ *Ibidem*, p. 25.

²⁰ KAMEN, Henry: *Op. cit.*, pp. 25-41.

nacional. Mientras que, en cierto modo, la cálida España situaba su carácter en el ámbito positivo de la vivacidad, la pasividad y la sociabilidad, a diferencia de los aburridos y borrachos europeos del norte, había también otras muestras ominosas. Montesquieu consideraba España como un país propenso a la Inquisición y a los sacerdotes, como el ejemplo de lo que «sale mal» cuando los monarcas se niegan a abrazar la Ilustración²¹. A los escritores del siglo XVIII les gustaba detenerse en la decadencia de los imperios: los antiguos Imperios griego y romano idealizados atrajeron una creciente fascinación a lo largo del siglo. Sin embargo, los escritores extranjeros fueron menos caritativos con el declive de España. El estudio del abate Raynal de 1770 sobre el comercio europeo con las Indias criticaba a España por su atraso, en el marco de una crítica más amplia del Imperio español desde la Ilustración, ya que no dejaba un gran legado económico, intelectual, cultural ni científico²². No ha sido hasta épocas más recientes cuando el Imperio español ha obtenido una valoración más positiva²³.

España representó una «leyenda negra» en Gran Bretaña tras las exitosas reformas protestantes en Inglaterra y Escocia. A la amenaza de la invasión española en 1588 se le hizo frente con rumores populares sobre la brutalidad católica española. Las generaciones siguientes creyeron en el mito de que una invasión española exitosa habría llevado al asesinato de los adultos protestantes y a que a sus hijos se les marcara con una «L» de «luterano»²⁴. La organización militar española de los tercios fue muy envidiada y temida por los observadores ingleses, dada su decisiva actuación en batallas como la de la Montaña Blanca en 1620 y la de Nördlingen en 1634²⁵. El siglo XVII vio cómo Francia superaba a España como principal amenaza católica de las libertades británicas. No obstante, la España católica en decadencia reafirmó la autoimagen protestante de Gran Bretaña con mayor firmeza que la Francia católica en ascenso. El 5 de noviembre se

²¹ CLARK, Joseph: «"The Rage of Fanatics": Religious fanaticism and the making of revolutionary violence», *French History*, 33 (2), 2019, pp. 236-258.

²² FEROS, Antonio: *Speaking of Spain. The evolution of Race and Nation in the Hispanic World*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 2017, p. 172.

²³ Por ejemplo, RINGROSE, David: *Spain, Europe and the «Spanish Miracle», 1700-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

²⁴ MALTBY, William S.: *The Black Legend in England: The development of anti-Spanish sentiment, 1558-1660*, Carolina del Norte, 1971, pp. 3, 12.

²⁵ PARKER, Geoffrey: *The «Military Revolution»: Military innovation and the rise of the West, 1500-1800*, Cambridge, 1988, p. 205.

santificó doblemente como el aniversario tanto de la fallida conspiración católica de la pólvora en 1605, como del desembarco de la invasión protestante holandesa (o «liberación») en Inglaterra en 1688, la llamada «Revolución Gloriosa». Una vez comenzó la guerra por la Corona española, la imprenta protestante y la cultura religiosa siguieron alimentando la «leyenda negra», atribuyendo a la propia España la causa de sus males. Un sermón inglés predicado en enero de 1705 reflexionaba poco sobre la causa inmediata de la guerra y prefería, en cambio, hablar de la histórica «crueldad» de España, como se había visto con la Inquisición y con su comportamiento en las Indias, como causas de la guerra civil²⁶. La historia del siglo XIX de la guerra de Sucesión española afirmaba el declive de la monarquía española desde la época de Felipe II, debido al «fanatismo, el despotismo... y a un largo e ininterrumpido tren de pérdidas, humillaciones y desastres»²⁷.

La España católica seguía representándose como un «otro» cultural y político. Aun así, el impacto interno en Gran Bretaña de la guerra de Sucesión española también aumentó las tensiones dentro del protestantismo, así como la reforma militar y el acuerdo político entre Inglaterra y Escocia. A pesar de la reciente Revolución Gloriosa de Inglaterra, la cuestión religiosa aún estaba presente en las disputas entre las facciones *tory* y *whig*. En la venerada fecha del 5 de noviembre de 1709, Henry Sacheverell, un clérigo anglicano *tory*, pronunció un sermón incendiario en el que dedicó muy poco tiempo a condenar al viejo enemigo (el catolicismo) y mucho a reprobar a los protestantes disidentes que desafiaban el monopolio religioso de la Iglesia de Inglaterra. El sermón fue un ataque poco velado a los *whigs*. Los disturbios barrieron el país señalando a disidentes, y a algunos de los diez mil calvinistas refugiados de guerra de Alemania, todo ello en medio de un descontento generalizado causado por los elevados impuestos y el tratamiento que la prensa estaba dando de la guerra en España. La guerra aparentemente interminable también causó inquietud entre las élites. La deuda nacional aumentó de 14 millones de libras en 1702 a 36,2 millones al final de la guerra, y la angustiada facción *tory* apoyó la retirada de España a cambio de concentrarse en la guerra naval. El asalto a barcos enemigos trajo el dinero de los botines, que sufragó los

²⁶ THOMPSON, Andrew C.: «War, Religion, and Public Debate in Britain during the War of the Spanish Succession», en POHLIG, Matthias y SCHAICH, Michael (eds.): *The War of the Spanish Succession: New Perspectives*, Oxford, 2018, pp. 190-191, 195.

²⁷ MAHON, Lord: *Op. cit.*, p. 1.

costes de la guerra y bloqueó el comercio enemigo de tal forma que impulsó el comercio británico. Los intentos *whig* de procesar a Henry Sacheverell aumentaron la tensión hasta tal punto que en la primavera de 1710 los *tories* celebraron una abrumadora victoria en las elecciones generales de ese año y la reina Ana sustituyó su administración *whig* por una dirigida por *tories*²⁸.

La guerra de Sucesión española transformó el reclutamiento del ejército inglés. Este era pequeño para los estándares continentales (a diferencia de su marina), y estaba mal visto por una sociedad que se oponía a los ejércitos permanentes a raíz de la Revolución Gloriosa (1688-1689). Más aún que en España, la sociedad inglesa tendía a ver a los soldados como criminales y cargas para la comunidad. Estas actitudes populares se confirmaron cuando se desmovilizaron más de 50 000 soldados entre 1697 y 1699 a raíz de la guerra de los Nueve Años, que provocó una ola de crímenes en toda Inglaterra²⁹. En 1704, el Parlamento de Westminster introdujo la primera ley que permitía el reclutamiento forzoso de hombres para el ejército. Debido al elevado coste de las operaciones en España, se aprobaron repetidas leyes a este efecto hasta 1712 y en Gran Bretaña la leva siguió siendo legal de un modo u otro hasta 1780. Los jóvenes desempleados, vagabundos o encarcelados solían ser blanco del alistamiento y a menudo se fugaban al salir de la cárcel o al dirigirse a los barcos.³⁰

Aunque la guerra de Sucesión española apenas cambió la actitud nacional ante el ejército, puso fin a la unión militar de Inglaterra con Escocia. Los vecinos británicos ya estaban unidos mediante la unión de las coronas de 1603. Una vez que Inglaterra estableció un ejército permanente en 1660, su vecino de la realeza, más pobre y más pequeño, languideció al no contar con un cuerpo de oficiales desarrollado ni con una milicia. Por lo tanto, los escoceses más ambiciosos buscaron prestar servicio en los regimientos ingleses, como durante la guerra de los Nueve Años, lo que significó que el cuerpo de oficiales ingleses y escoceses ya estuviera parcialmente integrado antes del Acta de Unión de 1707³¹. Los

²⁸ CASTELLANO García, Manuel: «Construyendo la paz de Utrecht: las negociaciones secretas entre Francia y Gran Bretaña y la firma de los preliminares de Londres», *Cuadernos de Historia Moderna*, 45 (1), 2020, pp. 202-206.

²⁹ CHILDS, John: «War, Crime Waves and the English Army in the late-seventeenth century», *War and Society*, 15 (2), 1997, pp. 1-17.

³⁰ GILBERT, Arthur N.: «Army Impressment during the War of the Spanish Succession», *The Historian: A Journal of History*, 38 (4), 1976, pp. 689-708.

³¹ STRACHAN, Hew: «Scotland's Military Identity», *The Scottish Historical Review*, 85 (220), 2006, p. 320.

Grises Escoceses, un regimiento de caballería de élite, sirvieron en España y desempeñaron un papel fundamental en la supresión de un levantamiento jacobita en Escocia después de aquella guerra³². Los veteranos ingleses y escoceses de la guerra en España se volvieron «británicos» y, al derrotar el levantamiento jacobita de 1715, se aseguraron de que aquello no se convirtiera en una guerra de Sucesión británica.

El papel de Gran Bretaña en la guerra de España

El esfuerzo bélico aliado se inició con un infructuoso ataque a Cádiz en 1702. Unos 14 000 soldados holandeses e ingleses se embarcaron en un total de 160 barcos. Sin embargo, no sería la última vez que los aliados se enfrentaban, imposibilitando la coordinación, ya que no había un mando unificado. El capitán general de Andalucía, Francisco del Castillo, optimizó las débiles y desgastadas fuerzas que tenía a su disposición. Estas fuerzas se vieron impulsadas por una leva del campesinado en todo el oeste de Andalucía. Stanhope despreció a estos reclutas por considerarlos «milicia de picardía»³³. No obstante, se integraron en escuadrones de caballería defensores que atacaron a las tropas aliadas desembarcadas. Aunque los aliados capturaron El Puerto de Santa María, el saqueo y el destrozo de las iglesias por parte de los soldados alienó a la población, lo que acabó con toda esperanza de que una invasión pudiera promover el apoyo popular a la causa de los Habsburgo. Los intentos de los aliados de atrincherarse en la costa fueron ineficaces, y el 30 de septiembre de 1702, cinco semanas después del desembarco, las tropas aliadas se retiraron al mar una vez más³⁴.

El esfuerzo anglo-holandés para establecer a «Carlos III» se demostraba difícil más allá de las zonas costeras de España, donde la superioridad naval de los aliados podía ponerse en práctica. Después de haber sido derrotada en Cádiz, la flota anglo-holandesa obtuvo una rotunda victoria en la batalla de la bahía de Vigo el 23 de octubre de 1702. Se capturó una enorme fortuna española y toda la Armada francesa y española fue apresada o derrotada. Las fuerzas dirigidas por los británicos tomaron Gibraltar en 1704. En ese momento, ninguna de las partes apre-

³² HENSHAW, Victoria: *Scotland and the British Army, 1700-1750: Defending the Union*, Londres, Bloomsbury, 2015, pp. 89-90.

³³ MAHON, Lord: *Op. cit.*, p. 51.

³⁴ *Ibidem*, pp. 52-60.

ció del todo el valor estratégico de esta roca en la costa de Andalucía. El asalto aliado, que comenzó con un bombardeo el 2 de agosto de 1704, fue oportunista, ya que la guarnición española comandada por Diego de Salinas solo contaba con 100 hombres. A pesar de que Salinas ofreció una dura resistencia, las tropas inglesas lograron escalar la roca por la cara oriental, desprotegida, e imponerse a la pequeña fuerza de Salinas. Después de que este se rindiera con todos los honores militares, los aliados dejaron atrás una guarnición de 2000 soldados y navegaron en busca de más objetivos³⁵.

La resistencia popular

Un comando aliado unificado llegó finalmente en abril de 1705, cuando Charles Mordaunt, tercer conde de Peterborough, fue nombrado comandante de las fuerzas terrestres anglo-holandesas en España. No obstante, Mordaunt fue criticado por su escasa prudencia, tanto durante el asedio a Barcelona en 1705 como por el apoyo poco entusiasta que ofreció a la marcha de lord Galway en Madrid en 1707³⁶. Su campaña contra Barcelona se vio obstaculizada por un planteamiento deficiente. La guarnición defensora resultó ser casi igual en tamaño a la suya; Mordaunt se vio dividido entre las súplicas de Carlos III de asediar la ciudad sin demora y el consejo más cauteloso de los aliados austriacos³⁷. Después de todo, ya en 1704 se había reprimido un intento aliado de tomar Barcelona. Además, Mordaunt había sido enviado a liderar las fuerzas aliadas en Iberia en mayo de 1705 con escasas instrucciones de la reina Ana. Sus consejos recomendaban a Mordaunt que tomara las medidas que considerara oportunas y colaborara con otras fuerzas aliadas, que, en el caso de Portugal, se mostraron reacias a comprometerse en una acción ofensiva en Andalucía³⁸. Asimismo, Mordaunt señaló desde el principio que los intentos de los aliados de controlar Castilla se veían contrarrestados por episodios generalizados de resistencia popular. Como le confió a Stanhope en 1706: «Le garantizo que en Castilla reina un espíritu muy violento contra nosotros que se manifiesta en un

³⁵ *Ibidem*, pp. 63-64, 99-101.

³⁶ Galway era un hugonote francés del servicio inglés que había comandado las fuerzas aliadas en Portugal desde 1704.

³⁷ FRIEND, John: *An Account of the Earl of Peterborough's Conduct in Spain*, Londres, W. Wise, 1707, pp. 4-7.

³⁸ ARROYO VOZMEDIANO, Julio Luis: «Francisco de Velasco y los catalanes. Sitio y capitulación de Barcelona, 1705», *Hispania*, 74 (246), 2014, pp. 76-80.

grado que no se puede creer»³⁹. Mordaunt terminó por ser requerido en Inglaterra y acusado de incompetencia entre denuncias de no haber pagado a la guarnición aliada en Valencia. En el Reino de Valencia reinaba la confusión desde el levantamiento antiseñorial de los *maulets* en 1704. La ocupación de la ciudad de Valencia por parte de Mordaunt, el 4 de febrero de 1706, fue una forma de contrarrevolución, ya que fue acompañado por un virrey pronoble para reemplazar al procampesino Juan Bautista Basset y Ramos⁴⁰. Poco después, Mordaunt fue reclamado en Inglaterra y su reputación se vio empañada por la sospecha de que no simpatizaba con la causa de los Habsburgo en España. Su caída se convirtió en una fuente de la rivalidad partidista entre las palomas *tories* y los halcones *whigs*. El reemplazo de Mordaunt por James Stanhope se vio acompañado por la hostilidad entre estos dos hombres que antes habían sido amigos.

El malestar de Mordaunt ante la indiferencia u hostilidad manifiesta que la causa de los Habsburgo atrajo en Castilla se vio agravado por el uso de tácticas irregulares por parte de las fuerzas españolas. De hecho, la duradera reputación de España como sede de la guerra de guerrillas comienza con la guerra de Sucesión, no con la más famosa guerra de Independencia (1808-1814). En gran medida, la guerra irregular fue producto de la geografía española. La naturaleza árida e improductiva de la meseta española era diferente a la de la fértil Francia, y las campañas en la península ibérica se vieron afectadas en consecuencia. Enrique IV (1553-1610) señaló como «los grandes ejércitos que invaden España mueren de hambre mientras que a los pequeños los devora una población hostil»⁴¹. El experto en pequeñas guerras victorianas, Charles Callwell, explicó como la movilidad de un ejército era inversamente proporcional a su tamaño, y «el efecto moral que produce en el enemigo la ocupación de grandes extensiones de territorio y la influencia que debe ejercer en un pueblo la aparición por todas partes de cuerpos hostiles que sepan cómo dar cuenta de la situación»⁴². La incapacidad de mantener grandes ejércitos durante largos periodos de tiempo hizo más atractivas las tácticas irregulares, como la emboscada. Un ataque aliado en

³⁹ MAHON, Lord: *Op. cit.*, p. 202.

⁴⁰ PÉREZ APARICIO, Carmen: «Don Juan Bautista Basset y Ramos. Luces y sombras del líder austracista valenciano», *Estudis: Revista de Historia Moderna*, 35, 2009, p. 133-164.

⁴¹ CALLWELL, Edward: *Small Wars: Their principles and practice*, Londres, 2010, p. 41.

⁴² CALLWELL, Charles: «Lessons to be learnt from the campaigns», *Journal of the Royal United Service Institution*, 31, 1887-1888, p. 367.

Villena en febrero de 1707, durante la ofensiva hacia Madrid, se vio frustrado por una brillante emboscada de las fuerzas borbónicas comandadas por el mariscal Berwick, como recordaba un testigo presencial⁴³:

«Yo había situado un regimiento de caballería en un puesto avanzado con el oficial más apto del ejército para que me diera la información adecuada. Este fue informado de que un gran convoy destinado a las tropas que estaban en el Valle de Castalla iba a ser enviado desde Alicante, preparó entonces una emboscada a media legua de distancia de Alicante con ochenta tropas seleccionadas. En lugar del convoy, vio salir de la ciudad a un batallón inglés, al que le costó acercarse y mantener a menos de 50 pasos; se dio cuenta entonces de que el batallón marchaba en una columna con los brazos en alto y sin sospechar en modo alguno su presencia, que estaba escondido en un lecho rodeado de árboles. Salió entonces de repente y se abrió paso a toda velocidad en medio del batallón, que no tuvo tiempo de retirarse ni de formarse. Mató a 100 de ellos y se llevó a los 400 restantes con sus pertenencias. No más de cuatro de sus jinetes murieron o resultaron heridos».

Como señalaría el descendiente y biógrafo de lord Stanhope en la década de 1830:

«En España se demostró en la Guerra de Sucesión y de nuevo más recientemente en nuestro tiempo que la toma de la ciudad principal no sirve de nada ni al enemigo extranjero ni al combatiente nativo; dos veces el archiduque Carlos y tres José Bonaparte avanzaron triunfantes hacia Madrid y el mismo número de veces aprendieron que una cosa es tomar el castillo de la capital y otra es someter al pueblo castellano; así lo que en Francia es la culminación de la conquista, con los españoles es apenas el comienzo y, por lo tanto, ante cualquier posible desventaja de ejércitos miserables, generales miserables, leyes miserables y gobiernos miserables, han mantenido y seguirán manteniendo su independencia»⁴⁴.

⁴³ Cit. por FALKNER, James: *Marlborough's Wars: Eyewitness Accounts 1702-1713*, Barnsley, Pen and Sword, 2005, p. 220.

⁴⁴ STANHOPE, Earl Philip Henry: *History of the War of Succession in Spain*, Londres, John Murray, 1836, pp. 393-394.

Durante la retirada de los aliados de Madrid, los habitantes castellanos se distanciaron ante las demandas de provisiones del ejército. Las fuerzas aliadas, como solía ser el caso en la Edad Moderna, dependían de contratistas privados para sus suministros⁴⁵. El interés privado persistió. Los coroneles eran dueños de sus regimientos, controlaban la paga, el reclutamiento y la disciplina, e incluso los beneficios, dado que la logística dependía de contratistas privados⁴⁶. Este sistema de empresas militares funcionó bien en las zonas prósperas de Europa y en el caso del ejército francés conoció su mayor desarrollo durante la guerra de Sucesión española⁴⁷. No obstante, en las zonas agrícolas marginales, como la mayor parte de Castilla, los contratistas no consiguieron abastecer suficientes suministros locales. El pillaje de los ejércitos produjo, así, una importante reacción que se expresó en el estallido de una salvaje guerra de guerrillas. En el pueblo de Campillo, paisanos enfurecidos masacraron a soldados heridos de los Guardias de Coldstream. Los aliados inculparon al sacerdote local y lo ahorcaron en la puerta de su propia iglesia⁴⁸. Los oficiales compartían una identidad basada en el honor, la sociabilidad con sus compañeros y la estima pública. La violencia civil hacia ellos amenazó el honor militar y negó el derecho a la misericordia para los perpetradores⁴⁹.

Mientras los aliados hacían campaña en un abatido campo castellano, el reino español de Felipe V se enfrentaba a una crisis financiera. La pérdida de los barcos con el tesoro en Vigo, sumada al coste de la guerra, llevó al monarca a depender cada vez más de las armas y del dinero francés para la defensa de España. 1706 Marcaba, así, un *annus horribilis* para la causa borbónica en España, con ciudades en Cataluña, Aragón y Valencia que habían caído en manos de los aliados. A la pérdida de Gibraltar en 1704 se añadió Barcelona en 1705 y Alicante, Ibiza y Mallorca en 1706. Los intentos borbónicos de recuperar Barcelona se vieron frus-

⁴⁵ Para un análisis positivo de este sistema, véase PARROTT, David: *The business of war*, Cambridge, 2012.

⁴⁶ MUENKLER, Herfried: «Clausewitz and the Privatisation of War», en STRACHAN, Hew y HERGERG-ROTHE, Andreas (eds.): *Clausewitz in the twenty-first century*, Oxford, 2007, pp. 226-227; ANDERSON, Matthew S.: *War and society in Europe of the Old Regime (1618-1789)*, Leicester, 1988, pp. 47-48.

⁴⁷ PARROTT, David: *Op. cit.*, pp. 21-22.

⁴⁸ DEFOE, Daniel: *Memoirs of Captain Carleton*, Londres, E. P. Dutton, 1929, pp. 149-151.

⁴⁹ BRITTAN, Owen: «Subjective experience and military masculinity at the beginning of the Long Eighteenth Century», *Journal for Eighteenth-century Studies*, 40 (2), 2017, p. 276.

trados. Un capitán inglés, George Carleton, logró reunir algunas tropas en retirada fuera de la ciudad, consiguiendo que refuerzos y suministros abastecieran ininterrumpidamente la metrópoli. Incluso un eclipse de sol el 12 de mayo de 1706 se celebró en la ciudad como «la desaparición del Rey Sol» (Luis XIV)⁵⁰.

Igualmente, 1707 marcó un *annus mirabilis* para los Borbones. Un intento inglés de apoderarse del puerto francés del sur de Tolón fracasó. Aunque los franceses se vieron obligados a hundir la mayoría de sus buques de guerra para evitar que los aliados se apoderaran de ellos o los quemaran, otorgando así el control naval del Mediterráneo a los aliados, esta superioridad sirvió de poco para la conquista de una Castilla sin litoral. A pesar de que el control naval británico de la costa oriental española había garantizado de un modo u otro una salvaguarda para la presencia aliada en España durante el resto de la guerra, no había ríos navegables que permitieran el desembarco de suministros y de hombres en Castilla.

El escenario empeoró para los aliados cuando el 25 de abril de 1707, cinco meses antes de su éxito naval en Tolón, sus ejércitos sufrieron una derrota decisiva en Almansa. Esta victoria de los Borbones rescató la causa de Felipe. El duque de Berwick usó su caballería de forma impecable. Aunque un contraataque liderado por los ingleses contra el flanco derecho español estuvo a punto de triunfar, los Borbones se hicieron con la victoria. La infantería aliada derrotada no pudo mantener el ritmo de su caballería en retirada y apenas 800 escaparon de la muerte o la captura. Los aliados también perdieron todas sus pertenencias y sus veinticuatro cañones⁵¹. La derrota fue políticamente controvertida en Gran Bretaña. El Parlamento de Westminster debatió por qué solo había 8000 efectivos británicos disponibles para luchar en Almansa, a pesar de que este órgano había aprobado que se enviara un ejército de 29000 hombres a la península ibérica⁵². A diferencia de la campaña de Marlborough en Alemania y en los Países Bajos, la escena española rara vez estaba en el centro de la atención pública, situación debida tanto a la existencia de una comunicación postal mucho más rápida y fiable con el norte de Europa como al indudable genio militar de Marlborough⁵³. Las noticias que llega-

⁵⁰ HAZLITT, William (ed.): *The Works of Daniel Defoe: with a memoir of his life and writings*, Londres, John Clements, 1841, t. II, p. 21.

⁵¹ MAHON, Lord: *Op. cit.*, pp. 231-234.

⁵² GILBERT, Arthur N.: *Op. cit.*, p. 704.

⁵³ POHLIG, Matthias: «Speed and security: Infrastructuring the English Postal Service to the Low Countries during the War of the Spanish Succession», en POHLIG, Matthias

ban de España sobre cambios radicales en la suerte generaron así más impacto. Militarmente, la derrota fue desastrosa para la causa de los Habsburgo en España. A un mes de Almansa, el duque de Berwick despejó prácticamente toda Valencia y Aragón del control de los Habsburgo. Los Borbones comenzaron la tarea de imponer el derecho castellano en estos territorios, al mismo tiempo que se establecía una unión pacífica entre Inglaterra y Escocia que respetaba el sistema jurídico diferente de esta última⁵⁴. Entretanto, solo las ciudades fortificadas de Denia, Alicante y Xàtiva resistieron a los aliados. Mientras que las dos primeras podían reabastecerse por mar, Xàtiva se vio avasallada tras un amargo asedio y un brutal ataque. La matanza indiscriminada tanto de civiles como de soldados ingleses rendidos fue notable incluso en un momento de la historia europea en el que las ciudades asaltadas se consideraban «juego limpio» ante las atrocidades cometidas por las tropas enfurecidas⁵⁵. Xàtiva fue destruida por orden expresa de Berwick y los civiles supervivientes fueron expulsados. Incluso su nombre se extinguió y fue reemplazado por el de San Felipe en honor a la victoriosa causa borbónica⁵⁶. Hasta el día de hoy, en un museo local de la Xàtiva restaurada cuelga un retrato de Felipe V boca abajo en memoria del insulto histórico.

Después de Almansa, en gran medida solo quedaba Cataluña en manos de los Habsburgo. Sin embargo, la amenaza a las fronteras orientales de Luis XIV provocó la retirada de las tropas borbónicas, especialmente durante 1709, lo que supuso un segundo aliento para las fuerzas de los Habsburgo. James Stanhope, el sustituto de Mordaunt como comandante de las fuerzas británicas en España, aprovechó esta oportunidad. Stanhope, primer conde Stanhope, había nacido en París de un prominente diplomático y había pasado su juventud en Madrid. Como era nieto del embajador de Inglaterra, se familiarizó con la lengua y la cultura españolas⁵⁷. En 1706 Stanhope fue nombrado plenipotenciario británico ante la España de los Habsburgo, lo que le permitió promover los intereses comerciales británicos. Trató de emular las ventajas que Gran Bretaña había afianzado en Portugal en 1703, sobre todo a través del acceso a los mercados americanos de España. Sin embargo, resultó más

y SCHAICH, Michael (eds.): *The War of the Spanish Succession: New Perspectives*, Oxford, 2018, pp. 343-349.

⁵⁴ El Acta de Unión entre Escocia e Inglaterra comenzó el 1 de mayo de 1707.

⁵⁵ BRYANT, Michael: *A World History of war crimes: From Antiquity to the Present*, Londres, Bloomsbury, 2016, pp. 74-77.

⁵⁶ MAHON, Lord: *Op. cit.*, pp. 237-240.

⁵⁷ STANHOPE, Earl Philip Henry: *Op. cit.*, pp. 177-178.

efectivo en su política de avance en España y en el Mediterráneo. En septiembre de 1708, el teniente general James Stanhope tomó Menorca. No obstante, los problemas de Luis XIV en la frontera oriental de Francia le otorgaron la oportunidad de vengar el desastre de los aliados en Almansa. En el verano de 1710 lideró un avance aliado sobre Madrid. Anteriormente, la ciudad había sido tomada una vez, por los portugueses en 1707, pero ni aquella ocupación de la capital española ni la de 1710 lograron persuadir a los castellanos de ceder ante la reclamación de los Habsburgo. Stanhope descubría entonces, como muchos otros conquistadores supieron antes y después, que la captura de Madrid nunca podría inducir la desesparación en el país que la captura de París o Londres provocarían en Francia e Inglaterra, respectivamente⁵⁸.

El segundo intento: la marcha aliada sobre Madrid (1710)

Durante la primavera de 1710, James Stanhope visitaba Londres para solicitar un mayor esfuerzo británico en España. Llegado el verano, las fuerzas aliadas en Cataluña igualaron por fin a las de los Borbones y las operaciones ofensivas se reanudaron. El 27 de julio de 1710, en la batalla de Almenar, los Borbones fueron expulsados de Cataluña. Los aliados ocupaban una posición más elevada, con el sol a la espalda en una tarde muy calurosa. La batalla involucró a unos 30 000 soldados de ambos bandos, así como la presencia de los dos aspirantes al trono español. La victoria de Stanhope permitió que su caballería persiguiera la retirada de los Borbones a Madrid⁵⁹. Stanhope acusó a sus subordinados de esperar demasiado para apoyar su empuje de caballería aquel día y de frustrar así su plan de destruir el ejército de maniobra borbónico⁶⁰. Sin embargo, su campaña progresó con la toma de Zaragoza el 21 de agosto de 1710 y la liberación de Aragón del control borbónico. Stanhope confiaba en que la población civil se uniera a la causa de los Habsburgo, pero eso no sucedería. En una carta del 4 de julio de 1710, expresaba así sus quejas:

«Esperábamos una insurrección en Aragón y que los enemigos nos siguieran y salieran del país, pero no ocurrió nada de

⁵⁸ MAHON, Lord: *Op. cit.*, pp. 351-352.

⁵⁹ CEPEDA GÓMEZ, José: «La historia bélica de la Guerra de Sucesión Española», en *En nombre de la paz: La Guerra de Sucesión Española y los Tratados de Madrid, Utrecht, Rastatt y Baden 1713-1715*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2013, pp. 119, 132.

⁶⁰ MAHON, Lord: *Op. cit.*, pp. 302-304.

eso; muy al contrario, los enemigos prestaron más atención a interceptar nuestros convoyes... y lamento decir que tienen muy pocos desertores y que de ellos casi ninguno es español; además, por lo que sabemos, hay razones de peso para estar convencidos de que los castellanos en general, y este ejército en particular, están tan firmemente comprometidos con los intereses del duque de Anjou, que nada más que la fuerza puede despojarlo»⁶¹.

A pesar de que los aliados se reunieron en 1710 con una nueva ofensiva a través de Aragón hacia Castilla, la población civil siguió siendo hostil. La toma de Madrid por los aliados en 1710 fue el punto culminante de la campaña de los Habsburgo en España. Hasta la presencia del aspirante Carlos III no lograba suscitar espectáculo público más allá de la curiosidad natural de los niños de la calle en la capital. La hostilidad de las élites aumentó cuando Carlos III expulsó de la capital a los nobles que se negaron a modificar su lealtad. El anuncio de la pena de muerte para cualquier expulsado que regresara a la capital, junto con las noticias de los ultrajes cometidos por las tropas «heréticas» en lugares religiosos, hizo que los aliados perdieran toda esperanza de colaboración⁶². Esta mala impresión, unida a las líneas de suministro de los aliados inevitablemente sobrecargadas, provocó una crisis en el mando aliado. Stanhope exigió una campaña agresiva para unirse a los aliados portugueses en el oeste. Las fuerzas borbónicas, concluyó, estaban todavía desequilibradas, e incluso el peor daño que podían infligirles (una marcha para cortar las líneas de suministro aliadas a lo largo de los Pirineos) representaba escaso riesgo, dado que, en cualquier caso, los rigores del invierno obligaban a los aliados a vivir de la tierra. Las fuerzas portuguesas se encontraban a unos 200 kilómetros al oeste, en Almaraz. Si se conseguía alcanzar Almaraz y asegurar el puente clave sobre el Tajo, entonces los aliados lograrían el enlace con Portugal y dividirían la España borbónica en dos.

No obstante, cuando Stanhope logró convencer a Guido Staremberg, comandante de los austriacos en España, de que se sumara a este esfuerzo, los Borbones ya se habían movilizado contra esta amenaza. El duque de Vendôme tomó Almaraz y su puente, lo que obligó a los portugueses a retirarse hacia su

⁶¹ *Ibidem*, pp. 298-299.

⁶² BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: «Imagen y propaganda de guerra en el conflicto sucesorio (1700-1713)», *Manuscripts*, 21, 2003, pp. 123-124.

propia frontera, mientras Carlos III ordenaba una retirada general desde Madrid. En Brihuega, parte de la fuerza en retirada de los aliados, la división comandada por lord Stanhope, fue derrotada y obligada a rendirse. Mientras las tropas británicas descansaban en la ciudad, se vieron repentinamente rodeadas por fuerzas de Vendôme ampliamente superiores; la unidad de socorro comandada por Staremborg llegaba demasiado tarde para cambiar los acontecimientos del 6 de diciembre. Los británicos fortificaron la ciudad, pero no tenían artillería y la muralla alrededor de la ciudad estaba en ruinas. Las tropas de Vendôme se sirvieron de la artillería para derribar la muralla y asaltar la ciudad. Los británicos hicieron frente al primer ataque y las tropas de Vendôme sufrieron grandes pérdidas. Un segundo ataque tuvo éxito cuando las tropas británicas, al haber gastado toda su munición, trataron desesperadamente de defender su posición con piedras y otros proyectiles⁶³. Las tropas británicas supervivientes se rindieron, justo un día antes de que la vanguardia de Staremborg llegara a Villaviciosa de Tajuña, a solo cinco kilómetros de Brihuega, y destruyera al ejército de Vendôme. Vendôme sufrió cerca de 4000 bajas y varios disparos, pero los aliados no podían confiar en conservar el terreno tras el desastre de Stanhope. Staremborg recuperó lo que quedaba del ejército de los Habsburgo, unos 8000 hombres, y emprendió una retirada general a Cataluña. No disponía de animales de tiro para llevarse los cañones franceses, que por lo tanto quedaron abandonados⁶⁴.

Stanhope negoció generosos términos para la capitulación, pero estos no se respetaron, ya que los soldados rendidos terminaron separados de sus oficiales y dispersados en pueblos castellanos poco acogedores. No había nada en las leyes internacionales de la guerra ni en la costumbre que impidiera el comportamiento de los Borbones. Con el Tratado de Westfalia de 1648, los prisioneros de guerra adquirieron el derecho a regresar a sus hogares después de las hostilidades sin ser sometidos a un rescate. Sin embargo, ninguna ley internacional reguló el tratamiento de los prisioneros de guerra durante su cautiverio hasta principios del

⁶³ CANNON, Richard: *Historical Record of the First or the Royal Regiment of Dragoons: From Its Formation in the Reign of King Charles the Second and of its subsequent services to 1839*, Londres, William Clowes, 1836, p. 51.

⁶⁴ FALKNER, James: *Marlborough's Wars: Eyewitness Accounts 1702-1713*, Barnsley, Pen and Sword, 2005, p. 227.

siglo XX. En este caso, los cautivos ingleses fueron intercambiados por cautivos franco-españoles al año siguiente⁶⁵.

La retirada de los aliados a partir de entonces fue implacable. Como mínimo, se podría haber mantenido indefinidamente una fuerte posición aliada en Cataluña. La Marina británica controlaba el Mediterráneo hasta Tolón, y los catalanes vieron en el bando aliado su mejor esperanza para preservar su autonomía. No obstante, la muerte del emperador de los Habsburgo el 17 de abril de 1711 alteró los cálculos estratégicos. Dado que el aspirante al trono, «Carlos III de España», era ahora también heredero de la Corona de los Habsburgo en Viena, los aliados corrían el riesgo de reemplazar la dominante monarquía franco-española borbónica por su versión austro-española de los Habsburgo. Con los *tories* en ascenso en Gran Bretaña, deseosos de un compromiso de paz, y la creciente voluntad de acabar con las hostilidades de unos franceses agotados, el escenario estaba listo para la retirada de los aliados de España. Durante las conversaciones de paz de 1711, los franceses dominaron la cuestión española y apenas ocultaron sus intereses al afirmar que honrarían la voluntad de proteger la Corona española de Felipe V tanto en la guerra como en la paz. No obstante, en 1711 las tropas españolas representaban la mayor parte del esfuerzo contra los aliados en España⁶⁶.

Para las potencias aliadas, una unión bajo los Habsburgo del Imperio español con Austria resultaba difícilmente preferible a una unión española con Francia. A Gran Bretaña le preocupaba especialmente la perspectiva de una dominación de los Habsburgo en Europa y América. En 1713, los Tratados de Utrecht pusieron fin a la guerra entre los Borbones y los Habsburgo. Los prisioneros británicos retenidos en Burgos, al alcanzar la paz, no podían creer que su Gobierno hubiera aceptado un acuerdo de paz que no implicara la llegada al trono español del aspirante Habsburgo⁶⁷. Felipe V fue reconocido como rey legítimo de España y emperador de la América española, pero renunció a reclamar el trono francés y a los territorios españoles en los Países Bajos e Italia. Portugal mantuvo sus colonias y Gran Bretaña mantuvo Gibraltar, Menorca y derechos comerciales importantes con la América española. Sin embargo, la guerra civil en España aún

⁶⁵ MAHON, Lord: *Op. cit.*, pp. 321-322, 340-341.

⁶⁶ *Ibidem*, pp. 347-353.

⁶⁷ BERKOVICH, Ilya: *Motivation in war: the experience of common soldiers in Old-Regime Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017, p. 203.

no había terminado. El abandono de la causa catalana por parte de los aliados provocó rencores tanto en Barcelona como en Gran Bretaña entre los observadores procatalanes, sobre todo *whigs*. El analista Michael Strubell hirió sensibilidades al publicar su *Deplorable History of the Catalans*⁶⁸. Los catalanes siguieron luchando, a pesar de la paz anglo-francesa de 1713. La muerte de la reina Ana el 1 de agosto de 1714 llegaba demasiado tarde para poder cambiar la actitud oficial británica hacia los catalanes. Aunque el sucesor de Ana en Hannover, el rey Jorge, elector de Hannover, era más comprensivo, un renovado intento jacobita de ocupar el trono británico en 1715 desvió su atención⁶⁹. Barcelona fue finalmente tomada el 11 de septiembre de 1714. Los Borbones conquistadores trataron a Barcelona con dureza, si no con brutalidad, y despojaron a la ciudad y al Principado de la mayor parte de su autonomía.

El legado de la guerra de Sucesión española para Gran Bretaña

La guerra de Sucesión española fue en muchos sentidos una segunda guerra de Sucesión británica. Probablemente, una derrota británica habría llevado a la restauración de la línea jacobita y a una posible guerra civil prolongada. Tan solo unos años antes, en 1689, Gran Bretaña se había enfrentado a una importante revuelta jacobita, y hubo otra tras la paz de 1715.

Sin embargo, hay más paralelismos que se pueden trazar con España. En ambos países, la amenaza de una reacción regional contra la centralización se resolvió con el Acta de Unión anglo-escocesa de 1707 y con los decretos de Nueva Planta de Felipe V. La mayor diferencia era paradójica. Por un lado, Escocia, a diferencia de Cataluña, poseía una herencia de condición de estado independiente⁷⁰, pero, por otro, el *jacobitismo* en Escocia nunca alcanzó el grado de apoyo que el *austracismo* había logrado en Cataluña y Aragón. Otro paralelismo radica en el arreglo constitucional de ambos países. El ascenso de Felipe V de Borbón se acordó con la condición de que no hubiera unión de las Coronas de España y Francia. La muerte de la primera y última reina

⁶⁸ GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo: *Felipe V y los españoles*, Barcelona, Debolsillo, 2002, p. 115.

⁶⁹ FOORD, Archibald S.: *His Majesty's opposition 1714-1830*, Oxford, Clarendon Press, 1964, p. 44.

⁷⁰ ELLIOTT, John H.: «The Road to Utrecht: War and Peace», en DADSON, Trevor J. y ELLIOTT, John H. (eds.): *Britain, Spain and the Treaty of Utrecht, 1713-2013*, Nueva York, Legenda, 2014.

Estuardo de Gran Bretaña, la reina Ana, en agosto de 1714, planteaba a los británicos un problema diametralmente opuesto. Como todas las líneas Estuardo supervivientes eran católicas, el heredero más cercano al trono británico estaba en la Casa de Guelph, en la Hannover protestante. Cuando en 1701 quedó claro que el próximo heredero protestante sería de la línea Guelph, el Parlamento inglés aprobó la que se conocería como «Acta de Establecimiento» en 1701:

«Que en caso de que la Corona y la dignidad imperial de este reino llegue en lo sucesivo a cualquier persona que no sea nativa de este Reino de Inglaterra, esta nación no estará obligada a emprender ninguna guerra para la defensa de ningún dominio o territorio que no pertenezca a la Corona de Inglaterra, sin el consentimiento del Parlamento»⁷¹.

La intención original era que Gran Bretaña nunca tuviera que comprometerse a la extensión del territorio de Hannover dentro del Sacro Imperio Romano Germánico, y así evitar ser arrastrada a cualquier disputa que ocupara a los príncipes alemanes en un momento dado. La Gran Bretaña hannoveriana no se fusionaría con la Hannover güélfica, igual que la España borbónica no se fusionaría con Francia.

La guerra ayudó a consolidar la unión anglo-escocesa de 1707. El hijo de James Stanhope, Philip Stanhope, disfrutó de aquella unión. Señaló como Glasgow pasaba de ser «una pequeña ciudad de mercaderes a un mercado de fabricantes»⁷². Escocia, cuyos desastrosos intentos de establecer una colonia en el istmo de Panamá en el decenio de 1690 habían desperdiciado una quinta parte de todo el capital escocés disponible, consiguió repartir su deuda con Inglaterra y acceder al creciente imperio de su vecino del sur. Así, el papel de Gran Bretaña en la guerra de Sucesión española otorgó a Europa un sorprendente legado. Inglaterra y Escocia estaban unidas, aunque la estructura legal y religiosa independiente de Escocia no se veía afectada. España, como argumentó Henry Kamen, también salió fortalecida de su guerra dinástica, en contraste con la inercia y el pesimismo de finales del siglo XVII⁷³. Sin embargo, la victoria borbónica en Espa-

⁷¹ Cit. por BLACK, Jeremy: *Continental Commitment, Britain, Hanover and interventionism 1714-1793*, Oxford, 2005, p. 25.

⁷² Cit. por MACINNES, Allan I.: *Union and Empire: the Making of the United Kingdom in 1707*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, p. 36.

⁷³ KAMEN, Henry: *Op. cit.*, p. 381.

ña anuló gran parte de la autonomía legal y política de Aragón. Permitió la gradual militarización de la monarquía española, incluido un aumento paulatino de la intensidad y regularidad del reclutamiento⁷⁴. La guerra de Sucesión española también dejó un impacto militar modernizador en Gran Bretaña. Ayudó al ejército regular británico a dejar de ser poco más que un guardaespaldas real en 1660 para convertirse en un gran ejército «continental».

Gran Bretaña obtuvo una victoria estratégica en la guerra de Sucesión española: la posesión de Gibraltar, el codiciado monopolio del asiento en el comercio de esclavos con la América española y un perdurable estatus de gran potencia en la diplomacia continental. Sin embargo, el objetivo declarado de evitar que un Borbón ocupara el trono español escapó a los aliados. Las campañas británicas en España, y especialmente los éxitos obtenidos por el conde Stanhope, ayudaron a cimentar la nueva unión anglo-escocesa de manera simbólica. Los ejércitos permanentes recababan apoyos de nuevo, en contraste con la agitación del siglo anterior de la guerra civil y la revolución; también la identidad británica adquirió una naturaleza más marcial. El nombre «Marlborough» comenzó a adornar las tabernas de toda Gran Bretaña, y tanto Marlborough como Stanhope recibieron grandes honores en 1722 y 1721, respectivamente⁷⁵.

⁷⁴ JIMÉNEZ GUERRERO, José: *El reclutamiento militar en el siglo XIX: las quintas de Málaga (1837-1868)*, Málaga, 2001, p. 31.

⁷⁵ SCHAICH, Michael: «Standards and colours: Representing the Military in Britain during the War of the Spanish Succession», en POHLIG, Matthias y SCHAICH, Michael (eds.): *The War of the Spanish Succession: New Perspectives*, Oxford, 2018, pp. 252, 262-263.

Capítulo quinto

Aspectos militares de la participación británica en la Primera Guerra Carlista

Benito Tauler Cid
Instituto de Historia y Cultura Militar

Resumen

La participación del Reino Unido en esta guerra fue total: política, económica y de empleo de recursos militares. La intervención militar se dirigió desde Londres y mediante las relaciones del embajador en Madrid, que ejerció una gran influencia en la acción política y militar española. Una herramienta clave fueron los equipos de observación destacados en los ejércitos operativos liberales.

En los niveles operacional y táctico fue esencial la intervención británica, con sus suministros de armamento y material¹, así como la participación de la Armada británica con dos escuadrones: el del Cantábrico, proporcionando un plus vital a la Legión Británica, y el del Mediterráneo. En este ambiente hay que contextualizar la actuación de las Legiones y Brigada Británica², que, con el tiempo, adquirieron cohesión, y contando con apoyos marítimos

¹ BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso: *La Primera Guerra Carlista*, Madrid, Actas, 1992, p. 425. El autor señala las cantidades reclamadas por el Gobierno británico (567594 libras) y las finalmente ajustadas por el Ministerio de Hacienda de España (553037 libras).

² El artículo 1 del Convenio entre el Ministro de S.M.C. y el coronel Lacy Evans establecía 10000 hombres; con las expediciones de refuerzo podrían llegar a unos 12000 efectivos.

británicos y terrestres españoles terminaron integrándose en la fuerza de maniobra liberal.

Palabras clave

Liberalismo, carlismo, política, economía, ejército regular, armada, legión, reclutamiento, instrucción, adiestramiento, cohesión, profesionalidad, infantería de marina, observadores.

Military aspects of the British participation in the first Carlist War

Abstract

The United Kingdom's participation was total: political, economic and use of military resources. The military intervention was directed from London and through the relations of the ambassador in Madrid, who exerted a great influence on Spanish political and military action. A key tool was the observation teams stationed in the Liberal operational armies.

At the operational and tactical levels, the British intervention with its supplies of weapons and material was essential, as well as the participation of the British Navy with two squadrons; that of the Cantabrian providing a vital plus to the British Legion, and that of the Mediterranean. In this environment, it is necessary to contextualize the actions of the British Legions and Brigade, which over time, acquired cohesion, and counting on British maritime and Spanish land support, they ended up joining the liberal maneuvering force.

Keywords

Liberalism, Carlism, politics, economy, regular army, Royal Navy, legion, recruitment, drill, military training, cohesion, professionalism, marine corps, observers.

Introducción

Durante mucho tiempo se ha considerado a la Primera Guerra Carlista como un conflicto civil sangriento entre nacionales alejado de una perspectiva de guerra entre estados. Efectivamente, no fue una guerra entre gobiernos, pero tampoco fue, en absoluto, una guerra exclusivamente, ya que en ella se enfrentaron las dos concepciones de pensamiento en pugna entre las potencias de la época civil, dando lugar a notables intervenciones y participaciones de otros estados. Entonces, Europa se dividía entre las «potencias del norte» partidarias del Antiguo Régimen³ y las «monarquías constitucionales»⁴, en línea con las nuevas formas.

La guerra carlista de 1833-1840, a diferencia de la guerra de 1936-1939, no ha tenido una gran publicidad, permaneciendo en la memoria oscura de nuestra historia. Puede haber muchas razones para ello; quizás la principal puede ser lo sangrienta que fue, ya que con mucha menos población en España que en 1936, la mitad de habitantes, el número de muertos fue sin duda de una proporción superior; esto hace que fuera mucho más traumática que una simple cuestión sucesoria, como en su momento se intentó presentar por los vencedores, conllevando una auténtica ruptura del tejido social de la nación.

Pero, dentro de esta oscuridad que la envuelve, el punto más opaco es el de la participación extranjera en la guerra. Si volvemos a compararla con la crisis de 1936, aquí las intervenciones fueron planeadas y organizadas por los gobiernos en función de los intereses de cada Estado, si bien es cierto que unas veces participaron con sus herramientas de poder estatal (armadas, embajadores...) y otras mediante esfuerzos «paralelos» de carácter no estatal.

De entre estas participaciones extranjeras, en próximas páginas pondremos el foco en la del Reino Unido, centrándonos en la intervención de su «personal humano». Como siempre, la participación no tuvo un motivo único, y por tanto aquí no hubo solo razones políticas sino también, y sobre todo, económicas, pues es evidente que el pensamiento de la política liberal abría paso al intercambio comercial, al librecambismo, y esto era esencial para una primera potencia industrial del momento.

³ Austria, Prusia y Rusia. En este concepto se alinearían las monarquías borbónicas italianas.

⁴ Reino Unido y Francia.

Independientemente de que el gobierno del Reino Unido fuera *tory* (conservador) o *whig* (liberal), seguiría activo el pensamiento mencionado, apoyando al campo isabelino-liberal y relegando a un debate interior otras inclinaciones⁵.

Antecedentes de la participación británica en la Primera Guerra Carlista: la Cuádruple Alianza

La relación entre los Gobiernos del Reino Unido y de España presentó en los siglos XVIII y XIX periodos de crisis con largos años de enfrentamientos, pero también situaciones de colaboración. Entre estas últimas, y tras el periodo de revoluciones en la Europa de 1830, y las crisis dinásticas de Portugal y España, se firmó el Tratado de la Cuádruple Alianza en 1834, con una guerra civil casi finalizada en Portugal y otra en pleno auge en España que marcaría una nueva ocasión de colaboración del Gobierno de Su Majestad Británica con el de España. La colaboración tendría lugar en los niveles político-militar, económico, armamentístico y naval.

Previa a esta colaboración, y en el siglo XIX, hubo otras. Finalizada la guerra de la Independencia y el primer periodo de gobierno de Fernando VII, se produjo el levantamiento de Riego, de carácter liberal, que suscitó simpatías en Inglaterra, resultado de la simbiosis entre liberalismo y economía. Estas simpatías se transformaron en ayudas materiales y en la creación de una unidad militar compuesta por británicos que quedó reducida a un pequeño núcleo dirigido por *sir* Robert Wilson⁶, la cual no llegó a intervenir de forma operativa, pero sí políticamente, en la península ibérica⁷ y el Reino Unido. Esto ocurrió diez años antes de

⁵ La necesariamente corta extensión del artículo impide centrarnos en temas de gran importancia como son los la ayuda en armamento y los aspectos económicos de la intervención británica, cuestiones que se desarrollan en BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso: *Op. cit.*

⁶ *Sir* Robert Wilson, oficial británico que participó durante las guerras napoleónicas en múltiples zonas, en especial en Portugal, España y Rusia. En la península organizó y mandó la Legión Lusitana entre 1808 y 1811. Combatió, entre otras localidades, en Puerto de Baños, Fuentes de Oñoro, Albuera... Alcanzó todos los empleos en el Ejército británico y fue gobernador de Gibraltar, muriendo en 1849. Aristócrata, militar, político y diputado liberal en el Reino Unido, fue además un prolífico escritor e historiador.

⁷ A partir de junio de 1823 alcanzaron gran efectividad los auxilios de Inglaterra a los liberales de Galicia cifrados en armas, vestuarios y dinero. A través de la prensa fueron reiterativos los llamamientos de Wilson, instando a sus compatriotas a prestar ayuda económica por medio de la Junta del Donativo Voluntario, creada meses antes por nuestro ilustre prócer (MEIJIDE PARDO, Antonio: «Guerra Civil de 1823: Intervención del General Inglés Wilson en ayuda de la Galicia liberal», *Anuario Brigantino*, 26, 2003, p. 245).

la intervención y participación de personal naval y militar británico en el marco de la Cuádruple Alianza en la Primera Guerra Carlista. Dos años más tarde, esa participación se incrementaría con la llegada de la Legión Auxiliar Británica⁸ (LAB). Otro intento de crear una unidad armada británica terrestre para intervenir en España se produjo en el inicio de la Primera Guerra Carlista con «la formación de una unidad integrada por soldados escoceses e irlandeses, 5000 hombres», que fue rechazada el 22 de noviembre de 1833, por no gustar «el contratar con oficiales extranjeros habiendo españoles excedentes e indefinidos»⁹, lo que cambiaría dos años después con los oficiales y hombres de la LAB.

La Cuádruple Alianza se empieza a perfilar en 1828. La situación social y dinástica en Portugal alcanzó un punto álgido cuando el infante don Miguel se hizo con la Corona, despojando a su sobrina María II el 22 febrero. En 1832 la crisis estalló en un enfrentamiento militar entre María II, cuyos derechos eran defendidos por su padre, los elementos liberales y de las monarquías constitucionales, y España, por un lado, y don Miguel con los partidarios del Antiguo Régimen, por otro. En el caso español, la participación militar estuvo protagonizada por el general Rodil y su Ejército de Observación¹⁰. Pero las intervenciones europeas no estaban sustentadas en ningún acuerdo.

Esta situación política y familiar era similar a las que servirían de excusa para el desencadenamiento de la Primera Guerra Carlista en España entre la reina Isabel II y el infante don Carlos, su tío, a la muerte de Fernando VII el 29 septiembre de 1833. Un día antes había llegado a España una figura que sería clave en la participación británica, el embajador del Reino Unido ante Su Majestad Católica, *sir* George Villiers¹¹, que adquiriría un gran conocimiento de la sociedad española y de sus dirigentes políticos y militares, incluyendo a la reina regente. Su amplia influen-

⁸ BRETT, Edward M.: *The British Auxiliary Legion in the First Carlist War in Spain, 1833-1838: A Forgotten Army*, Dublín, Four Courts, 2005, p. 8.

⁹ PORRAS Y RODRÍGUEZ DE LEÓN, Gonzalo de: *La Expedición Rodil y las legiones extranjeras en la 1.ª Guerra Carlista*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2004, p. 126. Véase el acta del 08/12/1833 sobre jefes y oficiales sobrantes procedentes de la guerra de la Independencia. Propuesta de don Enrique O'Shea, de la Compañía de Comercio de Madrid.

¹⁰ El cual incluía también personal del Cuerpo de Carabineros que mandaba Rodil.

¹¹ Diplomático de carrera desde 1804, al finalizar sus estudios en Cambridge. Fue destinado a Rusia, en donde se hizo un experto en temas de aduanas y tarifas. Posteriormente fue destinado a Madrid hasta julio de 1840. Unido y vinculado al secretario Palmerston, que lo nombró, y a la política de liberalismo económico.

cia se canalizó mediante su correspondencia con el secretario de Asuntos Exteriores del Gobierno británico, Palmerston¹². En noviembre de 1833, Palmerston ordenaba a la Armada británica, en base al escuadrón de Lisboa, el control de la costa cantábrica española, por lo que, siendo todavía una decisión unilateral, quedaría reducida a los barcos españoles¹³.

A principios de 1834 seguía el conflicto en Portugal, y en España se extendía y aumentaba la intensidad de los combates. Los carlistas llevaban la iniciativa y era necesario aumentar el nivel de la ayuda de las potencias liberales al Gobierno de Madrid, buscando ahogar la sublevación e imponerse en el teatro de operaciones. Al mismo tiempo se seguía sin un acuerdo formal que diera base legal a las intervenciones. Por tanto, dos aspectos fueron los originarios del Tratado de la Cuádruple Alianza firmado el 22 de abril de 1834 por Francia, Reino Unido, España y Portugal en Londres¹⁴. Uno, coyuntural, la situación de confrontación dinástica y social en Portugal y España con la presencia de los pretendientes, y otro, organizativo, la necesidad de una figura para definir la forma y calidad de las ayudas.

La Cuádruple Alianza se estableció para unir los intereses de cuatro Estados, desiguales, gobernados de diferente forma y situados en dos niveles de poder distintos. Reino Unido y Francia eran dos potencias mundiales, mientras que España y Portugal eran vistos por los otros dos firmantes como territorios donde ejercer una gran influencia. Pero había más diferencias. La Monarquía británica era una institución consolidada con intereses mercantiles definidos. Por contra, Francia, «la Monarquía de Luis Felipe», era de nueva planta, e intentaba consolidarse. Luis Felipe, un moderado, buscaba ser aceptado por las «potencias tradicionales del norte», sobre todo por el árbitro del momento, el canciller de Austria, Metternicht. Por tanto, el tratado era básico, legalizaba

¹² Henry John Temple, 3.^{er} vizconde de Palmerston. Inició su carrera política en el Partido Conservador, pasando posteriormente al Partido Liberal en 1830. Fue secretario de Exteriores durante un amplísimo periodo comprendido entre los años 1830-1834, 1835-1841 y 1846-1851. En este cargo, Palmerston es considerado un buen gestor de los medios, empleando ampliamente y con efectividad los medios navales para impulsar la política comercial británica.

¹³ El bloqueo de la costa cantábrica fue ordenado por el Gobierno de Madrid casi un año más tarde, el 15 septiembre de 1834.

¹⁴ Los representantes de las cuatro potencias fueron: Palmerston, principal impulsor del tratado, por Reino Unido; el príncipe de Talleyrand, por Francia; el embajador portugués Morais Sarmiento; y, por parte española, Manuel Pando Fernández de Pinedo, marqués de Miraflores.

las participaciones de los Estados, buscaba la expulsión de la península de «los pretendientes»¹⁵ y señalaba la contribución y participación de los firmantes: Reino Unido con sus medios navales, España y Portugal con sus ejércitos, mientras que la «participación francesa» quedó «arreglada» de forma general y difusa.

El final del conflicto en Portugal y la situación en España¹⁶, que se hacía cada vez más complicada para las fuerzas liberales, redujeron el valor de la Cuádruple Alianza, por lo cual el 18 de agosto de 1834 se añadieron «4 artículos adicionales» que definían las diferentes obligaciones de auxilio de Francia, Reino Unido y Portugal a Su Majestad Católica, en la crisis carlista, siendo el punto focal para Francia y Gran Bretaña la contribución al cierre de fronteras terrestres y el control marítimo, como indicaba el «Art. 2º. S. M. el Rey del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda se obliga a dar a S. M. C los auxilios de armas y municiones de guerra que necesite, y ayudarla además, si fuera necesario con una fuerza naval». Se abría el camino al apoyo marítimo, aunque no se hablaba de participación terrestre.

En el levantamiento hubo un antes y un después de Tomás Zumalacárregui; la situación se escapaba de Madrid y esto condujo una mayor involucración de la intervención extranjera, y por ende británica.

El 15 de septiembre 1834 España aprobó el bloqueo del Cantábrico. De esta forma, el 16 de octubre la *Royal Navy*, con una unidad creada *ad hoc*, el Escuadrón del Norte, a las órdenes de lord John Hay¹⁷, pudo desarrollar acciones de apoyo a los ejércitos liberales españoles que operaban en el norte, a la par que los buques británicos del Escuadrón del Mediterráneo realizaban cruceros en el Levante y el sur de la península con apoyos en los puertos españoles con colonia de comerciantes británicos. Un segundo motivo del incremento de la participación británica tuvo lugar casi a la par con el nombramien-

¹⁵ Don Carlos abandonaría Portugal con ayuda inglesa, se trasladaría al Reino Unido y posteriormente a España.

¹⁶ La batalla de Aceiceira, el 16 de mayo, y el acuerdo de Évora-Monte, el 26 de mayo, finalizaron la guerra civil en Portugal.

¹⁷ Lord John Hay (1793-1851), oficial naval británico (1804) y político *whig* desde 1833, hasta 1840 mandó el Escuadrón Naval del Norte, teniendo embarcada una «brigada naval» con un batallón de Infantería de Marina y destacamentos de la Real Artillería y de los Reales Ingenieros. Con ambos elementos proporcionó parte de los mayores apoyos británicos al Gobierno durante la guerra. Destaca su participación y apoyo en el Convenio de Vergara y en el movimiento «Fueros y Libertad».

to en septiembre del coronel Wylde¹⁸ como observador en el Ejército del Norte, iniciándose la participación de observadores en los cuarteles generales de nivel ejército de operaciones, con comunicación directa con los generales en jefe.

La situación política internacional no había cambiado; el Gobierno de Gran Bretaña¹⁹, a pesar de mostrar simpatía por la causa isabelina, siempre manifestó públicamente que su posición era la no intervención, lo que impedía el empleo de contingentes regulares militares en acciones directas de combate a favor de alguno de los bandos. Pero esto no impediría la participación privada de británicos en el conflicto, salvo por la existencia de legislación interna que sí prohibía el servicio militar o naval de británicos bajo otras banderas, la *Foreign Enlistment Act*²⁰. Esta disposición podía ser modificada o derogada para eliminar el problema, como ocurriría posteriormente en 1835. Esta postura del Gobierno de Su Majestad británica tampoco impediría que poco a poco sus buques fueran asumiendo una mayor intervención (14 de marzo de 1836²¹), pasando a prestar apoyo de transporte y seguridad a las acciones de fuego, cooperando en acciones terrestres de corto alcance tales como la defensa de puertos, como en el caso de San Sebastián. Tradicionalmente, el concepto de operaciones marítimas, proyección del poder naval a tierra, ha sido muy desarrollado por la actuación de la Armada británica, gracias a su importante capacidad de proyección sobre la costa mediante la actuación de fuertes destacamentos de *Royal Marines*²², de columnas de desembarco de marinería o de cuerpos del Ejército.

¹⁸ Oficial regular, obtuvo su comisión en la Artillería Real en 1803 y alcanzó el empleo de teniente general en 1863. Su carrera puede seguirse en la *Gaceta de Londres*.

¹⁹ La ideología carlista contaba con numerosos partidarios en el Reino Unido, empezando por el propio rey, el Partido Conservador *tory* y la Cámara de los Lores y toda la prensa conservadora.

²⁰ Sistemas de reclutamiento de oficiales y tropa en HOLMES, Richard: *Redcoat: The British soldier in the age of horse and musket*, Londres, Harper Collins Publisher, 2001.

²¹ Palmerston obtuvo del rey Guillermo la aprobación para una más activa participación de los buques de lord Hay el 14 marzo de 1836, lo que permitió la intervención directa de sus unidades regulares con apoyo de fuego y desembarco en San Sebastián el 5 de mayo y días posteriores.

²² La *Royal Navy* reforzó con unos 800 hombres las tripulaciones y destacamentos de Infantería de Marina de los barcos que operaban en la zona del Cantábrico durante el conflicto carlista.

El marco para la participación extranjera terrestre

Las condiciones políticas y sociales de España hicieron que el levantamiento carlista fuera una guerra popular que superó el ámbito provincial, regional y foral. Para hacer frente al levantamiento, al inicio de la guerra, los hombres armados de los que la reina Isabel podía disponer eran unos 65000 soldados regulares, los cuales, con las reservas del ejército, regimientos provinciales y otros institutos, llegarían a algo más de 115000 hombres. Estos datos están siempre referidos a plantillas teóricas, que a la hora de la realidad menguan en un amplio porcentaje por motivo de enfermedades, comisiones, destinos, licencias e incluso falta de armamento, y en el caso de cuerpos montados, por falta de monturas.

A lo largo de la guerra, el total de las fuerzas empleadas procedentes del Ejército, incluyendo regimientos provinciales, cuerpos francos, Armada, carabineros y Milicia Nacional, llegarían a contar con unos 500000 hombres, a los que había que mantener y armar. Con ellos había que atender a muchos cometidos:

- asegurar las reales personas y las instituciones;
- guarnecer y asegurar todo el territorio nacional;
- actuar contra las partidas guerrilleras carlistas en toda la península;
- enfrentarse a los ejércitos carlistas en los diferentes teatros de operaciones.

Todo ejército en guerra se divide en dos grandes núcleos: por un lado, las fuerzas de guarnición, capacitadas para cometidos de seguridad, defensivos o acciones ofensivas de alcance limitado o de esfuerzo complementario, y por otro, la fuerza de maniobra, más capacitada y motivada para las acciones ofensivas del esfuerzo principal y para llevar el peso de las operaciones resolutivas. Por ello, el Gobierno liberal necesitaba una gran cantidad de recursos humanos y materiales para ir consiguiendo la transformación de hombres a hombres armados y finalmente a soldados capaces de los cometidos citados. A esto hay que sumar los sentimientos de gran parte del pueblo español, en especial de la población rural, nada inclinada al pensamiento liberal. Esto se traduciría en una elevada tasa de desertión²³ en las fuerzas gubernamentales, empezando por las

²³ BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso: *Op. cit.*, p. 132, señala un total de 33 442 desertores, extraviados y dados de baja por no justificar para Guardia Real, Ejército y milicia provincial, siendo 7 049 de la Guardia.

más profesionales, la Guardia Real, y el pase a las filas carlistas de muchísimos hombres y soldados isabelinos, lo que originaba un problema, añadido a la falta de material y a la necesidad de hombres, de quiebra de seguridad y confianza. No se podía asignar a cualquier unidad cometidos de seguridad de instalaciones e instituciones. En conclusión, la naturaleza, ramificaciones y extensión del levantamiento hacían que el Gobierno de Madrid solo pudiera emplear una pequeñísima porción de la fuerza como elemento de maniobra que operaba en las zonas más «calientes» (Vascongadas y Navarra). El general Córdoba, jefe del Ejército de Operaciones, en sus *Memorias* señalaba, en 1835, que la fuerza real para operar era como máximo de unos 30 000 hombres armados.

Por ello, la posibilidad de contar con fuerzas extranjeras no era baladí. En principio, el problema de pasarse al otro bando parecía menor que en el caso de los nacionales, ya que estos pases no serían por motivos ideológicos sino simplemente económicos o logísticos, con lo cual estos hombres proporcionarían, inicialmente, un plus de confianza. Otro tema distinto sería su calidad y su capacidad real de combate, y si esta les permitiría integrarse en el núcleo operativo-ofensivo o simplemente actuar como elementos de guarnición y/o seguridad interior. En cualquiera de los casos, las «legiones aliadas» liberaban hombres para los núcleos resolutivos y guarniciones.

En la misma línea, el Gobierno de Madrid se enfrentaba a otro importante problema: la disponibilidad de armamento y su fabricación, que determinaba la posibilidad real de armar a los hombres para ser útiles y así aumentar, de verdad, el Ejército. También para esto, contar con fuerzas extranjeras era una ayuda. Lo mismo se podía decir en cuanto al vestuario y equipo. Por todo lo anterior, y a medida que avanzaba 1835, la llegada de unidades extranjeras, vestidas, equipadas y armadas, era una solución para un gobierno que económicamente no podía casi sostener al ejército que tenía sobre el terreno. Lo perfecto sería la obtención de las unidades extranjeras regladas y fogueadas. La implementación de los «4 artículos adicionales» facilitaba que el Gobierno de Madrid cambiara su idea inicial de rechazar la presencia de tropas portuguesas, francesas y británicas, e iniciara los procesos para conseguirlas. En el caso portugués, la participación era teóricamente fácil por pura aplicación del tratado, pero para las otras dos potencias sería complicado. En ambos casos habría que vencer la oposición política y la legislativa. El asunto se debatió

en Cortes en mayo, llegándose a la conclusión de que la intervención era conveniente. Así, llegarían a España los tres contingentes con un número teórico de hombres próximo a los dos tercios de los efectivos operativos del Ejército del Norte, 22 000 «soldados», con muy diferente calidad, instrucción y adiestramiento: la profesional Legión Extranjera francesa, los soldados regulares portugueses y los hombres reclutados para la Legión Británica²⁴.

La Legión Auxiliar Británica, una realidad

A medida que se iba implementando el articulado del tratado, la participación británica fue proporcionando importantes resultados:

- Las acciones de vigilancia y bloqueo de los puertos españoles, principalmente en el norte, reducían el aprovisionamiento del bando carlista. Este aislamiento también se buscaba con la participación francesa y el control terrestre de la frontera pirenaica.
- La intervención de la Armada británica, con sus capacidades de proyección²⁵, fuego y transporte, era importante para las operaciones del ejército español, caso del primer sitio de Bilbao, y también como elemento de disuasión, particularmente en el Mediterráneo.
- Las cantidades de armamento y material proporcionadas permitirían a lo largo del conflicto armar a muchas unidades isabelinas, incluida la División Auxiliar Portuguesa²⁶.

Con ello, la participación armada británica era la más completa. La intervención se veía reforzada, además, por la visión política de lord Palmerston desde el Ministerio de Asuntos Exteriores. Las guerras napoleónicas habían supuesto para el Reino Unido

²⁴ La División Auxiliar Portuguesa, con una fuerza de 6000 (ampliable a 10000) hombres teóricos del ejército regular compuesta de dos brigadas; su armamento procedería del Reino Unido. La unidad fue destinada a misiones de seguridad/retaguardia. La División Auxiliar Francesa, sobre la base de la Legión Extranjera de Argelia, 4843 hombres, la cual podría ser aumentada hasta 12000, armados y equipados inicialmente por Francia al mando del mariscal de campo Bernelle, coronel en el ejército francés. Desde el punto de vista operativo era un conjunto profesional, adiestrado y endurecido. La Legión Extranjera llegaría a contar con seis batallones de infantería, dos escuadrones de lanceros y una batería con seis piezas.

²⁵ Con sus capacidades de proyección marítima: las Reales Infantería y Artillería de Marina.

²⁶ PORRAS Y RODRÍGUEZ DE LEÓN, Gonzalo de: *Op. cit.*, p. 127.

la consolidación del imperio y la paz en Europa, lo que conllevó la realización de un papel fundamental en la política exterior por parte de la Marina británica, del que lord Palmerston hizo buen uso. Ahora bien, cuando se hablaba de política europea, la importancia de las fuerzas terrestres se incrementaba, como puso de manifiesto Wellington. Por ello, Palmerston era proclive a añadir una fuerza auxiliar terrestre pura para la consolidación de sus objetivos.

Por la parte española es necesario considerar dos personalidades liberales: Mendizábal y Álava, quienes impulsaron el proceso. En España, el Gobierno de Cea Bermúdez fue sustituido por el moderado de Francisco Martínez de la Rosa (junio de 1834), que no disponía de recursos para pagar al ejército isabelino. En esta situación, Mendizábal, desde Londres, presentó sus servicios para que se consiguiera un empréstito para España, y no sería esta su única contribución para incrementar el apoyo británico al Gobierno liberal. Con la llegada de los Cien Mil Hijos de San Luis en septiembre de 1823, Juan Mendizábal había abandonado España en dirección a Londres, donde su interés en los negocios y en el mundo financiero le puso en contacto con el *establishment* y los círculos de poder británico, que le permitirían, también, impulsar el nacimiento de la Legión Auxiliar Británica en 1835²⁷.

El segundo hombre para hacer factible la Legión Auxiliar Británica fue el general Miguel Ricardo de Álava y Esquivel, liberal, moderado, y con relaciones en la sociedad británica, en particular con el duque de Wellington²⁸, que se mostró siempre crítico con la participación británica en el conflicto, oponiéndose a la participación de unidades regulares y al reclutamiento de oficiales profesionales para la Legión²⁹. Álava, en 1833 embajador en Londres, se centró en implementar los acuerdos de la Cuádruple Alianza en los aspectos económico y militar. Recogía no solo el sentir del nivel político sino también del militar, como queda reflejado en

²⁷ En ese verano retornó a España y el 14 de septiembre de 1835 pasó a ocupar la Presidencia del Gobierno.

²⁸ En Wellington se aunaban el conocimiento de España, en particular de las regiones del norte donde más combatió, y del carácter de los españoles, su conocimiento y simpatía por don Carlos y su pertenencia al Partido Conservador, proclive a los tradicionalistas del pretendiente.

²⁹ En 1827 Wellington fue nombrado comandante en jefe del ejército británico, puesto que conservaría casi durante el resto de su vida, exceptuando su periodo como primer ministro.

las solicitudes formuladas por los oficiales al mando de las divisiones operativas españolas³⁰.

Para conseguir la participación directa de personal británico en el conflicto era necesaria la petición oficial del Gobierno español al británico, que se hizo por carta el 5 de junio de 1835: la entente política existía, pero era necesario conseguir dejar sin efecto la disposición legal promulgada por Jorge III que prohibía a sus súbditos servir con las armas en los ejércitos y armadas de otros estados, la denominada *Foreign Enlistment Act* (1818). Esto se consiguió mediante la «Orden Real promulgada el 10 de junio de 1835, permitiendo la entrada en el servicio militar y naval de Su Majestad la Reina de España tanto en calidad de oficial o como soldado, marinero o tripulante». Lo siguiente fue determinar el comandante de la fuerza, aunque hubo algún otro posible candidato, que se hizo a favor del coronel Lacy Evans, con fecha 23 de junio de 1835. Esta propuesta fue formulada por Álava, que había trabajado con Evans en el cuartel general de Wellington. La propuesta, avalada por Mendizábal, fue aprobada en Consejo de Ministros en Madrid el 28 de junio. Esta ayuda tendría su contrapartida, que no podía ser más que un tratado comercial cuya idea era conseguir el monopolio para sus productos textiles y manufacturados³¹.

En Consejo se aprobaron también las bases organizativas para la Legión Auxiliar Británica, que incluían los procedimientos de relación, mando y empleo:

- En cuanto al mando, el coronel Lacy Evans recibiría, inicialmente, el «grado» de teniente general del Ejército y ejercería el mando directo de la Legión.
- La Legión se emplearía «siempre» reunida, condición que no se cumplió.

³⁰ Como ejemplo, las solicitudes recogidas de la División de Oraá el 1 de junio 1835, resaltando la importancia de la cooperación con fuerzas extranjeras (FERNÁNDEZ DE CORDOVA, Luis: *Memoria Justificativa que dirige el General a sus conciudadanos en vindicación*, París, Imprenta de Julio Didot Mayor, 1837).

³¹ El tratado se firmó, pero no fue ratificado por el Parlamento británico, dándose cuenta que afectaría muy negativamente a Cataluña y Provincias Vascas, con lo cual su objetivo principal, el cese de la guerra para facilitar el comercio total, no se conseguiría. (PORRAS Y RODRÍGUEZ DE LEÓN, Gonzalo de: *Op. cit.*, p. 116, ref. 202, que hace mención como fuente primaria al documento de la Biblioteca del Congreso, Colección de Varios, Serie F, Folletos «Convenios con Inglaterra», vol. 30, p. 162, Signatura D 1085-35).

- La Legión dependería operativamente del general en jefe del Ejército del Norte, es decir, Evans recibiría las órdenes directamente del general en jefe.

Llegados a este punto, conviene resaltar la importancia política y social en el contexto militar y para los militares que tuvo este acuerdo y los firmados con Francia y Portugal, permitiendo disponer de unos 20000 hombres armados. Esta llegada podría ser vista como un reconocimiento de la falta de capacidad del ejército, de los generales o de los oficiales para imponerse a las «guerrillas del pretendiente». Difícil sería contestar afirmativamente a este pensamiento, ya que el proceso fue impulsado por parte de profesionales que sentían que las instituciones armadas necesitaban armamento, equipo, material y hombres para mantener el terreno y, sobre todo, capacidad económica para conseguir soldados, sostener a las unidades e imponerse al adversario, que, conducido por Zumalacárregui, en la primavera de 1835, amenazaba la supervivencia isabelina.

Organización de la Legión

Tras las decisiones anteriores, empezó el proceso de reclutamiento y organización. La base organizativa del proceso fue el *Convenio para organizar la Legión Auxiliar Británica al servicio del Gobierno de España, entre el Señor J. A. y Mendizábal en representación de su Excelencia D. Miguel Ricardo de Álava Ministro de Su Majestad Católica en Londres y el mayor General Sir Loftus Otway, en representación del Coronel Lacy-Evans M.P.*, firmado en Londres en junio de 1835, con ocho artículos, y su documento derivado, *Condiciones de admisión al servicio de España de la Legión Auxiliar Británica*, desarrollado también en ocho artículos³². El convenio determinaba el total de la fuerza, 10000 hombres. La mayoría de los artículos señalaban las condiciones para el coronel Lacy Evans, con excepción del IV, que se refería a las condiciones de oficiales y tropa, que serían establecidas por Evans. El documento de *Condiciones* estaba dirigido a los componentes de la Legión. Marcaba que la unidad se regiría por las disposiciones del ejército británico tanto en asuntos del servicio como administrativamente. Así, las pagas y emolumentos del personal no serían a mes vencido, como en España, sino a

³² OLIVART, Marqués de: *Colección de tratados, convenios y documentos internacionales*, Madrid, El Progreso Editorial, 1890, t. I; PORRAS Y RODRÍGUEZ DE LEÓN, Gonzalo de: *Op. cit.*, pp. 120 y 260-261.

mes adelantado. En cuanto a las pensiones, serían las británicas, y se ofrecían unas generosas recompensas tras el servicio.

Por su importancia en sucesos posteriores, conviene destacar que la primera de las *Condiciones*, que marcaba que el «término del servicio no pasará de dos años», generaría posteriores problemas sobre todo en los regimientos escoceses. El alistamiento era por dos años, si no se detallaba de otra forma específica por el alistado. De la misma manera, la *Tercera Condición* señalaba que el personal estaría «sujeto en el servicio militar a las ordenanzas británicas y en las demás circunstancias a la legislación española». De esta manera, el servicio se prestaría de acuerdo a las *Rules and Regulations of British Service* y al *British Military Articles of War*, y ya en la península, y al objeto del mantenimiento de la disciplina y en lo relativo a los motines, la normativa sería la *Provision of the English Mutiny Act* (1819). Bajo estas condiciones, el reclutamiento empezó el 23 de junio a las 21 horas en Londres.

Para el estudio más detallado de la organización existe un documento, *The Army List of the British Auxiliary Legion*³³, que, si bien no es completo, pues solo cubre el intervalo de la participación en el periodo comprendido entre agosto de 1835 y abril de 1837, ofrece amplios detalles en lo relativo a los oficiales³⁴, aunque no ocurre lo mismo con las clases y la tropa. Aspecto negativo para su organización y eficacia fue el hecho de no poder iniciar la instrucción en el Reino Unido por la legislación existente, en especial la mencionada *Mutiny Act*, que lo prohibía, pues la Legión no estaba al servicio de S. M. británica.

La Legión fue una unidad organizada según los parámetros del ejército británico, pero pagada y sostenida por el Gobierno de Madrid, a cuyas únicas órdenes servía³⁵. Aun así, la Legión Auxiliar Británica no recibiría las tradicionales enseñas de las unidades

³³ En este documento, los ocho artículos relativos a las condiciones aparecen en once más concretos. El texto del contrato literal relativo al tiempo de servicio era: «*the time of service to be for either one or two years as may be preferred by the individual engaging to Her Majesty's Service*» («el tiempo de servicio será por cada uno o dos años como lo prefiera el enganche para entrar en el servicio de Su Majestad») [PORRAS Y RODRÍGUEZ DE LEÓN, Gonzalo de: *Op. cit.*, pp. 147, 177].

³⁴ Se puede completar la información relativa a los mismos con periódicos y otras fuentes, componiéndose una panorámica de sus procesos y situaciones.

³⁵ CANALES TORRES, Carlos: *La Primera Guerra Carlista 1833-1840. Uniformes, armas y banderas*, Madrid, Medusa Ediciones, 2000, p. 47; PORRAS Y RODRÍGUEZ DE LEÓN, Gonzalo de: *Op. cit.*

regulares del ejército español, sino que se le dieron las usadas en la Milicia Nacional desde 1820, «esto es tres bandas de igual anchura respectivamente rojo-gualda-rojo»³⁶.

El general George de Lacy Evans

Lacy tomó el mando de la Legión en España con 47 años y un historial militar brillante pero extraño en el ejército británico, y después de muchos años de estar en situación de media paga³⁷. Nacido en Irlanda, en el seno de una familia de pequeños propietarios, cuando llegó a la península su aspecto no era el esperado para un británico, al ser moreno, bajo de estatura y con rasgos marcados. Asistió a la Real Academia Militar de Woolwich (Londres)³⁸, como caballero cadete, pero en 1806 entró a servir en clase de voluntario³⁹ en el ejército de la India, ascendiendo a alférez en el 22.º Regimiento de Infantería sin compra de comisión y pasando al ejército británico, 3.º Regimiento de Dragones Ligeros, para así poder participar en la guerra de la Independencia española. Posteriormente participó en la guerra anglo-estadounidense de 1812 (1812-1815), vinculado a la *Royal Navy*, y adquirió experiencia en operaciones marítimas⁴⁰. Al término de la anterior, se integró en el cuartel general de Wellington, donde a base de grados siguió una meteórica carrera que finalizó después de Waterloo como teniente coronel graduado, quedó a media paga y pasó a la política en el Partido Radical⁴¹. Fue miembro del

³⁶ Se conservan tanto en Museo del Ejército, Toledo (2) como en el National Army Museum, Chelsea (1). Véase CAIRNS, Conrad: *The First Carlist War: A Military History and Uniform guide, 1833-1849*, Nottingham, 2009, p. 70, fichas 40743 y 40747 y Sistema MILES (Sistema Documental para la Gestión del Patrimonio Histórico-Mueble), Ejército de Tierra, Museo del Ejército, Toledo.

³⁷ Sobre el cuerpo de oficiales, la situación de media paga y compra de comisiones, HOLMES, Richard: *Op. cit.*, y BRIGHTON, Terry: *Hell Riders*, Londres, Penguin Group, 2005.

³⁸ En Woolwich se seguía el curso de ingeniería, de tres años, para graduarse y servir como oficial en la Real Artillería o en los Reales Ingenieros; en estos cuerpos no funcionaba la compra de comisiones.

³⁹ El estatus de los «caballeros voluntarios» en el ejército británico es estudiado por HOLMES, Richard: *Op. cit.* Su situación era muy similar a la de los «soldados distinguidos» en el ejército español. Su finalidad era conseguir la comisión sin tener que comprarla. Su ascenso estaba motivado por actos de valor en campaña. Su ratio de bajas era muy elevada.

⁴⁰ Denominadas en la terminología de la época por el general Harry Smith como operaciones milito-náutico-guerrilla-castigo.

⁴¹ El Partido Radical, recogiendo elementos desencantados de otras corrientes políticas, provenientes del proletariado y la clase media, propugnaba una reforma parla-

Parlamento británico en varias ocasiones desde 1830 hasta 1865, participando finalmente en la guerra de Crimea (1854) al mando de una división.

Un punto a considerar en la trayectoria de Evans es el hecho de que, en un ejército como el británico en donde el sistema de ascensos de los oficiales hasta coronel para la infantería y caballería se basaba esencialmente en la compra de comisiones, Evans fue de los escasísimos oficiales que promocionó en todos sus grados y empleos por méritos. En el ejército español recibió al inicio el grado de teniente general, consolidando posteriormente el empleo por Real Orden de 11 de octubre de 1835. «Fue hombre controvertido, querido o calumniado y vilipendiado»⁴².

Relaciones de mando y personales

«De todos los hombres a quienes he tratado u oído durante los dos años que llevo observando cuanto sucede a mi alrededor, solo he encontrado tres: Álava, Córdoba y Mendizábal, en cuyo valor moral o físico, honor, desinterés, prudencia, justicia y honradez sería capaz de confiar totalmente. Estos tres hombres reúnen estas cualidades; los demás andan faltos de la mayor parte de ellas, y esto me consta»⁴³.

Las estructuras organizativas y de mando en los niveles de la dirección y gestión de las guerras son teóricamente estructurales e independientes de las personalidades que las desempeñan. Cuando se analizan los casos, se comprueba que la frase anterior es teórica, ya que la empatía y las relaciones personales son fundamentales, situación que también ocurrió en el conflicto de 1833-1840 entre los principales protagonistas españoles, comandantes en jefe de los ejércitos y los oficiales actores británicos con mando o influencia en el contexto operativo.

En el primer caso, las primeras relaciones fueron las mantenidas por don Luis Fernández de Córdoba con el mando británico. A don Luis se le puede definir con cuatro sustantivos: joven, romántico, exaltado y, sobre todo, brillante. Pero también, como destacan

mentaria y otros aspectos adicionales tales como la libertad de credo, el libre comercio, la extensión del derecho a votar, la libertad de prensa y la desigualdad económica.

⁴² AGMS, PERSONAL, CELEB., CAJA 82, EXP. 4, LACY, EVANS.

⁴³ Correspondencia de Jorge Villiers a Edward Villiers, 13 de diciembre de 1835, en RODRÍGUEZ ALONSO, Manuel: «La correspondencia privada de Jorge Villiers referente a España (1833-1839)», *Revista de Historia Contemporánea*, 4, 1985, pp. 51-72.

sus biógrafos, los políticos contemporáneos y su propia hoja de servicios, era primero un hombre ambicioso y, segundo, un general político en la amplia expresión de la palabra, siendo sus logros como diplomático el respaldo a su carrera rápida militar, si bien también demostró ser uno de los mejores generales con los que contó la reina. En lo militar, fue un oficial de tradición, formado profesionalmente en la mejor escuela del Ejército, la disciplinada Guardia Real mandada por Carlos de España. Políticamente fue templado y moderado, y no ocultaba su orientación en política internacional hacia Francia, donde había sido embajador. Sus relaciones a nivel diplomático con Villiers fueron buenas, pero ocurrió lo diametralmente contrario en el nivel militar. El choque con Evans fue rápido, motivado por dos caracteres opuestos, siendo Córdoba mucho más disciplinado, moderado y político, frente al carácter impetuoso, radical y atrevido de Evans. Por ello, incidentes como el cambio de itinerario de la Legión desde Bilbao a Vitoria y sus posteriores desacuerdos en Vitoria y Arlabán no hacían más que aumentar la falta de empatía entre ellos. El resquemor fue dando paso a la desconfianza, y con el tiempo quizás llevó a Evans a dejar el mando de la Legión, y a que esta padeciera con la recepción de suministros más de lo necesario.

El 16 de septiembre de 1836 Baldomero Espartero fue nombrado general en jefe del Ejército del Norte. Sus relaciones con los políticos británicos y con Lacy Evans tampoco iban a ser buenas, dadas sus características personales —impasibilidad, valor temerario, vanidoso, temido, respetado, disciplinado y amante de ella—, y las ya mencionadas de Evans. Ahora bien, Espartero tenía un amplio conocimiento de la situación política y militar. Era, por tanto, consciente de la necesidad de la ayuda extranjera, y de las carencias financieras para el mantenimiento, sustento y dotación del ejército. Como soldado profesional, conocía el material humano y catalogó rápidamente a los cuerpos extranjeros alabando a la Legión Francesa, calificada de soberbia, y también inicialmente a los británicos, «que eran buena gente y soberbia oficialidad», pero su opinión cambió, y así, en correspondencia a su esposa de febrero del 1836, y tras la primera batalla de Arlabán, manifestaba: «no sirve para nada, es un estorbo pues toda ella se destroza con una mediana compañía»⁴⁴. En lo que respecta a Lacy

⁴⁴ SHUBERT, Adrian: *Espartero, el Pacificador*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, p. 111. Todas las opiniones y observaciones emitidas por Espartero sobre Lacy Evans aparecen a lo largo de la obra de Shubert, y en documentos recogidos por dicho autor en esta misma monografía.

Evans, la impresión inicial de Espartero sobre él fue buena, pues su nombramiento venía bien validado. Además, Evans tenía una buena formación militar académica, sus comienzos en la carrera militar habían sido similares (soldado distinguido y voluntario en el ejército de la India), tenía experiencia de combate variada (España, América, Europa e India), y aparte de muchos puntos en común; había incluso un parecido físico, de manera que «tanto los soldados españoles como los británicos los confundían»⁴⁵.

Por contra, la opinión que de Espartero tenían los británicos, en ninguno de los niveles era buena. Su nombramiento como general en jefe del norte no gustó, haciéndose todo lo posible para impedirlo desde la Embajada británica en Madrid⁴⁶. Estos juicios iniciales no cambiaron durante la guerra, como se puede seguir en la correspondencia del embajador Villiers, quien nunca tuvo ningún aprecio hacia Espartero. Así, en agosto de 1837 lo calificaba como «la maldición de su país» y lo consideraba «instigador de un golpe de estado». Tampoco fueron buenas las primeras impresiones de Lacy Evans, hombre de acción, impaciente y sometido a mucha presión exterior, como general extranjero en un ejército que no era el suyo pero que le pagaba y ordenaba. No consideraba que Espartero tuviera los mimbres necesarios para ser el general en jefe: «Espartero es valiente y honrado. Pero es dudoso por no decir imposible, depositar confianza en su capacidad de juicio»⁴⁷.

El choque de caracteres entre el comandante y el subordinado tenía que producirse, como puede apreciarse en la correspondencia que se cruzan en noviembre de 1836, donde se observa que no hay un convencimiento mutuo, y que incluso hay falta de confianza hacia Espartero: «hay que protegerse de él teniendo la menor relación con él», «si no fuera por la perseverancia de Wylde, Espartero nunca se hubiera acercado a Bilbao»⁴⁸. Espartero conjugaba el arrojo y valor personal con la actitud pausada. La desavenencia se pondría de manifiesto en las acciones de primavera de 1837, en donde Espartero primero reforzó el Cuerpo de Ejército de Evans con tropas españolas, trasladándose a su zona de acción y empleando a parte de las unidades británicas de forma descentralizada, incluso en su propia escolta.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 117.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 141

⁴⁷ *Ibidem*, p. 143, Correspondencia de Evans a Villiers, 5 de septiembre de 1836.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 147, Correspondencia de Evans a Villiers, y de Evans a Espartero, 18 de noviembre de 1836.

Inicialmente, en las relaciones de Espartero con su jefe de observadores, el coronel Wylde, ocurría lo mismo, «señalando que era una elección poco afortunada». Tras el segundo combate de Arlabán, tras haber pasado tiempo juntos, a Wylde le seguía preocupando la falta de iniciativa de Espartero⁴⁹. Esta situación cambió con el trabajo hasta funcionar plenamente tanto a nivel personal como profesional, llegando Wylde a decir que «Espartero era el único oficial que le parecía de fiar» y el 19 de junio de 1839 Wylde apoyó las tesis de Espartero en contra de la opinión de Palmerston⁵⁰.

Las relaciones entre Lacy Evans y los mandos españoles nunca fueron buenas. Pero ello no fue el motivo de que la Legión, en ocasiones, no recibiera los apoyos materiales y las pagas: su situación no era distinta a la de otras unidades españolas.

Cuadros de mando

El reclutamiento para proporcionar oficiales y asimilados a la Legión siguió algunos de los procedimientos al uso en el ejército y la sociedad británica de la época, pero con una premisa fundamental: el rey Guillermo IV y el comandante del Ejército, el duque de Wellington, se opusieron a que los oficiales regulares en activo sirvieran en España. Esto cerraba las puertas a los profesionales más cualificados técnicamente y más actualizados. En situación bastante similar se encontraron los oficiales al servicio de la Compañía de Indias.

En consecuencia, había que buscar los oficiales necesarios, unos 400, de otras procedencias, como retirados, media paga, antiguos oficiales comisionados para las operaciones de Grecia, Colombia y, sobre todo, de la guerra de Portugal, los conocidos como «oficiales portugueses» o *Pedroites*, y los comisionados por el propio Evans de su círculo familiar y de amistades. A ellos se sumaron unos 40-50 sargentos comisionados⁵¹ en la Legión, grupo que aportó la experiencia y el conocimiento de la instrucción⁵². Los oficiales procedentes del ejército regular y de la Compañía de las Indias Orientales eran unos 20, que recibieron en la Legión uno o dos grados más que sus empleos, pasando a mandar batallón.

⁴⁹ *Ibidem*, Correspondencia de Wylde a Palmerston, 22 de junio de 1836.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 143, Correspondencia de Evans a Villiers, 5 de septiembre de 1836.

⁵¹ La proporción era de un 10 %, muy superior a la del ejército regular, aumentando la edad de los oficiales subalternos y ejerciendo el liderazgo y mando de forma diferente.

⁵² Una lista inicial, no completa, de los oficiales, en el periódico *Times*, 30 de julio de 1835.

Los más numerosos eran el grupo de los *Pedroites*, que no tuvieron una buena relación con los diversos grupos procedentes del ejército británico o de la India.

La oficialidad era un conjunto con poca experiencia de mando previa, y a quienes tampoco se les había exigido un proceso previo de selección, difiriendo en bastantes aspectos del arquetipo del oficial-caballero británico, base de su tipo de mando. Así, es común leer en las memorias y vivencias que los «oficiales subalternos» se vieron inmersos en las largas sesiones de instrucción, a las que se sometió a las unidades, situación inusual, toda vez que la instrucción descansaba en los suboficiales en el modelo británico. El principal problema que presentaban los oficiales era su falta de preparación, que se traducía en la carencia de liderazgo, transmitiendo esa falta de confianza a la tropa. Ello motivaba la fractura de la cohesión del grupo y el tener que recurrir al sobre exceso de castigos a la tropa para mantener la disciplina, lo que mermaba su prestigio ante esta. Las relaciones de mando no fueron las más adecuadas, produciéndose casos de *fragging*⁵³. La oficialidad no fue un grupo homogéneo y, durante la campaña, muchos de los oficiales fueron cesados y otros muchos presentaron su dimisión después de las acciones.

Tropa

El reclutamiento de la tropa fue realizado por los oficiales comisionados para el mando de la Legión, en las tres grandes áreas del Reino Unido: Inglaterra-Gales, Escocia e Irlanda. El reclutamiento se realizó rápidamente, dado que en la década de 1830 las condiciones sociales y laborales no eran buenas en el Reino Unido, tanto en el campo como en la industria, lo que propició el alistamiento rápido. Los hombres alistados procedían de las fuentes tradicionales de candidatos: veteranos del ejército, desertores, prófugos, baja condición social, pobres, desempleados, alcohólicos, individuos con problemas conyugales y familiares, vagabundos, aventureros inadaptados y muchos hambrientos. Pero en este caso, y a diferencia del reclutamiento para las unidades regulares, prácticamente no se pasó ningún proceso de selección, y en muchos casos ni reconocimiento físico o, si se

⁵³ Término que se ha desarrollado sobre todo después de la guerra de Vietnam para denominar al asesinato de oficiales/suboficiales a manos de sus tropas durante el combate. La palabra deriva del procedimiento de realizarlo arrojándoles una granada de fragmentación.

pasaba, este era muy somero. En palabras de sus reclutadores, eran definidos como «carne de cañón».

Ya en 1801, un 30 % de la población de Inglaterra vivía en las grandes ciudades y había abandonado el campo. Esta situación se iría incrementando y sería siempre superior a la del resto de Europa. Ello hacía que potencial y realmente la mayoría de los nuevos soldados del ejército procediesen del medio urbano, situación que se dio plenamente en la Legión, donde la mayoría, en especial de británicos, galeses y escoceses, eran hombres de la clase trabajadora o de los suburbios, acostumbrados a unas pésimas condiciones higiénico-sanitarias. Esta circunstancia se solventaba en el reclutamiento de las unidades regulares mediante reconocimientos médicos que cribaban a los reclutas alistados y con el hecho de que no se necesitaban grandes cantidades de hombres en poco tiempo, con lo que se podía eliminar al personal que no cumplía las condiciones adecuadas, pero en el caso de la Legión ninguna de las dos condiciones se dio, circunstancia que fue puesta de manifiesto por el propio personal sanitario de la Legión. Un octavo de la fuerza fue considerada no apta para el servicio militar en los exámenes médicos que se realizaron posteriormente en Bilbao, los cuales no se habían verificado de manera adecuada en el momento del alistamiento. Según esto, prácticamente cada unidad tipo regimiento tenía en sus filas entre 100-150 soldados no aptos para el servicio de campaña, «un quinto de la fuerza está compuesto por individuos sin condiciones físicas adecuadas»⁵⁴. Esta situación era mejor en caballería y artillería.

Lo anterior fue una de las razones de la gran cantidad de bajas y de los índices de mortalidad elevadísimos que se produjeron debido a las enfermedades⁵⁵ y epidemia⁵⁶ de las Navidades de 1835-1836 en Vitoria⁵⁷. También fue motivo de que se cursaran pronto órdenes, el 23 de enero de 1835, para reclutar unos 3000 hombres para poder mantener la fuerza efectiva de la Legión, estimada en 8500 hombres, que en marzo se había reducido ya a

⁵⁴ BRETT, Edward M.: *Op. cit.*; SOMERVILLE, Alexander: *History of the British Legion, and War in Spain*, Londres, 1839.

⁵⁵ Esta situación no era extraña en Inglaterra, donde el cólera de 1832 causó unas 31000 defunciones.

⁵⁶ Para una visión más completa de la Legión y la epidemia desencadenada en el invierno de 1835-1836, véase SANTOYO, Julio César: *La Legión Británica en Vitoria*, Vitoria, 1972.

⁵⁷ La artillería y la mayoría de los lanceros, en especial el 2.º Regimiento, no se trasladaron inicialmente a Vitoria.

5763 «bayonetas»⁵⁸. Posteriormente, debido al natural desgaste de la fuerza de la infantería, se estabilizaría en 4500 «bayonetas».

Si la situación social era mala en general, todavía era peor en Irlanda, por lo que aproximadamente un tercio de la tropa de la unidad sería de esta zona⁵⁹, sirviendo tanto en los regimientos irlandeses como en los escoceses e ingleses. Esta cantidad estaba en consonancia con lo que ocurría en el ejército regular, donde un 42 % de la tropa en total procedía de Irlanda en 1830. Esta proporción venía subiendo desde la guerra de Independencia de los Estados Unidos y se mantendría hasta la Gran Hambruna de 1846 y la emigración a EE.UU. Importante hecho diferencial es que mucho personal procedente de Irlanda provenía del campo, con lo cual estaba en mejores condiciones físicas para la vida de campaña⁶⁰. La proporción de irlandeses en caballería y artillería era elevada.

Articulación y composición

Inicialmente, la Legión estuvo conformada por diez regimientos de infantería, entre línea y ligera, y un regimiento de rifles⁶¹, dos regimientos de lanceros, cuartel general, ingenieros, artillería, sanidad (cuerpo médico)⁶² y apoyo logístico (comisariado), con un total de 10000 hombres⁶³. Las unidades que la componían eran:

- 1.^{er} Regimiento de Infantería.
- 2.^o Regimiento de Infantería; disuelto en invierno de 1836, por las bajas epidemia tifus⁶⁴.
- 3.^{er} Regimiento de Infantería de Granaderos de Westminster.
- 4.^o Regimiento de Fusileros de la Reina.

⁵⁸ BRETT, Edward M.: *Op. cit.*, pp. 62-63.

⁵⁹ PORRAS Y RODRÍGUEZ DE LEÓN, Gonzalo de: *Op. cit.*, p. 125. De los 7800 primeros alistados, 3200 eran británicos, 2800 irlandeses y 1800 de Escocia. Con carácter general, los galeses se integraban en unidades inglesas.

⁶⁰ HOLMES, Richard: *Op. cit.*, pp. 53-56.

⁶¹ Diferencias entre las unidades de infantería ligera y el Cuerpo de Rifles en WILKINSON-LATHAN, Christopher: *The Royal Green Jackets. Men at-arms series*, Londres, Osprey, 1975.

⁶² Solo eran oficiales o asimilados, y lo mismo ocurría en el comisariado.

⁶³ 8448 infantes de línea y ligeros, 552 «rifles», 700 jinetes y 300 artilleros, cifras recogidas en la *Gaceta de Londres* del 10 de junio de 1835.

⁶⁴ Su última acción fue la batalla de Arlabán: BRETT, Edward M.: *Op. cit.*, p. 74.

- 5.º Regimiento de Infantería Escocesa⁶⁵; disuelto en invierno de 1836, por las bajas epidemia tífus.
- 6.º Regimiento de Infantería de Granaderos Escoceses.
- 7.º Regimiento de Infantería Ligera Irlandesa.
- 8.º Regimiento de Infantería Escocesa.
- 9.º Regimiento de Infantería Irlandesa.
- 10.º Regimiento de Infantería Ligera de Munster.

Cuerpo de Rifles

- 1.º Regimiento de Lanceros de la Reina Isabel.
- 2.º Regimiento de Lanceros Irlandeses de la Reina.

Artillería, zapadores, sanidad, cuartel general y comisariado.

Resulta interesante destacar que cinco de las diez unidades de infantería lleven una denominación especial («granaderos», «fusileros» o «ligeros»). La Legión también estableció cuatro depósitos con misiones de reclutamiento, alojamiento y tránsito y parque de armamento. Los principales estaban en Londres y dos en la península (Santander y Pasajes), coincidiendo con los puertos naturales de llegada.

Infantería

La infantería estaba compuesta por diez regimientos de un solo batallón⁶⁶; de ellos, tres (el 4.º, 7.º y 10.º) eran considerados de infantería ligera/fusileros⁶⁷, dos de granaderos (el 3.º y el 6.º) y cinco de línea, todos ellos organizados según los parámetros británicos. Sobre el papel, todos con diez compañías: dos de ellas de «preferencia», granaderos y ligera con más y elegido personal, y ocho de «centro», pero en realidad tenían ocho, seis de centro y las dos de preferencia, y sus plantillas presentaban divergencias con los estándares británicos⁶⁸. Se completaba con

⁶⁵ Reorganización de la Legión, en *Ibidem*, p. 77.

⁶⁶ SANTOYO, Julio César: *Op. cit.*, y BRETT, Edward M.: *Op. cit.*

⁶⁷ El 4.º Regimiento era inglés y los otros dos irlandeses. El 4.º Regimiento tuvo un reclutamiento lento, se levantó en la zona oeste de Inglaterra, no en la ciudad de Londres. Correspondencia del capitán Losack, en BRETT, Edward M.: *Op. cit.*, p. 44.

⁶⁸ PORRAS Y RODRÍGUEZ DE LEÓN, Gonzalo de: *Op. cit.*, p. 130. La realidad de efectivos daba para batallones de seis compañías, con las de «preferencia».

el Cuerpo de Rifles, de seis compañías⁶⁹, levantado en Londres. «Los Rifles» del ejército británico eran unidades de calidad, que afirmaban disponer tanto de oficiales muy preparados como de tropa de gran calidad instruida en escaramuzas y tiradores de precisión dotados de rifles, pero la unidad no tenía el nivel mencionado.

Además de toda esta infantería orgánica, la Legión tuvo adscrita, de forma permanente, un batallón de *chapelgorris*, unidad española ligera, procedente de los llamados *cuerpos auxiliares* o *francos*⁷⁰. Estas unidades, pagadas con una peseta al día, de carácter voluntario, integradas por hombres de la «provincia», incluso desertores, al mando de oficiales de diversas procedencias, eran muy eficaces para las acciones y combates ligeros. Sus integrantes eran combatientes aguerridos, duros y sanguinarios, que a veces actuaban al límite legal del derecho de guerra. Su integración permanente en la Legión evidencia la necesidad de tropas ligeras con auténtica capacidad para reforzar a las «unidades ligeras británicas»⁷¹.

Los regimientos irlandeses eran el 7.º y el 10.º ligeros y el 9.º, más el 2.º de lanceros. Además de estos regimientos, existía presencia de irlandeses en otros regimientos⁷², como por ejemplo en el 8.º escocés. Quizás el 25 % del personal de tropa de toda la Legión pudiera ser de origen irlandés⁷³.

Los regimientos escoceses, aunque denominados de *highlanders*, habían sido mayoritariamente reclutados en las Tierras Bajas, Edimburgo, Glasgow y el norte de Inglaterra; también tenían su porcentaje de personal de los condados irlandeses. Fueron numerados como el 5.º, 6.º y 8.º, teniendo el 5.º la consideración de ligero en algunos documentos. La condición física de sus hombres era inferior a la de los irlandeses, pero mejor que la de los reclutados en Inglaterra, y su procedencia social similar a la de los británicos.

⁶⁹ BRETT, Edward M.: *Op. cit.*, p. 45, y SANTOYO, Julio César: *Op. cit.* «Los Rifles» se levantaron en Londres, Unión Street Borough, siendo sus compañías menos numerosas.

⁷⁰ BULLÓN de MENDOZA, Alfonso: *Op. cit.*, p. 145.

⁷¹ BRETT, Edward M.: *Op. cit.*, p. 74. Los legionarios no estaban acostumbrados a moverse y combatir en terreno variado, cargados con su equipo.

⁷² Esta situación no era nueva, como ya expone KEAGAN, John: *El rostro de la batalla*, Madrid, Turner, 2013, y también HOLMES, Richard: *Op. cit.*

⁷³ BRETT, Edward M.: *Op. cit.*, p. 32.

Los regimientos ingleses serían cuatro: 1.º, 2.º, 3.º y 4.º. Reclutados en Londres y en los distintos condados del sur, procediendo muchos de ellos de los suburbios londinenses, físicamente eran los menos capacitados.

Caballería

Se basaba en 700 hombres, con los que se constituyeron dos regimientos con unos 350 hombres. La organización de la caballería británica seguía las antiguas normas de Wellington, organizando cada regimiento en diez compañías, de las cuales las dos últimas eran de depósito, y teóricamente cada compañía rondaría los 60 jinetes. La unidad táctica era el escuadrón de dos compañías. En nuestro caso, se formarían dos escuadrones por regimiento, siendo muy común el empleo por compañías con unos 40-50 jinetes.

El reclutamiento de estos regimientos fue más fácil y los hombres, de mejor disposición que en la infantería. Así, el 1.º Regimiento de Lanceros, reclutado en Inglaterra, contaba en sus filas con polacos con experiencia bélica, belgas y alemanes⁷⁴, es decir, hombres acostumbrados a tratar con ganado y a la acción. El 2.º Regimiento de Lanceros fue levantado en Irlanda. Su tropa era del campo. Desde su llegada actuó con fuerzas españolas, llevando una vida de cierta independencia con respecto al resto de la Legión.

Artillería

El reclutamiento del personal para la artillería fue completamente distinto. En el caso de la oficialidad, se facilitó que los oficiales regulares, en especial los que se encontraban a media paga, recibieran la comisión. Para la tropa fue un proceso similar, facilitando por parte del mando de la Real Artillería que sargentos, cabos y soldados destinados en unidades activas pudieran alistarse y que al finalizar de su permanencia en la Legión volvieran a sus destinos. También, al objeto de disponer de personal instruido, se admitió a artilleros ya retirados o en reserva «pensionados», lo que hizo que en general se contara con personal más profesional, distinguiéndose por su disciplina e instrucción. Las unidades artilleras fueron las últimas en salir del Reino Unido. Su dotación era material inglés, piezas de 9 libras, morteros de 5,5 pulgadas,

⁷⁴ *Ibidem*, p. 46.

cañones de montaña⁷⁵. Cabe destacar su actuación en la batalla de Oriamendi, en donde, junto con la artillería de la infantería de Marina⁷⁶, 12 piezas en total, cubrió con sus fuegos la retirada. Los restantes cuerpos se reclutaron en Londres y en los condados del sur de Inglaterra.

La preparación de las unidades

La disciplina fue el principal motivo de preocupación de la tropa de la Legión, como se había constatado tanto durante el reclutamiento como en los transportes⁷⁷. Sus hombres no estaban acostumbrados a la vida militar, al haber carecido del tiempo necesario para transformarse de hombres armados en soldados, y la situación se complicaba al permanecer en un país extranjero con el enemigo muy hostil y próximo, y además con un cuadro de oficiales subalternos en gran medida novel y poco profesional. Otra dificultad añadida para mantener las relaciones con la población es que únicamente tres personas tenían conocimiento de español⁷⁸.

Por las disposiciones en vigor en el Reino Unido, la referida *Provision of the English Mutiny Act*, la Legión se encontraba en una situación nueva para un contingente británico en un conflicto armado. Los hombres no habían podido instruirse en el Reino Unido, por lo que llegaron a España sin aclimatarse a la milicia y sin ninguna instrucción de combate, y el armamento se repartió en península⁷⁹. Pero Evans no admitía que se demorara la entrada en acción.

Nada más llegar a la península, la unidad tuvo que realizar un rápido periodo, muy intenso pero muy corto, de instrucción, basado en 8-9 horas de instrucción y maniobras al día en dos sesiones. Este sistema iba en contra de los procedimientos habituales británicos, que desde Wellington se habían esforzado en un exhaustivo entrenamiento para preparar a los hombres como

⁷⁵ Hay constancia de su empleo en el primer sitio de Bilbao.

⁷⁶ CAIRNS, Conrad: *Op. cit.*, p. 90.

⁷⁷ En los transportes hubo motines en el 1.º, 3.º y 10.º Regimientos. BRETT, Edward M.: *Op. cit.*, p. 48.

⁷⁸ Este hecho fue recogido por THOMPSON, Charles William: *Twelve months in the British Legion*, Londres, 1836.

⁷⁹ SANTACARA, Carlos: *La Primera Guerra Carlista vista por los británicos, 1833-1840*, Madrid, 2015, p. 94. Palmerston accedió a entregar en territorio del Reino Unido fusiles para los 2000 primeros alistados.

soldados, tanto en los movimientos de armas como en evoluciones, tabulando el tiempo adecuado en un año. Existía otra dificultad: este tipo de instrucción buscaba conseguir un automatismo y una capacidad para combatir en los terrenos europeos que serían de poca utilidad en el tipo de acciones que se desarrollaban en la campaña carlista, sobre un terreno duro y montañoso. Con este periodo inicial se intentó que la tropa adquiriera los hábitos y costumbres de la obediencia.

Pero esto no era suficiente para adquirir las habilidades, instrucción y el adiestramiento en las acciones de combate en montaña y guerrilla, las cuales exigían como base una buena condición física, de la cual carecían muchos de los alistados. Necesitaban adquirir capacidad de resistencia para marchar más de 12 leguas por terreno variado en condiciones adversas, capacidad que tenía cualquier unidad española, de uno y otro bando. Finalmente, hacía falta adquirir una iniciativa personal, mental y física, difícil de conseguir o inculcar en muchos de los aspirantes británicos, y cohesionar la unidad.

Este tiempo es consustancial con la historia de los ejércitos y de la guerra y, sin él, jamás un grupo de hombres armados pasó a ser una unidad con capacidad de ejecutar acciones decisivas de combate y maniobra, y esto no estaba adquirido el 30 de agosto de 1835, fecha de la primera acción⁸⁰. Era necesario combinar la instrucción y el adiestramiento con pequeñas actuaciones de combate para acortar los tiempos y poner a la Legión sobre el terreno con alguna solvencia para el combate limitado, relativo a las acciones de seguridad propias de las tropas de guarnición.

La instrucción de las unidades de la Legión fue mejorando, pero su nivel no alcanzó el de los regulares británicos. Por ello, cuando no disponía de apoyos, basó su actuación en el coraje individual de sus hombres, que en formaciones cerradas cargaban a la bayoneta, procedimiento con el que las unidades obtuvieron sus mejores resultados tanto en la victoria como en la derrota. En contraste, su instrucción de fuego, muy cuidada en las unidades británicas regulares desde Wellington, y que era sobresaliente en los *Royal Marines*, no fue adecuada en ninguna de las acciones. Esto demuestra el valor y la agresividad de los hombres, pero también pone de manifiesto sus deficiencias técnicas en la

⁸⁰ En este sentido figura la orden dada a la división de Espartero para proteger el movimiento de la Legión en Castrobarba en el invierno de 1836 (SHUBERT, Adrian: *Op. cit.*, p. 112).

instrucción y sobre todo en el adiestramiento, ambos responsabilidad de los oficiales.

Era necesario que las unidades adquirieran la rapidez de movimientos necesaria para trasladarse en el difícil terreno del norte de España, con una alta movilidad para combatir en las ágiles escaramuzas con los carlistas. Esto fue una gran deficiencia de la Legión, ya que, aunque en su plantilla había nominalmente varios regimientos y compañías ligeras, realmente siempre existió un déficit de iniciativa y de versatilidad. Por este motivo, durante el periodo total de servicio siempre hubo que agregar unidades de infantería ligera o de cuerpos francos españoles, además de la unidad adscrita, a la Legión. Sin cohesión y disciplina y en zona de combate, la Legión estaba a merced del enemigo y ambas no podían alcanzarse en la brevísima fase inicial de San Sebastián y Santander. Por ello, la concentración en Bilbao y el viaje a Vitoria se tuvieron que alargar realizándose por el interior de Castilla, para viajar a cubierto de la amenaza, y ambos debieron de ser considerados periodos para instruir y cohesionar a la Legión.

La campaña de 1835 y la llegada de la Legión

En 1835 la guerra pasó al ámbito nacional y se produjeron grandes cambios en los planes y métodos. Ambos bandos pasaron de actuar con columnas a hacerlo con divisiones. Zumalacárregui moriría y Luis Fernández de Córdoba tomó el mando del ejército cristino. Esto se materializó, por parte carlista, con el inicio de las «expediciones» fuera de su zona de influencia, y por parte isabelina con su nueva estrategia, que buscaba económicamente aislar y asfixiar al carlismo en el norte y operativamente recobrar la iniciativa. En el verano de 1835 coincidirían el fracaso carlista en el primer sitio de Bilbao, la muerte de Zumalacárregui y, en agosto, la llegada de la participación terrestre británica.

En este marco, dos plazas liberales eran claves, Bilbao y San Sebastián, tanto por su valor político como económico. Ambas se encontraban aisladas del ámbito del territorio liberal, pero el mar permitía la comunicación con el Gobierno y la llegada de recursos, lo cual estaba asegurado mediante la fuerza naval británica. Problema distinto era el cerco terrestre, ya que la necesidad de hombres en todo el territorio no permitía que pudieran disponer de la adecuada guarnición. Por ello, ambas ciudades estarían unidas a la acción terrestre de la participación británica. Bilbao, objetivo fundamental carlista, sería la primera plaza terrestre en

que los apoyos británicos hicieran presencia procedentes de las fuerzas del Escuadrón del Norte, materializándose por medio de oficiales y hombres para servir las piezas y municiones: 20 quintales de pólvora, materiales para las piezas de a «18» y víveres. La siguiente sería San Sebastián⁸¹, recibiendo recursos, asesores y personal para las piezas⁸², y produciéndose las primeras bajas británicas.

Las líneas de defensa del general Fernández de Córdoba

Con el triunfo de Mendigorría el 15 de julio y la Real Orden del duque de Amarillas, los isabelinos cambian el planeamiento operativo, abandonando las incursiones a los valles carlistas que producían bajas en sus filas y desgaste sin causar rendimiento para pasar a las líneas fortificadas: «En donde pudiera acudir al socorro de los puntos amenazados que mereciesen ser atendidos, y aprovechase todas las ocasiones de atacar a los facciosos en terrenos donde puedan obrar ventajosamente todas las armas y recobrar su superioridad, la superioridad de nuestra disciplina. Que haga más resistentes al cañón los puntos fuertes»⁸³.

La finalidad del plan era aislar a los carlistas del norte, tanto del resto de España como del exterior, y después dirigirse al núcleo del «estado carlista». Para ello, aparte de las líneas terrestres, de posiciones, era necesario cerrar el mar y los pasos pirenaicos. Ello significaba la posesión por los liberales de los puertos de Bilbao y San Sebastián y de las poblaciones inmediatas a la frontera francesa de Irún y Fuenterrabía. Además, el establecimiento de las líneas daría a los liberales tiempo para que sus unidades se dedicaran a instruirse y adiestrarse, dada la gran cantidad de nuevas unidades, entre ellas la Legión de Evans, o de unidades reforzadas con nuevos reclutas.

El plan de Córdoba, en el aspecto terrestre, exigía primero trabajos de fortificación con un cinturón de 250 km, enlazado por 60 puntos fuertes fortificados⁸⁴. Además, era necesario contar con localidades para bases de operaciones donde alojar a la fuerza

⁸¹ ALCALÁ, César: *1.ª Guerra Carlista. El Sitio de Bilbao y la Expedición Real (1835-1837)*, Madrid, Almena Ediciones, 2006, pp. 32 y 42.

⁸² VIGÓN, Jorge: *Historia de la Artillería Española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita, 1947, t. III, p. 203.

⁸³ Real Orden del 23 de julio de 1835 al general en jefe interino del ejército, don Luis Fernández de Córdoba.

⁸⁴ FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Luis: *Op. cit.*

de maniobra que empujara al interior a los rebeldes, con lo cual necesitaba tiempo para ejecutarlo. Las bases precisaban infraestructura para albergar las unidades y vías de comunicaciones dirigidas al centro del núcleo carlista en los valles vizcaínos, guipuzcoanos y navarros. Solamente Vitoria, en pésimas condiciones, y Pamplona podían alojar a las tropas, de distintas capacidades, unos 20 000 hombres que realizarían los distintos cometidos del plan, entre ellas la Legión⁸⁵, y posteriormente la penetración.

La llegada de los primeros elementos de la Legión, coincidente con la preparación de una nueva fase del conflicto, ofrecía la posibilidad de disponer de hombres para, inicialmente, guarnecer plazas importantes. San Sebastián, plaza aislada desde el 1 de diciembre de 1835, empezó a recibir británicos para, con dos regimientos españoles, constituir la guarnición. El primer contingente salió de Portsmouth el 2 de julio de 1835, llegando a San Sebastián el 11 de julio. El general Lacy llegó a la península el día 17 agosto, momento en el que ya había en España 1 819 británicos en Santander y 2 803 en San Sebastián, ciudad que terminaría siendo base principal⁸⁶. Los hombres necesitaban tiempo para aclimatarse e instruirse, pero no lo tuvieron. El 30 de agosto fue la primera acción de combate de la Legión, en los alrededores de San Sebastián. En ella se vieron inmersos efectivos del 1.º, 2.º, 3.º y 7.º Regimiento. Esta acción, con participación de fuerzas españolas, podía enmarcarse dentro del proceso de instrucción/combate de la unidad, ya que las fuerzas se toparon con una partida enemiga y la persiguieron, pero fueron contraatacados, teniendo que abandonar el terreno y dejando en manos del enemigo varias bajas y cuatro prisioneros a los que se les aplicó el Decreto de Durango⁸⁷, siendo fusilados.

El 5 de septiembre se ordenó la concentración de la Legión en Portugaleta para participar en el alivio de Bilbao, produciéndose la primera «revista en masa» de la Legión por el general Evans.

⁸⁵ Es difícil de precisar el principio de la ejecución del plan, cuyo inicio varía según los autores. Lo más real es centrarlo a mediados de otoño, como recoge BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso: *Op. cit.*, p. 278. El 10 de diciembre de 1835 comenzaron en Aríñez (Álava) las labores de fortificación.

⁸⁶ Documentación recogida por PORRAS Y RODRÍGUEZ DE LEÓN, Gonzalo de: *Op. cit.*, p. 127. Datos del Archivo General del MAE, signatura H2857.

⁸⁷ Decreto de Durango, 20 junio de 1835, dado por el pretendiente Carlos V: «Los cuerpos extranjeros que viniesen para sostener el dominio de la usurpación en la cuestión de la sucesión, que era cosa que atañía tan sólo a la nación española, quedaban excluidos de los beneficios del Tratado de Lord Elliot», aplicándose a los cogidos con armas la pena capital.

Su idea era ir participando en acciones menores, y seguir con la instrucción, en particular ofensiva, al mismo tiempo. El 11 de septiembre, parte de las noveles tropas de Evans, a las órdenes de Espartero, participaron en la acción de Arrigorriaga, a 6 km de Bilbao, en donde se vieron envueltas por los carlistas. Espartero, consciente de la falta de adiestramiento de las unidades, en particular las británicas, no quiso implicarse, retirándose por el puente de Bolueta, donde sería derrotado. Tras esta acción, la Legión se siguió concentrando en Bilbao, y a finales de octubre eran ya 7800 hombres⁸⁸, que se dedicaron a endurecerse con marchas, ejercicios y encuentros de muy baja intensidad a fin de foguearse. El 30 de octubre, Evans recibió órdenes de dirigirse a Vitoria para integrarse en las fuerzas que iban a desarrollar el plan de Córdoba.

La orden de Córdoba era dirigirse directamente a Vitoria, pero Evans, conocedor de la capacidad de la Legión, tomó el camino opuesto en dirección a Castilla. Era un itinerario más largo y a cubierto, que daría a sus hombres la posibilidad de seguir instruyéndose, mientras en su cabeza estaban las anteriores intervenciones. La desobediencia sería la primera indisposición entre ambos generales; al mismo tiempo empezaron las quejas británicas por la falta de equipo de invierno, circunstancia esta última que se haría endémica y sería una fuente de discordia.

La Legión Británica llegó a Vitoria⁸⁹ el 3 de diciembre de 1835, acantonándose en sus inmediaciones hasta abril y empezando un periodo oscuro. Las enfermedades y epidemias como el tifus, unidas al frío, las malas condiciones de alojamiento y alimentación, la falta de equipo de invierno más las condiciones físicas de muchos legionarios, estuvieron a punto de acabar con la Legión. Las pérdidas de la Legión en los tres meses que estuvieron en Vitoria⁹⁰ se podrían estimar en unos 1200 hombres, entre enfermedades, epidemias, desertores y dispersos.

Campaña de 1836. Reorganización

A principios de 1836 los carlistas cambiaron de estrategia para acabar con el bloqueo liberal. Para ello, se revolvieron contra

⁸⁸ BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso: *Op. cit.*, p. 422.

⁸⁹ SANTOYO, Julio César: *Op. cit.* La Legión llegó fraccionada, incorporándose posteriormente la caballería y artillería.

⁹⁰ BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso: *Op. cit.*, p. 424: «La deserción a las filas carlistas fue de poca ayuda, de tal forma que remitieron a Bayona 144 de ellos por ser poco adecuados para el servicio en sus filas».

las posiciones liberales de la costa y de los valles pirenaicos e iniciaron las grandes expediciones. Por contra, asegurada por los liberales la línea del Arga, intentaron aliviar la presión carlista en Guipúzcoa reforzando sus guarniciones. En ambos cometidos fue empleada la Legión Británica, primero integrada dentro del conjunto ofensivo lanzado desde Vitoria y posteriormente guarneciendo Guipúzcoa.

La batalla de Arlabán (16 y 17 de enero de 1836)

El 16 de enero de 1836 se produciría la primera operación ofensiva de la Legión integrada en las fuerzas de Córdoba. Los liberales partieron de Vitoria y sus alrededores para realizar una serie de reconocimientos ofensivos y ataques frontales, y alcanzar y ocupar los puntos dominantes de las comunicaciones de la llanada alavesa con los valles vizcaínos de Arratia y Duranguesado, y el guipuzcoano del Alto Deva, a la par que amenazar Oñate, corte del pretendiente. La antigua Villarreal⁹¹ y el puerto de Arlabán eran, al oeste y al norte, los dos puntos claves, que se complementan al este con Guevara.

La idea de maniobra era el ataque frontal y el envolvimiento por los flancos. La fuerza estaba articulada en tres agrupaciones: la primera, basada en la experiencia de la división de Espartero, llevaba el esfuerzo principal y actuaría sobre el flanco izquierdo⁹²; la segunda, con unidades españolas y la «profesional» Legión Francesa en el centro del ataque, orientada al norte, y al mando directo del general Córdoba; y la tercera al mando de Evans y su legión, muy mermada, más unidades españolas, atendiendo al flanco derecho, complementando los esfuerzos del oeste y del norte.

Pero si hay algo que caracteriza esta guerra fue la superioridad de la inteligencia/información carlista y la práctica ausencia de ella en las filas liberales. Arlabán no fue la excepción, desconociendo la entidad y localización del enemigo⁹³. El avance en

⁹¹ Históricamente se ha considerado la llave de Álava, y en sus inmediaciones han sido constantes los enfrentamientos bélicos.

⁹² Se usa la terminología de la época, «flancos derecho» e «izquierdo», en la actualidad «flanco oeste».

⁹³ En este caso los carlistas habían desplegado seis batallones y un escuadrón, en los alrededores de Guevara, objetivo a alcanzar por el flanco derecho, la tercera agrupación al mando de Evans.

frente amplio y con tres ejes y malas condiciones atmosféricas exigía una gran coordinación entre unidades que no existió.

Las acciones iniciales de la Legión comenzaron el día 11 con una serie de reconocimientos sobre el eje Vitoria-Salvatierra. La Legión, muy disminuida como consecuencia de bajas en Vitoria, fue reforzada con más caballería española, además del batallón adscrito⁹⁴ de *chapelgorris*, que era empleado independientemente. Podía haber sido mejor utilizado, en esta y en otras ocasiones, agregando sus compañías a los regimientos británicos y dándoles de esta forma unas capacidades de las cuales carecían, como señalan oficiales británicos⁹⁵.

Tras los mencionados reconocimientos, el día 16 de enero, con una niebla que impedía la visión, la Legión despliega en vanguardia una fuerza de 1800⁹⁶ hombres procedentes de seis regimientos⁹⁷, 1.º, 2.º, 3.º, 7.º, 9.º y 10.º, alcanzando las proximidades del castillo de Guevara. La acción, conducida a la bayoneta, fue sencilla, pues los carlistas se retiraron. Al día siguiente se alcanzó la sierra de Arlabán, línea de máximo avance, donde los regimientos soportaron otra terrible noche sin equipos invernales. Estas acciones no tuvieron nada que ver con los combates que materializaron el esfuerzo principal, conquista del Alto de Arlabán y la localidad de Villarreal, que produjeron elevadas bajas, unas mil⁹⁸. Las bajas británicas en acción fueron de un sargento y unos doce soldados. El desgaste en las unidades empeñadas fue fuerte y el día 18 se ordenó el repliegue, orden que no llegó a Evans, aumentando las malas relaciones ya existentes, tanto por la falta de coordinación como por la carencia de recursos. La Legión pasó a Treviño en actitud defensiva⁹⁹.

⁹⁴ El término *adscrito* se usa para referirse a unidades que, sin pertenecer a un mando u organización, quedan con carácter de continuidad a su disposición para su empleo operativo.

⁹⁵ THOMPSON, Charles William: *Op. cit.*

⁹⁶ BRETT, Edward M.: *Op. cit.*, p. 74.

⁹⁷ El hecho de tener que reunir seis regimientos para formar una agrupación de combate pone de manifiesto el terrible desgaste que las enfermedades y las desertiones habían causado en las filas de las tropas de Evans.

⁹⁸ Fueron enfrentamientos muy duros en los que los Regimientos Infante y Princesa conseguirían sendas laureadas. Estas laureadas están recogidas en los Historiales de los Regimientos de Infantería de Línea Infante y Princesa, habiendo sido reconocidas oficialmente en el Instituto de Historia y Cultura Militar del Ejército (Madrid).

⁹⁹ Segunda batalla de Arlabán: el 22 de mayo del mismo año, el general Fernández de Córdoba realizó otra acción ofensiva sin finalidad de ocupación del terreno. Tras cuatro días de encuentros, los liberales se retiraron.

Arlabán puso de manifiesto que la unidad mejoraba en disciplina de combate pero no era todavía una unidad ofensiva. Necesitaba tiempo para recuperarse después de Vitoria. Seis regimientos se habían unido para un grupo de combate de 1800 hombres. La Legión, en particular su infantería, después de ocho meses de dura existencia y de las bajas sufridas, mayoritariamente por el tifus y la desertión, necesitaba reorganizarse. La epidemia no había afectado a todos los regimientos por igual¹⁰⁰: los ingleses eran los más castigados, seguidos por los escoceses. El 2.º y el 5.º Regimiento, que eran los que más bajas habían sufrido, desaparecieron en el mes de marzo, habiendo también traspaso y renuncia de oficiales. La nueva articulación fue de tres brigadas¹⁰¹ con tres regimientos, que buscaba formar tres núcleos con una capacidad de combate similar: la primera era una brigada de línea con los regimientos 1.º y 4.º, ingleses, y el 8.º, escocés; la segunda, considerada como ligera, estaba formada por el Cuerpo de Rifles y dos regimientos de granaderos, el 3.º, inglés, y el 6.º, escocés; y la tercera se componía de dos regimientos ligeros, el 7.º y 10.º, y el 9.º de línea, toda irlandesa, y agrupaba unos 1800 hombres, siendo la más fuerte. De la fuerza inicial de Evans, aproximadamente la mitad habían sido bajas mortales, heridos/enfermos, desertores y rezagados¹⁰². El batallón de *chapelgorris* dependía del mando de la Legión.

La defensa de San Sebastián (1836)

Entre el 12 y el 25 de abril de 1836 las unidades, con excepción del 2.º Regimiento de Lanceros, abandonaban Vitoria para dirigirse vía marítima a San Sebastián. El camino esta vez sería más corto a través del valle de Mena, pero asegurado por fuerzas veteranas, para evitar sorpresas a la Legión. Los efectivos operativos eran de 4500 hombres de infantería, el 1.º Regimiento de Lanceros y apoyos; había perdido numerosos hombres, pero el resto se estaba endureciendo. San Sebastián fue asignada como guarnición a las fuerzas de Evans, reforzada con dos regimientos españoles y contando desde el 14 de marzo con un mayor apoyo de la *Royal Navy* y la implicación directa de sus *Royal Marines*.

¹⁰⁰ Lo que desmontaba las hipótesis de envenenamiento de la comida (SANTOYO, Julio César: *Op. cit.*).

¹⁰¹ BRETT, Edward M.: *Op. cit.*, p. 77.

¹⁰² Este número es muy elevado para una unidad, aun dentro de lo sangriento del conflicto. Según BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso: *Op. cit.*, no hay datos exactos del número total de bajas en el conflicto, careciéndose de datos de bajas civiles.

Las relaciones entre Evans y Fernández de Córdoba seguían tirantes. Por otra parte, el mantenimiento de San Sebastián y el dominio del litoral hasta la frontera francesa eran esenciales para los liberales. Así era contemplado por el mando español, tanto político como militar, y por Villiers, que vio en San Sebastián la mejor situación para Evans y sus hombres. Además, la zona limitada por el mar al norte y por el terreno montañoso al sur era el escenario adecuado para las acciones conjuntas británicas, una estrecha franja de terreno que permitía desarrollar todo el poder naval en apoyo de las fuerzas terrestres, tanto por el fuego preciso y profundo como logísticamente, facilitando el movimiento, con material desembarcado de pontones para el cruce de los ríos transversales a las direcciones de ataque. La seguridad de los flancos, con unidades francas o ligeras, era sencilla de ejecutar en la franja costera, con lo cual los batallones de infantería de línea británicos podrían sacar el máximo provecho de su acometividad. Finalmente, se alejaría a Evans de Fernández de Córdoba. La sustitución de este último por Espartero en septiembre consolidó la asignación de San Sebastián como base de la Legión y los planes de cierre de la frontera.

Los carlistas habían reforzado el bloqueo terrestre de San Sebastián con tres cinturones de obras. Evans, impaciente por recuperar su independencia y sin la información anterior, se lanzó al ataque el mismo día de su llegada, 5 de mayo, sin esperar a estar completo, por faltarle dos regimientos. El objetivo era alejar al enemigo de las intermediaciones. El esfuerzo principal de la Legión lo materializó la Brigada Irlandesa, con sus tres regimientos, 7.º, 9.º y 10.º, que se lanzaron a la bayoneta alcanzando los dos primeros cinturones y siendo rechazados en el tercero. En ese momento fueron apoyados por el fuego naval que abrió brechas, y por la llegada de las unidades restantes. Los carlistas cedieron terreno hasta que contaron con apoyo artillero y frenaron el ataque ocasionando a los británicos bajas del 18 % de la fuerza, 800 hombres aproximadamente. Este combate significó la primera victoria de la Legión y la primera intervención directa en combate terrestre de las fuerzas regulares del Reino Unido. Los intervinientes, infantería y artillería de los *Royal Marines*¹⁰³, y de la Real Artillería e ingenieros, eran soldados muy profesionales, con una gran disciplina¹⁰⁴ e instrucción de tiro.

¹⁰³ Con los refuerzos recibidos, lord Hay contó con 800 *marines*, de los cuales 100 eran artilleros y el resto un batallón de infantería al mando del mayor John Owen.

¹⁰⁴ El 15 de julio 1837, el pretendiente firmó un decreto en Ordizia en el que señalaba que los *Royal Marines* eran unidades regulares y por tanto no estaban afectadas por

Tras el éxito se planteó la conquista del puerto de Pasajes, 5 km al este de San Sebastián, contando con el apoyo marítimo. La acción, con gran cantidad de apoyo de fuego, fue un éxito, tomándose el puerto el 28 de mayo. El esquema se repitió: fuego y apoyo de pontoneros para cruce de ríos desde los barcos y desembarco de los infantes de marina actuando por descargas cerradas. Quedaba la segunda fase del plan, alcanzar la frontera con Francia, y Evans disponía de unos 9000 hombres entre británicos, que estaban recibiendo reclutas, y españoles.

La situación centralizada carlista permitía actuar por líneas interiores y reforzar sus unidades en contacto, por lo que Evans tuvo que pasar a la defensiva. Para retomar la iniciativa, se diseñó una operación combinada sobre Fuenterrabía que terminó en fracaso por un fallo de la información. No se conocía el terreno en la desembocadura del Bidasoa, con lo cual los buques no pudieron acercarse y su apoyo fue lejano y los fuegos poco precisos. Además, Evans tuvo que dejar el mando por enfermedad, poniéndose de manifiesto la falta de unidad de doctrina entre los mandos de la Legión. También estallaron varios motines que, empezando por los escoceses, se irían extendiendo hasta afectar a la caballería. Los motivos eran la falta de pagas y el cumplimiento del año de servicio, por lo que muchos escoceses y jinetes pidieron su licenciamiento. Con la excusa de la expedición de Gómez, se optó por enviar a las unidades más conflictivas a Santander, a la par que se estudiaba el licenciamiento del personal que no quisiera servir¹⁰⁵. Esta situación se complicó en agosto al estallar el motín de La Granja con sus cambios constitucionales y militares, pasando el mando del Ejército del Norte a Espartero. Sometidas las unidades, se volvió a concentrar la Legión en San Sebastián, pero la campaña fronteriza quedó anulada; además, con el otoño la atención se volvió hacia Bilbao.

En las acciones del segundo sitio de Bilbao (23 octubre – 25 diciembre de 1836) y la batalla de Luchana, la participación británica será de gran valor, cobrando especial relevancia los apoyos prestados por las fuerzas de lord Hay y el asesoramiento de los observadores. Ya en abril se había reforzado la presencia británica

el Decreto de Durango. Realmente, don Carlos mostraba el aprecio tenía por ellos y el deseo de facilitar su desertión y pase a sus filas. No hay constancia de desertiones en el Cuerpo y su integración en las filas carlistas.

¹⁰⁵ SANTACARA, Carlos: *Op. cit.*, p. 203, donde se recoge la opinión del coronel Wyld asesorando al embajador Villiers.

en el entorno de Bilbao, con la presencia de infantería de marina y artillería en la fortaleza El Desierto, que protegía la ría.

Para la liberación de Bilbao, la *Royal Navy* facilitó el traslado de las fuerzas de Espartero hasta Portugalete y proporcionó hombres y material de pontoneros para forzar el paso por la orilla derecha, suministrando balsas para construir un puente que el mar desbarató, por lo que hubo que construir otro el 19 de diciembre. Con la colaboración de Wylde se perfiló el plan de la operación secundaria de cruce con barcas y el apoyo de fuegos, para facilitar la acción principal de ruptura de la margen derecha. En estos apoyos participaron los hombres de los buques *Sarraceno* y *Ringdow*, y con ellos 30 lanchas de transporte y botes de guerra. Además, participaron los destacamentos de los Reales Ingenieros embarcados con la construcción de pontones, y artilleros de la Legión con sus materiales para reforzar las únicas cuatro piezas de Espartero. Sobre esta participación, el propio Espartero destacó, en informe posterior a la acción, que sin los apoyos británicos no se hubiera levantado el sitio de Bilbao en 1836.

La campaña de 1837. Guipúzcoa

El año 1837 no empezó bien para la Legión. Los problemas financieros hacían saltar la disciplina con un nuevo amotinamiento por el cobro de las pagas. El mando isabelino seguía acariciando la idea del cierre del flujo de recursos franceses. Para ello, se ideó un plan de acción con tres esfuerzos materializados, simultáneos y convergentes, para alcanzar el Alto Deva, pero sin concreción de objetivo. Los esfuerzos serían materializados por las fuerzas de Sarsfield estacionadas en Pamplona, por Evans desde San Sebastián y por fuerzas de Espartero desde Bilbao. El plan fracasó y condujo a la derrota de Oriamendi.

El año 1837 tiene en la Expedición Real del pretendiente el hito clave. Operativamente supuso que una gran cantidad de fuerzas carlistas, con su capacidad ofensiva, se trasladaran fuera del norte, lo que, para las fuerzas liberales que se quedaron asegurando la zona, se tradujo en una mayor libertad y capacidad de intervenir entre mayo y octubre.

Al finalizar la primera decena del mes de marzo se inició la ejecución del plan liberal, con las tres columnas hacia el corazón del territorio carlista. Pero nuevamente fallaron la coordinación y la inteligencia. Las fuerzas de Sarsfield y de Espartero no llega-

ron y la inteligencia de Evans no detectó la llegada de las reservas carlistas. Como consecuencia de ambos fallos, las fuerzas de Evans se vieron solas, no solo ante las fuerzas carlistas que cercaban San Sebastián, sino también ante las reservas.

Evans inició sus acciones, siendo su primer objetivo Hernani, situado en el interior. Durante los días 10, 11 y 12 progresó, liberando la zona de Loyola, y de ahí se desplazó hacia Hernani, consiguiendo el 14 ocupar sus alturas y el fuerte de Oriamendi, pero las fuerzas de Sarsfield se habían retirado y Espartero estaba tan lejos como los navíos de la *Royal Navy*. En la mañana del 15, las reservas carlistas, moviéndose por líneas interiores e impulsadas por un joven general, el infante Sebastián, lanzaron dos ataques, uno de finta al flanco izquierdo isabelino y otro al centro, que rompió el despliegue conjunto en su punto más débil: la unión de las fuerzas españolas con las británicas. El ejército cristino se tuvo que retirar con grandes pérdidas a San Sebastián, protegido por una brillante acción de retaguardia de los lanceros británicos, conjugados con el fuego de la artillería de la Legión y de la de infantería de marina. Estos fuegos no podían cubrir todo el frente, y la batalla de Oriamendi (14-15 de marzo) fue un desastre: 400 muertos, 900 heridos¹⁰⁶.

Después de Oriamendi, en la primera decena de mayo, de acuerdo al planteamiento del general en jefe, Espartero, la Legión, reorganizada, se implicaría de nuevo en una serie de acciones ofensivas de carácter conjunto y combinado, conducentes a cerrar la frontera de Francia a través del dominio de Hernani, Oyarzun, Irún y Fuenterrabía. Bajo la dirección directa de Espartero, desplazado a Guipúzcoa, esta fase fue un éxito¹⁰⁷. Pero la Legión desaparecería el 9 de junio de 1937 tras dos años de servicios. Previamente, el 3 de junio, Evans abandonó España.

¹⁰⁶ APALATEGUI IGARZABAL, Francisco: *Oriamendi*, San Sebastián, Ed. Española, 1940, p. 106. También ALBI DE LA CUESTA, Julio y STAMPA PIÑEIRO, Leopoldo: *Campañas de la caballería española en el siglo XIX*, Madrid, Servicio Histórico Militar, 1985, t. II. La mortandad debió de ser importante, ya que, según la tradición, «en el Caserío de Arizmendi, debido al gran número de cadáveres se hacinaron los mismos y pegaron fuego». Esto ocurría con cadáveres de cristianos y en una zona muy religiosa, lo que pone de manifiesto el número de bajas y el sentimiento de violencia de la guerra, que no cesaba con la muerte del adversario.

¹⁰⁷ Espartero se desplazó a Guipúzcoa al frente de unos 23000 hombres por vía marítima, reforzando a las fuerzas de Evans, que en ese momento solo contaban con dos brigadas, incluyendo al batallón de *chapelgorris*. La fase finalizó oficialmente el 29 de mayo.

La 2.^a Legión Auxiliar (1837)

En el verano de 1837 expiraba el tiempo de servicio de la Legión, pero, como la necesidad de hombres seguía existiendo, se intentó la continuidad de Evans, lo que no se consiguió seguramente por sus choques con los mandos españoles y de la Legión. La tropa no quería reenganchar y se licenciaron unos 4000 hombres, a los que les esperaba un calvario al regreso a casa, donde, ignorados y sin dinero, se vieron en la miseria.

Con mucho esfuerzo se consiguió formar una «Nueva» o 2.^a Legión Auxiliar. Espartero intentó que el coronel Wylde fuera su comandante, pero lo rechazó, motivado por el criterio de Palmerston, «que opinaba que estaba mejor asesorando generales»¹⁰⁸ que mandando una unidad española, y también por su participación en los trabajos de reclutamiento y sostenimiento. Declaró que «su estado era de vergonzoso abandono y descontento», y que su supervivencia se vería muy comprometida¹⁰⁹. El énfasis se puso en conservar lo más selecto tanto en unidades, artillería y lanceros, como en hombres, por lo que se reconvirtieron infantes en artilleros y jinetes. El nuevo cuerpo contó con solo 1746 combatientes, de los cuales 122 eran oficiales, 121 sargentos y 1503 cabos y soldados. Estaba constituido por tres pequeños regimientos de infantería, rifles, escoceses e irlandeses con 310-350 hombres entre sargentos y tropa, una unidad de lanceros con 293 hombres en filas pero con solo 80 caballos, 56 zapadores, 213 artilleros y sanidad¹¹⁰. El mando le fue conferido al brigadier Mauricio O'Connell, que había servido en la Legión desde 1835, llegando a ser segundo ayudante general. Era oficial regular y había servido en los regimientos de infantería 16 y 77. Oficial valeroso, no supo mantener buenas relaciones ni con las autoridades españolas ni con su comandante, O'Donnell.

El verano de 1837 se caracterizó por los motines y asesinatos de oficiales en el ejército liberal. Precisamente, el primer gran servicio de la nueva unidad tuvo lugar en Hernani el 4 de julio, en donde la vuelta a la disciplina de la División Mirasol se consiguió por la acción de Leopoldo O'Donnell y la disciplina de la artillería de la Nueva Legión¹¹¹. Tras la restauración de la disciplina y del

¹⁰⁸ Recogido por SANTACARA, Carlos: *Op. cit.*, p. 261.

¹⁰⁹ BRETT, Edward M.: *Op. cit.*, pp. 160-161.

¹¹⁰ SANTACARA, Carlos: *Op. cit.*, p. 274, y BRETT, Edward M.: *Op. cit.*, p. 160.

¹¹¹ BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso: «Leopoldo O'Donnell y la primera guerra carlista», *Revista de Historia Militar*, 2017, n.º extraordinario 2, p. 66.

dominio de la frontera francesa en el anterior ciclo de operaciones, el esfuerzo liberal cambió de dirección, buscando adentrarse en el territorio guipuzcoano, ocupar Tolosa e intentar la unión con las fuerzas de Navarra. Para ello era necesario romper la línea Urnieta-Andoain¹¹², que abriría el camino a Tolosa y al valle de Leitzarán.

El 1 de septiembre, Leopoldo O'Donnell fue nombrado comandante del Cuerpo de Ejército de la Costa del Cantábrico y, aunque el estado moral de las tropas era todavía bajo, decidió desarrollar una acción ofensiva, pues eran las fechas decisivas de la guerra, con la Expedición Real a las puertas de Madrid (12 de septiembre). El 8 de septiembre de 1837, O'Donnell inició el avance hacia el sur, con Andoain como objetivo, con 7000 hombres. El dispositivo estaba compuesto por dos brigadas españolas cubriendo los flancos, y en el centro una muy disminuida «Nueva Legión Británica», con solo dos batallones, ya que el tercero, «irlandés», decidió que «sin paga no obedecía órdenes».

El avance de las tropas liberales no fue disputado pero se siguió una política dura con la población, ya que se quemaron unos 120 graneros, lo que exasperó a la población. De nuevo se jugó con la información, atribuyendo la mayor parte de los incendios a la Legión Británica, lo que provocaría la posterior descarga de las iras de los habitantes contra los legionarios. Se ocupó Andoain y, más al sur, Urnieta, quedando los carlistas situados en la línea del Oria y del Leitzarán, orilla más occidental¹¹³. Al amanecer del 14 de septiembre, los carlistas iniciaron un ataque con dos esfuerzos sucesivos, el primero sobre el flanco izquierdo liberal. Otra vez falló la información y O'Donnell reaccionó modificando el despliegue de las unidades, desplazando a este flanco sus tropas más veteranas. En ese momento se desencadenó el segundo esfuerzo carlista sobre el flanco derecho, donde ahora estaban situadas las unidades cristinas más noveles. Su moral se resintió, retirándose en desorden y permitiendo envolver a las fuerzas británicas que estaban fortificándose en Andoain.

Los dos batallones británicos envueltos intentaron ganar tiempo y permitir que la artillería y las otras unidades se replugaran a

¹¹² Andoain está situada en el ensanchamiento del valle del Oria, y rodeada por numerosos montes, siendo atravesada por los ríos Oria y su afluente, el Leitzarán, que forma el valle del Leitzarán, el cual permite la comunicación con Pamplona (Navarra), en la actualidad la autovía de Leitzarán (A-15).

¹¹³ Durante toda la acción permaneció en reserva en Hernani un contingente de fuerzas regulares británicas integrado por infantería de marina, *marines* y artilleros. Pero no se podía contar con apoyo de fuego naval.

Hernani; uno contraatacó a la bayoneta de abajo a arriba, y el otro estableció un centro de resistencia en la iglesia. También los lanceros facilitaron el repliegue realizando cargas. La acción fue una derrota valerosa, calificada de masacre; las bajas, 25 oficiales y 300 de tropa, el 18 % de la Legión. Esto, unido a la falta de recursos, era el final. El 21 de octubre, en Guetaria, una acción marítima con la *Royal Navy* sería la última operación de la Legión, que fue disuelta el 10 de diciembre de 1837.

Brigada Auxiliar Británica (1838)

Tras la disolución de la anterior, y al objeto de mantener en servicio las mejores capacidades de la Legión, lanceros y artillería, se formó la Brigada Auxiliar Británica en marzo de 1838 y hasta «el fin de la guerra», mandada por el coronel Frederick La Saussageen, que había servido tanto en el ejército británico como en el español¹¹⁴. En el momento de su creación, la Brigada estaba formada por 30 oficiales, 31 sargentos y 341 soldados, al 50 % entre jinetes y artilleros, formando dos unidades, pero con gran escasez de caballos y animales de carga. Como consecuencia de problemas internos, la artillería fue disuelta y parte de sus hombres pasaron a lanceros, pero hubo que rescindir contratos por falta de monturas para todo el personal. Los lanceros se integraron en las fuerzas del general Diego de León, donde participaron plenamente y con distinción. El conjunto de jinetes de Diego de León constituía lo más selecto de la caballería cristina. Entre las acciones de los lanceros destaca el combate de los Arcos, el 3 de diciembre de 1838, y en enero el combate de Aguaviva, y desde el 23 de marzo de 1839 participaron en las tareas de devastación del territorio dominado por el pretendiente. Seis meses más tarde, por Orden General de 29 de septiembre de 1839 en Logroño¹¹⁵, el escuadrón, en prueba de su profesionalidad, estaba en la 1.^a División, integrada por unidades de la Guardia Real, la élite del Ejército. La unidad fue disuelta en enero de 1841.

Los destacamentos de observadores: oficiales comisionados (1834-1840)

El personal comisionado del ejército británico a ejércitos aliados o zonas de operaciones dependía desde el inicio de su comi-

¹¹⁴ En el ejército español sirvió en el Regimiento de Infantería de línea Zaragoza.

¹¹⁵ ALBI DE LA CUESTA, Julio: *El ejército carlista del Norte, 1833-1839*, Madrid, Desperta Ferro, 2017, p. 475.

sión del Ministerio de Asuntos Exteriores. Era personal muy seleccionado que podía reportar directamente al ministro del ramo. Su actuación superaba la de meros destacamentos de enlace, situándose en los niveles políticos y estratégicos, sin, por supuesto, dejar de lado los temas operativos. Normalmente actuaban en equipos de tres oficiales, siendo el más antiguo de ellos un teniente coronel o coronel, y solían ser de ingenieros o de la artillería, debido a su formación técnica. El «cabeza de comisión» solía recibir un grado más, para alcanzar el grado de coronel. En el éxito de su trabajo eran fundamentales las relaciones con los mandos y autoridades, las cuales no fueron siempre fáciles, dependiendo de las personas. Pero el paso del tiempo lograba que mejoraran y llegaran a funcionar muy bien, como ocurrió entre Espartero y Wylde.

En septiembre de 1834, el teniente coronel de artillería William Wylde recibió la orden de trasladarse a España e incorporarse al Ejército de Operaciones del Norte, recibiendo el grado de coronel, acompañado por el teniente George Turner¹¹⁶. Posteriormente se uniría el teniente James Lynn. En octubre se presentó al general Mina, iniciando sus amplias misiones, que podían abarcar casi todo, incluso de asesor de Evans, todo menos «aceptar la rendición del pretendiente Carlos»¹¹⁷. Este equipo tuvo gran trascendencia en las acciones conducentes al levantamiento del segundo sitio de Bilbao, donde intervino tanto en el planeamiento como en la coordinación de los apoyos de fuego prestados por la Armada británica y la artillería de la Legión y de combate de los ingenieros reales y las tripulaciones de la *Royal Navy*, codirigida por el coronel Wylde. También intervinieron Wylde y lord Hay en los pasos previos y conversaciones del Convenio de Vergara, aunque Espartero siempre tuvo claro que la guerra era entre españoles, y por tanto la paz debía ser acordada por españoles. Con anterioridad, los oficiales británicos habían intervenido en el Acuerdo de Elliot y en el movimiento «Paz y Fueros»¹¹⁸. En este caso, los mediadores fueron el comodoro Hay y el teniente Turner.

¹¹⁶ Datos de los oficiales de los destacamentos, en SANTACARA, Carlos: *Op. cit.*

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 75, Comunicación del embajador Villiers al Presidente del Consejo de Ministros, Martínez de la Rosa.

¹¹⁸ Este movimiento, con implicaciones forales, eximía del pago de impuestos a las Provincias Vascas, lo cual, en el fondo, repercutía en los intereses comerciales, que preocupaban al Reino Unido.

Durante la guerra, y motivado por sus logros, al primer equipo de comisionados al mando de Wylde se unirían otros dos equipos, uno para el Ejército del Centro y un tercero para el Ejército de Cataluña. En total fueron nueve oficiales, seis artilleros y tres ingenieros¹¹⁹. Para el Ejército del Centro, el equipo se activó el 22 septiembre de 1837 al mando del coronel Richard Lancy, con el capitán de ingenieros Willians y el teniente Crofton, artillero, que recibiría la Cruz de San Fernando. Los dos ayudantes fueron relevados el 2 de febrero de 1838 por el capitán de ingenieros Alderson y el teniente de artillería Askwith. Inicialmente, tampoco las relaciones entre Oráa y Lacy fueron buenas.

En el mes de julio de 1839 se decidió activar el grupo de observadores para el Ejército de Cataluña, que estaría al mando del coronel de artillería Edward Mitchell, con el comandante de ingenieros Du Plat y el teniente de artillería Dickson. El equipo llegó a Cataluña en agosto con instrucciones no solo militares, sino también relativas a conseguir la firma del convenio comercial¹²⁰.

La presencia británica en el cuartel general de Espartero no acabó con Vergara, sino que se mantuvo durante la campaña posterior en Maestrazgo y Cataluña. Cuando el coronel Wylde¹²¹ se incorporó al Reino Unido, fue sustituido por el teniente James Lynn, que al término de la guerra en Cataluña quedó en España como agregado militar¹²². En otoño de 1840, Londres dio la orden de cese de los comisionados. Espartero, plenamente convencido de la utilidad del sistema de comisionados, ordenó que para cada uno de los cuerpos de ejército que iban a controlar el territorio de Cataluña se asignara un oficial de enlace británico de los que estaban con los ejércitos, siendo nombrados Du Plat, Turner y Lynn. Estos oficiales tendrían una importancia creciente a lo largo del conflicto tanto en el ámbito político, con su correspondencia con lord Palmerston, como en lo militar, con sus asesoramientos.

¹¹⁹ En realidad, once, con los dos relevados en el equipo del Ejército del Centro.

¹²⁰ SANTACARA, Carlos: *Op. cit.*, p. 376.

¹²¹ El último servicio de Wylde fue al finalizar la guerra y en Barcelona, con motivo del nombramiento de Espartero como miembro de la Orden del Baño, en la entrevista con la regente, donde intentó suavizar el enfrentamiento entre ellos por la Ley de Ayuntamientos.

¹²² SHUBERT, Adrian: *Op. cit.*, p. 207.

La participación regular británica: armada y ejército

En la Primera Guerra Carlista participó personal de la Armada Real perteneciente a la Armada, Real Infantería de Marina y a la Real Artillería de Marina, así como al Ejército, en lo relativo a Real Artillería y los Reales Ingenieros, integrados en destacamentos navales. Esta participación fue importante para el Gobierno de Madrid y para la causa de la reina Isabel II, cubriendo los siete años de conflicto y las costas peninsulares con alguno de sus puertos. En Levante permitieron una acción disuasoria ante las escuadras de Cerdeña y Nápoles. En el norte, su principal cometido fueron las acciones de seguridad y bloqueo, y posteriormente ser el apoyo básico de la Legión en Guipúzcoa.

Con su visión de proyección, el Gobierno británico reforzó la guarnición de infantería de marina de sus navíos en las costas del Cantábrico, y posteriormente facilitó la intervención en los del levante y sur. Tanto la Real Infantería de Marina como el Real Cuerpo de Artillería de Marina eran unidades regulares y con gran instrucción táctica y una sobresaliente disciplina, y sus oficiales eran profesionales. Estas cualidades se pusieron de manifiesto a medida que la confrontación se prolongaba. Se incrementa la participación de la *Royal Navy* y los destacamentos de infantería y artillería de marina se implican en las acciones terrestres, siendo empleadas como unidades de segundo escalón o reserva, es decir, tropas seguras para resolver crisis, como en Oriamendi, Andoain y otros. Ellos, junto a los apoyos de fuego naval, fueron los elementos claves para que las acciones fueran victorias o que las derrotas no fueran desastres. El incremento de la participación marítima en la contienda alcanzaría cualitativamente su máximo en el verano de 1837, cuando Barcelona se convirtió en la principal base naval británica en el Mediterráneo, sustituyendo a Malta temporalmente¹²³.

Las acciones de Cabrera, la Expedición Real y los motines populares hicieron que los desembarcos y colaboraciones británicas en Levante fueran cada vez más frecuentes y comprometidas, como en Barcelona y Valencia¹²⁴, en donde los infantes de marina dieron seguridad y apoyo a las autoridades. En estas acciones de apoyo también participaron los buques con sus fuegos, como muestra el apoyo prestado a las fuerzas defensoras del Grao de

¹²³ SANTACARA, Carlos: *Op. cit.*, p. 276.

¹²⁴ *Ibidem*, pp. 257 y 276.

Valencia durante la Expedición Real por el HMS *Barham*. Estas acciones tuvieron su coste en vidas y material, perdiéndose el HMS *Tribune* en un temporal. Finalmente, hay que sumar las tripulaciones británicas de los barcos españoles *Reina Gobernadora*, *Isabel II* y *Mazzepe*, comprados al Reino Unido.

Los oficiales de artillería y de ingenieros eran escasos en número en el ejército británico, pero eran claves. Su participación total en el conflicto fue de unos 10-20 oficiales. Los artilleros prestaron sus servicios dirigiendo tanto los fuegos terrestres de la Legión y de las columnas de desembarco como en las baterías de los buques. Los cometidos de los ingenieros fueron el apoyo a la movilidad, la construcción de puentes y la dirección y asesoramiento en el establecimiento y levantamiento de posiciones fortificadas y sitios.

Tampoco las relaciones entre las autoridades navales españolas y lord Hay fueron sencillas. Este consiguió ganarse, con sus acciones, la confianza de las autoridades políticas españolas, y en cuanto a los mandos terrestres, sus relaciones se desarrollaron por cauces profesionales con pocos roces con ellos y con algo más de intensidad con Evans. Pero entre lord Hay y el almirante Ribera, mando naval español de la costa del norte, no lo fueron, tensándose tanto que Ribera presentó su dimisión en julio de 1837 al Gobierno, que la aceptó, siendo sustituido¹²⁵.

Un final y un principio

El término de la intervención británica supuso el fin de la presencia de personal extranjero en las filas de la milicia española. Habrán de trascurrir más de 70 años para ver, de nuevo, no nacionales en las filas españolas, y cuando esto se produzca, será en forma de una total integración tanto de extranjeros como de nacionales en el seno de una misma unidad.

Se podría esperar una valoración de la intervención extranjera, y en particular de la británica, en conflicto, la cual debería ser realizada englobando la totalidad de sus elementos: políticos, económicos, navales y militares. No hay duda de que la intervención británica tuvo un coste elevado para las arcas políticas y económicas españolas, pero también se consiguió mucho, sobre todo en el campo de los procedimientos tácticos, en especial en

¹²⁵ BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso: *La Primera Guerra Carlista*, op. cit., p. 421.

el ámbito conjunto, y del asesoramiento, e incluso las unidades más selectas británicas terminaron en el parnaso militar español. Para lograrlo, en el camino quedaron intereses personales y una alta contribución en sangre. Los voluntarios británicos, a medida que iban siendo instruidos en distintos cometidos, cohesionados, y contando con apoyos marítimos británicos y terrestres españoles, terminaron integrándose en la fuerza de maniobra liberal.

Capítulo sexto

Los voluntarios ingleses del Tercio de Extranjeros

Miguel Ballenilla y García de Gamarra
General de División. Doctor en Historia

Resumen

La guerra colonial surgida al establecerse el Protectorado en Marruecos a comienzos del siglo XX dio origen a la recuperación del reclutamiento de extranjeros en el ejército, práctica extinguida a lo largo del siglo XIX como evolución de la transición de los ejércitos reales del Antiguo Régimen a los constitucionales de carácter nacional. La creación del Tercio de Extranjeros en 1920, conocido como la Legión, fue el instrumento orgánico que permitió su recluta y encuadramiento. La presencia de extranjeros en sus filas nunca superó el 20 %, siendo los de origen inglés una minoría, con una permanencia muy breve debido a los problemas diplomáticos surgidos, objeto de análisis de este trabajo.

Palabras clave

Ejército, Legión, Tercio de Extranjeros, legionarios, Marruecos, Reino Unido, ingleses, Protectorado, reclutamiento.

The English volunteers of the Tercio de Extranjeros

Abstract

The colonial war that arose when the Protectorate was established in Morocco at the beginning of the 20th century gave rise to the recovery of the recruitment of foreigners in the Army. A practice extinguished throughout the nineteenth century as an evolution of the transition from the royal armies of the Old Regime to the constitutional ones of a national nature. The creation of the Tercio de Extranjeros in 1920, known as la Legión, was the organic instrument that allowed its recruitment and framing. The presence of foreigners in their ranks never exceeded 20 %, being those of English origin a minority, with a very short stay due to the diplomatic problems that arose, the object of analysis in this work.

Keywords

Army, Legion, Third Foreigners, legionnaires, Morocco, United Kingdom, British, Protectorate, recruitment.

La presencia de extranjeros en el ejército español fue desapareciendo a lo largo del primer cuarto del siglo XIX, como parte de la transición de los ejércitos reales, característicos del Antiguo Régimen, a los ejércitos nacionales surgidos de la Revolución francesa. El alistamiento de extranjeros en los ejércitos reales — fundamentalmente organizando unidades completas— no puede resultar extraña dado el carácter dinástico de los ejércitos y transnacional de la monarquía.

Si bien la Constitución de Cádiz establecía el concepto de ejército nacional en oposición al de ejército del rey y, por tanto, negaba la presencia de tropas extranjeras, la propia guerra de la Independencia y los sucesos posteriores retrasarían la extinción de los extranjeros en el ejército español hasta bien entrado el siglo XIX.

Con la reforma de primero de junio de 1818, en la que se extinguen los regimientos de nombre extranjero, el último de ellos el Regimiento de Guardias Valonas, pasó a ser el 2.º de Reales Guardias Españolas. Con ello, desaparecieron definitivamente las unidades extranjeras en España, si bien todavía continuaron en servicio algunos viejos soldados suizos procedentes de las unidades disueltas¹, e incluso algunos extranjeros comprados como sustitutos hasta que la Ley de 10 de enero de 1877 —en la que vuelve a establecerse el servicio militar obligatorio— se señala expresamente que únicamente los españoles podrían prestar servicio en el ejército, principio que es confirmado por la Ley constitutiva del Ejército de 29 de noviembre de 1878, cuyo artículo 20.º reza: «Para pertenecer al ejército es circunstancia precisa ser español».

Poco antes de esta fecha, y como caso singular que queremos rescatar, el teniente coronel Valeriano Weyler organizó en 1868, con ocasión de la guerra de los Diez Años de Cuba, una unidad formada por voluntarios y costeada por los comerciantes de La Habana que recibiría la denominación de «Cazadores de Valmaseda». Esta unidad, ajena formalmente a la organización militar española, reclutó tanto cubanos como extranjeros europeos. Señala Weyler en sus memorias que no se les exigía documentación alguna, razón por la cual se alistaron muchos

¹ Real Orden de 30 de junio de 1835 de la Reina Gobernadora María Cristina resolviendo los problemas de vida de los antiguos soldados de los regimientos suizos que, al haber sido disueltos, se encontraban en situación anómala. Algunos de ellos fueron empleados en misiones de vigilancia en Cataluña durante la Primera Guerra Carlista.

fugados o licenciados de presidio y «no pocos que tenían cuentas pendientes con la justicia»².

Sería, precisamente, una nueva guerra de carácter colonial, unida a la extensión del servicio militar obligatorio a toda la población en 1912, la que provocaría el retorno de los extranjeros al ejército español. La falta de voluntarios para cubrir las plantillas de las unidades de África durante la guerra de Marruecos, iniciada en Melilla en 1909, y que se prolongaría hasta 1927 como consecuencia del establecimiento del Protectorado en Marruecos, empujaría a la búsqueda de extranjeros para cubrir las necesidades militares. Esto llevaría a la creación del Tercio de Extranjeros, a imagen y semejanza de la Legión Extranjera de Francia, en 1920. Si bien la vocación de esta unidad era cubrir su plantilla fundamentalmente con extranjeros europeos procedentes, sobre todo, de los ejércitos derrotados en la Primera Guerra Mundial, la realidad fue distinta. De una parte, Francia presentó serias objeciones a la recluta de alemanes para evitar que su Legión perdiera este importante nicho de reclutamiento. Por otra, los temores del Gobierno a la entrada en España del ideario bolchevique conllevaron restricciones al reclutamiento exterior, por lo que, finalmente, el Tercio de Extranjeros se nutrió ante todo de españoles, no superando los extranjeros el 20 % en ningún momento de la campaña de Marruecos.

No obstante, el denominado Desastre de Annual (julio de 1921), con su resonancia internacional y la duplicación de las fuerzas del Tercio, que requirió un aumento de la recluta, favoreció que se llevaran a cabo algunas campañas de propaganda y reclutamiento en capitales extranjeras, tanto de Europa como América, con resultados dispares, siendo el caso de las llevadas a cabo en el Reino Unido y en Estados Unidos objeto de este análisis.

La recluta en el Reino Unido

La inflación y el desempleo fueron los azotes europeos tras la Primera Guerra Mundial, alcanzando este último el carácter de masivo a partir de 1921³. A esta crisis social no escapó el Reino Unido, que en el verano de 1921 tenía a miles de soldados repatriados que no encontraban trabajo, como explicaba el embajador en Londres, Merry del Val, al ministro de Estado al darle cuenta

² WEYLER, Valeriano: *Memorias de un general*, Barcelona, Destino, 2004, p. 69.

³ JACKSON, Julian: *Europa, 1900-1945*, Barcelona, Crítica, 2003, p. 144.

de la presencia de más de dos mil individuos en el Consulado General en Londres y centenares en los consulados de provincias dispuestos a alistarse si se les proporcionaba el transporte a España⁴. Incluso anunciaba la posibilidad de reclutar dos regimientos, nada más que con oficiales⁵, y otros 12000 hombres a través de un coronel inglés que ya había reclutado 800 para la Legión Extranjera francesa⁶.

El Ministerio de la Guerra no dudó en aprovechar esta oportunidad, que le permitía completar rápidamente las dos banderas cuya organización había sido autorizada, y en este sentido participó al Ministerio de Estado que «pueden ser admitidos hasta dos mil si reúnen condiciones apropiadas para vida campaña edad hasta 40 años y complexión robusta». El transporte fue solicitado al ministro de Marina para su traslado a Ceuta, donde serían alistados⁷.

Esta enorme afluencia de ingleses a los consulados, que incluso fue motivo de altercados que requirieron la presencia de la policía, alarmó a las autoridades británicas y llamó la atención de la prensa. Ya el día 18 de agosto, el embajador advertía de la posible actitud contraria de las autoridades militares inglesas y de los comentarios negativos hacia el ejército español que publicaba la prensa, con alegatos como que «nuestras tropas son impotentes para dominar al moro y que pretendemos sustituirlas con fuerzas extranjeras»⁸. El día 19 se produce la primera reacción oficial, recogida por el diario *ABC*:

«Londres 19, 9 noche. El subsecretario de Negocios Extranjeros, contestando a una pregunta sobre este asunto [el reclutamiento español en Inglaterra], declara que tiene noticias de que el Gobierno español está alistando en Inglaterra a antiguos soldados británicos y de otras naciones, con objeto de enviarlos a Marruecos.

Añade que no puede decir más sobre el asunto hasta consultar con los demás ministros interesados; pero que tan pronto como sea posible se hará una declaración sobre el particular.

⁴ AGMAE, H-2883. Telegrama del embajador en Londres al ministro de Estado, 18/8/1921.

⁵ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 933 del embajador en Londres al ministro de Estado, 19/8/1921.

⁶ AGMAE, H-2883. Telegrama del Ministerio de Estado al Ministerio de la Guerra, 20/8/1921.

⁷ AGMAE, H-2887. Telegrama del ministro de la Guerra al de Estado, 20/8/1921.

⁸ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 933 del embajador en Londres al ministro de Estado, 19/8/1921.

A otras preguntas sobre la misma cuestión contesta el subsecretario que sigue en vigor la ley sobre el reclutamiento extranjero, y que habrán de tomarse en consideración las buenas relaciones que hubo durante la guerra entre los rifeños y Gibraltar»⁹.

El ministro de Estado, en telegrama de fecha 21 de agosto, consulta a Merry del Val sobre la exactitud de estas declaraciones en el Parlamento británico y si la recluta para el Tercio podrá efectuarse con normalidad. Ese mismo día comenzaba el embarque de 99 voluntarios en el transporte *Almirante Lobo*, atracado en Southampton, donde se encontraba estibando material militar adquirido al Reino Unido¹⁰. Sin embargo, el 23, Merry telegrafaba al ministro Hontoria comunicándole que, debido a la hostilidad mostrada por la prensa «hasta extremo indescriptible» y la disposición poco favorable del Gobierno, según le había manifestado el subsecretario de Negocios Extranjeros, consideraba que «para evitar graves disgustos y rozamientos debemos limitarnos a aceptar en este país voluntarios aislados como hasta ahora», suspendiendo el reclutamiento a gran escala¹¹.

La prensa inglesa representaría un papel determinante en la crisis que se iniciaba. Las primeras noticias recogían quejas relativas a la «detención en el pago de primas y soldadas, falta de alimentación y ropa y disciplina impuesta en forma algo antigua»¹², quejas que ya habían sido denunciadas al embajador por el subsecretario de Negocios Extranjeros británico y puestas en conocimiento del ministro de Estado, que las trasladó a Guerra.

Pero la verdadera tormenta se desencadenaría una vez llegados a Ceuta los voluntarios embarcados en el *Almirante Lobo*. Aquellos que fueron rechazados por inútiles o por negarse a firmar el compromiso quedaron sin amparo en la península, ya que no se pagaba su pasaje de regreso¹³, uniéndose sus quejas a las de los primeros desertores, que empezaban a publicarse en la prensa británica. El 27 de septiembre, el embajador del Reino Unido

⁹ ABC, 20/8/1921.

¹⁰ AGMM, África, Caja 86. Comunicación del Ministerio de Estado al de Guerra, 31/8/1921, exponiendo los nombres de 99 voluntarios embarcados en el *Almirante Lobo* y un voluntario que hace el viaje por su cuenta entrando por la frontera de Irún.

¹¹ AGMAE, H-2887. Telegrama del embajador en Londres al Ministerio de Estado, 23/8/1921.

¹² AGMAE, H-2887. Telegrama del embajador en Londres al ministro de Estado, 24/8/1921.

¹³ AGMM, África, Caja 86. Expediente sobre pasaje y recursos a ocho individuos procedentes de Ceuta rechazados por inútiles.

en España dirige carta al ministro de Estado trasladando quejas recibidas y consultando sobre cuáles han sido las condiciones de alistamiento. A esta contesta el ministro afirmando que las interpretaciones erróneas de las condiciones de alistamiento son «muy comprensibles en gentes como los voluntarios en su mayoría de cierta clase social»¹⁴.

El 17 de octubre, los diarios *Devon & Exeter Gazette* y *Liverpool Daily Courier*, y el día 22 el *Pall Mall & Globe*, *Territorial Service Gazette*, *Star*, *Evening News* y el influyente *Times*, recogen una larga y terrible relación de denuncias relativas al trato recibido, que comparan con los peores horrores de los campos de prisioneros alemanes¹⁵. El 23, el embajador británico en España se dirige al ministro de Estado comunicando los «penosos informes» recibidos, no solo de exlegionarios ingleses, sino también de otras nacionalidades por intermedio de agentes consulares. Continúa el embajador afirmando que la gravedad de las denuncias y la impresión que su publicación ha generado en la opinión pública hacen muy probable que el Parlamento, «extremadamente sensible en asuntos de esta naturaleza», intervenga en el asunto y solicita, con el fin de esclarecer los hechos, que el agregado militar o el secretario de la Embajada pueda viajar a Marruecos para «interrogar privadamente a alguno o todos los legionarios ingleses» y obtener la licencia de aquellos que, por motivos razonables, manifesten su deseo de rescindir el compromiso adquirido¹⁶.

El día 25, el marqués de Lema se entrevista en el Congreso con el vizconde de Eza, trasladándole su preocupación por la evolución de los acontecimientos y la gravedad del requerimiento inglés. La mañana siguiente, el parlamentario lord Winterton se dirige al subsecretario de Estado de Asuntos Exteriores en la Cámara de los Comunes, preguntándole si conoce las denuncias existentes contra las autoridades militares españolas y si se piensa realizar algún tipo de investigación, contestando el subsecretario, Mr. Harmsworth, que ya se ha requerido al Gobierno español la realización de una investigación independiente e imparcial y se estaba esperando contestación¹⁷.

¹⁴ AGMAE, H-2887. Carta del ministro de Estado al embajador de la Gran Bretaña en España, 4/10/1921.

¹⁵ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 1173 del embajador en Londres al ministro de Estado, 24/10/1921.

¹⁶ AGMAE, H-2887. Nota del embajador británico al ministro de Estado, 23/10/1921.

¹⁷ AGMAE, H-2887. Copia del Diario de Sesiones de la Cámara de los Comunes remitida por el embajador en Londres al ministro de Estado adjunto al despacho n.º 1194,

El ministro de Estado no estaba dispuesto, por razones de soberanía nacional, a admitir la solicitud británica, y requiere la opinión de Merry del Val. El embajador se muestra conforme con esta posición, pero recomienda que se realice una investigación por una autoridad española ajena al Tercio y que, en su caso, se acceda a la licencia de los súbditos ingleses que así lo deseen, recomendando en ese caso se les proporcione una generosa gratificación y se les abone su viaje de regreso como mejor forma de poner fin al «enojoso incidente». El ministro de Estado cita al embajador británico y le comunica la negativa española a que se desarrolle la investigación, decisión que es comprendida por este, quien le manifiesta que la intención del Gobierno británico no era «causar la menor molestia al amor propio nacional, sino sencillamente tener un medio práctico de contestar a interpelaciones parlamentarias con la verdad de lo que suceda»¹⁸.

El embajador plantea, como solución alternativa, la visita a título privado del cónsul británico en España a su sobrino, excapitán del ejército británico, que se encuentra sirviendo como sargento en el Tercio de Extranjeros y se hallaba hospitalizado en Melilla por haber sido herido. Con la información que obtuviera, el Gobierno británico podría contestar a las interpelaciones parlamentarias, zanjando el asunto. El ministro no se muestra conforme con la nueva propuesta y señala que «el concurso de los alistados británicos lo estimamos mucho, pero como al cabo son pocos en número y podemos pasarnos sin ellos, si su permanencia allí va a dar lugar a tantos comentarios de prensa y quejas del Gobierno británico, lo más cómodo sería despedirlos en globo haciendo público el motivo», comentario que, en opinión del ministro, impresionó al embajador¹⁹.

Los comentarios siguen apareciendo en la prensa inglesa, que recoge la solicitud de una investigación independiente (*Times*, 27 de octubre), la descripción de la guerra que mantiene España en términos negativos (*The Observer*, 30 de octubre) o las declaraciones de tres desertores (*Star*, 25 de octubre). Todos los artículos contienen alusiones a las deficiencias del ejército español. La prensa española también recoge el incidente. El diario *El Sol*, en su edición del 29 de octubre, se hace eco del artículo del *Times* del 22 del mismo mes y lo imputa a una campaña internacional

27/10/1921.

¹⁸ AGMAE, H-2887. Telegrama n.º 250 del ministro de Estado al embajador en Londres, 31/10/1921.

¹⁹ *Ibidem*.

de desprestigio del Tercio de Extranjeros, y descalifica las acusaciones vertidas por los desertores, que no tienen más defensa que justificar su cobardía. El mismo diario publica el 31 una carta del jefe del Tercio, Millán-Astray, comunicando que el asunto está en manos del ministro de la Guerra y no puede dar su opinión, pero que el heroísmo con el que se está batiendo el Tercio en Marruecos no puede ser resultado más que de un elevado espíritu de sus soldados, incompatible con las acusaciones vertidas por el diario inglés.

El Gobierno inglés, deseoso de encontrar una solución que le permitiera atender los requerimientos del Parlamento, aventados por la presión mediática, propone al Gobierno español una nueva fórmula: el *affidavit* (afidávit) o declaración jurada de los legionarios británicos exponiendo sus quejas y deseos de permanecer o no en el Tercio, procediéndose a la licencia de los que así lo desearan. De esta forma, manifiesta el Gobierno británico, se concilian las exigencias españolas de «evitar intervención extranjera en investigación» con la necesidad británica de «satisfacer opinión pública y Parlamento». El embajador se muestra favorable a esta fórmula y la traslada al ministro, manifestándole que «habremos solucionado desagradable incidente y establecido en Londres alto concepto de nuestra rectitud y lealtad»²⁰.

Finalmente, el Gobierno decide retirar del frente y reunir en Ceuta a todos los legionarios británicos, donde se les invitará a manifestar si están conformes con continuar en el Tercio. El Gobierno británico se muestra satisfecho con esta solución y pregunta si puede hacerlo público. El Gobierno español no lo considera conveniente por el momento, dadas las consecuencias que pudiera tener entre legionarios de otras nacionalidades, aspecto que preocupaba seriamente en el Tercio. El 6 de noviembre se reunió en Ceuta a los legionarios anglosajones con el siguiente resultado:

«Interrogados legionarios ingleses en Ceuta, solamente unos cuantos expresaron su deseo rescindir compromiso fundados en causas insignificantes. Los demás hubieran estado dispuestos a seguir, pero como ha podido advertirse que paga les parece pequeña y que la interrogación despertaba en la generalidad el deseo y la esperanza de aprovechar la oportunidad para conseguir colectivamente un aumento,

²⁰ AGMAE, H-2887. Telegrama n.º 475 del embajador en Londres al ministro de Estado, 2/11/1921.

he aconsejado al Ministro Guerra que, para evitar incidentes enojosos, se le licencie también, amistosamente. Ruego lo manifieste así a ese Ministerio Negocios Extranjeros. Los licenciados serán unos 40; los demás interrogados hasta ahora han insistido fuertemente en quedarse y por eso se les conserva. Sobre publicidad del asunto me concertaré con embajador Inglaterra»²¹.

El 9 de noviembre, el subsecretario de Asuntos Exteriores contesta en el Parlamento a un nuevo requerimiento de lord Winterton informándole de que espera muy pronto una solución satisfactoria del asunto²². El 17 son licenciados 41 ingleses y 14 norteamericanos, cuyo caso estudiaremos más adelante. Quedan pendientes de licencia cuatro ingleses más, un anglo-egipcio y un americano, además de entre ocho y diez heridos y enfermos que quedan en los hospitales. Los licenciados son socorridos con cuatro pesetas diarias y pagando su viaje hasta Inglaterra vía Bilbao, además de entregárseles ropa de abrigo y mantas, como recomendaba el embajador en Londres y pese a la opinión en contra del ministro de Estado, que consideraba que no se debía tener con ellos atenciones diferentes al resto de legionarios licenciados, por crearse un antecedente no conveniente, además del quebranto económico para las arcas del Estado. El precio de los pasajes de Bilbao a Inglaterra fue de 4529,40 pesetas.

Como era previsible, la llegada de los exlegionarios a Inglaterra tuvo una amplia cobertura de la prensa, que no había dejado de atender los acontecimientos de los días precedentes pese al interés español de evitarlo. Especial indignación produjo a las autoridades españolas un artículo del *Times* del 26 de noviembre, que recogía la noticia de la llegada a la estación Victoria de los licenciados ingleses bajo el titular que, traducido, dice: «En casa desde Marruecos. Sufrimientos de la Legión. Penalidades, crueldad y enfermedad. La chusma española».

Merry del Val se dirigió al periódico en protesta por la forma «grosera» con la que trataba a España y su Ejército, como ya había hecho en anteriores ocasiones con noticias similares aparecidas en otros diarios, sin mejor éxito, pues el *Times*, al publicar la nota del embajador, añadía al pie que «la noticia no expresaba opinión sobre el asunto, pero que tenían razones para creer que

²¹ AGMAE, H-2887. Telegrama n.º 260 del ministro de Estado al embajador de España en Londres, 13/11/1921.

²² AGMAE, H-2887. Diario de Sesiones de la Cámara de los Comunes, 9/11/1921.

el artículo era una imparcial exposición de los hechos»²³. Estas noticias alcanzaron amplio eco internacional, pues las representaciones diplomáticas de Lisboa, Suiza y hasta Japón dieron conocimiento al Ministerio de Estado de informaciones similares reproducidas de los diarios ingleses, que alimentarían reclamaciones parecidas de otras naciones.

El 30 de noviembre se presentó en la Embajada española en Londres el, ya licenciado, sargento legionario Walter May, excapitán del ejército y sobrino del cónsul británico al que ya nos habíamos referido, para protestar por la conducta de sus compatriotas, que en su opinión no debían haber sido reclutados sin consejo o intervención de oficiales ingleses, pues se había reunido a lo peor. Este sargento entregó en la embajada una copia de la declaración escrita que había presentado en el *Foreign Office* rebatiendo las acusaciones vertidas contra el Tercio de Extranjeros²⁴.

Merry del Val utilizó inmediatamente esta declaración para contrarrestar la campaña de prensa que, aun decayendo, duraba ya varias semanas. Remitió al *Morning Post* el texto del sargento May, que fue publicado el 7 de diciembre «no sin alguna pequeña resistencia por parte de ciertos redactores del periódico cuyo patriotismo supera a su espíritu de justicia, pero en cambio el director y mayoría de la redacción comprende injusticia de que España ha sido objeto»²⁵. El embajador solicitó del excapitán del ejército británico que visitara las redacciones de algunos periódicos y que prestara declaración jurada refiriendo las falsedades de los exlegionarios ingleses en las oficinas de la Legión Británica, asociación de excombatientes ingleses que había sido encargada de investigar las reclamaciones de los licenciados ingleses. Esta declaración, en palabras de Merry del Val, «ha tenido por resultado el fracaso completo de las calumnias referidas y el desistimiento por parte del Gobierno británico de apoyar sus injustas pretensiones»²⁶.

Por su parte, el ministro de Estado remitió estas declaraciones a las legaciones diplomáticas de aquellas naciones donde se habían publicado noticias negativas hacia España y el Tercio de Extranje-

²³ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 1346 del embajador en Londres al ministro de Estado, 29/11/1921, adjuntando recortes de prensa.

²⁴ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 1371 del embajador en Londres al ministro de Estado, 5/12/1921.

²⁵ AGMAE, H-2887. Telegrama n.º 544 del embajador en Londres al ministro de Estado, 7/12/21.

²⁶ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 65 del embajador en Londres, 16/1/1922.

ros. En ellas se relativizaban los castigos impuestos a alguno de los legionarios, comparándolos con los que hubieran sufrido en el ejército británico de haber cometido las mismas faltas. También se daba cuenta de la alimentación y equipo facilitado a los ingleses, y del caluroso recibimiento del que habían sido objeto a su llegada a Ceuta. Los representantes diplomáticos de Chile, Lisboa y otras naciones dieron cuenta al ministro de haber conseguido la publicación de las mismas en diarios de su demarcación.

En diciembre, y como reacción ante la campaña de prensa contra el Gobierno español y su Ejército, un general británico que había visitado de forma oficial el Protectorado, y concretamente al Tercio en su acuartelamiento de Dar Riffien con anterioridad a estos acontecimientos, escribiría un largo y equilibrado artículo en el *Times* defendiendo la Legión y el comportamiento del Gobierno español con sus compatriotas, a los que restaba credibilidad.

Franco Salgado-Araujo, por aquel entonces capitán del Tercio con varios de estos ingleses encuadrados en su compañía, recordando la dureza de las operaciones de Melilla de septiembre de 1921, manifestaría años después:

«Los bravos soldados ingleses de mi compañía sufrían mucho ante esta falta absoluta de comodidades y la contrariedad que les causaba no haber podido hacerse el té, del que no sabían prescindir, y también no conseguir tabaco»²⁷.

El legionario Nuez Comín, encuadrado en la 20.^a Compañía, apuntaría en su diario el 12 de noviembre:

«Ingleses y yanquis han vuelto a sus países reclamados por sus gobiernos. De la Compañía solo he sentido la marcha de Remigton Mackarney, con su monóculo siempre puesto tenía una personalidad fuera de lo común. De alta estatura y fuerte constitución era un nadador formidable. Ni aun los días de lluvia y frío (que van dejándose sentir) dejaba de acudir por la mañana temprano. Después puntual llegaba a la Compañía antes de diana. Ha venido a despedirse de mí y yo, que creía que no hablaba español, he quedado sorprendido al oírle decir en perfecto castellano que aun alegrándose de marchar recordaría siempre con cariño los días que había pasado en la Legión. Siempre iba acompañado de una edición inglesa del *Quijote* en miniatura. Había sido capi-

²⁷ FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco: *Mi vida junto a Franco*, Barcelona, Planeta, 1977, p. 53.

tán en el ejército inglés de los Dardanelos. ¡Ve con Dios, Mackarney!, aunque sólo sea por haber querido ver quijotes entre los legionarios españoles»²⁸.

A pesar de la campaña de prensa, individuos ingleses siguieron solicitando su alistamiento en la Legión, como informa Merry del Val al ministro, sin que fueran admitidos. En la cata de expedientes realizada en el Archivo de la Legión, aparece un inglés alistado en el banderín de Valencia en diciembre de 1924, lo que apunta a que se siguieron admitiendo si se presentaban en banderines de enganche en España. Sin embargo, en la relación de alistados por nacionalidades hasta agosto de 1930 que figura en el Museo de la Legión en Ceuta solo figuran dos más que los indicados en la ya conocida relación de abril de 1922, cantidad que nos parece exigua. Fermín Galán relata, en su novela *La barbarie organizada*, el caso de un inglés alistado bajo falsa identidad, lo que pudiera haber sido un recurso empleado por ellos en el caso de que se les pusieran impedimentos debido a los problemas diplomáticos que se presentaron en el año 1921:

«[...] Es un inglés que no es inglés. Se filió como rumano. Inglaterra se opone a que sus despojos sean utilizados en los pueblos que no oprime ella. Un inglés debe morir siempre por y para Inglaterra. Aunque sea un despojo...»²⁹.

Pablo La Porte sostiene que la presión inglesa para liberar a sus súbditos del compromiso contraído con la Legión estaba vinculada al deseo británico de mantener una estricta neutralidad en lo relativo a Marruecos³⁰. Sin embargo, en las mismas fechas en las que se ventilaba el asunto de los legionarios ingleses, empresas británicas vendían a España material militar excedente de la guerra europea entre los que se encontraban aviones, miles de sacos terreros³¹ y uniformes, con cuyos botones troquelados con el escudo británico rellenaban los rifeños las cuencas oculares de los cadáveres mutilados de los legionarios³².

²⁸ NUEZ COMÍN, José: *Diario inédito* (Manuscrito propiedad de la familia). Se ha comprobado en las listas de revista del Tercio de Extranjeros, donde aparece como alta de nuevo ingreso con el nombre de Remigton Macariney Wufrod en la lista de noviembre y como baja en la de diciembre, además de como licenciado el 17 de noviembre, según R. O. manuscrita de fecha 8 del mismo mes.

²⁹ GALÁN, Fermín: *La Barbarie organizada: novela del tercio*, Madrid, Castro, 1931, p. 62.

³⁰ LA PORTE SÁENZ, Pablo: *La atracción del imán. El desastre de Annual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, p. 32.

³¹ AGMAE, H-2883. Telegrama del ministro de Estado al de Guerra, 20/8/1921.

³² NUEZ COMÍN, José: *Diario inédito*, Apunte del 11 de enero de 1922.

El Gobierno británico nunca exigió la licencia masiva de los legionarios ingleses, pero el acoso mediático y la política exterior española, que evitaba enfrentamientos con el Reino Unido, fue el motivo que forzó la licencia de los ingleses en unas condiciones que, en el futuro, serían causa del aumento de las reivindicaciones de legionarios de otras nacionalidades y la exigencia de otros Gobiernos para que se aplicase el mismo criterio utilizado en el caso británico.

La recluta en Estados Unidos

El caso de los voluntarios norteamericanos es muy similar al inglés. La recluta en Estados Unidos se inició en las mismas fechas y por los mismos motivos que en el Reino Unido. Su ejecución estuvo a cargo del agregado militar en la Embajada de España en Washington, coronel Pérez Vidal, que la organizó con el auxilio de los cónsules en Nueva York, Nueva Orleans, Boston y Puerto Rico³³.

La situación social era muy similar a la inglesa, crisis económica y enorme desempleo, que se cebaba principalmente con los veteranos de la guerra europea repatriados. Así recogía la situación el diario *ABC* en su edición de 7 de octubre de 1921:

«Imaginaos lectores, que la crisis de los sin empleo se agrava por instantes, y que ya son cerca de seis millones los infelices que hoy se ven en huelga forzosa. La falta de trabajo continúa, y ya no se sabe qué hacer para conjurarla. De poco sirvió que miles y miles de hombres se volvieran a Europa, pues ni aun así hay puestos que ofrecer a los que se quedaron.

El Gobierno está preocupadísimo ante esta cuestión sobre todo por lo que afecta a los que todo lo abandonaron para servir a su Patria, brindándola su vida, y cuando volvieron se encontraron cerradas las puertas de sus antiguas ocupaciones. Así llenan los parques en doloroso espectáculo, y ni para labrar tierras incultas se decide a utilizarlos nadie. Han llegado a echar de menos la guerra, y por esto se apresuraron a inscribirse en el Tercio Extranjero de África... Si nuestro Gobierno no hubiera suspendido las inscripciones más de 20 000 se hubieran alistado»³⁴.

³³ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 426 de la Embajada de España en Washington al ministro de Estado, 19/11/1921.

³⁴ *ABC*, 7/10/1921.

A la situación no escapaban los miles de españoles que habían emigrado a esta nación americana:

«La situación de centenares de españoles en los Estados Unidos, y muy especialmente en Nueva York, comienza a hacerse insostenible. Sigue la huelga forzosa por falta de trabajo, y el invierno se acerca amenazante. Hay que auxiliar a nuestros compatriotas menesterosos, y esto ha de efectuarse con la mayor urgencia. El mejor auxilio, dadas las actuales circunstancias, es repatriarles; llevarles de nuevo a su tierra respectiva, donde, por muy dura que les fuese la lucha por la vida, nunca les habría sido tan cruel como aquí les está siendo»³⁵.

El hecho de que a los voluntarios para el Tercio se les pagase un «socorro» y el pasaje hasta España, que suponían un coste de 100 dólares, aseguró el éxito de la recluta, presentándose centenares en los consulados. El 26 de agosto se suspendió la recluta por haber cubierto el Tercio sus necesidades y no disponerse de fondos para atender a más voluntarios.

El 14 de septiembre embarcaron en Nueva Orleans 105 voluntarios sin obstáculos de las autoridades locales³⁶; lo mismo ocurrió en Nueva York, donde lo hicieron cerca de 300, como recogía el *Washington Post* en su edición del 17 de septiembre en un artículo que, bajo el titular de «Spain's Foreign Legion», detallaba las dificultades españolas en Marruecos y la impopularidad de la guerra que había empujado al Gobierno a «reclutar una fuerza mercenaria, una legión extranjera, en la misma línea que la Legión Extranjera francesa en Argelia»³⁷. Las expediciones estaban formadas por soldados veteranos sin trabajo, tanto estadounidenses como canadienses, así como españoles e hispanoamericanos de las repúblicas centroamericanas. Diecisiete nacionalidades distintas señalaba el diario *The New Orleans Item* en su edición del 13 de septiembre.

La prensa española, que venía recogiendo con enorme atención la audacia con la que el Tercio de Extranjeros se batía en Marruecos, publicaba la llegada de estas expediciones en los primeros días de octubre. También lo hace el diario estadounidense *The*

³⁵ ABC, 4/11/1921.

³⁶ AGMM, África, Rollo 76. Telegrama del capitán general de La Coruña al ministro de la Guerra, 2/10/1921.

³⁷ AGMAE, H-2883. Despacho n.º 365 de la Embajada en Washington al ministro de Estado, 17/9/1921. Adjunta recortes de periódico.

Christian Science Monitor en su edición del 19 de octubre, en un extenso y muy favorable artículo sobre la Legión cuyas primeras líneas decían:

«Es evidente que la Legión Extranjera, que está ahora sirviendo en el ejército español en Marruecos, está creciendo en número y, debe decirse, en prestigio también, siendo destacable que no es entendida en el exterior, y es deseable que sí lo fuera»³⁸.

Sin embargo, como ocurrió en el caso inglés, las declaraciones negativas de quienes rehusaron firmar el compromiso en Ceuta —o no fueron admitidos— y se encontraron en España sin recursos, aparecieron en la prensa simultaneándose con las noticias aparecidas en los medios británicos. El 31 de octubre, varios periódicos estadounidenses, entre ellos el *Washington Post*, se hacían eco de las declaraciones de un canadiense reclutado en Nueva York, Barry Smith Davidson, denunciando que las condiciones anunciadas en Estados Unidos no eran ciertas y, además, su vida había sido amenazada por negarse a firmar el contrato de alistamiento³⁹. Sin embargo, la versión oficial declaraba que apenas permaneció 24 horas en Ceuta, ya que, al no querer alistarse, fue pasaportado a Barcelona según era su deseo, aportando como testigos a cinco norteamericanos que, en las mismas circunstancias, prefirieron quedarse en Ceuta trabajando en unos depósitos de benzina en construcción⁴⁰.

El embajador en Washington aprovecha sus cordiales relaciones con el redactor jefe del *Washington Post* para publicar una carta, recibida por el agregado militar, en la que uno de los *soldados de fortuna* alistados en Nueva York agradecía la amabilidad con la que había sido tratado y el buen viaje y recibimiento que había tenido⁴¹.

El 17 de noviembre, nuevamente el diario *The Christian Science Monitor* publica un artículo elogiando a la Legión y su comportamiento en campaña y desmintiendo las noticias aparecidas en algunos periódicos extranjeros sobre el trato y la paga recibida

³⁸ AGMAE, H-2887. *The Christian Science Monitor*, 15/10/1921, anexo al despacho n.º 391 de la Embajada de España en Washington, 19/10/1921.

³⁹ AGMAE, H-2887. Telegrama n.º 168 del embajador en Washington, 1/11/1921.

⁴⁰ AGMM, África, Rollo 76. Telegrama del alto comisario al ministro de la Guerra, 9/11/21.

⁴¹ AGMAE, H-2887. Despacho n.º 412 de la Embajada de España en Washington al ministro de Estado, 3/11/1921.

por los legionarios, señalando en uno de sus párrafos que «el campamento de los legionarios es, por lo general, el más resplandeciente y animado lugar del campamento general, y no hay rastro de descontento»⁴². Sin embargo, ese mismo día, y como consecuencia de la campaña de prensa que se había desencadenado en el Reino Unido, fueron licenciados en Ceuta 41 ingleses y 14 norteamericanos, estos últimos sin que mediara solicitud previa.

The Times-Picayune, tabloide de Nueva Orleans, y otros diarios estadounidenses publican a finales de noviembre la noticia del licenciamiento de estos catorce ciudadanos americanos y sus declaraciones. Estas noticias, y las propias reclamaciones de los legionarios estadounidenses que continúan en filas, movilizan a senadores y otras personas influyentes, que fuerzan a intervenir al Departamento de Estado de los Estados Unidos⁴³. Tanto por vía del embajador español en Washington como de su homólogo estadounidense en Madrid, se hace llegar al Gobierno español el deseo de que se proceda a la licencia de los ciudadanos americanos que así lo requieran, en idénticas condiciones a las dispuestas para los súbditos ingleses. Al embajador de España se le comunica, además, que «el Departamento de Justicia había querido intervenir en el asunto procesando al Cónsul General en Nueva York basándose en la Sección 10 del código criminal que señala una multa de mil dólares o prisión por tres años a los que alisteen soldados en los Estados Unidos para otro país»⁴⁴.

El efecto fue fulminante. El recientísimo antecedente del caso inglés y el propósito de evitar un enfrentamiento diplomático con los Estados Unidos obligaron al ministro de la Guerra, forzado por el Ministerio de Estado, a que decretara, el 15 de diciembre, la licencia de todos los súbditos norteamericanos alistados en el Tercio de Extranjeros. Sin embargo, en esta ocasión se exigía la previa devolución de los premios de enganche y la repatriación sin costes para el Estado. La respuesta norteamericana no se hizo esperar. Demandaba que la licencia fuera sin pago de cantidad alguna, en analogía a la decretada para los legionarios ingle-

⁴² AGMAE, H-2887. *The Christian Science Monitor*, 17/11/1921, anexo al despacho n.º 434 de la Embajada española en Washington, 20/11/1921.

⁴³ AGMAE, H-2887. Varios despachos del Consulado en Nueva Orleans y Embajada en Washington.

⁴⁴ AGMAE, H-2887. Telegrama n.º 216 del embajador en Washington al ministro de Estado, 10/12/1921.

ses, como así se llevó a cabo finalmente⁴⁵, si bien los gastos de repatriación, a través de puertos franceses, corrieron por cuenta de los Estados Unidos con el apoyo de la Cruz Roja. El número total de súbditos norteamericanos licenciados, incluidos los que lo hicieron junto a los ingleses, fue de 53⁴⁶.

⁴⁵ AGMAE, H-2887. Nota n.º 65 de la Embajada de los Estados Unidos al ministro de Estado, 28/12/1921.

⁴⁶ AGMAE, H-2887. Telegrama del ministro de la Guerra al ministro de Estado, 18/3/1922.

Capítulo séptimo

Combatientes británicos en la Guerra Civil española (1936-1939)

Joaquín Serrano Rubiera
Ingeniero industrial e investigador histórico

Resumen

Hablar a día de hoy de la Guerra Civil española es una empresa ciertamente complicada, cuando prácticamente no quedan testigos directos de la misma que nos puedan aportar experiencias personales. Si a eso añadimos que se trata de contar las aventuras (y desventuras) de unas personas venidas de lejos de España, concretamente del Reino Unido, y que se adhirieron a ambos bandos, la labor se hace más compleja. No obstante, la Guerra Civil española cuenta con una espléndida bibliografía que permite consultar y conocer los principales actores. También es posible investigar en los archivos históricos, como el Instituto de Historia Cultura Militar, en alguna de sus secciones, el Archivo Central Militar de Madrid o el Archivo Militar de la Guerra Civil de Ávila. Disponemos también del Archivo Histórico Nacional de España, los archivos de las fundaciones de los partidos políticos como el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Comunista de España (PCE), así como la Biblioteca Nacional de España y las hemerotecas de los diarios de información. Con todo ello se puede intentar reconstruir el puzle de la intervención británica en la Guerra Civil española y en ello vamos a poner todo nuestro empeño.

Palabras clave

Guerra Civil española, Ejército Popular, Ejército Nacional, Batallón Británico, Brigadas Internacionales, voluntarios extranjeros.

British fighters in the Spanish Civil War, 1936-1939

Abstract

Talking today about the Spanish Civil War is certainly a complicated undertaking when there are practically no direct witnesses to it who can provide us with personal experiences. If we add to that that it is about telling the adventures (and misadventures) of some people who have come from far away from Spain, specifically from the United Kingdom and who joined both sides, it makes the work much more complicated. Despite the Spanish Civil War, it has a splendid bibliography that allows you to consult and meet the main actors. It is also possible to investigate in the historical archives such as the Instituto de Historia y Cultura Militar, in one of its sections, such as the Archivo Central Militar de Madrid or the Archivo de la Guerra Civil of Avila. We also have the Archivo Histórico Nacional of Spain, the archives of the foundations of political parties such as the Partido Socialista Obrero Español (PSOE) and the Partido Comunista de España (PCE) as well as the Biblioteca Nacional de España and the main newspaper archives of information. With all this we can try to reconstruct the puzzle of the British intervention in the Spanish civil war and we are going to put all our efforts into this.

Keywords

Spanish Civil war, Republican Army, Nationalist Army, British Battalion, International Brigades, Foreign Volunteers.

Política británica ante la Guerra Civil: Comité de No Intervención

En el mes de julio de 1936, el gobierno del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte estaba presidido por el político *tory* Stanley Baldwin, al que sus diplomáticos en España habían informado del levantamiento militar contra el gobierno del Frente Popular, calificando como defensores del comunismo a los que se habían opuesto a dicho levantamiento. Desde ese primer momento, las directrices gubernamentales británicas fueron las de mantenerse al margen de lo que sucediera en España, siempre con la vista puesta en la actitud de la Alemania del III Reich. Para el Gobierno británico, apoyar al gobierno de la II República era apoyar a la URSS y eso lo consideraban, de alguna manera, antinatural en ellos. Ese temor al gigante revolucionario se lo transmitieron a Leon Blum, presidente de la República Francesa y militante de un partido del Frente Popular francés y, por tanto, posible aliado de sus congéneres españoles. La reacción del Gobierno francés fue el comunicado del 25 de julio ratificando su «no intervención de ninguna manera en el conflicto interno de España». Ese diálogo entre Francia y el Reino Unido culminó con la creación del llamado *Comité de No Intervención*, al que invitaron a unirse a los países europeos y, posteriormente, al resto del mundo¹.

A finales del mes de agosto, todos los gobiernos de los países europeos se habían adherido al Tratado de No Intervención, salvo Suiza. Para la materialización del acuerdo, el Comité de No Intervención fijó su sede en Londres, siendo presidido por lord Plymouth, subsecretario del *Foreign Office*², con un subcomité formado por Alemania, Francia, Portugal, Gran Bretaña, Italia y la URSS³.

El 90 % de los diplomáticos españoles se adhirieron al golpe militar, por lo que el gobierno del Frente Popular⁴ nombró embajador ante el Reino Unido a Pablo de Azcárate. En el bando nacional, los representantes en Londres fueron el duque de Alba, también poseedor del título británico de duque de Berwick, y Juan de la Cierva Codornú, inventor del autogiro y residente en Gran Bretaña.

¹ MORADIELLOS, Enrique: «La política británica ante la Guerra Civil española», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 5, 1992, pp. 185-210.

² *Foreign Office* equivale en España al Ministerio de Asuntos Exteriores.

³ URSS: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

⁴ Frente Popular: coalición ganadora de las elecciones generales de febrero de 1936.

La actitud del Gobierno británico fue un tanto peculiar porque, por una parte, su postura era de defensa de la democracia tal cual y, sin embargo, por otra parte, y apoyado en los círculos empresariales, ayudaba a los sublevados, como por ejemplo con las operaciones de ventas de Minas de Río Tinto, en Huelva, cuyos productos iban destinados a empresas alemanas. A lo largo de la guerra, el Gobierno británico se adaptó a los vaivenes de la lucha, en unos casos favoreciendo y protegiendo la llegada de material bélico de contrabando a los puertos del norte de España y del Mediterráneo, y en otros impidiendo acciones de condena contra la actuación de la Aviación Legionaria (italiana), cuyos aviones operaban desde la isla de Mallorca.

Comienzo de la Guerra Civil española

La fecha oficial establecida como comienzo de la Guerra Civil es la del 18 de julio de 1936, sábado. Sin embargo, la sublevación comenzó el día anterior en Melilla, cuando unos guardias de asalto quisieron detener a un grupo de militares conjurados reunidos en el edificio de la Comisión de Límites. Los hechos son conocidos y, ante la llegada de un pelotón del Tercio, los guardias de asalto se unieron a la sublevación y, desde ese momento, las unidades militares se lanzaron a la calle declarando el estado de guerra. Pero, ¿qué había sucedido en las fechas anteriores a las mencionadas?

El Frente Popular se hizo con el gobierno de la nación tras las elecciones del mes de febrero anterior y los partidos de la oposición habían empezado a preparar planes dirigidos a derribar al Gobierno. La Comunción Tradicionalista⁵ había enviado a un grupo de oficiales carlistas a formarse en Italia y preparaban a sus requetés en los descampados de Navarra. Los militantes del partido FE de las JONS⁶, presidido por José Antonio Primo de Rivera, detenido desde el mes de marzo, eran perseguidos por militantes izquierdistas y resultaba peligroso pasear por las calles de las ciudades. El diputado de Renovación Española⁷ José Calvo Sotelo denunció en el Congreso la situación de violencia que existía en las calles, señalando el número de atentados, huelgas, asesinatos, incendios, asaltos a fincas, etc., lo que le costó la amenaza

⁵ Comunción Tradicionalista: agrupación política que encuadraba a los monárquicos carlistas.

⁶ FE y de las JONS: Falange Española y de las Juntas de Ofensivas Nacional Sindicalistas.

⁷ Renovación Española: partido político monárquico.

directa de los políticos en el poder. El 14 de abril, y con motivo del desfile militar, resultó muerto el alférez de la Guardia Civil Anastasio de los Reyes. Durante su entierro, la comitiva oficial fue atacada por militantes izquierdistas y guardias de asalto, que causaron 5 muertos, unos de los cuales fue Andrés Sáenz de Heredia, primo de José Antonio Primo de Rivera, y 32 heridos.

El oficial que mandaba a los guardias de asalto en la plaza de Manuel Becerra era el teniente José del Castillo Sáenz de Tejada, instructor de las milicias de las Juventudes Socialistas⁸. El teniente Castillo fue asesinado el día 12 de julio sin saberse quiénes fueron los autores de su muerte, ya que, según unos, fueron carlistas y según otros, falangistas⁹. En el cuartel de Pontejos, la noche del 12 al 13 de julio, el capitán de la Guardia Civil Fernando Condés Romero reclutó a un grupo de guardias de asalto y de guardaespaldas de dirigentes del PSOE pertenecientes al grupo denominado «La Motorizada», con la intención de vengar la muerte¹⁰. Esa noche salieron varias camionetas de la guardia de asalto y en una de ellas fueron el capitán Condés y los pistoleros de «La Motorizada» Luis Cuenca Estevas y Santiago Garcés Arroyo. A las 3 de la madrugada subieron al domicilio de Calvo Sotelo y, ante sus alegatos de inmunidad parlamentaria, se identificó el capitán Condés, lo cual tranquilizó a Calvo Sotelo, que se vistió, se despidió de su familia y abandonó su domicilio. En el trayecto, Luis Cuenca le descerrajó dos tiros en la nuca que le causaron la muerte en el acto, siendo su cadáver abandonado en el cementerio del Este (La Almudena). Este asesinato fue el toque de llamada al levantamiento que, hasta entonces, se había estado gestionando secretamente y que se produjo cuatro días después y, como consecuencia de sus resultados, desembocó en la Guerra Civil española. Pero... ya se habían ido produciendo otros hechos que después enlazaron claramente con el alzamiento militar.

El 4 de julio de 1936, el banquero Juan March entrega un cheque por importe de 2000 libras esterlinas a Juan Ignacio Luca de Tena, director del diario *ABC*¹¹, el cual encarga a su corresponsal en Londres, Luis Antonio Bolín Bidwell, que alquile un avión para un

⁸ Juventudes Socialistas: rama juvenil del PSOE que en 1936 se fusionó con las Juventudes Comunistas, dando lugar a las Juventudes Socialistas Unificadas.

⁹ GIBSON, Ian: *La noche en que mataron a Calvo Sotelo*, Barcelona, Argos Vergara, 1982; THOMAS, Hugh: *La Guerra Civil española*, París, Éditions Ruedo Ibérico, 1962.

¹⁰ GARCÍA SERRANO, Rafael: *Diccionario para un macuto*, Barcelona, Editorial Planeta, 1979.

¹¹ *ABC*: periódico de tendencia declaradamente monárquica.

traslado importante. Bolín contactó con Douglas Francis Jerrod y el mayor en la reserva Hugh Pollard, que trabajaba para el MI-6. En el aeródromo de Croydon, cercano a Londres, Bolín pudo alquilar un De Havilland DH-89 *Dragon Rapide*, matrícula G-ACYR. El destino final del vuelo era la isla de Gran Canaria. Para camuflar sus intenciones, Luis Antonio Bolín invitó al viaje al mayor Pollard, a su hija Diana y una amiga de esta llamada Dorothy Watson. El vuelo partió hacia Burdeos a las siete de la mañana del 11 de julio, pilotado por el capitán Charles William Henry «Cecil» Bebb. Como ingeniero de vuelo estaba previsto que viajara Walter Petrie, siendo los mecánicos ayudantes George Ovey Bryers y John Rice, y operador de radio Nevil Shute. No está claro cuántos de ellos completaron el viaje, ya que hubo que dejar hueco a nuevos viajeros en las distintas escalas que se fueron haciendo, aunque algunos autores apuntan a que viajaron Bryers y Rice¹². En Burdeos repostaron y un mecánico dejó su plaza a José López de Carrizosa, marqués del Mérito. La siguiente escala fue en Biarritz, repostando de nuevo antes de atravesar la península sin hacer escala en suelo español y llegando al aeródromo militar de Espinho, cerca de Oporto, donde pernoctaron. Al día siguiente volaron hasta el aeródromo de Alverca, cerca de Lisboa, donde Bolín y el marqués del Mérito se entrevistaron con el general Sanjurjo. Por la tarde volaron desde Lisboa a Casablanca, en donde permanecieron tres días, mientras el marqués del Mérito se trasladó a Tánger para adquirir una avioneta Caudron como medio de transporte alternativo al *Dragon Rapide*. El día 15 salió el avión solo con viajeros y tripulantes británicos, e hicieron nueva escala para repostar en Villa Bens, desde donde volaron a su destino final en el aeródromo de Gando, en Gran Canaria. El mayor Pollard, su hija y la amiga de esta se trasladaron en el vapor correo *Viera y Clavijo* a Santa Cruz de Tenerife, donde se presentaron al teniente coronel de Sanidad Luis Gabarda Sitjar en la Clínica Costa de la capital, identificándose con la contraseña convenida «Galicia saluda a Francia». Gabarda, después de la visita, informó al ayudante y primo de Franco que el avión estaba a disposición del general para su traslado a Marruecos.

El día 16 de julio falleció en Las Palmas el general Amado Balmes Alonso a causa de un accidente por arma de fuego y, al día siguiente, el general Franco, tras ser autorizado por el Gobierno, viajó a Las Palmas de Gran Canaria para asistir al entierro

¹² LARGEAUD, Bertrand: *La perception des volontaires britanniques de la guerre d'Espagne, de la surveillance à la redécouverte*, tesis de máster, Paris, Université Paris Sorbonne, 2013.

acompañado por su primo, el teniente coronel Francisco Franco Salgado-Araujo, el comandante jurídico Lorenzo Martínez Fuset y una escolta de dos capitanes y dos tenientes¹³. También le acompañaron su mujer y su hija, que, al día siguiente, embarcaron en el buque *Wadai* de la naviera Woermann rumbo a Le Havre (Francia), acompañadas por el comandante de Estado Mayor Fernando García González. El mayor Pollard, su hija y la amiga de esta volvieron a Inglaterra por vía marítima el 24 de julio.

El 18 de julio, Franco se levantó temprano y, tras unas horas esperando noticias de Marruecos y del resto de España, salió hacia Gando con sus acompañantes en el remolcador *España 2*. Tras desembarcar, accedieron al aeródromo. La expedición la formaban el general Franco, su ayudante y primo el teniente coronel Franco Salgado-Araujo y el teniente piloto Antonio Villalobos Gómez, conocedor del territorio sobre el que iban a volar. Tras despegar a las 14 horas, volaron hasta Agadir para repostar y continuaron hasta Casablanca, donde aterrizaron, siendo recibidos por Luis Bolín y pernoctando en un hotel. Al día siguiente, 19 de julio, despegaron a las 5 horas, aterrizando en el aeródromo de Sania Ramel en Tetuán, donde fueron recibidos por los principales mandos militares de la capital del Protectorado, que informaron a Franco del triunfo del alzamiento militar. El objetivo del viaje estaba cumplido y Franco se hizo cargo del mando militar de todas las tropas del Protectorado¹⁴. Sin embargo, no acabó ahí la misión del capitán Bebb, puesto que Franco encargó a Bolín una misión en la Italia del Duce¹⁵.

El *Dragon Rapide* salió hacia Lisboa a fin de trasladar a Sanjurjo a España, pero el viaje se realizó en la avioneta DH.80 *Puss Moth* de Ansaldo, con las funestas consecuencias que tuvo. Bebb siguió el viaje hacia Biarritz, donde embarcó Juan Ignacio Luca de Tena rumbo a Roma. El vuelo transcurrió sin novedad hasta Marsella, desde donde la expedición se trasladó en vuelo regular a Roma, siendo recibidos por el conde Ciano, el cual gestionó ante su suegro Mussolini la petición de ayuda. En un principio, esta fue denegada, pero ese mismo día llegó a Roma otra

¹³ Se trataba de los siguientes oficiales: capitán de Infantería Francisco Espejo Aguilera, capitán de Artillería José Gil de León Entrambasaguas, teniente de Infantería Alvaro Martín Bencomo y teniente de Infantería Manuel Logendio Clavijo. (<https://pedromedinasanabria.wordpress.com/tag/amado-balmes-alonso/>).

¹⁴ GONZÁLEZ-BETES, Antonio: «El histórico vuelo del *Dragon Rapide*», *Aeroplano*, 10, 1992, pp. 37-48.

¹⁵ *Duce*, título que usaba Benito Mussolini, presidente del Consejo de Ministros de Italia.

comisión enviada por el general Mola y encabezada por Antonio Goicoechea, que se entrevistó personalmente con Mussolini, quien aprobó la venta de doce aviones trimotores de bombardeo Savoia-Marchetti SM-81. Días después, los aviones se trasladaron desde Cerdeña a Nador, cerca de Melilla, perdiéndose tres aparatos a causa de falta de combustible, pues uno cayó al mar y dos tomaron tierra en territorio argelino, levantando las alarmas del Gobierno francés. Esta fue la primera ayuda exterior directa que se recibió en el bando nacional. Una vez que los aviones llegaron al aeródromo de Sania Ramel, tomaron parte en el «puente aéreo» que trasladó tropas del Protectorado a la península. Por tanto, el primer inglés que participó en la Guerra Civil española en el denominado bando nacional fue el capitán Charles William Henry «Cecil» Bebb, que sería recompensado por el propio Franco con la Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco.

Pero, ¿qué ocurría en el bando gubernamental en esos momentos? En distintas capitales españolas, las milicias armadas fieles al Gobierno habían frustrado el golpe militar. En Barcelona estaba prevista la celebración de la Olimpiada Popular, organizada por entidades políticas y sindicales contrarias a la celebración de los Juegos Olímpicos de Berlín que el Comité Olímpico Internacional había encargado a Alemania, gobernada por Adolf Hitler¹⁶. Ante las noticias procedentes de Marruecos, las competiciones fueron suspendidas y las organizaciones obreras se movilizaron contra las tropas impidiendo que las unidades militares triunfaran. Los atletas quedaron en espera de que se resolviera la situación y lo mismo ocurrió con aquellos que habían acudido a Barcelona para presenciar las competiciones. Entre esas personas se encontraba Felicia Mary Browne, nacida en Weston Green, Thames Ditton (Surrey) en 1904, que había viajado en coche desde Inglaterra a Barcelona acompañada por su amiga Edith Bone (en otras publicaciones mencionan como compañera de viaje a Nancy Johnstone). Felicia era una artista que dominaba la pintura y la escultura. Desde 1932 militaba en el *British Communist Party* (BCP), o Partido Comunista Británico, y era también miembro activo del *Artists International Association*. Su amiga Edith Bone, fotógrafa, también estaba afiliada al

¹⁶ MARTIALAY, Félix: *Amberes, allí nació la furia española*, Madrid, Real Federación Española de Fútbol, 2000. Olimpiada es realmente el periodo de tiempo que transcurre entre la celebración de dos juegos olímpicos consecutivos.

BCP. Sofocada la sublevación militar, comenzó un periodo revolucionario que impulsó a Felicia a presentarse en la sede del PSUC (Partido Socialista Unificado de Cataluña), filial en Cataluña del PCE (Partido Comunista de España), y solicitar su afiliación, alistándose el 3 de agosto en el Batallón Carlos Marx y saliendo a combatir hacia el frente de Huesca. La idea inicial era que actuase como sanitaria en apoyo de sus camaradas, a lo que ella se opuso diciendo que lo que hiciera un hombre también lo podía hacer ella.

El Batallón Carlos Marx ocupó posiciones en la zona de Tardienta y, en una acción montada el día 25 de agosto con el fin de volar un tren cargado de explosivos, el grupo de milicianos al que pertenecía cayó en una emboscada. Tratando de auxiliar a otro miliciano de origen italiano que había resultado herido, Felicia fue abatida de un tiro en la cabeza y su cuerpo abandonado en el terreno por la retirada apresurada de sus compañeros¹⁷. Felicia Mary Browne fue la primera y única mujer de origen británico en fallecer en combate en la Guerra Civil española¹⁸.

Guerra Civil en el norte

En el norte de España también resultó fallido el levantamiento militar salvo en Oviedo, la capital del Principado de Asturias, y en la vecina región de Galicia. Las provincias de Santander, Vizcaya y Guipúzcoa se mantuvieron leales al gobierno de Madrid, mientras que Álava y Navarra se unieron a la sublevación. Por tanto, vemos dos frentes iniciales de lucha: uno, cercano a la frontera francesa, y el otro, en los límites con Galicia. En medio, la línea de contacto entre ambas partes se mantuvo inicialmente tranquila. En todos estos escenarios encontramos a voluntarios procedentes del extranjero que se sumaron a la lucha. A ellos hay que añadir la llegada de buques contrabandistas cargados de armas y municiones de diversa procedencia y en muchos casos protegidos por buques de la *Royal Navy*¹⁹. Los voluntarios extranjeros

¹⁷ TOFONI, Ennio: *Il lungo cammino nella Sierra*, Milano, Lavoro, 1971; MARTIN, Simon: *Conscience and Conflict: British Artists and the Spanish Civil War*, Chichester, 2014.

¹⁸ BUCHANAN, Tom: *The impact of the Spanish Civil War on Britain*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2007; JACKSON, Angela: *British Women and the Spanish Civil War, 1936-39*, London, Routledge, 2003; BUCHANAN, Tom: «The lost art of Felicia Browne», *History Workshop Journal*, 54, 2002, pp. 180-202.

¹⁹ *Royal Navy*: nombre que designa a la Marina Real británica.

se presentaron para apoyar a los combatientes de las milicias anarquistas, socialistas y comunistas. La mayoría eran de origen francés o de otros países europeos aunque residentes en Francia, pero, entre ellos, no hubo ningún voluntario de origen británico.

Ante la ausencia de pilotos preparados para hacer la guerra, el Gobierno vasco contrató a un grupo de pilotos extranjeros, como los estadounidenses Frederick I. Lord, Bert Acosta, Gordon Barry y Edward (Eddie) Schneider, y el británico de origen judío Sydney Holland. Este último, con más de cincuenta años, era un desempleado que decidió acudir como voluntario a combatir en España con un buen contrato que estipulaba una paga mensual de 1500 dólares y una bonificación por aparato enemigo derribado. El grupo formó una escuadrilla conocida como Yankee Squadron, que actuó a lo largo del mes de diciembre, con los obsoletos aviones Breguet XIX, atacando las posiciones nacionales cercanas a Villarreal. El día 11 de diciembre, un avión nacional Heinkel He-51 abatió al aparato Monospar ST-25 pilotado por el sargento Holland²⁰, falleciendo este y los dos tripulantes españoles, el mecánico Gumersindo Gutiérrez y el soldado Domingo Calles. El también piloto inglés Walter Coates, a su retorno a Inglaterra, visitó a la viuda de Sydney Holland y le hizo entrega de su remuneración de 1500 dólares. La muerte de Holland motivó que los otros pilotos dejaran de interesarse en la lucha y dos de ellos trataron de huir por mar rumbo a Francia, siendo detenidos y finalmente expulsados de España sin cobrar lo acordado por sus servicios. Al llegar a Estados Unidos denunciaron al Gobierno republicano, pidiendo el embargo de la carga del mercante *Mar Cantábrico* en el puerto de Nueva York. El pleito retrasó la salida del buque, que finalmente partió de Nueva York pocas horas antes de que el Gobierno estadounidense aprobara la Ley de Embargo, que prohibía el envío de armamento a España. Tras una escala en Veracruz (México) para embarcar más armamento, se dirigió a España y fue abordado por el crucero *Canarias*, que lo condujo a Ferrol y la carga incautada fue de gran utilidad para el bando nacional. Al partir de Veracruz, el *Mar Cantábrico* cambió su nombre por *Adda*, enarbolando bandera británica y, al ser interceptado por el crucero *Canarias*, pidió ayuda a la *Royal Navy*, que envió cuatro destructores, pero, finalmente,

²⁰ ALPERT, Michael: *Franco and the Condor Legion*, London, IB Tauris & Co, 2019.

el engaño no sirvió de nada²¹. El embajador de la República en México, Félix Gordón Ordás, disponía de una pequeña flota mercante para el transporte de material bélico a España, que incluía dos buques ingleses: el *Cydonia* y el *Essex Druid*²².

Sin embargo, en el País Vasco sí destacó un británico nacido en Sudáfrica, aunque no se puede decir que fuera un combatiente. Se trata de George Lowther Steer, periodista formado en Oxford y enviado a España por el periódico *Times* de Londres. Steer saltó a la fama al enviar un telegrama a su periódico relatando con todo dramatismo el bombardeo aéreo de Guernica. El artículo tuvo una amplia repercusión, contraria a la línea editorial del periódico, y por ello su director prescindió del periodista²³. Steer, que trabajaba para el MI-5 británico, consiguió actuar como consejero cerca del Gobierno vasco de José Antonio Aguirre Lecube, asistiendo incluso a alguno de los consejos de ministros celebrados en Bilbao. Steer escribió el libro *The tree of Gernika (El árbol de Guernica)*²⁴, basado principalmente en el bombardeo de la villa vasca. Durante la Segunda Guerra Mundial fue enviado especial del *Daily Telegraph* en Finlandia, y en junio de 1940 se alistó en el Royal Army²⁵, falleciendo en accidente del jeep que conducía en Birmania en 1944.

Aviadores nacionales y republicanos

Al comenzar la guerra, ambos bandos carecían de aviadores con experiencia de vuelo en los aparatos que se estaban adquiriendo.

La dotación de aparatos en ambos bandos según los distintos autores era la siguiente²⁶:

²¹ VARGAS ALONSO, Francisco Manuel: «Voluntarios internacionales y asesores extranjeros en Euzkadi (1936-1937)», *Historia contemporánea*, 34, 2007, pp. 323-359.

²² ÍÑIGUEZ CAMPOS, Miguel: «Félix Gordón Ordás: un embajador al servicio de la República en guerra (1936-1939)», *REIB: Revista Electrónica Iberoamericana*, 10 (1), 2016, pp. 49-65; ALCOFAR NASSAES, José Luis: *La marina italiana en la guerra de España*, Madrid, Editorial Euros, 1976.

²³ ALPERT, Michael: *Op. cit.*

²⁴ STEER, George L.: *The tree of Gernika*, London, Faber & Faber Editions, 2011.

²⁵ *Royal Army*: Ejército Real británico.

²⁶ ALCOFAR NASSAES, José Luis: *Spansky. Los extranjeros que lucharon en la Guerra Civil española*, Barcelona, Dopesa, 1973; SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *La guerra de España desde el aire*, Barcelona, Ariel, 1969; RELLO, Salvador: *La aviación en la guerra de España*, Madrid, San Martín, 1969; GOMÁ ORDUÑA, José: *La guerra en el aire*,

Marca y modelo	Salas	Rello	Gomá	Sanchís
Niuport 52	50-10	28-7	30-4	28-7
Hawker Fury	3-0	3-0	3-0	5-0
Hawker Osfrey		1-0		
Mastinsides F4A		6-0		
Vickers Vildebeest	27-0	27-0	27-0	27-0
Breguet XIX	60-60	60-30	60-33	60-30
Focker F-VII	5-3	10-3	7-3	10-4
Dornier Wall	20-10	9-15	5-3	9-6
Savoia 62	20-5		36-0	15-5
Macchi 18				10-0
Macchi 41				0-4
Boeing 28 (caza)		1-0		

La aportación de aparatos franceses al Gobierno republicano alivió la situación, así como el reclutamiento de aviadores que realizó el escritor André Malraux, declarado simpatizante de los comunistas y creador de la Escuadrilla España, con casi trescientos voluntarios entre pilotos y personal de tierra y unos cincuenta aparatos en vuelo. La mayoría del personal era francés, pero entre los pilotos había nueve británicos, como señala Mijail Koltsov, que apunta que, de los nueve que conoció, tres murieron, cinco fueron heridos y el último decidió que esa guerra no iba con él y se marchó²⁷. Tras una actuación mal calificada por sus mandos, la Escuadrilla España fue retirada a la base de Alcantarilla (Murcia) sin pena ni gloria y, finalmente, se integró en las Fuerzas Aéreas de la República. Un británico de la Escuadrilla España fue Hugh Oloff de Wett, que firmó su contrato el 3 de agosto con un sueldo mensual de 108 SP (libras esterlinas) y una prima de 300 SP por avión derribado, así como un seguro de vida de 2000 SP en caso de fallecimiento y de 1000 SP en caso de invalidez²⁸. Oloff de Wett quiso alistarse en el bando nacional, pero, al ser entrevistado, comentó que había pilotado en la guerra de Abisinia a favor del emperador y contra la Italia de Mussolini, por lo que fue rechazado, teniendo que abandonar España. Una vez en Francia, se unió a los voluntarios de Malraux. Había empezado

Barcelona, AHR, 1958; SANCHÍS, Miguel: *Alas rojas sobre España*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1956.

²⁷ KOLTISOV, Mijail: *Diario de la Guerra de España*, Madrid, Akal Editor, 1978.

²⁸ ALCOFAR NASSAES, José Luis: *Spansky, op. cit.*

pilotando un Niuport NI.52, igual al que pilotaba su compatriota «Clifford», cuyo nombre real era Claude Warsaw, que murió el 25 de septiembre de 1936 tras un enfrentamiento con un Fiat CR-32 *Chirri*. En el mismo combate fue derribado y muerto otro piloto inglés que respondía al nombre de «teniente Smith-Piggot», cuyo nombre era Edward Gawen Dawnes-Martin, y su oponente, el sargento mayor italiano Brunetto di Montegnacco, a los mandos de un avión Fiat CR-32²⁹.

El primer piloto británico abatido, tras un combate ocurrido el 27 de agosto con un Fiat CR-32 *Chirri*, fue el joven de diecinueve años conocido como «Cartwright» y que se llamaba Brian Griffin. Otro piloto británico de la Escuadrilla España que fue derribado el 16 de septiembre fue Bruce Keith «Kay» Lindsay, a los mandos de un Dewoitine D.372, y el piloto que lo derribó fue el sargento italiano Raffaele Chianese, de la Aviación Legionaria³⁰. El piloto resultó herido, pero consiguió regresar a las líneas republicanas, pues consta como fallecido en acción de guerra durante la Segunda Guerra Mundial pilotando un aparato Halifax sobre los Países Bajos en 1943³¹. El 18 de septiembre fue abatido Edward Hillman, que pilotaba un Dewoitine D.372 y pertenecía a la misma escuadrilla de Lindsay, siendo su oponente el *sottotenente*³² italiano Adriano Mantelli «Arrighi». Hillman consiguió alcanzar las líneas propias³³.

Entre los pilotos británicos de los primeros tiempos de la aviación republicana, aparecen mencionados en diversos medios los siguientes³⁴: Robert «All-weather Mac» McIntosh; Vincent Philip Joseph Doherty, derribado dos veces; Eric Neville Griffiths³⁵, de origen neozelandés; Robert Pickett; Patrick Mertz; George Fachiri; Frank George Fairhead; John Loverseed; Percy Papps; A. Russel-Browne; John Wilson; John Hardy, exsargento piloto de la RAF³⁶; Victor Edgeley, exsargento piloto de la RAF; Harold Claude

²⁹ ALPERT, Michael: *Op. cit.*

³⁰ Aviación Legionaria: nombre con el que se denominaba en el bando nacional a los aparatos y pilotos italianos durante la Guerra Civil.

³¹ CAWSEY, Richard: *British civil aircraft accidents 1935-1939*, Bison Consultants Ltd., 2000. www.rcawsey.co.uk/Accb1939.htm.

³² *Sottotenente*: grado militar italiano equivalente a subteniente.

³³ LOGOLUSO, Alfredo: *Fiat CR.32 Aces of the Spanish Civil War*, London, Bloomsbury Publishing, 2013.

³⁴ PERMUY LÓPEZ, Rafael A.: *Spanish Republican Aces*, London, Bloomsbury Publishing, 2013.

³⁵ LAUREAU, Patrick: «Les pilotes mercenaires pendant la guerre civile: problèmes, légendes et réalités», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 22, 1986, pp. 455-482.

³⁶ RAF: *Royal Air Force* o Real Fuerza Aérea británica.

Garret Cosh, observador y ametrallador, expiloto de RNAS³⁷ y RAF; Walter Scott Coates, teniente piloto de la RAF en la reserva que firmó su contrato por estar sin trabajo y que, vuelto a Inglaterra, fue a entregar la indemnización a familia de Holland; Charles Kenneth Upjohn-Carter, conocido como «Charles Kenneth», destinado a la unidad del mayor³⁸ Antonio Martín-Lunas Lersundi, que ya incluía a pilotos rusos como Yevgueni Erlykin, Ivan Kopets, Anton Kovalevskii, Ernst Schach, Georgii Tupikov e Ivan Proskurov³⁹. Charles Kenneth, junto a Robert Pickett, viajaban en un avión De Havilland DH.80A *Puss Moth*, matrícula G-ABWA, cuando se precipitaron al agua en el estuario del Sena cerca de Le Havre, siendo ambos rescatados ilesos. El hecho ocurrió el día 30 de diciembre de 1936⁴⁰.

Los archivos de la MI5 hechos públicos en 2011 aportan más voluntarios británicos en las filas de las Fuerzas Aéreas de la República, como los que a continuación se relacionan: Gavin Downs Martin; Kin-Man⁴¹; D. Hutchinson; Raymond; R. Raymon; Claude Warson; Edward Whitelaw «Jock» Bonar, teniente piloto de la RAF en 1945; William L. Bamborough; Leslie Gartner Goult, y Edward AJ Hillman. También aparecen otros relacionados de diversa manera con las Fuerzas Aéreas de la República: HB Fraser, desertor de la RAF; Norman Elcoat, muerto en 1940 sobre Francia como sargento de la RAF; Herbert Alan Winfield, en 1943 era teniente de la RAF; George Bryan, instructor de torpedos en Cartagena; Albert Edward Cole, marino que pasó a la Cia. Antitanque de la 129ª BI⁴²; John Agnew, desertó del Regimiento de Berkshire; Augustine Harris (Liverpool), desertor; George Martin Henney, reservista voluntario del Ejército; J. Cross, expiloto de la RAF; Alfred E. Clark, expiloto del RCAF⁴³; William J. Digby, exbrigada del Real Cuerpo de Fusileros; R. F. Robinson, expiloto de la RAF; W. Ryan, fallecido en el Regimiento Royal Lancashire⁴⁴.

En consecuencia, la aportación británica a las Fuerzas Aéreas de la República fue amplia desde el principio de la guerra, pero

³⁷ RNAS: *Royal Navy Air Service* o Servicio Aéreo de la Marina Real británica.

³⁸ Mayor: grado militar del Ejército Popular equivalente a comandante.

³⁹ IBARRURI, Dolores *et al.*: *Bajo la bandera de la España Republicana*, Córdoba, Almuzara, 2019. Declaraciones del general Gavriil Mijailovich Prokofiev.

⁴⁰ CAWSEY, Richard: *Op. cit.*

⁴¹ Así aparece escrito en el listado.

⁴² BI: Brigada Internacional.

⁴³ RCAF: *Royal Canadian Air Force* o Real Fuerza Aérea Canadiense.

⁴⁴ <https://www.greatwarforum.org/>.

la llegada de pilotos y personal de tierra soviéticos significó que no hubiera más pilotos británicos y que tampoco se creara una unidad específica británica en la organización de las Fuerzas Aéreas. La aportación británica al esfuerzo bélico de ambos bandos no incluyó aparatos militares en el sentido estricto de la palabra, sino, más bien, aparatos de uso civil que fueron adaptados para uso militar.

El investigador Gerald Howson ofrece la siguiente cronología de entregas de aviones para ambos bandos que publica Jesús Salas Larrazábal:

Fecha	Aviación Gubernamental	Aviación Nacional
01-08-36	—	1 DH.89 <i>Dragon Rapide</i>
02-08-36	—	1 G.A. Monospar ST-12
04-08-36	—	1 DH.89 <i>Dragon Rapide</i>
06-08-36	—	1 Airspeed Envoy
07-08-36	1 Percival Gull Six	—
09-08-36	1 Airspeed Envoy	—
09-08-36	1 Miles M.2H	—
09-08-36	1 Miles M.3B	—
09-08-36	1 G.A. Monospar ST-25	—
08-36	2 G.A. Monospar ST-25	—
12-08-36	1 Airspeed Envoy	—
13-08-36	1 Airspeed Viceroy	2 DH.89 <i>Dragon Rapide</i>
13-08-36	—	2 Fokker F.VII b
15-08-36	4 DH.84 <i>Dragon</i>	4 Fokker F.XII (2 no llegaron)
08-36	1 B.A. Swallow	—
08-36	1 Percival Gull Six	—
19-08-36	El Gobierno británico decreta el embargo de material bélico	
21-08-36	1 Airspeed Envoy	—
29-08-36	1 Airspeed Envoy	—
07-09-36	1 DH.89 <i>Dragon Rapide</i>	—
15-09-36	1 B.A. Klemm Eagle 2	—
10-36	2 Miles M.2H	—
11-36	1 B.A. Swallow	—
12-36	2 Airspeed Envoy	—

01-37	2 Avro (1 626 y un 643)	—
01-37	1 Miles M.23 Hawk Speed Six	—
02-37	1 G.A. Monospar ST-25	
03-37	1 Airspeed Envoy	—
04-37	1 DH.89 <i>Dragon Rapide</i>	
05-37	2 G.A. Monospar ST-25	
05-37	1 B.A. Klemm Eagle 2	—
06-37	1 G.A. Monospar ST-25	—
06-37	1 Airspeed Envoy	—
07-37	2 Airspeed Envoy	—
08-37	2 Airspeed Envoy	—
08-37	1 Spartan Cruiser II	—
TOTAL	40 aviones	12 aviones (2 no llegan)

A pesar del embargo de material bélico decretado a partir del 19 de agosto de 1936, prosiguieron las entregas al bando gubernamental y, así, hay que añadir otros 33 aparatos ingleses más entre agosto de 1937 y el final de la guerra en 1939, y, por el contrario, ningún aparato inglés llegó a la Aviación Nacional desde el 15 de agosto de 1936⁴⁵.

Mientras tanto, habíamos dejado al capitán inglés Bebb con su *Dragon Rapide* viajando por el sur de Francia hacia Marsella, de donde regresó a España, y, unos días más tarde, tras un aterrizaje sin permiso en Burgos, la tripulación fue detenida dos días y finalmente autorizada a regresar a su base en Croydon, cerca de Londres. Desde el 11 de julio, en que partió contratado por Luis Antonio Bolín Bidwell, hasta ese momento habían pasado cinco semanas que, para los tripulantes, fueron realmente históricas.

Pero no acabó ahí la actuación de los pilotos ingleses en el bando nacional, pues otros pilotos fueron apareciendo en el escenario de la Guerra Civil⁴⁶. El día 21 de julio, el capitán Robert Henry McIntosh, junto con el mecánico Ryway, trasladaron a un grupo de periodistas británicos a bordo de un DH-89 *Dragon Rapide*

⁴⁵ SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: «La aportación de material aéreo por parte de los principales países extranjeros. (I) Generalidades y ayuda a la República», *Aeroplano*, 7, 1989, pp. 87-108.

⁴⁶ DE MESA, José Luis: «Voluntarios extranjeros en la Aviación Nacional 1936-39», *Aeroplano*, 16, 1998, pp. 59-70.

hasta Burgos. Desde allí volaron a Lisboa llevando al general Ponte. En Lisboa embarcó Juan Antonio Ansaldo, que había resultado herido en el accidente del avión en el que falleció el general Sanjurjo, retornando a Burgos, desde donde realizaron varios viajes a Biarritz, volviendo después a su base en Londres.

Más tarde llegó a España un DH-87 *Leopard Moth* pilotado por el noble británico Edward Arthur Saint George Hamilton Chichester, marqués de Donegal, y Rupert Belville, quienes se dedicaron a misiones de observación en el frente de Somosierra. Saint George volvió al Reino Unido, mientras que Belville fue a Barcelona, donde estuvo hasta el 14 de agosto en que fue autorizado a viajar a Perpiñán (Francia). El 13 de noviembre aterrizó en el aeródromo de Noáin (Pamplona), pasando después al de Gamonal en Burgos y retornando a Noáin, donde, al verificar en un control de pasaporte que había tomado tierra anteriormente en Barcelona y no figurar el visado de entrada y salida de Francia, fue «invitado» a salir de España. Regresado a España con su avión, actuó en las operaciones de Andalucía vinculado a unidades de Falange Española. En verano de 1937, estando en San Sebastián, fue informado de que los nacionales habían entrado ya en Santander y, junto a su amigo jerezano Ricardo González Gordon, viajaron en su avioneta hasta La Albericia (Santander), donde aterrizaron y salieron del aparato dando gritos de «¡Viva Franco!» y «¡Arriba España!». Cabe imaginar las caras de los milicianos antes de proceder a su detención. Trasladados a Gijón, Ricardo González Gordon, que dominaba el idioma inglés, se hizo pasar por tal y ambos consiguieron ser canjeados por militares del Ejército Popular. Belville declaró posteriormente que pensó que iban a ser fusilados en cualquier momento.

El 1 de agosto de 1936 tomó tierra en Burgos el piloto y noble escocés Lord Malcolm Avondale Douglas-Hamilton, con el que viajaba Richard L'Estrange Malone, de Airwork Ltd., a bordo de un *Dragon Rapide* con matrícula G-ADCL, avión que había sido adquirido por la ya bautizada Aviación Nacional. La empresa Airwork General Trading Ltd. tenía su base en el aeródromo de Heston, y se dedicaba a todo tipo de negocios vinculados con la aviación, como la venta y reparación de aviones civiles, escuela de vuelo, transporte de viajeros, etc., y suministró aviones a ambos bandos enfrentados en el primer año de la guerra. A las Fuerzas Aéreas de la República les suministró un DH-84 *Dragon II* matrícula G-ACEV y un DH-89A matrícula G-ADDF, mientras que a la Aviación Nacional le proveyó del ya comentado DH-89A matrícula G-ADCL y del

DH-89A matrícula *G-ACPN*, que, pilotado por Richard John Beattie «Dick» Seaman, llegó a Burgos al día siguiente⁴⁷.

El 3 de agosto llegó a Gamonal (Burgos) el avión Beechcraft B-17R pilotado por el británico Owen Cathcart-Jones, siendo el copiloto del avión y propietario del mismo el estadounidense James Haizlip. El avión se usó para traslado de personalidades. En un vuelo a Innsbruck (Austria), las autoridades bloquearon la salida del aparato y este fue abandonado en dicho aeródromo.

Pero los envíos de aparatos desde Gran Bretaña a la España nacional continuaban, y así el día 13 de agosto aterrizaron en Gamonal dos Fokker F-VIIb-3m que, comprados en los Países Bajos, hicieron el viaje directamente desde Croydon llevando depósitos de combustible extra en el lugar donde normalmente se transportaban bombas, y pilotados por los capitanes Thomas Neville Stack y Donald Salisbury Green, nacido este último en Lambeth (Londres) en 1902, los cuales volvieron a Inglaterra una vez efectuada la entrega. Estos Fokker eran del mismo modelo que el trimotor que bombardeó la Basílica del Pilar de Zaragoza el 3 de agosto de 1936⁴⁸.

En el mismo mes llegó desde Heston un avión Monospar ST-12, con matrícula *G-ADWH*, tripulado por el capitán Hugh MacPhaill, Tom Campbell Black y el navegante L.T.C. Castlemaine. El día 30 de julio había pilotado otro avión a Burgos, siendo en esa ocasión un De Havilland DH-80A *Puss Moth* matrícula *G-ABYW*, que utilizó para realizar viajes a Lisboa y al Protectorado.

El 10 de octubre de 1936 se alistó en el banderín de enganche del Tercio en Cáceres el inglés Peter Hubertus Reulenton Criminil, duque de Reulenton⁴⁹, que también tenía origen familiar alemán. Era un ingeniero aeronáutico nacido en Londres en 1910 y, al alistarse, manifestó que podía pilotar aviones. Tras unas pruebas efectuadas en Tablada (Sevilla), pasó a pilotar los Breguet XIX en la escuadrilla del capitán Soler. En octubre de 1938 fue agregado junto a otros pilotos españoles al Grupo AS.88 de la Legión Cóndor con base en Pollensa (Baleares), pilotando hidroaviones Heinkel He-59 y actuando como profesor instructor de vuelo y traductor de alemán de los pilotos españoles encabezados por el capitán Carlos Pombo Somoza. El nombre con el que se le conocía entonces era «Pedro

⁴⁷ McCLOSKEY, Keith: *Airwork, a history*, London, The History Press, 2013.

⁴⁸ DE MESA, José Luis: *Op. cit.*

⁴⁹ *Ibidem.*

Humbertum»⁵⁰. El 2 de abril de 1939 solicitó, y se le concedió, la baja en la Aviación Nacional. Curiosamente, su hoja de servicios no consta en los archivos militares a pesar de haber realizado 52 servicios de guerra con 180 horas de vuelo⁵¹.

La revista *The Aeroplane* de 29 de junio de 1937 publicó una entrevista con el piloto irlandés William Dickson Winterbottom, quien afirmó que había volado para la Aviación Nacional, llegando a pilotar el avión DC-2 que utilizaba Franco. En el mes de marzo de 1937 había volado a Inglaterra con una misión especial pero el Comité de No Intervención le bloqueó en tierra, así que viajó a Dublín y ya no regresó a España. En archivos españoles aparece en lista de revista como teniente; sin embargo, la Legión informa que en los suyos no existe ningún registro con ese nombre⁵². En la Segunda Guerra Mundial aparece como 2.º teniente eventual de la Real Reserva Naval de Voluntarios.

Otro caso curioso se refiere al piloto militar inglés Malcolm Frederick Craig Strathseed, que pilotaba aviones *Gloster Gladiator* en Gibraltar y que un día decidió volar a la España nacional con su propio avión. Durante un cierto tiempo estuvo pilotando los aviones de la Legión Cóndor como el Messerschmitt BF-109, volviendo a las pocas semanas a Gibraltar⁵³. Dicho piloto falleció en el curso de la Segunda Guerra Mundial. Otro piloto británico, W. Carlton Ross, a bordo de un avión DH-85 *Leopard Moth* matrícula *G-ACSH*, viajó entre Sevilla y Burgos en fecha tan temprana como agosto de 1936⁵⁴.

Dos irlandeses se alistaron en agosto de 1936 en la Bandera Sanjurjo en Zaragoza, manifestando uno que era capitán piloto y el otro, aspirante a piloto. Se trataba de Jack Courtney y de Sean O'Connell. Sin saber español, fueron enviados a Tablada para hacer el curso de transformación, pero el mando conside-

⁵⁰ PERMUY LÓPEZ, Rafael A. y O'DONNELL, César: *As de Picas. La escuadrilla de hidros de la Legión Cóndor en la Guerra Civil Española (1936-1939)*, Valladolid, Galland Books, 2008.

⁵¹ El autor de este trabajo ha investigado los antecedentes familiares del teniente de Complemento Pedro Humbertum y, aparte de sus ancestros ingleses, pertenecía a una noble familia germano-danesa del actual estado alemán de Schleswig-Holstein apellidada Reventlow, nombre que, al ser inscrito en el Tercio, se transformó por error en Reulenton, siendo su auténtico título nobiliario el de conde.

⁵² DE MESA, José Luis: *Op. cit.*

⁵³ BRIDGEMAN, Brian: *The Flyers. The untold history of British and Commonwealth Airmen in the Spanish Civil War and other airs from 1919 to 1940*, London, 1989.

⁵⁴ DE MESA, José Luis: *Op. cit.*

ró finalmente que ya no eran necesarios sus servicios y fueron desmovilizados, aunque O'Connell ingresó en la Bandera Irlandesa y, tras la repatriación de esta, sirvió en la Legión⁵⁵.

Otro piloto alistado en la Aviación Nacional fue Conrad Everard, que en 1937 escribió un libro publicado en Berlín con el título *Luftkampf über Spanien*. No hay certeza de que el nombre sea el auténtico, porque el autor británico Bridgeman no ha encontrado referencias suyas en archivos británicos, y sin embargo existió. Everard cuenta que entró en España por Ayamonte y, desde Sevilla, se dirigió a Cáceres en avión. Afirma que, con un avión Levasseur PL110, socorrió a los sitiados en el Alcázar de Toledo y con los Junkers Ju-52 tomó parte en los bombardeos de Málaga, Madrid y Cartagena. Aún hoy es posible encontrar referencias de ese libro en Internet⁵⁶.

En verano de 1936, otro grupo de británicos llegó a España encabezado por un tal Rayenau, alistándose en la Aviación Nacional. En la misma constituyeron una escuadrilla que sus enemigos denominaron Escuadrilla Richthoffen al confundir a los pilotos británicos con alemanes. Esta escuadrilla actuó a lo largo de dos meses, perdiendo tres pilotos de los que solo se sabe el nombre: Tim, abatido por un Potez Po-54 que fue a su vez derribado; David, que chocó con un Dewoitine, y Claude, que desapareció en combate tras las líneas enemigas. Otros dos ingleses más cayeron en combate, pero se desconocen sus nombres. Los supervivientes regresaron al Reino Unido, pero Rayenau voló desde París hasta Madrid, donde se alistó en las Fuerzas Aéreas de la República. A los quince días regresó a zona nacional, donde, tras derribar a un adversario al que reconoció como amigo suyo, abandonó la lucha y regresó a Inglaterra habiendo tomado parte en veinticuatro combates aéreos⁵⁷. Los alemanes Karl Ries y Hans Ring⁵⁸ mencionan a un piloto francés Rayneau como piloto republicano que consiguió cinco victorias aéreas. Es posible que se trate de un error en la transcripción del nombre de dicho piloto.

Por último, hubo un piloto español de madre inglesa, Rafael Serra Hamilton⁵⁹, que, a los mandos de un Heinkel-51s del 1-G-2, falle-

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ *Ibidem*; BRIDGEMAN, Brian: *Op. cit.*

⁵⁷ DE MESA, José Luis: *Op. cit.*

⁵⁸ RIES, Karl y RING, Hans: *The Legion Condor. A history of the Luftwaffe in the Spanish Civil War, 1936-1939*, London, 2013.

⁵⁹ <http://serra.hamilton.net/>.

ció en acción de guerra en el frente de Sarrión (Teruel) el 13 de julio de 1938, alcanzado por la artillería antiaérea. Era hijo del coronel don Wenceslao Serra Lugo-Viña y de doña Selina Hamilton. Tres hermanos más se alistaron en las filas nacionales: uno en infantería, otro marino y el último como médico en un hospital de campaña en la retaguardia. Otro hermano más, aparejador, fue movilizadado en el Ejército Popular en Madrid y, a través de la denominada Quinta Columna, pasó informes a los nacionales de las fortificaciones que se iban levantando en el frente de Madrid, haciéndose acreedor al final de la guerra a la medalla de la campaña en unidades de vanguardia⁶⁰.

Voluntarios en el Ejército Nacional

A continuación apuntamos datos de británicos que combatieron en unidades terrestres del Ejército Nacional.

Frank H. Thomas, galés de Cardiff, se alistó en octubre de 1936 en el Tercio como legionario, siendo destinado a la VI Bandera. Ascendió a cabo y, tras resultar herido de gravedad en mayo de 1937 en Toledo, al no gustarle la realidad de la guerra, desertó junto a otro marino inglés y se camuflaron entre los irlandeses de O'Duffy cuando fueron repatriados a Irlanda. Escribió un libro de memorias, *Brother against brother*, que no se publicó hasta 1998⁶¹.

Peter Mant MacIntyre Kemp, inglés nacido en la India y graduado en leyes en el Trinity College de Cambridge, viajó a España en noviembre de 1936 como periodista del *Sunday Dispatch*, alistándose en el Requeté⁶². Ascendió a sargento en el Escuadrón de Caballería Borgoña y posteriormente pasó al 8.º Batallón de Argel y nombrado alférez provisional para el resto de la campaña. Tras un viaje a Inglaterra en enero de 1937 con motivo del fallecimiento de su padre, pasó al Tercio de Requetés El Alcázar como ayudante de la plana mayor, tomando parte en los combates de La Marañosá en la batalla del Jarama. De nuevo viajó a Inglaterra, y a la vuelta fue destinado al Tercio de Requetés Nuestra Señora de Begoña, vizcaíno, con el que combatió y entró en Bilbao en

⁶⁰ JIMÉNEZ-ARENAS, José Luis: *Cadenas del aire*, Madrid, San Martín, 1973.

⁶¹ THOMAS, Frank H.: *Brother against brother. Experiences of a British Volunteer in the Spanish Civil War*, Sutton, 1998; DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales. Voluntarios extranjeros desconocidos durante la Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, Barbarroja, 1998.

⁶² Requeté: milicia de la Comunión Tradicionalista.

junio de 1937, continuando con la campaña de Santander y Asturias. El Tercio Nuestra Señora de Begoña había sido financiado, entre otros, por el empresario inglés de Birmingham afincado en Bilbao Edward Kenneth Lutton Earle Jones. El 25 de octubre de 1937 Franco autorizó el paso a la Legión de Peter Kemp con el empleo de alférez provisional (aunque sin haber hecho el cursillo oficial), siendo destinado a la 56.^a Cía. de Ametralladoras de la XIV Bandera. Posteriormente pasó a la 53.^a Cía., siendo herido leve en los combates del Alfambra (Teruel). Se recuperó de las lesiones, pero el 23 de julio de 1938 fue herido gravemente en la mandíbula y garganta por una granada de mortero en la cabeza de puente de Serós, por lo que fue trasladado al hospital de Fraga, luego al de Zaragoza y finalmente al de San Sebastián, y operado por los doctores Soler, Shernant y Joseph Eastman Sheehan, experto en cirugía plástica, siendo el anestesista el británico Dr. Robert Reynolds MacIntosh. Durante su convalecencia en Inglaterra terminó la Guerra Civil y fue licenciado en julio de 1939. Escribió sus memorias en 1957 con el título *Mine were of trouble*⁶³.

John Peel fue otro voluntario de padres ingleses nacido en Lisboa, donde era conocido como «*Dom Joao o Inglesinho*». Al saber que los nacionales estaban a punto de entrar en Badajoz, reunió un grupo de seis antiguos compañeros de servicio militar en Portugal y cruzó la frontera, capturando a doce milicianos con su armamento, llevándolos a Badajoz y, una vez allí, se alistaron en el Tercio. Tras quince días de formación, se incorporó a las columnas de Yagüe que avanzaban hacia Madrid, sufriendo una herida leve. Fue uno de los primeros en entrar al Alcázar de Toledo encuadrado en la 20.^a Cía. de la V Bandera. Siguió hacia Madrid, llegando hasta la Ciudad Universitaria, donde resultó herido más seriamente. En el Tercio se le conocía como «don Juan de Talavera». Tras la guerra se le concedió la nacionalidad española, siendo inscrito como John Price, y es muy posible que le cambiaran el apellido por error en el Registro Civil⁶⁴.

El teniente Gilbert William «Bill» Nangle, que algunas veces aparece escrito como «Neagle», fue el primer oficial extranjero del Tercio que alcanzó ese empleo sin haber pasado por los inferiores. Fue encuadrado en la V Bandera, donde asistió a las más duras operaciones de la guerra y resultó herido dos veces, la

⁶³ KEMP, Peter: *Legionario en España*, Barcelona, Biblioteca Universal Caralt, 1975; DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales*, op. cit.

⁶⁴ *Ibidem*.

segunda de tal gravedad que fue licenciado, volviendo a Irlanda del Norte a comienzos de 1938. Al inicio de la Segunda Guerra Mundial pertenecía a la policía palestina, pasando en abril de 1941 al ejército británico, donde alcanzó el empleo de *major* (comandante). Murió en acción de guerra (KIA⁶⁵) el 2 de marzo 1944 en Montecassino combatiendo a los alemanes. O'Duffy se refería a él llamándole «Gilbert» y nunca «William»⁶⁶.

El teniente Noel Fitzpatrick fue un oficial de origen irlandés encuadrado en la V Bandera del Tercio y luego en la Bandera Irlandesa. Según O'Duffy se llamaba realmente Michael Skeffington-Smyth. Este oficial, junto con Bill Nangle, se había presentado en el Tercio al comienzo de la guerra, siendo entrevistados personalmente por Franco, que autorizó su alistamiento como oficiales⁶⁷. También fueron asimilados a sargentos del Tercio y destinados a la Bandera Irlandesa aquellos que hablaban inglés por origen familiar o por estudios: Charles William Hoke, Mulcham Sobrajh, Walter Waller, Amaro y Antonio Duarte Boyd-Harvey (ambos serían, más adelante, alféreces provisionales), Adolfo Berthy Consiglieri, José Mascarenhas, Diego Azcona Granda, Juan Roca Lodo, Luis Morales Mejías, Lutgardo Macías López (que fue alcalde de La Línea de la Concepción en los años 40), José Romero Muñoz, Jaime Juanals Dagnino y Francisco «Curro» Larios y Carver⁶⁸.

Otros oficiales que hablaban inglés o de origen británico fueron incorporados a la Bandera Irlandesa: el comandante de Caballería Juan Botana Rose, el teniente del Tercio Bernardo Menéndez López, el teniente complemento de Caballería Jacobo Jordán de Urríes, los alféreces complemento de Caballería José Raventós y Pedro Bové, el alférez complemento de Infantería Alfonso Díaz de Bustamante Quijano y el sargento complemento de Caballería Ricardo Martorell Téllez-Girón, marqués de Monesterio, que falleció meses después en Sabiñánigo (Huesca) encuadrado en la I Bandera de la Legión. Además de ellos, también el capitán honorario del Tercio José María Fernández de Villavicencio y Crooke, marqués de Vallecerrato, marqués de Castrillo y ayudante de O'Duffy, y el alférez complemento de Aviación Álvaro Fernández-Matamoros Scott, nacido en Liverpool y que pasaría meses más tarde a la escuadrilla de García Morato⁶⁹.

⁶⁵ KIA: *kill in action*, «muerto en acción».

⁶⁶ DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales*, op. cit.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ *Ibidem*.

Voluntarios ingleses de la Bandera Irlandesa fueron Hugh Alapnourusos, H. M. McDaniel, de 26 años, y Jack Colley, de 22 años, desertores estos dos últimos, juzgados, condenados a muerte y salvados en última instancia por ser extranjeros e interesarse por ellos un sacerdote inglés, por lo que fueron expulsados a Gibraltar el 28 de noviembre de 1936. Ambos dijeron que tenían intención de alistarse en la Aviación Nacional, pero fueron expulsados porque se pensó que trabajaban para el servicio secreto británico. En la Bandera Irlandesa había también irlandeses procedentes de la zona norte de Irlanda y, por lo tanto, británicos, aunque no están identificados plenamente⁷⁰.

Walter Meade, conocido deportista, fue capitán ayudante de O'Duffy y era descendiente de españoles. Tras la repatriación de la Bandera, siguió en España agregado a la IV Brigada de Navarra a pesar de no ser reconocido como capitán honorario⁷¹. Reginald Victor Kelleth, soldado de diecinueve años, servía en el *King's Own Yorkshire Light Infantry* en Gibraltar cuando desertó en diciembre de 1937, junto a Percy Appleyard, cruzando a La Línea de la Concepción. Appleyard regresó a Gibraltar, pero Kelleth se alistó como legionario en la 61.ª Cía. de la XVI Bandera, combatiendo en Aragón y muriendo en acción de guerra (KIA) en Orcau en junio de 1938⁷².

Joseph Nugent Bull, católico australiano, combatió en la Cía. Juana de Arco de la Legión y se quedó en España después de la guerra. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial estaba en el Reino Unido, donde ingresó en la RAF, y falleció el 8 de septiembre de 1940 tras ser derribado su bombardero⁷³. Cecil Owen, de madre española, había vivido en Vigo antes de la guerra y se alistó primero en un tercio de requetés, pasando después a la XVI Bandera de la Legión como alférez provisional⁷⁴. Tom Burns fue conductor de ambulancia del *English Medical Aid, Anglo-Spanish Medical Service*⁷⁵. Gabriel Herbert

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² *Ibidem*; OTHEN, Christopher: *Franco's International Brigades: Adventurers, fascists, and christian crusaders in the Spanish Civil War*, Columbia, 2013.

⁷³ DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales*, op. cit.; <http://archives.anu.edu.au/exhibitions/australia-spanish-civil.war.activism-reaction/serving-spain-international-brigades>.

⁷⁴ *Ibidem*; KEMP, Peter: *Los espinos de la memoria*, ed. de Luis Modesto Arias González y M^a del Carmen Cañedo Álvarez, Madrid, UNED, 2017.

⁷⁵ KEENE, Judith: *Luchando por Franco: Voluntarios europeos al servicio de la España fascista, 1936-1939*, Barcelona, Salvat Editores, 2002.

fue responsable del equipo *Anglo-Spanish Medical Service* que se había montado gracias a la organización católica inglesa *The Bishops Fund for the Relief of Spanish Distress* (Fundación de los Obispos para el alivio del dolor español). Con el dinero recaudado se organizó una unidad médica de dos ambulancias y suministros médicos y un equipo médico formado por personal español. Dicha unidad médica actuó agregada a los tercios de requetés de las brigadas de Navarra en el frente norte. Después actuó en los frentes de Aragón y Cataluña, para terminar la guerra en Madrid en 1939⁷⁶.

Patrick Campbell se alistó el 20 de noviembre 1937 en el Tercio de Requetés Nuestra Señora de Begoña, vizcaíno, siendo licenciado el 19 de septiembre 1938 tras los acuerdos para la retirada de España de combatientes extranjeros⁷⁷. Thomas Smith, inglés de veintiún años que estudiaba en el Saint Alban's College de Valladolid, se alistó en marzo de 1938 pasando a la V Bandera de la Legión⁷⁸. Otros voluntarios fueron rechazados en el reconocimiento médico⁷⁹.

En agosto de 1938 se presentó la relación de británicos encuadrados en la Legión, y entre ellos había varios con nombres netamente españoles como los siguientes: Aurelio Valls Carreras (Sección Transmisiones Plana Mayor 1.º Tercio. Alistado en Talavera de la Reina el 7 de enero de 1937), Francis Albert James (I Bandera), Alberto Pereira López (VIII Bandera), Adolfo Cazorla Menzallus (XII Bandera).

El diario inglés *The Guardian* publicó en 1997 una nota necrológica referida a Andrew Fountaine señalando que había sido combatiente de la España nacional, pero sin indicar la unidad militar. Era hijo de Charles Fountaine, almirante de la *Royal Navy*. En la Segunda Guerra Mundial alcanzó el empleo de subteniente de Artillería en el portaviones R-10 HMS *Indefatigable*, resultando gravemente herido y siendo declarado inválido tras un ataque de kamikazes japoneses en abril de 1945. Posteriormente se graduó en química en la Universidad de Cambridge⁸⁰.

⁷⁶ *Ibidem*; DAY, Peter: *Franco's Friends: How British Intelligence helped bring Franco to power in Spain*, London, Biteback Publishing, 2011.

⁷⁷ DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales*, op. cit.; THOMAS, Hugh: op. cit.

⁷⁸ DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales*, op. cit.; KEENE, Judith: op. cit.

⁷⁹ DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales*, op. cit.

⁸⁰ *Ibidem*.

Chris Hall publica en su libro los nombres de cuatro pilotos británicos que actuaron en la Aviación Nacional⁸¹: Edward Arthur Saint George Hamilton Chichester, marqués de Chichester y marqués de Donegal, ya mencionado; Roland «Roly» John Falk, conocido piloto de pruebas británico y recompensado con la OBE (Orden del Imperio Británico); Richard L'Estrange Malone, mecánico de Airwork Ltd., ya mencionado; y el conde Theodore Béla Rudolf Zichy de Zich y Vásonkeő, conocido como «conde Zichy», nacido en Eastbourne (Sussex) pero con doble nacionalidad húngara y británica, y propietario de un DH.80 *Puss Moth* matriculado G-AAXY con el que viajó a España trasladando a personalidades nacionales.

James Francis Walford y Borbón se alistó en el Tercio de Requetés El Alcázar e intervino en los combates de la Casa de Campo de Madrid, pero después se perdió su pista⁸². Ray Campbell, poeta inglés nacido en Sudáfrica, combatió en las filas del Tercio de Requetés Nuestra Señora de los Reyes de Sevilla, y dedicó un libro de poesías al requeté, lo que confirma el capitán de Requetés Jaime del Burgo en su obra *Conspiración y Guerra Civil*⁸³.

Guy «Guillermo» Spaey Bauss, de origen belga con pasaporte británico, se presentó voluntario en un tercio de requetés e hizo posteriormente el cursillo de alférez provisional de artillería, siendo destinado a una batería de artillería en la que hizo el resto de la guerra. Ascendió en 1938 a teniente provisional con el número 625 de la escalilla del Arma. Terminada la guerra volvió a su país de origen⁸⁴. John Amery llegó a España en octubre de 1936 como oficial de inteligencia y traficante de armas. Pasó después al CTV, ganando recompensas por su valentía en el combate, siendo licenciado en julio de 1939. Durante la Segunda Guerra Mundial colaboró con los alemanes en acciones de propaganda, por lo que, al finalizar la misma, fue detenido acusado de traidor, juzgado, condenado a muerte y ahorcado a finales de 1945⁸⁵.

⁸¹ *Ibidem*; HALL, Chris: *iViva la muerte! Nationalist Forces of the Spanish Civil War*, Gosling Press, 1998.

⁸² DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales*, op. cit.; KEMP, Peter: *Los espinos de la memoria*, op. cit.

⁸³ DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales*, op. cit.; BURGO, Jaime del: *Conspiración y guerra civil*, Madrid, Ed. Alfaguara, 1970.

⁸⁴ DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales*, op. cit.; *Escalilla de Artillería*, Secretaría de Guerra, Burgos, 1938.

⁸⁵ DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales*, op. cit.

Evelyn Waugh fue conductora de una de las ambulancias del *Anglo-Spanish Medical Service*⁸⁶. Priscilla «Pip» Scott-Ellis⁸⁷ era hija de lord Howard de Walden y Seaford. Llegó a España en 1937, donde hizo el curso de enfermera y trabajó veinte meses en los hospitales de Teruel, Escatrón y del Ebro, incluso bajo fuego enemigo. Fue recompensada con la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo, y después de la guerra contrajo matrimonio con el español José Luis de Villalonga, marqués de Castellbell⁸⁸. Hewig Holmes fue otra enfermera británica que trabajó en el hospital de Las Navas del Marqués, recibiendo al terminar la guerra la Cruz del Mérito Militar con distintivo rojo⁸⁹. Florence Farmborough había sido enfermera en Rusia, pero hablaba todos los domingos por la noche en Radio Salamanca en trabajos de propaganda y contrapropaganda, ya que había vivido en directo la Revolución rusa de 1917⁹⁰. Un caso de ayuda se describe en la página web de la familia Serra Hamilton, en relación con uno de sus miembros, que viajó durante la guerra desde La Habana hasta Gibraltar en el buque italiano *Conde Biancamano*. En dicho buque, doña María Luisa Gómez-Mena de Cagigas, condesa de Revilla-Camargo, hizo cargar varias toneladas de material sanitario, alimentos y ropa para los hospitales nacionales⁹¹.

Charles Reginald Norman Smith, que había sido aviador de la RAF en la Primera Guerra Mundial, trabajaba en 1936 en La Canadiense como ingeniero de mantenimiento de varias presas del río Noguera-Pallaresa, así como de la central de Camarasa. Al llegar la guerra a la zona, marchó a Inglaterra, pero al quedar el frente estabilizado volvió por la zona nacional y, viajando en un blindado, se encargaba del mantenimiento, limpieza y engrase de la maquinaria de las instalaciones que había en tierra de nadie. Durante la ofensiva republicana de Balaguer, abrió las compuertas del pantano de San Lorenzo impidiendo a las tropas el paso del río por Vilanova de la Barca. Lo repitió posteriormente en la ofensiva del Ebro, pero la crecida del agua apenas se notó. Vivió el resto de su vida en Tremp, donde falleció⁹².

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ SCOTT-ELLIS, Priscilla: *Diario de la guerra de España*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996.

⁸⁸ DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales*, op. cit.; KEENE, Judith: *Op. cit.*

⁸⁹ DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales*, op. cit.

⁹⁰ *Ibidem*.

⁹¹ <http://serra.hamilton.net/>.

⁹² DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales*, op. cit.

Al repatriarse la Bandera Irlandesa, entre los que decidieron quedarse en España estaban el sargento de Ametralladoras Maurice Alexander Gordon Cadell y el cabo Sean O'Connell. El sargento Cadell alcanzó el empleo de capitán en el ejército británico en la Segunda Guerra Mundial, destacando en varias operaciones especiales y recibiendo la *Military Cross* (Cruz Militar)⁹³.

El general Sagardía habla de varios irlandeses sin aportar más datos, pero un parte de la Guardia Civil del mes de julio de 1937 informaba de un accidente de dos alféreces alemanes de la 3.ª Cía. del 5.º Batallón, uno de los cuales se llamaba James Kimkeits, nombre y apellido claramente irlandeses y, más bien, poco alemanes⁹⁴. No se puede precisar si estos irlandeses eran de la República de Irlanda o súbditos británicos de Irlanda del Norte. Douglas Dodd-Parker, miembro fundador del Servicio de Inteligencia Militar MI-R, reclutó a Peter Kemp para el SOE (Special Operations Executive) durante la Segunda Guerra Mundial. Es muy posible que hubiera coincidido con Peter Kemp combatiendo ambos en España⁹⁵.

En Gibraltar, Lionel Imossi, propietario de una gasolinera, ayudó a dos oficiales y cinco falangistas que habían llegado a bordo del torpedero n.º 19 y les llevó de vuelta a Algeciras una vez en manos nacionales. Dos días después arribaron a Gibraltar el acorazado *Jaime I*, dos cruceros, un destructor y otro buque menor con el fin de carbonear. Las autoridades de la colonia denegaron el permiso, por lo que se intentó hacerlo a través de empresas privadas. Estas, dirigidas por Imossi y sabiendo que en las bodegas llevaban detenidos a la mayoría de los oficiales, intentaron negociar la liberación de estos a cambio del carboneo, pero los marineros revolucionarios se negaron, por lo que los buques partieron, siendo los oficiales fusilados en su mayoría⁹⁶. Otros gibraltareños también se implicaron en la lucha, como Jorge Bassadone Pittaluga, de nacionalidad británica y propietario de una tienda en Ceuta, que se unió desde el comienzo a la lucha embarcando el falucho *Nuestra Señora del Pilar* o *Pitucas* del Consorcio Almadrabeto; estos faluchos, mandados por el teniente de navío Manuel Mora-Figueroa Gómez-Imaz, burlaron el bloqueo del Estrecho pasando hasta Tarifa a los legionarios de

⁹³ *Ibidem*.

⁹⁴ *Ibidem*; SAGARDÍA RAMOS, Antonio: *Del Alto Ebro a las fuentes del Llobregat*, Madrid, Ed. Nacional, 1940.

⁹⁵ DAY, Peter: *Op. cit.*

⁹⁶ DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales, op. cit.*

la 18.^a Compañía de la V Bandera del Tercio en la que se alistó Pittaluga, combatiendo hasta llegar a Madrid. Su última acción en el Tercio fue la toma de Pozuelo de Alarcón. Después, y como afiliado a la Falange, pasó a la Bandera de FE⁹⁷ de Marruecos, en la que estuvo el resto de la guerra y acabando la misma con el empleo de Jefe de Falange⁹⁸. Otro «llanito»⁹⁹ que combatió en las filas nacionales fue José Wink Olivero, alistado en septiembre de 1936 en la Falange del Campo de Gibraltar para combatir en los frentes andaluces. En marzo de 1937 fue de permiso a Gibraltar y, a la vuelta, la policía británica no le dejó cruzar. Cuando finalmente lo consiguió, su bandera de la Falange de Cádiz lo reclamó, pero al ser extranjero solo se le autorizó volver a cambio de alistarse en la Legión¹⁰⁰. El inglés Horace Philbin combatió en el sitio de Oviedo encuadrado en la 10.^a Compañía de Asalto, procedente de los «Voluntarios Movilizados»¹⁰¹. Terminada ya la Guerra Civil, tres desertores de la *Royal Navy* cruzaron a La Línea de la Concepción el 4 de abril con la intención de alistarse en la Legión. Se trataba de los marineros Harry Dale, J. Smith y Leonard Victor Holmes, los cuales fueron enviados a tres compañías diferentes de la XI Bandera de la Legión¹⁰².

Por último, cabe mencionar a los cántabros de la familia MacLennan. El primero, Luis MacLennan de la Vega, tenía doble nacionalidad, y al comenzar la guerra esgrimió su pasaporte británico en Santander y consiguió ser trasladado a Alicante para allí embarcar en un buque británico en el que viajó a Lisboa. Tras cruzar la frontera llegó a Talavera de la Reina, donde se alistó en el banderín de enganche del Tercio. El 5 de febrero de 1937 fue destinado a Cáceres, a la recién creada Brigada Mixta Legionaria ítalo-española Flechas Negras, figurando al principio como «Luis M. Vega», con la que combatió en las campañas de Vizcaya y Santander. Pasó después al frente de Aragón, donde resultó herido de gravedad, siendo licenciado en dicha brigada el 8 de octubre de 1937 con un buen informe sobre su actuación en la campaña, en la que había ascendido a cabo por méritos de guerra. El resto de la guerra sirvió en la plana mayor de una gran unidad mandada por el coronel habilitado de origen monta-

⁹⁷ FE: Falange Española.

⁹⁸ DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales*, op. cit.

⁹⁹ «llanito»: palabra que designa a los naturales de Gibraltar.

¹⁰⁰ DE MESA, José Luis: *Los otros Internacionales*, op. cit.

¹⁰¹ *Ibidem*.

¹⁰² Documentación de Harry Dale y Leonard Holmes. Instituto de Historia y Cultura Militar de Ceuta.

ñés José Vierna Trápaga¹⁰³. El segundo MacLennan fue un primo del anterior llamado José Manuel Latorre MacLennan, abogado de profesión y alférez provisional de Infantería, que falleció el 4 de julio de 1938 a los veintitrés años de edad en el hospital de Castellón, estando encuadrado en el 6.º Batallón San Marcial de la IV División de Navarra¹⁰⁴.

En consecuencia, los británicos que se alistaron o colaboraron con el bando nacional en la Guerra Civil lo hicieron en la mayoría de los casos actuando individualmente y buscando unidades que se adaptaran a su idiosincrasia particular, ya fuera esta ideológica o simplemente aventurera. Lo refleja muy bien Peter Kemp en su libro *Legionario en España*, así como otros combatientes en sus memorias personales. Tras repasar sus historiales, encontramos británicos con los requetés, en la Legión, en batallones de infantería, en baterías de artillería, en las primeras escuadrillas de aviación, en unidades sanitarias, etc., así como en la Bandera Irlandesa del general O'Duffy. Sin embargo, ninguna de dichas unidades se puede considerar en sí misma como unidad británica. Todos ellos se adaptaron perfectamente al carácter de sus compañeros de unidad y en general lucharon, y algunos murieron, con valentía y arrojo.

Voluntarios en el Ejército Popular de la República

A diferencia del Ejército Nacional, el Ejército Popular de la República organizó de una manera completamente distinta a «sus» voluntarios internacionales, que eran alistados en las oficinas y delegaciones del *Komintern* en las distintas capitales europeas.

En el caso del Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, el alistamiento corría a cargo del Partido Comunista Británico (*British Communist Party*, BCP) desde su sede en el Covent Garden londinense y en las sucursales en todo el país. Contaron también con la ayuda del ILP (*Independent Labour Party*), así como de la duquesa Katherine de Atholl. Más adelante, la oficina de alistamiento se montó en Litchfield St. de Londres con el equívoco nombre de *International Brigade Dependents and Wounded*

¹⁰³ PIAZZONI, Sandro: *Las Flechas Negras en la guerra de España (1937-1939)*, Tarragona, Fides, 2020; información facilitada al autor por su sobrino nieto don Pedro Crespo Baraja.

¹⁰⁴ Información facilitada al autor por su sobrino nieto don Pedro Crespo Baraja.

*Aid Committee*¹⁰⁵. Con esos afiliados se formará después el denominado Batallón Británico, o *British Battalion*, de la XV Brigada Internacional.

Pero, antes de esa movilización, ya había combatientes británicos en España. Hemos visto la actuación en Barcelona y Huesca de la inglesa Felicia Mary Browne, alistada en el Batallón Carlos Marx, enviado a la toma de la ciudad de Huesca, aunque se quedó en la zona de Tardienta. Otros británicos que ya estaban en España desde los primeros momentos fueron John Cornford y Tom Henry Wintringham. El primero, poeta educado en el Trinity College de Cambridge y bisnieto de Darwin, fue a combatir al frente de Aragón junto con los comunistas heterodoxos del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), de línea trotskista y claramente enfrentado con las directrices emanadas del Partido Comunista de la Unión Soviética¹⁰⁶. Sin embargo, Tom Wintringham, miembro del BCP, se encargó de movilizar a los ingleses que se encontraban en Barcelona con su participación en la creación de la Centuria Inglesa Antifascista Tom Mann, con su lema «Disciplina proletaria vencerá al fascismo», activando un grupo de unos 35 ingleses y partiendo a combatir también al frente de Aragón. La portada del libro *The Last English Revolutionary*¹⁰⁷ muestra una foto de dicha centuria, con Tom Wintringham empuñando un fusil agachado en el centro de la primera fila. El resto de componentes de la fotografía son, de izquierda a derecha: Sid Avner, que pasaría después al Batallón Thälmann, falleciendo en Boadilla del Monte en diciembre de 1936; Nat Cohen, sastre de Londres y jefe de la centuria; Ramona Cohen, su mujer, de soltera Siles García; Tom Wintringham, que llegó a mandar el Batallón Británico; George Trioli, italiano residente en Inglaterra; Jack Barry, australiano; Dave Marshall, que también pasaría al Batallón Thälmann. Falta en la fotografía otro sastre compañero de Nat Cohen que se llamaba Sam Masters¹⁰⁸.

Nat Cohen y Sam Masters, recién llegados de Inglaterra, se involucraron rápidamente entre las tropas combatientes junto con los también británicos Richard Kisch, Tony Willis y Paul Boyle, participando en la expedición que, mandada por el capitán Bayo,

¹⁰⁵ CASTELLS, Andreu: *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1974.

¹⁰⁶ *Ibidem*.

¹⁰⁷ PURCELL, Hugh y SMITH, Phyll: *The last English Revolutionary: Tom Wintringham 1898-1949*, Brighton, Sussex Academic Press, 2012.

¹⁰⁸ BRADLEY, Ken: *The International Brigades in Spain, 1936-1939*, London, Ed. del Prado-Osprey, 1994.

desembarcó en Mallorca en agosto de 1936 y en la que Richard Kisch sufrió graves heridas. En dicho desembarco también participó un oficial británico llamado Esmond Dunwald, que actuó como ayudante de Bayo¹⁰⁹. A la vuelta a Barcelona se creó la Centuria Tom Mann, a la que se unieron el resto de británicos. Sin embargo, la lucha en Aragón no agradó a todos y tanto Nat Cohen como Sam Masters volvieron heridos a Inglaterra para después retornar a España, pero directamente a Albacete a fin de juntarse a la Brigada Internacional que allí se estaba formando¹¹⁰.

Con John Cornford llegó a España Richard Bennet, compañero suyo de estudios en Cambridge, que pronto dejó el frente para pasar a los servicios de radio de la Generalidad de Cataluña retransmitiendo programas de «La voz de España». John Cornford abandonó España para realizar en el Reino Unido labores de captación de nuevos voluntarios, a los que se unió viajando a Albacete e ingresando en las Brigadas Internacionales¹¹¹.

En los grupos «poumistas» se encontraban la escritora británica Sonia Brownell, así como Eric Blair, más conocido como «George Orwell», que dejó un testimonio de su lucha en España escrito en 1938. Orwell, después de seis meses en nuestro país y una herida de gravedad en el cuello, consiguió escapar a Francia el 23 de junio de 1937 tras la persecución decretada contra los militantes del POUM. En su huida le acompañaron su mujer, Eileen O'Shaughnessy, y sus dos compatriotas John McNair y Statford Cottman¹¹².

Otra mujer inglesa de Wolverhampton llamada Greville Texidor, bailarina y escritora, se había establecido en Tossa de Mar desde 1933 y fue a Barcelona a comienzos de la guerra alistándose en la Centuria Aguiluchos de la Libertad, que se unió a la Columna Anarco-Poumista Ortiz, estableciéndose en La Zaida (Zaragoza), ya en el frente de Aragón. Tras su retorno a Barcelona, se alistó en la Centuria Giustizia e Libertá, conocida también como «Batallón Matteotti», pasando a depender de la Columna Ascaso en la localidad de Almudévar en el frente de Huesca. Retornada de nuevo a Barcelona, se hizo cargo de un orfanato de niños con el apoyo de la organización *British Quakers* hasta la retirada a Francia en febrero de 1939, en que, tras cruzar la frontera, retor-

¹⁰⁹ ALCOFAR NASSAES, José Luis: *Spansky, op. cit.*

¹¹⁰ <http://www.international-brigades.org.uk/content/tom-mann-centuria>.

¹¹¹ CASTELLS, Andreu: *Op. cit.*

¹¹² *Ibidem*; ORWELL, George: *Homenaje a Cataluña*, Barcelona, Destino, 2003.

nó a Inglaterra. Emigró a Nueva Zelanda en 1940 y falleció en Australia en 1962¹¹³.

La mayoría de los combatientes británicos del POUM vinieron a España reclutados por el ILP y organizados por John McNair, quien montó una oficina con Edward Joseph «Ted» Fletcher. Con las cuestaciones obtenidas en Inglaterra se adquirió una ambulancia, que fue enviada a España con John Gordon y William Martin como conductores, y parece ser que también viajó Robert «Bob» Edwards, dirigente del ILP. El contingente extranjero del POUM, que se integró en la 29.ª División del Ejército Popular, lo formaban unos 900 combatientes de 28 países diferentes. El grupo británico se fue subdividiendo, pasando varios voluntarios a las Brigadas Internacionales. El resto se quedó en el frente aragonés y fue, en mayo de 1937, protagonista de la revuelta poumista y anarquista que supuso el sacrificio de varios de ellos, como Bob Smillie, de veintidós años, muerto en la cárcel de Valencia¹¹⁴. John McNair intentó negociar que sus compatriotas pasaran a las Brigadas Internacionales, pero al final huyó para apoyar desde fuera de España el retorno de los combatientes británicos a su tierra.

Los voluntarios enviados a España por el ILP fueron los siguientes¹¹⁵:

- Agnew, John.
- Avory, Lewis Ernest.
- Bennett, William.
- Blair, Eric (George Orwell), cabo; herido grave por un francotirador el 20 de mayo de 1937.
- Braithwaite (Branthwaite), John.
- Buttonshaw, Harvey.
- Castle, Les.
- Chambers, Bill, cabo, muerto en combate tras ser transferido a una unidad anarquista en agosto de 1937.
- Clarke, William.
- Clinton, Arthur, herido en la espalda durante un bombardeo, marzo de 1937.

¹¹³ CASTELLS, Andreu: *Op. cit.*

¹¹⁴ *Ibidem.*

¹¹⁵ HALL, Christopher: «Not Just Orwell». *The Independent Labour Party Volunteers and the Spanish Civil War*, Barcelona, Warren and Pell, 2009.

- Coles, Tom.
- Connor, Jock.
- Cottman, Stafford.
- Donovan, John «Paddy», sargento.
- Doran, Charles.
- Edwards, Bob, conductor de la ambulancia del ILP en septiembre de 1936; capitán de las milicias del POUM. Retornó a Inglaterra en marzo de 1937 para el congreso del ILP, pero el Gobierno británico impidió su vuelta a España.
- Evans.
- Farrell, James.
- Frankford, Frank.
- Gross, George.
- Hiddlestone, Reg, herido en un ataque nocturno, abril de 1937. Fue el último del grupo en abandonar España en febrero de 1939.
- Hunter, Philip, herido en una pierna, abril de 1937.
- Jones, Uriah, combatió hasta principios de 1938; tras la disolución de las milicias del POUM se alistó en una unidad del PSUC.
- Julius.
- Justessen, Charles.
- Kupinskyi, Wolf «Harry Milton», encarcelado en la Cárcel Modelo de Barcelona el 13 de agosto de 1937 y liberado tras presiones del Consulado de EE. UU.
- Levin, Louis.
- McDonald, Robert.
- McNeil, Hugh.
- Martin, William B., conductor de la ambulancia entre Gran Bretaña y Aragón en septiembre de 1936. Había sido artillero en la Primera Guerra Mundial y fue puesto al cargo de una sección de artillería de 60 hombres.
- Moyle, Douglas.
- O'Hara, Patrick, técnico sanitario de primeros auxilios.
- Parker, Thomas «Buck», cabo, herido durante un ataque en abril de 1937.
- Ramón.
- Ritchie, John.

- Smillie, Bob, falleció en la prisión de Valencia tras ser detenido en junio de 1937.
- Smith, James J.
- Stearns, Douglas Clark.
- «Tanky» (James Arthur Cope).
- Thomas, Harry, galés, herido en un ataque nocturno en abril de 1937.
- Thomas, Parry.
- Thompson, Douglas, herido en un ataque nocturno en abril de 1937.
- Webb, Harry, camillero.
- Williams, Bob. Resultó herido tres veces y regresó a Inglaterra en diciembre de 1938.
- Wilton, Mike.
- Wingate, Sybil, se alistó en el contingente del ILP como enfermera, pues ya estaba en Barcelona.

En los primeros momentos de lucha se organizó una unidad médica creada por Isabel Brown. Este servicio estaba dirigido por el doctor Kenneth Sinclair Loutitt, socialista, y en él estaba Tom Wintringham como redactor del *Daily Worker*, aunque hemos visto que las armas se le daban mejor que las teclas¹¹⁶.

Damos un salto geográfico y nos situamos en la sierra de Madrid. Una vez sofocado el levantamiento militar en la capital, las milicias populares trataron de impedir el cruce de la sierra a las tropas que, dirigidas por el general Mola, habían triunfado en Castilla la Vieja y Navarra, para lo cual se movilizaron todos aquellos que supieran manejar un fusil. Entre las unidades encuadradas por el 5.º Regimiento de Milicias Populares estaban varias compañías denominadas «de Acero» y en una de ellas aparecen los ingleses Frost y Frank Pitcairn, este último corresponsal del periódico *Daily Worker*, que prefirió dejar la pluma y empuñar el fusil. La «Compañía de Acero» a la que pertenecían resultó diezmada el día 25 de julio¹¹⁷. Frank Pitcairn lo contó en su libro *Reporter in Spain*. Pitcairn se llamaba en realidad Francis Claud Cockburn y el 18 de julio se encontraba en Barcelona, de donde viajó a Madrid para alistarse en el 5.º Regimiento¹¹⁸.

¹¹⁶ CASTELLS, Andreu: *Op. cit.*

¹¹⁷ *Ibidem.*

¹¹⁸ PITCAIRN, Frank: *Corresponsal en España*, ed. de Alberto Lázaro, Salamanca, 2012.

Otros dos grupos de voluntarios británicos formaron el 2 de octubre la sección inglesa de la Centuria Muerte es Maestro, descrita por James Albrighton. Eran los siguientes:

- Albrighton, James, estudiante de medicina y comisario político que escribió un libro de memorias.
- Beale, John.
- Bentley, Albert; murió el 14 de octubre de 1936 en Chapinería (Madrid).
- Campbell, Bruce.
- Garland, Frank.
- Harris, Michael.
- Henderson, John.
- Hudson, William.
- Lloyd Jones, Sidney (jefe); murió el 14 de octubre de 1936 en Chapinería (Madrid).
- Mackenzie, David.
- Middleton, George; murió el 14 de octubre de 1936 en Chapinería (Madrid).
- Morton, Sidney.
- O'Connor, Frank.
- O'Malley, Patrick.
- Zanettou, Benitzelos.

A estos efectivos se sumaron más voluntarios hasta alcanzar la cifra de 128 hombres. El 14 de noviembre eran ya solo 40, y desde el 10 de octubre sus bajas fueron 42 muertos, 27 heridos y 10 desaparecidos¹¹⁹. Albrighton estaba a cargo de 16 hombres en la Casa de Campo, cuando 8 de ellos murieron al caer una granada de artillería en medio del grupo. Posteriormente, Albrighton actuó en la 1.ª Cía. del Batallón Británico de George M. Nathan y ejerció como médico en dicho batallón. En 1938 fue herido grave en Aragón y repatriado a Inglaterra el 2 de agosto¹²⁰.

La presencia de voluntarios procedentes del Reino Unido se fue haciendo más numerosa, llegando a Barcelona y haciéndose

¹¹⁹ BAXELL, Richard: *British volunteers in the Spanish Civil War. The British Battalion in the International Brigades*, New York, Routledge, 2004.

¹²⁰ ALBRIGHTON, James: *Spain Diaries. Memorias no publicadas depositadas en Marx Memorial Library's Spanish Collection*, CID: 67032, Ref.: SC/VOL/JAL (Londres, Inglaterra).

cargo de ellos Hugh O'Donnell que, vía Valencia, los enviaba a Albacete. Los primeros voluntarios se integraron en la XI Brigada Internacional, encuadrados en la 4.^a Sección de la Compañía de Ametralladoras del Batallón Commune de Paris, de mayoría francófona. Estos británicos tomaron parte en los duros combates del mes de noviembre de 1936 que impidieron la entrada en Madrid de los nacionales.

Los voluntarios británicos del Batallón Commune de Paris fueron:

- Barry, Jack «Blue»; australiano, murió en Boadilla del Monte en diciembre de 1936.
- Burke, Edward, también conocido como «Edward Cooper»; herido en Córdoba en diciembre de 1936, murió en un hospital de Madrid el 12 de febrero de 1937.
- Clarke, Jock; probablemente nacido en Glasgow.
- Cornford, John; murió en Lopera el 28 de diciembre de 1936.
- Cunningham, Jock; más adelante comandante jefe del Batallón Británico, repatriado en agosto de 1937.
- Hinks, Joe; más adelante comandante jefe del Batallón Británico, repatriado en agosto de 1937.
- Jones H. «Freddie»; jefe de la Sección n.º 4 que murió en Madrid en noviembre de 1936 y fue relevado por Joe Hinks.
- Knox, Bernard; comisario político del batallón, herido en Boadilla del Monte y repatriado en enero de 1937.
- Lesser, Sam («Sam Russell»); repatriado en enero de 1937, más tarde volvió a España para trabajar para el Partido Comunista como locutor y relevó a Peter Kerrigan como corresponsal del *Daily Worker*.
- Mackenzie, David; erróneamente dado por muerto cuando en realidad fue repatriado en diciembre de 1936.
- McLaurin, Griffin «Mac»; nacido en Nueva Zelanda pero residente en Gran Bretaña, murió en Madrid el 9 de noviembre de 1936.
- Patton, Thomas; irlandés, murió en Boadilla del Monte en diciembre de 1936.
- Sawyers, Robert; escocés, herido en Boadilla del Monte en diciembre de 1936 y repatriado en febrero de 1937.
- Sommerfield, John; herido el 11 de noviembre de 1936 en Aravaca, y dado por muerto erróneamente, pues retornó a Gran Bretaña en enero de 1937.

- Sowersby, George; escocés natural de Edimburgo, llegó a España en octubre de 1936 y fue repatriado en enero de 1937.
- Stevens, Joseph; australiano, murió en Brunete en julio de 1937.
- Symes, Robert; murió en Madrid el 9 de noviembre de 1936.
- Thorneycroft, Chris; más tarde se pasó al Batallón Thälmann.
- Yates, Steve; nacido en Nueva Zelanda pero residente en Gran Bretaña, murió en Madrid el 9 de noviembre de 1936¹²¹.

El 9 de noviembre entró en fuego la XI Brigada Internacional a las órdenes del «general Kléber». El 7 de diciembre fue retirada del frente con un gran número de bajas. Los británicos supervivientes, doce hombres, mantuvieron su sección y, tras los posteriores combates del mes de diciembre, solo quedaron cinco ilesos, a los que se ordenó su incorporación a la XV Brigada Internacional que se había comenzado a organizar en Madrigueras (Albacete).

Hubo otros británicos en los combates de Madrid y los alrededores. En la XII Brigada Internacional, la 3.^a Sección de la 1.^a Compañía de fusiles del Batallón Thälmann estaba formada por británicos que sufrieron más bajas todavía que la XI Brigada Internacional, pues de los dieciocho iniciales, al finalizar el mes de diciembre solo quedaban ilesos dos, que fueron enviados a Madrigueras para integrarse en la nueva Brigada Internacional. Los británicos que combatieron en la 3.^a Zug (Sección) de la 1.^a Cía. del Batallón Thälmann de la XI Brigada Internacional, fueron los siguientes:

- Addley, Harry «Tich»; murió en Boadilla del Monte en diciembre de 1936.
- Avner, Sidney «Sid»; murió en Boadilla del Monte en diciembre de 1936. Había estado en la Centuria Tom Mann.
- Birch, Lorimer; jefe de media Zug, murió en Boadilla del Monte en diciembre de 1936.
- Cox, Ray; murió en Boadilla del Monte en diciembre de 1936.
- Donovan, John «Paddy»; dejó el Batallón antes de los combates de Boadilla del Monte, ingresando en el POUM y siendo repatriado en julio de 1937.
- Fontana, Ettore «Jerry»; estadounidense, desertó antes de los combates de Boadilla del Monte.

¹²¹ BAXELL, Richard: *Op. cit.*

- Gillan, Phil «Jock»; resultó herido en el cuello en Boadilla del Monte y fue repatriado en 1937.
- Gough, William «Joe»; murió en Boadilla del Monte en diciembre de 1936.
- Hutschinson, Donald; resultó herido en octubre de 1936 y pasó posteriormente al Batallón Británico.
- Jeans, Arnold; jefe de media Zug, murió en Boadilla del Monte en diciembre de 1936.
- Marshall, David; herido en el pie el 12 noviembre 1936 en el Cerro de los Ángeles y repatriado a Inglaterra en diciembre 1936.
- Messer, Martin; murió en Boadilla del Monte en diciembre de 1936.
- Norman, Phillip; desertó a Inglaterra antes de los combates de Boadilla del Monte.
- Ovenden, Arthur «Babs»; repatriado en diciembre de 1936.
- Paester, Samuel; natural de Stepney, combatió en el frente de Aragón en 1936.
- Romilly, Esmond; sobrino de Churchill, repatriado en diciembre de 1936.
- Scott, Bill; repatriado a Irlanda en 1937.
- Sollenberger, Randall; doctor estadounidense que luchó bravamente con la Centuria Thälmann.
- Thornycroft, Chris; armero del Batallón, procedente del Batallón Commune de Paris y que posteriormente pasó a la 35.ª División, repatriado a Inglaterra en abril de 1938.
- Watson, Keith; dejó la lucha antes de los combates de Boadilla del Monte para ejercer como corresponsal del periódico *Daily Express*.
- Whateley, Richard «Aussie»; marino de Melbourne repatriado en 1937¹²².

En el mes de diciembre salió desde Albacete la XIV Brigada Internacional, mandada por el general polaco «Walter» (Karol Swierzevski), formada por cuatro batallones, y en el n.º 12, La Marsellaise, la 1.ª Compañía era conocida como «Cía. Británica de Ametralladoras», y su 1.ª Sección, denominada «James Connolly», estaba formada por irlandeses y británicos. A partir

¹²² *Ibidem*.

del 23 de diciembre y hasta el 28 tuvo lugar el combate en la zona de Lopera (Córdoba), quedando en el terreno más de 800 cadáveres. Los voluntarios británicos destacaron por su disciplina, pero de 145 combatientes que entraron en línea, 78 resultaron muertos y muy pocos quedaron ilesos. Entre los muertos estaban el poeta John Cornford, que acababa de cumplir veintidós años, y el novelista Ralph Winston Fox. El teniente coronel francés Gaston Delasalle, jefe del Batallón La Marsellaise, fue juzgado y ejecutado. George Samuel Montague Nathan, capitán de la 1.^a Compañía, fue nombrado comandante del batallón, y Jock Cunningham, jefe de la 1.^a Compañía¹²³. Tras combatir en enero en la carretera de La Coruña, los supervivientes británicos fueron trasladados a Albacete e integrados en el nuevo Batallón Británico que estaba previsto se llamara «Saklatvala», en honor al comunista hindú Shapurji Saklatvala, que fue miembro del Parlamento británico, pero al final mantuvo su nombre de *British Battalion*, o sencillamente el *British*. Su centro de encuadramiento se estableció en Madrigueras, y allí se envió a los nuevos reclutas y a quienes ya habían estado combatiendo en territorio español¹²⁴.

El batallón se puso al mando de Wilfred McArtney y como ayudante el irlandés Alex McDade. Como responsable de la armería figuró Sam Wild. Entre los voluntarios había un grupo procedente de Irlanda que no acababa de encajar con los británicos y mucho menos aceptar las órdenes de McArtney, que había sido oficial de los *Black and Tans* en Irlanda. El jefe de la sección irlandesa James Connolly era Frank Ryan. En una reunión de mandos hubo una fuerte discusión, siendo arrestado Frank Ryan. Los irlandeses pidieron su libertad y en esas discusiones resultó herido accidentalmente McArtney, quien, tras pasar por el hospital, retornó a Inglaterra. Su sucesor fue Tom Wintringham, y los irlandeses discrepantes pasaron al Batallón Lincoln, en el que figuraban muchos estadounidenses de origen irlandés que los acogieron sin reservas¹²⁵.

El Batallón Británico fue el número 16 de las Brigadas Internacionales, y posteriormente, en el mes de septiembre de 1937, pasó a ser el número 57. El *British Battalion* constaba de cuatro compañías numeradas del 1 al 4, siendo la segunda de ametralladoras y

¹²³ CASTELLS, Andreu: *Op. cit.*

¹²⁴ *Ibidem.*

¹²⁵ *Ibidem.*

las otras tres de fusileros. La 1.^a Compañía, formada con supervivientes de la 1.^a Cía. del Batallón La Marsellaise, la mandaba Jock Cunningham. La 2.^a de Ametralladoras la mandaba Harold Fry. La 3.^a la dirigía el sindicalista Bill Briskey y la 4.^a, Bert Overton. En esas fechas se estima que había en España 750 británicos en las filas del EPR¹²⁶, de los cuales 500 estaban en el Batallón Británico y del resto, un grupo de veinte jinetes del escuadrón de caballería de la brigada, otros a cargo de los servicios de cartografía de la XV Brigada, en la base de Madrigueras, y varios hospitalizados.

En la XV Brigada, que mandaba el «general Gal» (Janos Galicz), el inglés George Nathan se hizo cargo del Estado Mayor. El comisario político era George Aitken, mientras que Dave Springhall fue nombrado comisario político del Batallón Británico. Con esta organización dio comienzo la batalla del Jarama entre los días 6 y 27 de febrero de 1937. Durante esta batalla, el *British Battalion* tuvo como misión impedir el avance de las tropas de la IV Brigada del coronel Carlos Asensio Cabanillas. Los combates dieron comienzo el 12 de febrero y, tras unos días de dura lucha, el *British* quedó prácticamente deshecho, siendo reforzado con nuevos reclutas y mandos, pues cuando Jock Cunningham se hizo cargo del batallón solo quedaban 160 hombres ilesos¹²⁷. Se mantuvo en las posiciones del Jarama durante cinco meses, quedando dicho frente estabilizado para el resto de la guerra. Los prisioneros que hicieron los nacionales, tras tomárseles declaración, fueron enviados a un campo de internamiento para, posteriormente, ser expulsados de España en el mes de mayo con la condición de no volver a combatir en las filas del Ejército Popular, ya que, en caso de ser de nuevo tomados prisioneros con las armas en la mano, serían fusilados¹²⁸. Los capitanes «Kit» Conway y Bill Briskey murieron en la lucha. El poeta y novelista Christopher Caudwell, que en realidad se llamaba Christopher St. John Sprigg, murió el 12 de febrero cubriendo la retirada de sus compañeros de la 2.^a Compañía de Ametralladoras. Los muertos del Batallón Británico se estiman en 250 hombres de un total de 600¹²⁹.

¹²⁶ EPR: siglas de Ejército Popular de la República.

¹²⁷ GONZÁLEZ DE MIGUEL, Jesús: *La batalla del Jarama*, Madrid, La esfera de los libros, 2009.

¹²⁸ *Ibidem*.

¹²⁹ GURNEY, Jason: *Crusade in Spain*, London, Faber & Faber, 1974; GRAHAM, Frank: *The Battle of Jarama*, Newcastle, 1987; GREGORY, Walter: *The shallow grave: A Memoir of the Spanish Civil War*, London, Ed. Victor Gollanz, 1986; RYAN, Frank (ed.): *The*

En el mes de julio tiene lugar la batalla de Brunete, en la que participa la 15.^a División al mando del «general Gal», que desplegaba la XIII y XV Brigadas Internacionales. En la XV Brigada Internacional formaron el Batallón Británico y una batería de cañones anticarro equipada con tres piezas rusas de 45 mm mandada por el británico Malcolm Dumber, que tenía como segundo a Hugh Slater, figurando entre los artilleros Miles Tomalin. El Batallón Español o *Spanish*, encuadrado también en la XV Brigada, estaba mandado por el capitán Felipe Martín-Crespo Powys, cuya madre era inglesa. El día 6 comenzó la batalla desplegando el *British* frente a Villanueva de la Cañada, y tomando parte en su cerco, lo que les costó cincuenta muertos¹³⁰. Después se posicionaron frente al vértice «Mosquito», y Fred Copeman, jefe del *British*, resultó herido el 15 de julio, siendo relevado por Joe Hinks. El día 22, el *British* recibió orden de defender una posición clave al sur de la cabeza de puente en el sector ya denominado «Romanillos-Mosquito», posición que pierden el 23. El 25 por la noche la XV Brigada Internacional pasa a la zona de reserva final establecida en la finca El Canchal. El día 26 murió a consecuencia de un bombardeo aéreo el mayor George Montague Nathan, que ocupaba el cargo de jefe de la Sección de Operaciones de la 15.^a División¹³¹.

Las bajas del Batallón Británico, ahora al mando de Klaus, fueron tremendas, y de los 300 británicos que comenzaron la batalla solo le quedaban disponibles 42 hombres, siendo el resto contabilizados como muertos, heridos, prisioneros o desaparecidos. Tapsell, Fred Copeman y Jock Cunningham volvieron a Inglaterra para defender y aclarar la línea política del *British*. Cunningham fue acusado de fascista, abandonando el BCP, mientras que los otros dos regresaron a España, siendo vigilados como sospechosos¹³². Entre los muertos británicos figuró el jefe de Sanidad de la XV Brigada Internacional, el judío Sollenberg, así como Julian Bell, sobrino de la novelista Virginia Wolf. Janos Galiçz, «general

Book of the XVth Brigade: Records of British, American, Canadian and Irish Volunteers in the XV International Brigade in Spain, 1936-1938, Madrid, War Commissariat, 1938; WINTRINGHAM, Tom: *English Captain*, London, Faber & Faber, 1939; GONZÁLEZ DE MIGUEL, Jesús: *Op. cit.*; GARCÍA RAMÍREZ, José Manuel: *La batalla del Jarama. Febrero 1937*, Madrid, Almena, 2007; PERMUY LÓPEZ, Rafael R. y MORTERA, Artemio: *La Batalla del Jarama*, Valladolid, Quirón Ediciones, 2003.

¹³⁰ BRADLEY, Ken: *Op. cit.*

¹³¹ VIÑAS, Ernesto y TUYTENS, Sven: *Lugares de las Brigadas Internacionales en Madrid. Batalla de Brunete*, Madrid, AABI-Brunete en la Memoria, 2015.

¹³² CASTELLS, Andreu: *Op. cit.*

Gal», jefe de la 15.^a División, fue repatriado a la URSS, donde desapareció en las purgas de ese año. Las consecuencias de Brunete en el seno del Batallón Británico no se hicieron esperar, y muchos fueron remitidos a Albacete para ser juzgados. Tras la intervención diplomática del *Foreign Office*, que evitó su ejecución, fueron enviados al campo de reeducación (concentración) del Júcar. Cuando el periodista Edward H. Knoblaugh fue «invitado» a abandonar España, embarcó en un destructor inglés en el puerto de Valencia junto a dos desertores de la XV Brigada Internacional, el canadiense Lawrence Muller y el irlandés Tim Keenan, de Dublín, a quienes había facilitado la huida el cónsul inglés en Valencia Mr. W.C. Sullivan¹³³.

El 19 de agosto, el Batallón Británico fue trasladado al frente aragonés para tomar parte en la ofensiva contra Zaragoza que tenía como objetivo ayudar a las tropas republicanas de Santander y Asturias. La XV Brigada Internacional pasó a integrarse en la 35.^a División Internacional junto con la XI Brigada Internacional. La XV Brigada Internacional la formaban los batallones *British*, Lincoln-Washington, Dimitrov, *Spanish* y Galindo. El *British* estaba al mando de Peter Daley, comunista irlandés que tenía como ayudante al también irlandés Paddy O'Daire, y Jack Roberts como comisario político¹³⁴. La 35.^a División Internacional tenía como misión llegar hasta Zaragoza por el sur del río Ebro. Por el norte atacaría la 45.^a División Internacional, que encuadraba a las XII y XIII Brigadas Internacionales, y mandada por «Kléber», en la que sería su última actuación en España.

El ataque general comenzó el 24 de agosto, la misma fecha en que, en el norte, los nacionales entraban en Torrelavega y se producía la apresurada huida de Santander hacia Asturias¹³⁵. El Batallón Británico avanzó hacia Quinto. Tras el fallido ataque del Batallón Dimitrov al cerro Pulburell, el *British* le relevó, y en el choque murió el irlandés Peter Daley, jefe del batallón, siendo herido el comisario político Jack Roberts y haciéndose cargo del mando del batallón Paddy O'Daire. También resultó herido el inglés Tom R. Wintringham. Por la tarde los británicos cargaron a la bayoneta, llegando hasta las alambradas, y la batería anticarro, mandada ahora por el periodista inglés Hugh Slater,

¹³³ VIÑAS, Ernesto y TUYTENS, Sven: *Op. cit.*; BRADLEY, Ken: *Op. cit.*; CASTELLS, Andreu: *Op. cit.*

¹³⁴ CASTELLS, Andreu: *Op. cit.*

¹³⁵ *Ibidem.*

disparaba directamente a los fortines de las ametralladoras, que fueron destruidos. Tras el asalto final cayeron los últimos defensores, algunos de los cuales eran rusos blancos encuadrados en un tercio de requetés.

La XV Brigada Internacional pasó entonces a rematar la conquista de Belchite, que estaba rodeada por completo. En días sucesivos intervinieron los batallones Dimitrov y Lincoln-Washington, y posteriormente el *British* y el *Spanish*. También destacó la batería AT¹³⁶, que, mandada de nuevo por Malcolm Dumbar, realizó en esos días 2 700 disparos, tomando finalmente la villa el día 5 de septiembre¹³⁷. Hubo reproches de los políticos hacia los combatientes, e incluso el jefe del Lincoln, Hans Amlie, fue juzgado por negarse a atacar de frente una posición de Belchite. Otros voluntarios, estadounidenses y canadienses, se hicieron con una ambulancia e intentaron cruzar la frontera francesa, siendo detenidos. Finalmente, Hans Amlie, junto con Stember y David McKelvey, volvieron a Estados Unidos. El *British* se retiró de las posiciones finales de Mediana para reponerse en Azaila junto al Batallón Lincoln-Washington, muy desgastado desde Brunete y que recuperó su denominación inicial de «Lincoln». La XV Brigada Internacional traspasó su Batallón Dimitrov a la 45.ª División Internacional e incorporó el Batallón Mackenzie-Papinau, creado en mayo de 1937 con personal de origen estadounidense y canadiense y conocido como «Batallón Mac-Paps», y puesto al mando del veterano Robert Thompson. Las bajas sufridas por los batallones internacionales tuvieron que ser repuestas con reclutas españoles.

Los combates en Aragón prosiguieron en octubre en la zona de Fuentes de Ebro con la «Operación Moscú», interviniendo las XII, XIII y XV Brigadas Internacionales. El ataque comenzó el 11 de octubre con bombardeos de artillería y aviación y el 13 intervino el *British*, que, como los demás batallones de la XV Brigada Internacional, sufrió graves pérdidas, muriendo su comandante, Harold Fry, que fue hecho prisionero al frente de la 2.ª Compañía de Ametralladoras en el Jarama, y su comisario político, Eric Whaley. La «Operación Moscú» resultó un completo fracaso, como pudieron comprobar los observadores soviéticos, alguno de

¹³⁶ AT: antitanque o anticarro.

¹³⁷ CASTELLS, Andreu: *Op. cit.*

los cuales fue llevado por tripulantes de los carros supervivientes hacia retaguardia y del que nunca más se supo¹³⁸.

La siguiente actuación del Batallón Británico fue en Teruel, pues, a pesar de que André Marty declaró que las Brigadas Internacionales no iban a intervenir en la ofensiva de Teruel, la realidad es que desde el 15 de diciembre la XV Brigada Internacional ya se encontraba en las cercanías del frente¹³⁹. Teruel quedó rodeado desde casi los primeros días tras el ataque y se rindió el 8 de enero. A punto estuvieron las tropas nacionales de liberar la capital, pero la intensa nevada del último día del año lo impidió. Para parar la ofensiva nacional fueron enviadas al frente las tropas internacionales, y entre ellas la XV Brigada Internacional. Desplegaron sus unidades en la zona norte de Teruel, apoyadas en el cauce del río Alfambra. El 18 de enero, el *British* combatió en las vertientes de Santa Bárbara contraatacando por el barranco del Rubio. Mandaba el batallón William «Bill» Alexander; sufrieron 150 bajas, lo mismo que el resto de batallones de la brigada. Enviada a reponerse en retaguardia, a las veinticuatro horas volvió al frente, esta vez a la zona de Vivel del Río Segura, y donde resultó herido el jefe del *British*¹⁴⁰.

Tras la reconquista de Teruel, el 9 de marzo empezó una nueva ofensiva nacional en Aragón y el peso de la misma cayó sobre la XI y XV Brigadas Internacionales. La maniobra nacional buscaba recuperar la villa de Belchite, perdida en el mes de septiembre anterior, y fue tomada ese mismo día, operación en la que murió Thomas Oldershaw, comisario del *British*, siendo 90 británicos los últimos en abandonar la villa. A partir de ese momento se produjo la desbandada general en el frente de Aragón, tanto de tropas españolas como internacionales. Merriman se hizo cargo de la XV Brigada y utilizó duros métodos para recuperar el mando ganándose el apodo de «Murderman»¹⁴¹. La retirada prosiguió hasta Alcañiz y Caspe. El *British* estaba mandado por Sam Wild, quien estuvo a punto de caer prisionero en Caspe. El *British* consiguió llegar hasta Corbera, pasada la villa de Gandesa, donde se reorganizó, siguiendo Sam Wild al mando del batallón y Willy Tapsell de comisario. El 30 entró nuevamente en fuego, mandado ahora por George Fletcher, pero en la madrugada del 31 quedó deshecho por el enemigo en Calaceite, muriendo Tapsell y resultando

¹³⁸ CASTELLS, Andreu: *Op. cit.*

¹³⁹ *Ibidem.*

¹⁴⁰ *Ibidem.*

¹⁴¹ «Murderman» puede ser traducido como «asesino».

heridos Fletcher y Dumbar, jefe de Operaciones. Murieron 100 británicos y quedaron heridos 50 más, además de los 100 prisioneros hechos, entre ellos, Frank Ryan. Alguna fuente apunta incluso más prisioneros¹⁴². El desastre fue completo y las tropas internacionales no tuvieron más remedio que cruzar a la margen izquierda del Ebro, siendo los ingleses de Sam Wild los últimos en hacerlo. Las consecuencias de la retirada fueron unas duras medidas disciplinarias, y los consejos de guerra con sentencias a la máxima pena afectaron al menos a dos oficiales y un sargento británicos.

Tras una nueva reorganización, Malcom Dumbar pasó a jefe de Estado Mayor de la XV Brigada Internacional y John Gates, comisario. En el mes de julio tuvo lugar el comienzo de la batalla del Ebro. El *British* cruzó el Ebro por Ascó el 25 de julio y rápidamente avanzó hasta Corbera, haciendo prisioneros y capturando un grupo de piezas de 75 mm de la artillería nacional. Al día siguiente se atacó Gandesa, pero las reservas nacionales aguantaron el ataque y ya no se avanzó más. Gandesa estaba dominada desde las alturas cercanas, repartidas entre las fuerzas de ambos bandos. El *British* se dirigió hacia el Puig del Àguila, sufriendo las primeras bajas de británicos. El día 29 atacó de nuevo la cota 481, llegando a dicha posición finalmente el día 1. Entre los muertos figuran Lewis Clive, jefe de la 2.ª Compañía y descendiente de lord Clive «Clive de la India», así como David Haden-Guest, hijo de lord Haden-Guest.

El 6 de agosto, la XV Brigada Internacional pasó a la reserva en Mora de Ebro hasta el día 14, en que relevó a la 11.ª División del EPR. El 24, el *British* relevó al Lincoln en la zona de las cotas 666, 671 y 609 de la sierra de Pàndols, pasando posteriormente a la zona de la Venta de Camposines. El 6 de septiembre volvió a la lucha, situándose la 35.ª División Internacional entre los C.E. V y XV. Los combates se realizaban en las cotas bajas de las sierras de La Vall de la Torre y Cavalls, tratando de cubrir la zona de la Venta de Camposines. El 22 de septiembre, el *British* tuvo graves pérdidas debido a los efectos de la artillería adversaria¹⁴³. El día 23, el *British* combatía en la cota 281 a pesar de que ya se había recibido la noche anterior la orden de retirar a las tropas internacionales a retaguardia. Ese mismo día, la 35.ª División

¹⁴² CASTELLS, Andreu: *Op. cit.*

¹⁴³ *Ibidem.*

Internacional, que encuadraba al Batallón Británico, fue relevada por la 46.^a División.

La Sociedad de Naciones nombró una Comisión Internacional para la Retirada de Voluntarios, constituida el 14 de octubre. En sus informes se detalla que las Brigadas Internacionales, al desmilitarizarse, estaban formadas por españoles y extranjeros, siendo estos últimos 7102, más 1906 portugueses y sudamericanos integrados en otras unidades y 3160 hospitalizados, que totalizaban 12 208 hombres que ya habían sido retirados del frente¹⁴⁴. La XV Brigada Internacional, en la que estaban integrados los componentes del Batallón Británico, tenía entonces 478 extranjeros en todos sus batallones, por lo que podemos suponer que los británicos no serían más de 120 en ese momento.

En relación con los británicos en las Brigadas Internacionales, y estimando un número de 3500 voluntarios, los muertos fueron 566; los desaparecidos, prisioneros y desertores fueron 497; los heridos recuperables, 1236; y los heridos irrecuperables, 494, siendo los supervivientes al terminar la guerra 1947¹⁴⁵. El 7 de diciembre llegaron a Inglaterra 304 supervivientes del Batallón Británico, muchos recuperados de los hospitales. En el mes de febrero, y tras pasar a Francia a la caída de Cataluña, fueron evacuados los voluntarios británicos de la batería de artillería John Brown, que, equipada con piezas de 155 mm, habían pasado la guerra en los frentes de Extremadura y Toledo. La batería estaba al mando del estadounidense Arthur Timpson, siendo comisario el también estadounidense Jack Waters. Los británicos formaban una sección al mando del sargento David King y no tuvieron bajas en la guerra. Los 27 voluntarios evacuados fueron los siguientes:

NOMBRE	PARTIDO
David King	Partido Comunista
Allan Moulton	Partido Comunista
Jack Foster	Partido Comunista
Geoffrey Servante	Partido Comunista
Ernest Wilson	Partido Comunista
Harry Blackley	Partido Comunista

¹⁴⁴ *Ibidem*.

¹⁴⁵ *Ibidem*; RUST, William: *Britons in Spain. The history of the British Battalion on the XVth International Brigade*, London, Lawrence and Wishart Ltd., 1939.

NOMBRE	PARTIDO
Patrick Gibson	Partido Comunista
George Dimitroff	Partido Comunista
Ernesto Barrato	Partido Comunista
Clarence Wildsmith	Partido Comunista
Charles Simpson	Partido Comunista
Frank King	Partido Comunista
John Edwards	Partido Comunista
Phil Goodman	Partido Comunista
Joe Latus	Partido Comunista
Hyman Adler	Partido Comunista
Samuel Segall	Partido Comunista
Richard Presman	Juventudes Comunistas
Timothy Christie	Juventudes Comunistas
Edward Gallagher	Juventudes Comunistas
John Walsh	Juventudes Comunistas
William Rees	Juventudes Comunistas
Lloyd Edmonds	Juventudes Comunistas
Thomas Reid	Juventudes Comunistas
Thomas Dickson	Juventudes Comunistas
Walter Bevan	Juventudes Comunistas
Frederick Langdon	Juventudes Comunistas ¹⁴⁶

El 29 de marzo, el buque inglés *Stanbrook* recogió 3016 refugiados en Alicante rumbo a Orán (Argelia) y el 30 el crucero inglés HMS *Galatea* evacuó desde Gandía a 194 personas, entre ellas el coronel Casado y su familia, transbordándolas al buque hospital *Maine*, que las llevó a Marsella, donde desembarcaron el 3 de abril de 1939¹⁴⁷. El 1 de abril terminó oficialmente la Guerra Civil española¹⁴⁸.

¹⁴⁶ BAXEL, Richard: «Entrevista a Geoffrey Servante», revista *No pasarán* (IBMT, Londres), 1, 2018, p. 3.

¹⁴⁷ SANTACREU SOLER, José Miguel: «La huida imposible: El fracaso de las gestiones del Consejo Nacional de Defensa en marzo de 1939», *Ebre* 38, 6, 2011, pp. 81-99. La lista de embarque está en los archivos de la Fundación Pablo Iglesias.

¹⁴⁸ Último parte oficial Guerra Civil 1939. Archivo General Militar de Ávila, Piezas destacadas. <https://patrimoniocultural.defensa.gob.es/es/centros/archivo-general-avila/piezas-destacadas>.

Anexos

Anexo 1

Relación de buques mercantes británicos que intervinieron en la Guerra Civil¹⁴⁹

- *Abenton*; hundido en Barcelona.
- *Aerscofin*; varios viajes a cargar mineral en Bilbao hasta abril de 1937.
- *African Mariner*; apresado en noviembre de 1937 por barcos nacionales y enviado a Malta, donde fue liberado. Hundido en Barcelona por la Aviación Nacional. Refloatado, fue bautizado como *Castillo de Montjuich*.
- *African Trader*; detenido por bous nacionales y liberado por destructores ingleses en Gijón el 27 de agosto de 1937. Después hizo varios viajes al Mediterráneo, entre otros, a Alicante, y en marzo de 1939 transportó refugiados a Orán.
- *Alcira* o *Alcyra*; hundido por un hidroavión Cant-Z el 4 de febrero de 1938 cerca de Barcelona.
- *Arlon* o *Arlow*; hundido por aviones en Valencia el 27 de junio de 1938.
- *Atlantic Guide*; conocido buque contrabandista que entró en Valencia en varias ocasiones en 1938.
- *Authorpe*; entró en Alicante en 1937 y su capitán fue detenido por admitir refugiados a bordo.
- *Auton*; transportó material de guerra a Santander el 3 de marzo de 1937.
- *Beatsa*; salió con mineral de Bilbao el 2 de agosto de 1936.
- *Begonia*; detenido por buques nacionales en el Estrecho el 3 de agosto de 1936.
- *Black Hill*; varios viajes a Bilbao para transportar mineral. El 8 de enero de 1937, acosado por el bou nacional *Galerna*, fue protegido por un avión.

¹⁴⁹ ALCOFAR NASSAES, José Luis: *La marina italiana, op. cit.*

- *Blackworth*; rompió el bloqueo de Bilbao el 28 de abril de 1937, entrando nuevamente en mayo protegido por buques ingleses.
- *Blue Shadow*; yate particular averiado que quiso entrar en Gijón en agosto de 1936. Recibió fuego artillero, resultando muerto su capitán y herida su esposa, pero no está claro quién disparó.
- *Bonford*; denunció un ataque de aviones nacionales el 29 de agosto de 1937 en viaje de Barcelona a El Pireo.
- *Boston*; detenido en el Mediterráneo en agosto de 1937 por buques nacionales, fue puesto en libertad.
- *Bovie*; hizo varios viajes a puertos republicanos en el norte bajo mando del capitán francés Georges Dupuy. El 27 de agosto de 1937 intentó evacuar milicianos desde Santoña, siendo detenido por el minador *Júpiter*.
- *Bramhil*; desembarcó material de guerra en Alicante el 2 de octubre de 1936 procedente de Hamburgo. Fue declarado como contrabandista por el propio Mr. Eden. Descargó a lo largo de la guerra en los puertos republicanos, generalmente bajo la protección de buques de la *Royal Navy* como el *Sussex* el 12 de enero de 1937, el 1 de julio de 1937 por el *Resolution* y el 28 de agosto de 1938 por los destructores *Fearless* y *Foresight*.
- *Brienkberu*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 13 de abril de 1937.
- *British Corporal*; petrolero de *British Tanker*. Bombardeado cerca de Argel el 10 de agosto de 1937.
- *Burlington*; apresado cerca de Sicilia el 9 de septiembre de 1937. Era el buque griego *Nausika*, que había cambiado de nombre.
- *Camposines*; hundido por la aviación en Alicante.
- *Candleston Castle*; detenido por bous frente a Santander el 18 de agosto de 1937 y dejado en libertad tras confiscación del cargamento.
- *Cantwoc*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 13 de enero de 1937.
- *Caper* o *Cater*; detenido el 8 de agosto de 1937 por el bou *Tritonia* y dejado en libertad tras confiscación del cargamento.

- *Cap Luis*; hundido por aviones nacionales el 29 de agosto de 1937.
- *Cap Vert*; detenido por el bou *Tritonia* en septiembre de 1937.
- *Cardonia*; detenido por el crucero *Almirante Cervera* en julio de 1937 cerca de Santander, fue liberado por el acorazado *Resolution*.
- *Cermistoen*; atracado en Bilbao el 5 de febrero de 1937.
- *City of Manchester*; transportó de Alemania a Lisboa, en agosto de 1936, gran cantidad de material de guerra, siendo justificado el pedido como material para el ejército portugués.
- *Coresea*; salió de Bilbao con mineral de hierro en agosto de 1937.
- *Cousset*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 18 de enero de 1937. El 27 abril 1937 intentó entrar en Santander apoyado por el destructor H-74 *Forester*, evitándolo el acorazado nacional *España*.
- *Cydonia*; trajo alimentos desde México.
- *Dellwyn*; conocido como el *Potato Jones*, rompió el bloqueo de los puertos del norte ayudado por los destructores británicos. Después pasó al Mediterráneo, siendo hundido por un avión cerca de Gandía el 27 de julio de 1938. Reflotado después de la guerra, fue bautizado como *Castillo de Montesa*.
- *Dover Abbey*; fue el mercante de los cien nombres: *Dober Abbey*, *Dober Abley*, *Dowe Abbey*, *Doner Abbey*, *Dovena Bley*, *Dobenabley* y *Dobenable*. Fue detenido en varias ocasiones, pero siempre fue dejado en libertad, tanto en el Cantábrico como en el Mediterráneo.
- *Dun Aengus*; transportó a miembros de la Bandera Católica Irlandesa, entrando en Ferrol en enero de 1937.
- *Earnham*; hundido por la aviación en Alicante.
- *Ebelester*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 28 de agosto de 1936.
- *Eckan*; apresado en el Mediterráneo con trigo cargado en Odesa, se le dejó partir.
- *Eleni*, ex-*Vernier* y ex-*Wireless*; hundido por la aviación en Águilas y refluado después de la guerra con el nombre de *Castillo de Vera*.

- *Endymion*; conocido buque contrabandista hundido por el submarino *General Sanjurjo* a diez millas de cabo Tiñoso.
- *English Tanker, ex-Oil Field*; petrolero hundido por la aviación en Alicante. Rebotado después de la guerra con el nombre de *Castillo de Almenara* y, posteriormente, *Camposines*.
- *Essex Druid*; transportó desde México un cargamento de garbanzos a un puerto de la España republicana.
- *Etrib* o *Estrib*; apresado en el Estrecho por el bou *Huelva* el 31 de diciembre de 1936.
- *Etruria*; petrolero detenido en el Mediterráneo por el crucero *Baleares* en julio de 1937. No está claro si prosiguió el viaje cargado hasta Barcelona.
- *Euphorlia*; apresado en el Mediterráneo el 17 de noviembre de 1937 y enviado a Gibraltar para registro.
- *Euprobion*; bombardeado en Barcelona el 16 de mayo de 1938, resultando heridos el capitán y el primer oficial. Hay confusión sobre si se trataba del *Euphorlia* o si se llamaba realmente *Euphorbia*.
- *Farnham, ex-Putney*; hundido por la aviación en Alicante y rebotado después de la guerra con el nombre de *Castillo de Montiel*.
- *Foynes, ex-Island Queen*; hundido por la aviación en Valencia y rebotado después de la guerra con el nombre de *Castillo de Riazor*.
- *Francois*, exgriego y abanderado en Inglaterra. Conocido buque contrabandista varias veces apresado y puesto en libertad.
- *Gardonía*; detenido por el crucero *Almirante Cervera* frente a Santander y liberado por dos destructores ingleses.
- *Gate*; apresado por el bou *Tritonia* y llevado a Ribadeo.
- *Gibel Zerjon*; transbordador entre Gibraltar y Marruecos, fue detenido varias veces por buques republicanos y liberado por destructores ingleses. Curiosamente realizó varios viajes a Valencia, donde consta en septiembre de 1937.
- *Greah*; detenido por el destructor *Velasco* en el Cantábrico el 13 de noviembre de 1936.
- *Greatend*; hundido por la aviación en Valencia y rebotado después de la guerra con el nombre de *Castillo de Turégano*.

- *Greatophe, Greathorpe* o *Greatphe*; detenido por el cañonero *Eduardo Dato* el 29 de abril de 1937 y enviado a Gibraltar para inspección.
- *Hanostelley*; cargó mineral de hierro en Bilbao el 16 de marzo de 1937.
- *Hansterley* o *Hamsterley*; forzó el bloqueo de Bilbao, protegido por el destructor H-79 *Firedrake*. Salió de nuevo el 5 de mayo de 1937 y volvió a entrar el 6 de julio de 1937, protegido ahora por el acorazado *Royal Oak*.
- *Harra*; petrolero que informó haber sido atacado con torpedos en la ruta Port Said-La Goulette el 8 de agosto de 1937, saliendo indemne.
- *Hemenge*; salió de Bilbao con mineral el 27 de marzo de 1937.
- *Hertloa*; salió de Bilbao con mineral el 9 de marzo de 1937.
- *Hillfern*; salió de Bilbao con mineral el 11 de agosto y el 9 de noviembre de 1936. De Málaga evacuó refugiados el 7 febrero de 1937 con destino Alicante. En julio de 1937 llevó material de guerra a Santander.
- *Isadora*; hundido por aviación en Castellón y reflotado después de la guerra con el nombre de *Castillo de Frías*.
- *Jean Weems* o *Jean Wuns*; hundido por aviación cerca de Barcelona en noviembre de 1937, transportaba camiones.
- *Jenni*, exgriego abanderado inglés. Entró en Santander el 6 de abril de 1937 protegido por el destructor H-74 *Forester* y el crucero *Shorpsshire*.
- *Joyce Lewelling* o *Levellin*; forzó el bloqueo de Bilbao. Detenido en el Estrecho por el guardacostas *Arcila* el 4 de mayo de 1938, que posteriormente le dejó marchar.
- *Kenfil Post*; entró en Bilbao el 23 de mayo de 1937.
- *Knitsley*, ex-*Thornhope*; intentó entrar en Santander el 30 de abril de 1937, saliéndole al paso el acorazado *España*, que chocó con una mina y se hundió. Al final pudo entrar en Santander protegido por el destructor inglés H-76 *Fury*.
- *Ladoga*; apresado por buques nacionales.
- *Lake Lugano*; atacado por aviación y hundido por el *Mar Negro*.
- *Lalehan*; desembarcó trigo en Alicante en marzo de 1938.

- *Landobery Castle*; hundido tras chocar con una mina cerca del cabo Creus en 1938.
- *Latham*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 8 de agosto de 1936.
- *Leoalgate*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 18 de febrero de 1937 y 16 de marzo de 1937.
- *Loake Luzano* o *Lake Luzano*; hundido en Palamós por aviación el 6 de agosto de 1938.
- *Loeck Drorer*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 11 de agosto de 1936.
- *Lucky, ex-Locke*; hundido por aviación en Valencia y reflotado después de la guerra con el nombre de *Castillo de Benisanó*.
- *Llenorth*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 16 de agosto de 1936.
- *MacGregor*; viajes desde Bilbao con mineral de hierro en 1936. Rompió el bloqueo de Bilbao el 25 de abril de 1937, protegido por el acorazado *Hood* y el destructor H-79 *Firedrake*, que impidieron su apresamiento por el crucero *Almirante Cervera* y el bou *Galerna*. Posteriormente hizo viajes al Mediterráneo, uno de ellos cargado con explosivos desde Burdeos a Barcelona en abril de 1938.
- *Marie Lewelling*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 11 de febrero de 1937.
- *Marion Moller* o *Marie Moller* o *Hilna Moller*; salió de Santander con milicianos armados y, perseguido por el crucero auxiliar *Ciudad de Palma*, fue protegido y escoltado por el destructor H-61 *Express* hasta San Juan de Luz (Francia). Denunciado, fue registrado y se encontró a bordo a 35 soldados y 5 milicianos.
- *Marítima*; barco perteneciente a una naviera controlada por el Gobierno republicano. Sacó refugiados de Alicante el 28 de marzo de 1939.
- *Markling*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 24 de febrero de 1937.
- *Marvia*; salió de Bilbao con mineral de hierro en abril de 1937. En el siguiente viaje, el 9 de mayo de 1937, fue protegido por destructores ingleses. Pasó después al Mediterráneo, entrando en varios puertos, y en Alicante fue bombardeado por avia-

ción el 4 junio de 1937, muriendo un fogonero. La mayoría de la tripulación era griega.

- *Medon*; coincidió en el Estrecho con el cruce del Convoy de la Victoria el 5 de agosto de 1936, siendo sobrevolado por aviación.
- *Menin Ridge*; con fama de contrabandista, fue detenido por el bou *María Teresa* en el Estrecho y escoltado a Gibraltar para inspección, siguiendo su viaje sin novedad.
- *Meztin*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 3 de abril de 1937.
- *Miocene*, ex-*Eocene*; petrolero. Hundido por aviación en Barcelona y reflotado después de la guerra con el nombre de *Castillo de Pedraza* y, posteriormente, *Campanero*.
- *Miorar*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 26 marzo de 1937.
- *Mirupano*; apresado en agosto de 1937 en el Mediterráneo y puesto en libertad. Nuevamente apresado en Gijón en septiembre de 1937 y liberado por el destructor H-77 *Boreas*. Sufrió una última aprehensión cargado de víveres, que fueron decomisados, dejando libre el barco.
- *Molton*; detenido por el crucero *Almirante Cervera* frente a Santander el 4 de julio de 1937 y enviado a Bilbao, siendo dejado marchar. Nuevamente detenido por el bou *Galerna* en septiembre de 1937.
- *Morna*; desembarcó armas en Santander el 13 de marzo de 1937.
- *Mostyn*; varios viajes a Bilbao para cargar mineral de hierro entre enero y marzo de 1937.
- *Nasancahall*; detenido por el acorazado *España*, fue protegido por el destructor inglés H-43 *Havock*, que lo obligó a dirigirse a La Pallice (Francia).
- *Noemi Julia*; bombardeado por aviación cerca de Córcega el 23 de agosto de 1937. Pudo llegar a Port-Vendrés, siguiendo a Barcelona. El barco estaba abanderado como inglés pero la tripulación no lo era, y transportaba material bélico.
- *Oakgrove* u *Oak Grove*; entró en Santander en febrero y el 25 de abril de 1937, protegido por el destructor inglés H-74 *Forester* y el crucero *Shorpsire*. Entró en Bilbao el 20 de mayo de 1937.

- *Olavus*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 12 de abril de 1937.
- *Oltinge* u *Otlinge*; estaba en Bilbao en agosto de 1936.
- *Ortais*; transportó patatas a Alicante en septiembre de 1937.
- *Pacheco*; apresado en el Estrecho por el cañonero *Cánovas del Castillo* el 1 de marzo de 1937.
- *Patridge Hill*; detenido en el Estrecho por el crucero auxiliar *Mallorca* en enero de 1938. Iba cargado con lingotes de hierro y camiones y, llevado para inspección a Gibraltar, fue liberado, continuando su viaje a Barcelona.
- *Pegasus*; petrolero que denunció haber sido perseguido por un submarino en septiembre de 1937.
- *Penthames*; hundido por aviación en Valencia.
- *Philomenia*; apresado en diciembre de 1936 por el crucero *Canarias*.
- *Plonarnaux*; rompió el bloqueo de Bilbao, entrando el 5 de junio de 1937.
- *Portelet* o *Postelet*; entró en Bilbao en abril de 1937, partiendo el 4 de mayo de 1937 protegido por el acorazado *Royal Oak*.
- *Rambon* o *Rarmond*; desembarcó armas en Santander el 27 de enero de 1937.
- *Sairolo*; detenido por el torpedero número 7 en el Cantábrico en septiembre de 1937.
- *Sanmore*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 11 de octubre de 1936.
- *Sanston*; detenido por los nacionales y declarado presa, cambió el nombre a *Castillo de Campanario*.
- *Sarusias*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 25 de enero de 1937.
- *Scotic*; rompió el bloqueo de Bilbao el 5 de junio 1937, protegido por buques ingleses.
- *Seabank Spray* o *Seabrank Spray*; transportó un cargamento de valores y títulos a La Pallice (Francia), siendo embargado, junto al buque español *Axpe Mendi*, por el juez de La Rochelle, denunciado por bancos ingleses, españoles y canadienses. El

capitán se opuso al embargo declarando que había sido fletado por el gobierno de Euzkadi, pero no fue atendido. Fue hundido frente a Barcelona en 1938.

- *Seven Seas Spray*; rompió el bloqueo de Bilbao el 19 de abril de 1937, mandado por el capitán Roberts. Intentó en agosto de 1937 evacuar a gudaris rendidos en Santoña, lo que evitaron los italianos. Después fue a Santander y parece que salió con milicianos y evacuados.
- *Sheafgarth*; rompió el bloqueo de Bilbao el 26 de abril de 1937, transportando material de guerra.
- *Sheatfield*; rompió el bloqueo en Bilbao el 3 de mayo de 1937.
- *Skraane*; hizo varios viajes a Valencia. En uno de ellos fue reconocido por el crucero *Canarias*, el 3 de marzo de 1938.
- *Solinge*; salió de Bilbao cargado con mineral de hierro el 26 de agosto de 1936 y el 18 de febrero de 1937.
- *Sollerton Rosa*; salió de Bilbao cargado con mineral de hierro el 28 de enero de 1937.
- *Springwear* o *Springgear*; detenido por los cañoneros nacionales en el Estrecho, fue llevado para inspección a Gibraltar y, tras 12 días, pudo continuar su viaje.
- *Stanbrook*; rompió el bloqueo de Bilbao en abril de 1937, protegido por el destructor H-79 *Firedrake*. Evacuó 3016 fugitivos de Alicante el 29 de marzo de 1939.
- *Stanburgh*; hundido por explosión interna en Sète (Francia) en noviembre de 1938.
- *Stancourt*; rompió el bloqueo de Bilbao el 13 de mayo de 1937, protegido por el acorazado *Resolution*. Evacuó refugiados desde Valencia en marzo de 1939.
- *Stancroft*, ex-*Greebatt*; entró varias veces en puertos del Mediterráneo. En Barcelona fue hundido por aviación y reflozado después de la guerra con nombre de *Castillo de Almansa*.
- *Standale*; hundido en alta mar camino de Cartagena en mayo de 1937.
- *Standing*; detenido saliendo de Gijón el 21 de agosto de 1937, fue protegido por el destructor H-67 *Fearless*.
- *Standrove* o *Stan Rove*; entró en el puerto de Valencia en febrero de 1939, protegido por el crucero inglés *Sussex*.

- *Standwell*; bombardeado en Tarragona por aviación el 19 de marzo de 1938, muriendo varios tripulantes y el oficial de la Comisión de Control.
- *Stanword*; desembarcó en Alicante 20 900 cajas de leche condensada, en abril de 1938. En otro viaje al mismo puerto llevó pescado en conserva.
- *Stangate*; apresado cerca de Sagunto por el crucero auxiliar *Mar Negro* el 16 de marzo de 1938, a pesar de intervenir para impedirlo el crucero *Sussex*.
- *Stangrove*; detenido el 20 de octubre de 1937 cerca de Gijón por el bou *Juan Ignacio*, fue liberado por el crucero *Southampton*. Llevaba a bordo milicianos y pilotos republicanos. Fue capturado en el cabo Creus el 23 de febrero de 1939 y llevado a Palma de Mallorca.
- *Stanhill*; entró en Gijón el 5 de enero de 1937 sin luces, abordando y hundiendo al petrolero *J. M. Martínez*.
- *Stanholm*; detenido en el Estrecho y llevado a Gibraltar para inspección el 23 de marzo de 1937, acusado de transbordar material de guerra en alta mar a otro buque, hecho que había sido fotografiado; pero, a pesar de ello, fue liberado por las autoridades gibraltareñas.
- *Stanhopel*; apresado en el Estrecho por el cañonero *Dato* cargado de explosivos y llevado a Gibraltar para inspección, se le permitió continuar viaje.
- *Stanhull*; detenido en el Cantábrico por el remolcador armado *Galicia* en septiembre de 1937, se le dejó marchar.
- *Stesso*; forzó el bloqueo de Bilbao el 25 de abril de 1937, descargando material de guerra.
- *Strenver*; yate inglés que entró en Alicante el 16 de agosto de 1936.
- *St. Winifred*; hundido en Alicante por ataque de aviación el 6 de junio de 1938.
- *Sunion*; exgriego abanderado inglés. Detenido en el Estrecho el 18 de enero de 1938 y llevado a Gibraltar para inspección, quedando en libertad. Posteriormente hundido en Valencia por aviación.
- *Teagle, Tagle, Tacle* o *Tingue*, ex-*Jorge*; de bandera panameña, vendido a naviera inglesa. Desembarcó aviones en Bilbao en marzo de 1937.

- *Tesar Palsaven*; hundido en Valencia por aviación.
- *Thorpehall*; transportó material bélico desde Alicante a Bilbao en marzo de 1937. Detenido por el crucero *Almirante Cervera*, fue liberado por los destructores ingleses H-80 *Brazen* y H-47 *Blanche*. Hundido por aviación en Valencia el 25 de mayo de 1938.
- *Thorpehaven*; hizo varios viajes a Valencia y Alicante. Hundido en la playa de Alicante por aviación el 10 de junio de 1938 y reflotado después de la guerra y bautizado *Castillo de Guadalete*.
- *Thorpeness*; hundido por aviación en Valencia el 21 de junio de 1938.
- *Thorston, Thurston* o *Thursten*; cargó material bélico en la URSS el 5 de diciembre de 1936.
- *Ulmuss*; alcanzado en el Estrecho por fuego naval accidental el 18 de enero de 1939 y llevado a Barcelona para reparación.
- *Valleta*; petrolero sin más identificación que entró en Gijón en agosto de 1937.
- *Wardham*; intentó entrar en Santander protegido por el destructor H-75 *Decoy*, impidiéndolo el acorazado *España* y el destructor *Velasco*.
- *Warrior*; en realidad se trataba del yate *Goizeko-Izarra*, propiedad de Ramón Sota y Llano, y requisado por el Gobierno vasco. Transportó refugiados de Bilbao a Francia y fue vendido a una naviera inglesa que cambió el nombre a *Warrior*.
- *Werwood*; antiguo aviso inglés transformado en yate y comprado por la República, que le llamó *Remigio Verdía*. Hundido por aviación en Cartagena.
- *Woodford*; conocido buque contrabandista con tripulación no inglesa. Hundido por submarino desconocido cerca de Benicarló el 2 de noviembre de 1937.
- *Worraind*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 13 de enero de 1937.
- *Yorkbrook, ex-Solo*; uno de los más conocidos entre los buques contrabandistas. Desembarcó en Bilbao piezas de artillería el 9 de noviembre de 1936. El 3 de marzo de 1937 fue detenido por el crucero *Canarias*, pero huyó al generalizarse un combate entre los bous de Euzkadi y el crucero nacional, entrando en el

puerto de Bermeo. Apresado el 8 de octubre de 1937 por bous nacionales, fue llevado a Ferrol y puesto en libertad. Pasó al Mediterráneo, entrando en Barcelona y Valencia. Hundido en Barcelona por aviación el 13 de octubre de 1938 y reflotado después de la guerra con el nombre de *Castillo de Monteagudo*.

- *Yorkhorch*; salió de Bilbao con mineral de hierro el 12 de marzo de 1937. En alguna ocasión utilizó bandera estoniana.

Hubo otros buques de origen británico, pero habían sido vendidos a navieras de otros países, operando por tanto con bandera diferente a la *Union Jack* y sin ser protegidos por los barcos de la *Royal Navy*. El autor del listado, José Luis Alcofar Nassaes, indica en su libro que la lista es incompleta y anima a los estudiosos a ampliarla para mejor conocimiento general.

Anexo 2

Buques mercantes británicos que fueron hundidos por aviones del Grupo AS.88 «As de Picas» de la Legión Cóndor¹⁵⁰

• <i>Jean Weems</i>	30-10-37	2 349 toneladas
• <i>Alcira</i>	04-02-38	1 387 toneladas
• <i>Thorpehall</i>	25-05-38	1 251 toneladas
• <i>Penthames</i>	31-05-38	3 995 toneladas
• <i>Maryad</i>	04-06-38	
• <i>Thorpehaven</i>	07-06-38	3 688 toneladas
• <i>English Tanker</i>	07-06-38	6 170 toneladas
• <i>Gandía</i>	07-06-38	316 toneladas
• <i>Isadora</i>	09-06-38	1 324 toneladas
• <i>Thorpeness</i>	21-06-38	4 798 toneladas
• <i>Sunion</i>	22-06-38	3 054 toneladas
• <i>Dellwyn</i>	26-07-38	1 451 toneladas
• <i>Lake Lugano</i>	07-08-38	2 120 toneladas
• <i>Margaret Rose</i>	07-11-38	

¹⁵⁰ PERMUY LÓPEZ, Rafael A. y O'DONNELL, César: *Op. cit.*

Anexo 3

Relación de buques de guerra británicos que intervinieron en la Guerra Civil¹⁵¹

- Destructor H-09 *Acasta*. Agosto de 1936 en Alicante y patrullas de control desde abril de 1937.
- Destructor H-40 *Anthony*. Julio, agosto y septiembre de 1936 en el Estrecho. Patrullas de control.
- Crucero *Arethusa*. Valencia y Palma en 1936. Remolcó al destructor H-35 *Hunter* tras chocar con una mina. Patrullas de control. En Palma en marzo de 1938.
- Destructor H-42 *Arrow*. Julio, agosto y septiembre de 1936 en el Estrecho. Patrullas de control.
- Destructor H-11 *Basilisk*. Protección del tráfico en el Mediterráneo. Torpedeado por submarino desconocido, que no le alcanzó, el 5 de octubre de 1937.
- Destructor H-30 *Beagle*. En Tánger en julio de 1936. En Alicante el 16 de agosto de 1936. Patrulla de control desde abril de 1937.
- Destructor H-47 *Blanche*. Bilbao, abril de 1937. Vigilancia rutas en el Mediterráneo. Auxilió naufragos del *Baleares*.
- Destructor H-65 *Boadicea*. Cantábrico, 1937. Patrulla de control naval.
- Destructor H-77 *Boreas*. Cantábrico, 1937. Vigilancia rutas en el Mediterráneo finales 1937. Auxilió naufragos del *Baleares*.
- Destructor H-80 *Brazen*. Cantábrico desde abril de 1937 como patrulla naval y protección mercantes ingleses como el *Thorpehall*.
- Destructor H-84 *Brilliant*. Vigilancia tráfico naval.
- Destructor D-65 *Codrington*. Operó en el Estrecho desde Gibraltar en 1936.
- Destructor H-00 *Comet*. Cantábrico, 1937. Patrulla de control naval.

¹⁵¹ ALCOFAR NASSAES, José Luis: *La marina italiana, op. cit.*

- Destructor H-53 *Dainty*. En Alicante el 22 de agosto de 1936. Patrulla naval.
- Destructor H-16 *Daring*. En Alicante el 27 de julio de 1936.
- Destructor H-75 *Decoy*. Cantábrico, 1937. Patrulla de control naval.
- Crucero *Devonshire*. Operó en el Mediterráneo. En febrero de 1939 intervino en la rendición de Menorca evacuando a los rendidos.
- Destructor H-66 *Escort*. Cantábrico, 1937. Patrulla de control naval.
- Destructor H-15 *Esk*. Cantábrico, 1937. Patrulla de control naval.
- Destructor H-61 *Express*. Cantábrico, 1937. Patrulla de control naval.
- Destructor H-67 *Fearless*. Cantábrico, 1937. Patrulla de control naval. Fondeado en El Musel (Gijón) en agosto de 1937.
- Destructor H-79 *Firedrake*. Cantábrico, abril de 1937 como patrulla naval y protección mercantes ingleses como el *MacGregor*, *Stambrook* y *Hamsterley*. Mediterráneo desde septiembre de 1937.
- Destructor H-74 *Forester*. Cantábrico, abril de 1937 como patrulla naval y protección de mercantes ingleses como el *Oak Grave*, *Cousset* y otros. Mediterráneo desde septiembre de 1937.
- Destructor H-70 *Fortune*. Mediterráneo, 1937. Protección rutas Tratado de Nyon.
- Destructor H-69 *Foxhound*. En el Cantábrico en 1937.
- Destructor H-76 *Fury*. Alicante, enero de 1937. Patrulla naval desde abril de 1937.
- Crucero *Galatea*. En Tánger en julio de 1936. Entró en Alicante, Valencia y Barcelona varias veces. En Palma en 1938. El 30 de marzo de 1939 recogió 194 evadidos en Gandía, entre otros el coronel Casado. En total evacuó 170 hombres, 20 mujeres y 4 niños, para lo cual contó con la colaboración del crucero *Sussex*, que desembarcó una compañía de infantes de Marina como cobertura de la evacuación. Posteriormente transbordó a los evadidos al buque hospital *Maine*, que finalmente los desembarcó en Marsella.

- Destructor H-37 *Garland*. En Alicante el 8 de agosto de 1936.
- Destructor H-92 *Glowworm*. En Cartagena en noviembre de 1936, cuando fue torpedeado el crucero *Miguel de Cervantes*.
- Destructor H-31 *Griffin*. En Alicante el 29 de agosto de 1936, pasando después a Valencia.
- Destructor H-87 *Hardy*. Operó en el Mediterráneo. Estaba en Palma durante el bombardeo aéreo gubernamental de mayo de 1937.
- Destructor H-43 *Havock*. Operó en el Mediterráneo. Fue torpedeado el 31 agosto de 1937 en el golfo de Valencia, lanzando cargas de profundidad pero perdiendo el contacto con el atacante.
- Destructor H-93 *Hereward*. Operó en el Mediterráneo en 1937. Acudió en ayuda del *Havock*.
- Destructor H-24 *Hasty*. Operó en el Mediterráneo en 1937. Acudió en ayuda del *Havock*.
- Acorazado *Hood*; operó en el Cantábrico protegiendo mercantes ingleses. Tuvo un incidente con el crucero *Almirante Cervera*.
- Destructor H-35 *Hotspur*. Operó en el Mediterráneo. Intervino en la rendición de Menorca evacuando a los rendidos en Mahón.
- Destructor H-35 *Hunter*. Operó en el Mediterráneo. Sufrió graves averías y bajas tras chocar con una mina cerca de Almería el 3 de mayo de 1937, siendo remolcado a Gibraltar por el *Arethusa*.
- Destructor H-97 *Hyperion*. Operó en el Mediterráneo en 1937. Acudió en ayuda del *Havock*.
- Destructor D-18 *Kempelfelt*. Protección rutas navales del Mediterráneo en 1937. Recogió 270 supervivientes del crucero *Baleares*, que llevó a Palma de Mallorca.
- *Maine*. Barco hospital que evacuó súbditos ingleses en Alicante en agosto de 1936. Evacuó refugiados en Gandía en marzo de 1939.
- Acorazado *Malaya*. Fondeó en Palma de Mallorca en 1938.
- Acorazado *Nelson*. En Valencia en 1937.
- Crucero *Penélope*. Operó en el Mediterráneo, atracando a menudo en Palma, donde produjo algún incidente. Auxilió al crucero *Baleares*.

- Acorazado *Queen Elizabeth*. Buque almirante de la Flota del Mediterráneo con base en Gibraltar.
- Acorazado *Repulse*. En Gibraltar en 1936.
- Acorazado *Resolution*. Operó en el Cantábrico en 1937 protegiendo el tráfico de mercantes ingleses.
- Acorazado *Royal Oak*. Fue alcanzado por un proyectil gubernamental cerca de Valencia el 23 febrero 1937. Pasó después al Cantábrico, protegiendo mercantes ingleses y ayudando a los españoles *Habana* y *Goizeko Izarra* en mayo de 1937. En Palma de Mallorca en febrero y marzo de 1938.
- Crucero *Shropshire*. Operó en el Cantábrico en 1937 protegiendo mercantes ingleses; tuvo un incidente con el crucero *Almirante Cervera* el 25 abril de 1937.
- Crucero *Southampton*. Operó en el Cantábrico en 1937.
- Crucero *Sussex*. Operó en el Cantábrico protegiendo mercantes ingleses; tuvo un incidente con el destructor *Velasco*, que había detenido al mercante *Bramhill* el 12 de enero de 1937. Pasó al Mediterráneo a finales de 1937; embarcó refugiados en Gandía el 30 de marzo 1939 junto al crucero *Galatea*.
- Acorazado *Valiant*. En Palma de Mallorca en diciembre 1936.
- Destructor D-53 *Venetia*. Entró en Alicante el 29 de agosto de 1936.
- Destructor D-94 *Whitehall*. Enviado a Tánger en agosto de 1936.
- Destructor D-98 *Wolsey*. Operó en el Estrecho desde Gibraltar y protegió al transbordador *Gibel Zerjón*, que hacía la ruta Gibraltar-Marruecos y que fue atacado por buques gubernamentales.

Anexo 4

Compañías navieras británicas que mantuvieron tráfico por cuenta del Gobierno republicano¹⁵²

- Angel Son & Co. Ltd. (Cardiff) [Gales]; pertenecía al Gobierno español tras ser comprada por agentes republicanos.

¹⁵² ALCOFAR NASSAES, José Luis: *La marina italiana, op. cit.*; CERVERA VALDERRAMA, Juan: *Memorias de guerra*, Madrid, Editora Nacional, 1968.

- Atlantic Shipping (Londres); pertenecía al Gobierno español tras ser comprada por agentes republicanos.
- Bay of Biscay Shipping (Londres); utilizada para matricular como ingleses una docena de barcos de una naviera bilbaína.
- Bethell P. Co. (Cardiff).
- Billmier JA. Co. (Cardiff).
- Cardigan Shipping Co. Ltd. (Cardiff).
- Crosby Son Co. Ltd. (West Hartlepool).
- Currie James Co. (Leith).
- Dalgliesh R.S. Ltd. (Newcastle).
- E.R. Management Co. Ltd. (Londres).
- Gow Harrison Co. (Glasgow).
- Hull Netherland Steam Ship Co. Ltd. (Hull).
- John Bull Meyer (Tyneside); principal naviera republicana que fletaba buques o los abanderaba de otras nacionalidades.
- Johnes Frederick Co. (Cardiff).
- Loteo Shipping Co. Ltd. (Londres).
- Mac Andrews Co. Ltd. (Londres).
- Mediterranean S.S. Co. Ltd. (Londres).
- Mid Atlantic Company (Londres); adquirió con dinero republicano el buque de transporte *Maritima*.
- Murell Jos E. Sons (Hartlepool).
- Newbigib Ltd. E.R. (Newcastle).
- Nunting Son Ltd. (Newcastle).
- Ohlson Sir Erick Bart (Hull).
- Rapp Arthur A. (Londres).
- Richley Halvorsen Sample (Newcastle).
- Robinson Sons (North Shields).
- Rodney S.S. Co. Ltd. (Newcastle).
- Shipping Cool Co. Ltd. (Londres).
- Siejo Sea Fishing Ice Co. Ltd. (no consta sede central).

- Souter W.A. Co. (Newcastle).
- Stanhope Steamships Ltd.; naviera controlada por el Gobierno republicano, accionista mayoritario.
- Stone Rolfe Ltd (Llanelly).
- Turnbull Scott Co. (Londres).
- Walton W. G. (Londres).
- Westeeliff Shipping Co. Ltd. (Londres), aunque era una compañía fundada por griegos para abanderar sus barcos como ingleses.
- Whimster Co. (Glasgow).

Fuentes y bibliografía

- ADOT LERGA, Álvaro: *Juan de Albret y Catalina de Foix o la defensa del estado navarro (1483-1517)*, Pamplona, Pamiela, 2005.
- AGUADO BLEYE, Manuel: *Manual de Historia de España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1954, t. III.
- ALBAREDA SALVADÓ, Joaquín: *La Guerra de Sucesión de España (1700-1714)*, Barcelona, Crítica, 2011.
- ALBI DE LA CUESTA, Julio: *Aspectos internacionales de la Primera Guerra Carlista*, Madrid, 1973, Memoria de la Escuela Diplomática.
- «La participación extranjera en la Primera Guerra Carlista», en AA.VV., *Las guerras carlistas*, Madrid, 2004, pp. 167-175.
 - *El Ejército Carlista del Norte, 1833-1839*, Madrid, Desperta Ferro, 2017.
 - y STAMPA PIÑEIRO, Leopoldo: *Campañas de la caballería española en el siglo XIX*, Madrid, Servicio Histórico Militar, 1985, t. II.
- ALBRIGHTON, James: *Spain Diaries*. Memorias no publicadas depositadas en Marx Memorial Library's Spanish Collection, CID: 67032, Ref.: SC/VOL/JAL (Londres, Inglaterra).
- ALCALÁ, Cesar: *1.ª Guerra Carlista. El Sitio de Bilbao y la Expedición Real (1835-1837)*, Madrid, Almena Ediciones, 2006.

- ALCOFAR NASSAES, José Luis: *Spansky. Los extranjeros que lucharon en la Guerra Civil española*, Barcelona, Dopesa, 1973.
- *La marina italiana en la guerra de España*, Madrid, Euros, 1976.
- ALLEN, Paul C.: *Philip III and the Pax Hispanica, 1598-1621. The Failure of Grand Strategy*, New Haven-London, Yale University Press, 2000.
- ALLMAND, Christopher: *La guerra de los Cien Años*, Barcelona, 1990.
- ALONSO ACERO, Beatriz: *Cisneros y la conquista española del norte de África: cruzada, política y arte de la guerra*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2005.
- ALONSO JUANOLA, Vicente y GÓMEZ RUIZ, Manuel: *El Ejército de los Borbones*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2004, t. VI.
- ALPERT, Michael: *Franco and the Condor Legion*, London, IB Tauris & Co, 2019.
- ANDERSON, Matthew S.: *War and Society in Europe of the Old Regime (1618-1789)*, Leicester, 1988.
- ANDREA, Alexandro: *De la guerra de campaña de Roma y del Reino de Nápoles, en el pontificado de Paulo IV, año de 1546 y 47*, Madrid, Viuda de Querino Gerardo, 1589.
- Annales Ianuenses. De Captione Almerie et Tortuose*, Valencia, ed. de Antonio Ubieto Arteta, 1973.
- ANÓNIMO: «Batalla de San Quintín», en *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Calero, 1846, vol. 9.
- APALATEGUI IGARZABAL, Francisco: *Oriamendi*, San Sebastián, Ed. Española, 1940.
- ARMARIO SÁNCHEZ, Fernando: «Las relaciones entre España y Gran Bretaña durante la regencia de Espartero (1840-1843)», *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, 5, 1984, pp. 137-162.
- ARROYO VOZMEDIANO, Julio Luis: «Francisco de Velasco y los catalanes. Sitio y capitulación de Barcelona, 1705», *Hispania*, 74 (246), 2014, pp. 69-94.
- AZCÁRATE AGUILAR-AMAT, Pilar: «El azote de las compañías y sus estragos en Navarra (1366-1367)», *Hispania*, 177, 1991, pp. 73-101.
- BARBOUR, John: *La Gesta de Robert Bruce*, Salamanca, 1988.
- BARRANTES MALDONADO, Diego: *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, Madrid, 1857.

- BARRATT, John: *Better begging than fighting. The Royalist Army in exile in the War against Cromwell 1656-1660*, Solihull, Helion, 2016.
- BAXELL, Richard: *British volunteers in the Spanish Civil War. The British Battalion in the International Brigades*, New York, Routledge, 2004.
- «Entrevista a Geoffrey Servante», revista *No pasarán* (IBMT, Londres), 1, 2018, p. 3.
- BEL, Jean le: *Chronique de Jean le Bel*, ed. de Jules Viard y Eugène Déprez, Paris-Genève, Champion-Slatkine-Mégariotis Reprints, 1977, 2 vols. [reimpresión de la edición de París, 1904-1905].
- BENITO RUANO, Eloy: *Gente del siglo XV*, Madrid, 1998.
- «Un cruzado inglés en la Guerra de Granada», *Anuario de Estudios Medievales*, 9, 1974, pp. 585-593.
- «Extranjeros en la Guerra de Granada», en *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, 1978, t. II, pp. 303-319.
- BERKOVICH, Ilya: *Motivation in War: the Experience of Common Soldiers in Old-Regime Europe*, Cambridge, Cambridge University Press, 2017.
- BERNÁLDEZ, Andrés: «Historia de los Reyes Católicos», ed. de Cayetano Rosell, en *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Madrid, 1953.
- *Memorias del Reinado de los Reyes Católicos*, ed. y est. de Manuel Gómez-Moreno y Juan de Mata Carriazo, Madrid, 1962.
- BLACK, Jeremy: *Continental Commitment, Britain, Hanover and interventionism 1714-1793*, Oxford, 2005.
- BOISSONNADE, Prosper: *Historia de la incorporación de Navarra a Castilla, ensayo sobre las relaciones de los príncipes de Foix-Albret con Francia y con España (1479-1521)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005.
- BOLLAERT, William: *The War of Succession of Portugal and Spain, from 1826 to 1840*, London, Edward Stanford, 1870.
- BONNEY, Richard: *The European Dynastic States 1494-1660*, Oxford, Oxford University Press, 1992.
- BORKENAU, Franz: *The Spanish Cockpit*, London, Faber and Faber, 1937.

- BORREGUERO BELTRÁN, Cristina: «Imagen y propaganda de guerra en el conflicto sucesorio (1700-1713)», *Manuscripts*, 21, 2003, pp. 95-132.
- BOVIO AGUILAR, Antonio: «La batalla de Nájera: combate de caballeros», *Revista de Historia Militar*, 93, 2003, pp. 61-88.
- BRADLEY, Ken: *Brigadas Internacionales en España, 1936-39*, Londres, Ed. del Prado-Osprey, 1994.
- BRETT, Edward M.: *The British Auxiliary Legion in the First Carlist War, 1833-1838: A Forgotten Army*, Dublin, Four Courts, 2005.
- BRIDGEMAN, Brian: *The Flyers. The untold history of British and Commonwealth Airmen in the Spanish Civil War and other airs from 1919 to 1940*, London, 1989.
- BRIGHTON, Terry: *Hell Riders*, London, Penguin Group, 2005.
- BRITTAN, Owen: «Subjective Experience and Military Masculinity at the Beginning of the Long Eighteenth Century», *Journal for Eighteenth-century Studies*, 40 (2), 2017, pp. 273-290.
- BRYANT, Michael: *A World History of War Crimes: From Antiquity to the Present*, Londres, Bloomsbury, 2016, pp. 74-77.
- BUCHANAN, Tom: «The Lost Art of Felicia Browne», *History Workshop Journal*, 54, 2002, pp. 180-202.
- *The Impact of the Spanish Civil War on Britain*, Eastbourne, Sussex Academic Press, 2007.
- BULLÓN DE MENDOZA Y GÓMEZ DE VALUGERA, Alfonso: *La Primera Guerra Carlista*, Madrid, Actas, 1992.
- «Leopoldo O'Donnell y la primera guerra carlista», *Revista de Historia Militar*, 2017, n.º extraordinario 2, pp. 55-80.
- BURGO, Jaime del: *Conspiración y guerra civil*, Madrid, Alfaguara, 1970.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Historia de Felipe II, Rey de España*, ed. de J. Martínez Millán y C. J. de Carlos, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, 4 vols.
- CAIRNS, Conrad: *The First Carlist War: A Military History and Uniform guide, 1833-1849*, Nottingham, 2009.
- CALLWELL, Charles: «Lessons to be learnt from the campaigns», *Journal of the Royal United Service Institution*, 31, 1887-1888, pp. 357-411.
- CALLWELL, Edward: *Small wars: Their principles and practice*, London, 2010 (1.ª ed. 1896).

- CALMETTE, Joseph: *Louis XI, Jean II et la révolution catalane (1461-1473)*, Genève, Slatkine Reprints, 1977.
- CANALES TORRES, Carlos: *La Primera Guerra Carlista 1833-1840. Uniformes, armas y banderas*, Madrid, Medusa Ediciones, 2000.
- CANNON, Richard: *Historical Record of the First or the Royal Regiment of Dragoons: From its formation in the reign of King Charles the Second and of its subsequent services to 1839*, London, William Clowes, 1836.
- CARLOS, PRÍNCIPE DE VIANA: *Crónica de los Reyes de Navarra*, ed. de José Yanguas y Miranda, Valencia, 1971.
- CARLYLE, Thomas: *On Heroes, Hero-Worship, and the Heroic in History*, London, 1840.
- CARR, Raymond: *España, 1808-1939*, Barcelona, Ariel Historia, 1982.
- CARRIAZO ARROQUÍA, Juan de Mata: «Inglaterra y los ingleses, vistos por un cronista castellano», *Revista de Estudios Políticos*, 44, 1952, pp. 65-89.
- CASTELLANO GARCÍA, Manuel: «Construyendo la paz de Utrecht: las negociaciones secretas entre Francia y Gran Bretaña y la firma de los preliminares de Londres», *Cuadernos de Historia Moderna*, 45 (1), 2020, pp. 199-232.
- CASTELLS, Andreu: *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*, Barcelona, Ariel, 1974.
- CASTILLO CÁCERES, Fernando: *Estudios sobre cultura, guerra y política en la Corona de Castilla (Siglos XIV-XVII)*, Madrid, 2007.
- CAUCHIES, Jean-Marie: *Philippe le Beau: Le dernier duc de Bourgogne*, Turnhout, Brepols, 2003.
- CAWSEY, Richard: *British civil aircraft accidents 1935-1939*, Bison Consultants Ltd., 2000.
- CÉNAT, Jean-Philippe: *Louvois. Le double de Louis XIV*, Paris, Belin, 2015.
- CEPEDA GÓMEZ, José: «La historia bélica de la Guerra de Sucesión Española» en *En nombre de la paz: La Guerra de Sucesión Española y los Tratados de Madrid, Utrecht, Rastatt y Baden 1713-1715*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2013, pp. 107-123.
- CERVERA VALDERRAMA, Juan: *Memorias de guerra*, Madrid, Editora Nacional, 1968.

- CHADLER, David G.: *The Oxford History of the British Army*, New York, Oxford University Press, 1994.
- CHILDS, John: «The English Brigade en Portugal, 1662-1668», *Journal of the Society for Army Historical Research*, 53, 1975, pp. 135-147.
- *The Nine Years' war and the British Army, 1688-1697. The operations in the Low Countries*, Manchester, Manchester University Press, 1991.
- «War, crime waves and the English Army in the Late-Seventeenth Century», *War and Society*, 15 (2), 1997, pp. 1-17.
- *The army of Charles II*, London, Routledge, 2010.
- CHURCHILL, Winston: *Marlborough: His life and times*, Chicago, 2002, 2 vols.
- CLARK, Joseph: «"The rage of fanatics": Religious fanaticism and the making of revolutionary violence», *French History*, 33 (2), 2019, pp. 236-258.
- COLIS HERCE, César: «Segundo sitio de Bilbao en la Primera Guerra Carlista (1836)», en ROSA MORENA, Alfonso de la (coord.), *Campañas, batallas y hechos militares singulares*, t. V de O'DONNELL Y DUQUE DE ESTRADA, Hugo (dir.), *Historia Militar de España*, Madrid, Ministerio de Defensa, pp. 405-421.
- CONTAMINE, Philippe: *Guerre, État et société à la fin du Moyen Âge. Études sur les armées des rois de France, 1337-1494*, Paris-La Haye, Mouton, 1972.
- *La guerra en la Edad Media*, Barcelona, 1984.
- *La guerra de los Cien Años*, Barcelona, 1989.
- CORREA, Luis: *Historia de la conquista del Reino de Navarra por el Duque de Alba, General del ejército del Rey Fernando el Católico, en el año de 1512*, ed. de José Yanguas y Miranda, Pamplona, Imprenta de Longás y Ripa, 1843.
- «Crónica del rey don Alfonso el Onceno», ed. de Cayetano Rosell, en *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Madrid, 1953, t. I.
- «Crónica del rey don Pedro», ed. de Cayetano Rosell, en *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Madrid, 1953, t. I.
- Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, ed. de Cayetano Rosell, Madrid, 1953, 3 tomos.

- «Crucesignati Anglici Epistola de Expugnatione Olisipones», en *Portugale Monumenta Historia. Scriptores*, Lisboa, 1891, III.
- CRUICKSHANK, Charles G.: *Army Royal: Henry VIII's invasion of France, 1513*, Oxford, Oxford University Press, 1969.
- *The English occupation of Tournai, 1513-19*, Oxford, Oxford University Press, 1971.
- CRUZ, Fray Valentín de la: *Berenguela la Grande, Enrique I el Chico (1179-1246)*, Gijón, 2006.
- DADSON, Trevor J. y ELLIOTT, John H. (eds.): *Britain, Spain and the Treaty of Utrecht, 1713-2013*, New York, Legenda, 2014.
- DAVIES, Cliff S. L.: «The English people and war in the Early Sixteenth Century», en DUKE, A. C. y TAMSE, C. A. (eds.): *Britain and the Netherlands*; vol. VI: *War and society. Papers delivered to the Sixth Anglo-Dutch Historical Conference*, The Hague, Martinus Nijhoff, 1977.
- «England and the French War, 1557-9», en LOACH, Jennifer y TITTLER, Robert (eds.): *The Mid-Tudor Polity, c. 1540-1560*, London, The Macmillan Press, 1980.
- DAY, Peter: *Franco's friends: How British Intelligence helped bring Franco to power in Spain*, London, Biteback Publishing, 2011.
- DE MESA, José Luis: «Voluntarios extranjeros en la Aviación Nacional 1936-39», *Aeroplano*, 16, 1998, pp. 59-70.
- *Los otros Internacionales. Voluntarios extranjeros desconocidos durante la Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, Barbarroja, 1998.
- DE MESA GALLEGO, Eduardo: *La batalla de San Quintín, 1557*, Madrid, Almena Ediciones, 2004.
- *La pacificación de Flandes. Spínola y las campañas de Frisia (1604-1609)*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2009.
- «Las plazas fuertes de la Monarquía hispánica en Frisia (1605-1609)», en GARCÍA GARCÍA, Bernardo José, HERRERO SÁNCHEZ, Manuel y HUGON, Alain (eds.): *El arte de la prudencia. La tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 365-399.
- *The Irish in the Spanish Armies in the Seventeenth Century*, Woodbridge, The Boydell Press, 2014.
- «"Soldados de "naciones" para el ejército de Flandes: el tercio de irlandeses, 1605-1620», *Cuadernos de Historia Moderna*, 45, 2020, pp. 145-175.

- DEFOE, Daniel: *Memoirs of Captain Carleton*, London, E. P. Dutton, 1929.
- DÉPREZ, Eugène: «La Bataille de Nájera (3 Avril 1367). Le Communiqué du Prince Noir», *Revue Historique*, 136 (1), 1921, pp. 37-59.
- DÍAZ MARTÍN, Luis Vicente: *Pedro I (1350-1369)*, Palencia, 1995.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: «Los caudales de Indias y la política exterior de Felipe IV», en ID., *Estudios Americanistas*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998.
- DONAGAN, Barbara: *War in England, 1642-1649*, Oxford, Oxford University Press, 2008.
- DOUSSINAGUE, José María: *La política internacional de Fernando el Católico*, Madrid, Espasa-Calpe, 1944.
- *Fernando el Católico y el Cisma de Pisa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1946.
- DUNTHORNE, Hugh: *Britain and the Dutch Revolt, 1560-1700*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.
- DUPUY, Micheline: *El Príncipe Negro. Eduardo, Señor de Aquitania*, Madrid, 1973.
- DUROT, Éric: *François de Lorraine, duc de Guise entre Dieu et le Roi*, Paris, 2012.
- EDWARD, Francis: *The enigma of Gunpowder Plot, 1605. The Third Solution*, Dublin, Four Courts Press, 2008.
- EDWARDS, John: *Mary I: England's Catholic Queen*, New Haven-London, Yale University Press, 2011.
- ELLIOTT, John H.: *The Count-Duke of Olivares. The statesman in an age of decline*, New Haven-London, Yale University Press, 1986.
- «The year of the three ambassadors», en LLOYD-JONES, Hugh, PEARL, Valery y WORDEN, Blair (eds.): *History and imagination. Essays in honour of H.R. Trevor-Roper*, London, Duckworth, 1981, pp. 166-181.
- «The road to Utrecht: War and peace», en DADSON, Trevor J. y ELLIOTT, John H. (eds.): *Britain, Spain and the Treaty of Utrecht, 1713-2013*, New York, Legenda, 2014.
- ESDAILE, Charles: *Napoleon's Wars. An International History, 1803-1815*, London, Penguin Books, 2008.
- ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia: «Paréntesis bélico y reorganización militar en el periodo de los Archiduques. Fundamentos de la acometida reformista de 1609», en GARCÍA GARCÍA, Bernardo

- José, HERRERO SÁNCHEZ, Manuel y HUGON, Alain (eds.): *El arte de la prudencia. La tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*, Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2012, pp. 425-486.
- FALKNER, James: *Marlborough's Wars: Eyewitness Accounts 1702-1713*, Barnsley, Pen and Sword, 2005.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Fernando: *Mis memorias íntimas*, Madrid, Impresores de la Real Casa, 1886.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, Luis: *Memoria Justificativa que dirige el General a sus conciudadanos en vindicación*, París, Imprenta de Julio Didot Mayor, 1837.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *La Marina de Castilla desde su origen y pugna con la de Inglaterra hasta la refundición en la Armada española*, Madrid, Editmex S. L., 1995.
- FERNÁNDEZ SAN ROMÁN, Federico: *Batalla de San Quintín*, Madrid, Imprenta de Vicente y Lavajos, 1863.
- FEROS, Antonio: *Speaking of Spain. The evolution of Race and Nation in the Hispanic World*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press, 2017.
- FIRNHABER-BAKER, Justine: «Soldiers, villagers and politics: Military violence and the Jacquerie of 1358», en PÉPIN, Guilhem, LAINÉ, Françoise y BOUTOULLE, Frédéric (eds.): *Routiers et mercenaires pendant la guerre des Cent ans. Hommage à Jonathan Sumption*, Bordeaux, 2018, pp. 101-114.
- FIRTH, Charles H.: «Royalist and Cromwellian Armies in Flanders, 1657-1662», *Transactions of the Royal Historical Society*, New Series, 17, 1903, pp. 67-119.
- FISSELL, Mark Charles: *English Warfare, 1511-1642*, London, Routledge, 2001.
- FITZGIBBON, Gerard: *Kingdom Overthrown. Ireland and the Battle for Europe, 1688-1691*, Stillorgan, New Island Book, 2015.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo: «Tres invasiones, una conquista: Navarra, Francia e Inglaterra en 1512-1513», en *En los umbrales de España. La incorporación del Reino de Navarra a la Monarquía Hispánica. XVIII Semana de Estudios Medievales de Estella (Estella, 18-22 de julio de 2011)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2012, pp. 297-332.
- (coord.): *1512, conquista e incorporación de Navarra. Historiografía, derecho y otros procesos de integración en la Europa renacentista*, Barcelona, Ariel, 2012.

- *El Reino de Navarra y la conformación política de España (1512-1841)*, Madrid, Akal, 2014.
- FOORD, Archibald S.: *His Majesty's opposition 1714-1830*, Oxford, Clarendon Press, 1964.
- FOSTEN, Bryan: *Wellington's Infantry, 2 (The Light Infantry Regiments)*, London, Osprey, Men at-arms series (119), 1992.
- FOWLER, Kenneth: «Deux entrepreneurs militaires au XIVe siècle: Bertrand du Guesclin et sir Hugh Calveley», en *Actes des congrès de la société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public*, Montpellier, 1987, pp. 243-256.
- «L'emploi des mercenaires par les pouvoirs ibériques et l'intervention militaire anglaise en Espagne (vers 1361-vers 1379)», en RUCQOI, Adeline (coord.): *Realidad e imágenes del poder. España a finales de la Edad Media*, Valladolid, 1988, pp. 23-56.
- FRANCO ORDOVÁS, Gonzalo: *Amistad, alianza y traición Inglaterra, Castilla y Aragón en el siglo XIV*, Sevilla, 2018.
- FRANCO SALGADO-ARAUJO, Francisco: *Mi vida junto a Franco*, Barcelona, Planeta, 1977.
- FRASER, Antonia: *La congiura delle polveri*, Milano, Mondadori, 1999.
- FRIEND, John: *An Account of the Earl of Peterborough's Conduct in Spain*, London, W. Wise, 1707.
- FROISSART, Jean: *Crónicas*, ed. de Victoria Cirlot y J. E. Ruiz Domenec, Madrid, 1988.
- *Oeuvres de Froissart. Chroniques*, ed. del barón Kervyn de Lettenhove, Osnabrück, Biblio, 1967 [reimpresión de la edición Bruselas, 1867-1877], 25 vols.
- FULAINE, Jean-Charles: *Le Duc Charles IV de Lorraine et son armée, 1624-1675*, Metz, Éditions Serpenoise, 1997.
- GALÁN, Fermín: *La Barbarie organizada: novela del tercio*, Madrid, Castro, 1931.
- GALVÃO, Duarte: *Cronica do muito alto, e muito esclarecido príncipe D. Affonso Henriques, primeiro rey de Portugal*, Lisboa, 1726.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: *Felipe V y los españoles*, Barcelona, Debolsillo, 2002.
- GARCÍA DE CASTRO, Francisco Javier: *La Marina de guerra de Castilla en la Edad Media (1248-1474)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014.

- GARCÍA FITZ, Francisco: «Las guerras de cada día en la Castilla del siglo XIV. Edad Media», *Revista de Historia*, 8, 2007, pp. 145-181.
- y NOVOA PORTELA, Feliciano: *Cruzados en la Reconquista*, Madrid, 2014.
- GARCÍA RAMÍREZ, José Manuel: *La batalla del Jarama. Febrero 1937*, Madrid, Almena, 2007.
- GARCÍA DE SANTAMARÍA, Alvar: *Crónica de Juan II de Castilla*, Manuscrito de la Biblioteca Colombina, 85-5-24.
- GARCÍA SERRANO, Rafael: *Diccionario para un macuto*, Barcelona, Planeta, 1979.
- GARDINA PESTANA, Carla: *The English conquest of Jamaica. Oliver Cromwell's Bid for Empire*, Cambridge (Massachusetts), Belknap Press, 2017.
- GIBSON, Ian: *La noche en que mataron a Calvo Sotelo*, Barcelona, Argos Vergara, 1982.
- GILBERT, Arthur N.: «Army Impressment during the War of the Spanish Succession», *The Historian: A Journal of History*, 38 (4), 1976, pp. 689-708.
- GOMÁ ORDUÑA, José: *La guerra en el aire*, Barcelona, AHR, 1958.
- GONZÁLEZ-BETES, Antonio: «El histórico vuelo del *Dragon Rapide*», *Aeroplano*, 10, 1992, pp. 37-48.
- GONZÁLEZ DE MIGUEL, Jesús: *La batalla del Jarama*, Madrid, La esfera de los libros, 2009.
- GOUHIER, Pierre: «Mercenaires irlandais au service de la France (1635-1664)», *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 15, 1968, pp. 672-690.
- GRAHAM, Frank: *The Battle of Jarama*, Newcastle, 1987.
- Gran Crónica de Alfonso XI*, ed. de Diego Catalán, Madrid, 1976.
- GREGORY, Walter: *The shallow grave: A Memoir of the Spanish Civil War*, London, Victor Gollanz, 1986.
- GRUMMIT, David: *The Calais garrison: War and military service in England, 1436-1558*, Woodbridge, The Boydell Press, 2008.
- *A short history of the Wars of the Roses*, London, I. B. Tauris, 2013.
- GUNN, Steven: *The English people at war in the Age of Henry VIII*, Oxford, Oxford University Press, 2018.
- GRUMMIT, David y COOLS, Hans: *War, state and society in England and the Netherlands, 1477-1559*, Oxford, Oxford University Press, 2007.

- GURNEY, Jason: *Crusade in Spain*, London, Faber & Faber, 1974.
- GUTIÉRREZ de VELASCO, Antonio: *Los ingleses en España (Siglo XIV)*, Zaragoza, 1950.
- HAAN, Bertrand: *Une paix pour l'éternité. La négociation du Traité du Cateau-Cambresis*, Madrid, 2010.
- HAINSWORTH, Roger: *The swordsmen in power. War and politics under the English Republic, 1649-1660*, Stroud, Alan Sutton Publishing, 1997.
- HALL, Chris: *¡Viva la muerte!. Nationalist Forces of the Spanish Civil War*, Gosling Press, 1998.
- «Not Just Orwell». *The Independent Labour Party Volunteers and the Spanish Civil War*, Barcelona, Warren and Pell, 2009.
- HAZLITT, William (ed.): *The Works of Daniel Defoe: with a memoir of his life and writings*, London, John Clements, 1841, t. II.
- HENTY, George Alfred: *The Bravest of the Brave: or with Peterborough in Spain*, London, 1887.
- HENSHAW, Victoria: *Scotland and the British Army, 1700-1750: Defending the Union*, London, Bloomsbury, 2015,
- HERRERO SÁNCHEZ, Manuel: *El acercamiento hispano-neerlandés (1648-1678)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2000.
- HEUSER, Beatrice: *The evolution of strategy: Thinking war from Antiquity to the Present*, Cambridge, Cambridge University Press, 2010.
- HILLS, George: *Rock of Contention: History of Gibraltar*, London, Robert Hale, 1974.
- HOLMES, Richard: *Redcoat: The British Soldier in the Age of Horse and Musket*, London, Harper Collins Publisher, 2001.
- IBARRURI, Dolores et al.: *Bajo la bandera de la España Republicana*, Córdoba, Almuzara, 2019.
- IÑARREA LAS HERAS, Ignacio: «Castilla y la Guerra de los Cien Años, entre 1337 y 1366, en la literatura francesa del siglo XIV», *Revista de Literatura Medieval*, 2012, pp. 101-140.
- ÍÑIGUEZ CAMPOS, Miguel: «Félix Gordón Ordás: un embajador al servicio de la República en guerra (1936-1939)», *REIB: Revista de Estudios Iberoamericana*, 10 (1), 2016, pp. 49-65.
- JACKSON, Angela: *British women and the Spanish Civil War, 1936-39*, London, Routledge, 2003.

- JACKSON, Julian: *Europa, 1900-1945*, Barcelona, Crítica, 2003.
- JIMÉNEZ-ARENAS, José Luis: *Cadenas del aire*, Madrid, San Martín, 1973.
- JIMÉNEZ GUERRERO, José: *El reclutamiento militar en el siglo XIX: las quintas de Málaga (1837-1868)*, Málaga, 2001.
- JONES, James R.: *The Anglo-Dutch wars of the Seventeenth Century*, London, Longman, 1996.
- KAMEN, Henry: *The War of Succession in Spain, 1700-1715*, London, Weidenfeld and Nicholson, 1969.
- KEAGAN, John: *El rostro de la batalla*, Madrid, Turner, 2013.
- KEENE, Judith: *Luchando por Franco: Voluntarios europeos al servicio de la España fascista, 1936-1939*, Barcelona, Salvat Editores, 2002.
- KELSEY, Harry: *Philip of Spain, king of England: The forgotten sovereign*, London, I. B. Tauris, 2011.
- KEMP, Peter: *Legionario en España*, Barcelona, Biblioteca Universal Caralt, 1975.
- *Los espinos de la memoria*, ed. de Luis Modesto Arias González y M.^a del Carmen Cañedo Álvarez, Madrid, UNED, 2017.
- KOLTSOV, Mijail: *Diario de la Guerra de España*, Madrid, Akal Editor, 1978.
- LA PORTE SÁENZ, Pablo: *La atracción del imán. El desastre de Anual y sus repercusiones en la política europea (1921-1923)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.
- LACARRA, José María: *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta su incorporación a Castilla*, Pamplona, 1973, 3 tomos.
- LARGEAUD, Bertrand: *La perception des volontaires britanniques de la guerre d'Espagne, de la surveillance à la redécouverte*, tesis de máster, Paris, Université Paris Sorbonne, 2013.
- LAUREAU, Patrick: «Les pilotes mercenaires pendant la guerre civile: problèmes, légendes et réalités», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 22, 1986, pp. 455-482.
- LAVER, James: *1742-1895, British Military Uniforms*, Melbourne-London, Penguin Books, 1948.
- LAWRENCE, Mark: *The Spanish Civil Wars. A comparative History of the First Carlist War and the conflict of the 1930s*, Bloomsbury Publishing Pic India, 2017.

- LECLERQ SAÍZ, J. M.: *La 1.^a Guerra Carlista en San Sebastián-Donostia. Desde su Origen hasta la Batalla de Oriamendi*. Over-blog.es, 13 octubre 2011.
- LECLERQ SAÍZ, J. M.: *Listado del personal que formó parte de la LAB durante la 1.^a Guerra Carlista (1835-37), 4 partes: A-D, E-N, O-S y T-Z*. Over-blog.es, 18 marzo 2012.
- LEMAIRE, Emmanuel et al.: *La guerre de 1557 en Picardie: Bataille de Saint-Laurent, siège de Saint-Quentin, prises du Catelet, de Ham, de Chauny et de Noyon*, Saint-Quentin, Imprimerie typographique Charles Poette, 1896.
- LERENA GUINEA, Tomás: «La batalla de Nájera (1367). La guerra en la Edad Media», en *XVII Semana de Estudios Medievales*, Logroño, 2007, pp. 345-378.
- LOADES, David M.: *The reign of Mary Tudor: Politics, government and religion in Tudor England, 1553-1558*, London, Ernest Benn Limited, 1979.
- LOGOLUSO, Alfredo: *Fiat CR.32 Aces of the Spanish Civil War*, London, Bloomsbury Publishing, 2013.
- LONCHAY, Henry et al. (eds.): *Correspondance de la cour d'Espagne sur les affaires des Pays-Bas au XVII^e siècle*, t. III: *Précis de la correspondance de Philippe IV (1633-1647)*, Bruxelles, Maurice Mamertin, 1930; t. IV: *Précis de la correspondance de Philippe IV (1647-1665)*, 1933; t. V: *Precis de la correspondance de Charles II (1665-1700)*, 1935.
- LÓPEZ DE AYALA, Pedro: *Crónicas*, ed., prólogo y notas de José-Luis Martín, Barcelona, 1991.
- *Crónica del Rey Don Pedro y del Rey Don Enrique su hermano, hijos del rey Don Alfonso Onceno*, prólogo, ed. crítica y notas de Germán Orduna, Buenos Aires, 1997.
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique: «El reino de Granada y las cruzadas tardías (siglo XIV)», *Baetica. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, 36-37, 2014-2015, pp. 89-117.
- y KRAUEL, Blanca: «Cruzados escoceses en la frontera de Granada (1330)», *Anuario de Estudios Medievales*, 18, 1988, pp. 254-261.
- MACINNES, Allan I.: *Union and Empire: the making of the United Kingdom in 1707*, Cambridge, Cambridge University Press, 2007.
- MAFFI, Davide: «Eretici al servizio del re cattolico. Mercenari protestanti negli eserciti spagnoli (secc. XVI-XVII)», *Rivista Storica Italiana*, 123, 2011, pp. 510-536.

- *En defensa del Imperio. Los ejércitos de Felipe IV y la guerra por la hegemonía europea (1635-1659)*, Madrid, Actas, 2014.
- *Los últimos tercios. El ejército de Carlos II*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2020.
- MAHON, Lord: *The War of the Succession in Spain*, London, John Murray, 1836.
- MALTBY, William S.: *The Black Legend in England: The development of anti-Spanish sentiment, 1558-1660*, North Carolina, 1971.
- MANNING, Roger B.: *An apprenticeship in arms. The origins of the British Army 1585-1702*, Oxford, Oxford University Press, 2006.
- MARTIALAY, Félix: *Amberes, allí nació la furia española*, Madrid, Ed. Real Federación Española de Fútbol, 2000.
- MARTIN, Philippe: *Una guerre de Trente Ans en Lorraine 1631-1661*, Metz, Éditions Serpenoise, 2002.
- MARTIN, Simon: *Conscience and conflict: British artists and the Spanish Civil War*, Chichester, 2014.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo: *Alfonso VIII, rey de Castilla y Toledo (1158-1214)*, Gijón, 2007.
- MATTINGLY, Garret: *Catalina de Aragón*, Madrid, Ediciones Palabra, 2000.
- McCLOSKEY, Keith: *Airwork, a history*, London, The History Press, 2013.
- MEIJIDE PARDO, Antonio: «Guerra Civil de 1823: Intervención del General Inglés Wilson en ayuda de la Galicia liberal», *Anuario Brigantino*, 2003, 26, pp. 237-252.
- MERLIN, Pierpaolo: *Manuel Filiberto. Duque de Saboya y General de España*, Madrid, Actas, 2008.
- MILLER, James: *Swords for hire. The Scottish Mercenary*, Edinburgh, Birlinn Limited, 2007.
- MONTEANO SORBET, Peio J.: *La guerra de Navarra (1512-1529). Crónica de la conquista española*, Pamplona, Pamiela, 2010.
- MORADIELLOS, Enrique: «La política británica ante la Guerra Civil española», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 5, 1992, pp. 185-210.
- MUENKLER, Herfried: «Clausewitz and the Privatisation of War», en STRACHAN, Hew y HERGERG-ROTHER, Andreas (eds.): *Clausewitz in the Twenty-First Century*, Oxford, 2007.

- MURPHY, Neil: «Henry VIII's first invasion of France: The Gascon expedition of 1512», *The English Historical Review*, 542, 2015, pp. 25-26.
- *The Tudor occupation of Boulogne: Conquest, colonisation and Imperial Monarchy, 1544-1550*, Cambridge, Cambridge University Press, 2019.
- NORES, Pietro: «Storia della guerra di Paolo IV, Sommo Pontefice, contro gli spagnuoli», en *Archivio Storico Italiano, ossia raccolta di opere e documenti finora inediti o divenuti rarissimi risguardanti la Storia d'Italia*, Firenze, Gio. Pietro Vieusseux Editore, 1847, t. XII.
- NUEZ COMÍN, José. *Diario inédito* (Manuscrito propiedad de la familia).
- O'CALLAGHAN, Joseph F.: *Reconquest and Crusade in Medieval Spain*, Philadelphia, 2003.
- *The Gibraltar Crusade. Castile and the battle for the Strait*, Philadelphia, 2011.
- *The Last Crusade in the West. Castile and the conquest of Granada*, Philadelphia, 2014.
- OHLMEYER, Jane H.: *Civil War and Restoration in the Three Stuart Kingdoms. The career of Randal MacDonnell, Marquis of Antrim*, Dublin, The Four Court Press, 2001.
- OLIVART, Marqués de: *Colección de tratados, convenios y documentos internacionales*, Madrid, El Progreso Editorial, 1890, t. I.
- ORWELL, George: *Homenaje a Cataluña*, Barcelona, Destino, 2003.
- OSTOLAZA ELIZONDO, María Isabel, PANIZO SANTOS, Juan Ignacio y BERZAL TEJERO, María Jesús: *Fernando el Católico y la empresa de Navarra (1512-1516)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2011.
- OTHEN, Christopher: *Franco's International Brigades: Adventurers, fascists, and christian crusaders in the Spanish Civil War*, Columbia, 2013.
- OYARZUN, Ramón: *Historia del Carlismo*, Bilbao, Ediciones F. E., 1939.
- PALENCIA, Alonso de: *Guerra de Granada*, ed. de Antonio Paz y Meliá, Granada, 1998.
- PARDO CANALÍS, Enrique: «¿Quién fue el primero que entró en San Quintín?», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 1, 1951, pp. 115-121.

- PARKER, Geoffrey: *The «Military Revolution»: Military innovation and the rise of the West, 1500-1800*, Cambridge, 1988.
- *The Army of Flanders and the Spanish Road 1567-1659*, Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- PARROTT, David: *The business of war*, Cambridge, 2012.
- PÉPIN, Guilhem, LAINÉ, Françoise y BOUTOULLE, Frédéric (eds.): *Routiers et mercenaires pendant la guerre des Cent ans. Hommage à Jonathan Sumption*, Bordeaux, 2018.
- PÉREZ APARICIO, Carmen: «Don Juan Bautista Basset y Ramos. Luces y sombras del líder austracista valenciano», *Estudis: Revista de Historia Moderna*, 35, 2009, pp. 133-164.
- PÉREZ TOSTADO, Igor: *Irish influence at the Court of Spain in the Seventeenth Century*, Dublin, The Four Court Press, 2008.
- PERMUY LÓPEZ, Rafael A.: *Spanish Republican Aces*, London, Bloomsbury Publishing, 2013.
- y MORTERA, Artemio: *La batalla del Jarama*, Valladolid, Quirón Ediciones, 2003.
- y O'DONNELL, César: *As de Picas. La escuadrilla de hidros de la Legión Cóndor en la Guerra Civil española (1936-1939)*, Valladolid, Galland Books, 2008.
- PERROY, Edouard: *La guerra de los Cien Años*, Madrid, 1982.
- PHILLIPS, Gervase: «To cry "Home! Home!": Mutiny, morale, and indiscipline in Tudor armies», *The Journal of Military History*, 65, 2001, pp. 313-332.
- PIAZZONI, Sandro: *Las Flechas Negras en la guerra de España (1937-1939)*, Tarragona, Fides, 2020.
- PIRALA, Antonio: *Historia de la Guerra Civil y de los Partidos Liberal y Carlista*, Madrid, 1868-1871.
- PITCAIRN, Frank: *Corresponsal en España*, ed. de Alberto Lázaro, Salamanca, 2012.
- Poema de Alfonso Onceno*, ed. de Juan de Victorio, Madrid, 1991.
- POHLIG, Matthias: «Speed and security: Infrastructuring the English Postal Service to the Low Countries during the War of the Spanish Succession», en POHLIG, Matthias y SCHAICH, Michael (eds.): *The War of the Spanish Succession: New Perspectives*, Oxford, 2018, pp. 343-349.
- y SCHAICH, Michael: «Revisiting the War of the Spanish Succession», en ID. (eds.): *The War of the Spanish Succession: New Perspectives*, Oxford, 2018.

- PORRAS Y RODRÍGUEZ DE LEÓN, Gonzalo de: *La Expedición Rodil y las legiones extranjeras en la 1.ª Guerra Carlista*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2004.
- POTTER, David: «The duc de Guise and the fall of Calais, 1557-1558», *The English Historical Review*, 388, 1983, pp. 481-512.
- PRESTWICH, Michael: *A short history of the Hundred Years War*, London, I. B. Tauris, 2018.
- PULGAR, Fernando del: «Crónica de los Reyes Católicos», ed. de Cayetano Rosell, en *Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*, Madrid, 1953, t. III.
- PURCELL, Hugh y SMITH, Phyll: *The last English Revolutionary: Tom Wintringham 1898-1949*, Brighton, Sussex Academic Press, 2012.
- RAMÍREZ DE PALACIOS, Bruno: *Charles II dit le Mauvais. Roi de Navarre, Comte D'Evreux*, Rocqucourt, 2015.
- RAMÓN ALONSO, José: *Historia Política del Ejército Español*, Madrid, Editora Nacional, 1974.
- RAYMOND, James: *Henry VIII's Military Revolution: The armies of Sixteenth-Century Britain and Europe*, London, I. B. Tauris, 2007.
- RELLO, Salvador: *La aviación en la guerra de España*, Madrid, San Martín, 1969.
- REY JOLÍ, Celestino: *Colección de documentos de Regimientos (Orgánica)*, Madrid, Instituto de Historia y Cultura Militar.
- RIBOT GARCÍA, Luis: *La Monarquía de España y la guerra de Mesina (1674-1678)*, Madrid, Actas, 2002.
- RIES, Karl y RING, Hans: *The Legion Condor. A history of the Luftwaffe in the Spanish Civil War, 1936-1939*, London, 2013.
- RILEY, Jonathan: *The Last Ironsides. The English Expedition to Portugal 1662-1668*, Solihull, Helion, 2014.
- RINGROSE, David: *Spain, Europe and the «Spanish Miracle», 1700-1900*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.
- RODGER, Nicholas A.M.: *The command of the Ocean. A Naval History of Britain, 1649-1815*, London, Allen Lane, 2004.
- «La diplomacia británica y el triunfo del régimen liberal en España, 1833-1839», *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, 2, 1989, pp. 69-86.

- «Otra visión de los gobernantes, políticos y militares españoles durante la Regencia de María Cristina (1833-1839)», *Revista de Estudios Políticos*, 65, 1989, pp. 229-263.
- *Gran Bretaña y España. Diplomacia, guerras, revolución y comercio*, Madrid, Actas, 1991.
- RODRÍGUEZ ALONSO, Manuel: «La correspondencia privada de Jorge Villiers referente a España (1833-1839)», *Revista de Historia Contemporánea*, 4, 1985, pp. 51-72.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, José Manuel: «Los enfrentamientos bélicos con Inglaterra y sus gentes: la visión castellana (1250-1515)», *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 84, pp. 11-44.
- RODRÍGUEZ-SALGADO, María José: *Un Imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo, 1551-1559*, Barcelona, Crítica, 1992.
- ROLDÁN GONZÁLEZ, Enrique: «La participación extranjera en las guerras carlistas», *Revista de Historia Militar*, 73, 1992, pp. 155-182.
- ROMANO, David: «Un inglés en la guerra contra el moro», *Al Quantara*, 2 (1-2), 1981, pp. 457-459.
- RUSSELL, Peter Edward: *The English Intervention in Spain & Portugal in the time of Edward III & Richard II*, Oxford, Oxford University Press, 1955.
- RUST, William: *Britons in Spain. The history of the British Battalion on the XVth International Brigade*, London, Lawrence and Wishart Ltd., 1939.
- RYAN, Frank (ed.): *The book of the XVth Brigade: Records of British, American, Canadian and Irish Volunteers in the XV International Brigade in Spain, 1936-1938*, Madrid, War Commissariat, 1938.
- SABLON DU CORAIL, Amable: *Louis IX o le jouer inquiet*, Paris, 2015.
- *La guerre, le prince et ses sujets: Les finances des Pays-Bas bourguignons sous Marie de Bourgogne et Maximilien d'Autriche (1477-1493)*, Turnhout, Brepols, 2019.
- SAGARDÍA RAMOS, Antonio: *Del Alto Ebro a las fuentes del Llobregat*, Madrid, Ed. Nacional, 1940.
- SALAS LARRAZÁBAL, Jesús: *La guerra de España desde el aire*, Barcelona, Ariel, 1969.

- «La aportación de material aéreo por parte de los principales países extranjeros. (I) Generalidades y ayuda a la República», *Aeroplano*, 7, 1989, pp. 87-108.
- SANCHÍS, Miguel: *Alas rojas sobre España*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1956.
- SANTA CRUZ, Alonso de: *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. de Juan de Mata Carriazo, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-americanos de Sevilla, 1951, 2 vols.
- SANTACARA, Carlos: *La Primera Guerra Carlista vista por los británicos, 1833-1840*, Madrid, 2015.
- SANTACREU SOLER, José Miguel: «La huida imposible: El fracaso de las gestiones del Consejo Nacional de Defensa en marzo de 1939», *Ebre* 38, 6, 2011, pp. 81-99.
- SANTOYO, Julio César: *La Legión Británica en Vitoria*, Vitoria, Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal de Vitoria, 1972.
- *De crónicas y tiempos británicos. Historia de una expedición militar inglesa en Guipúzcoa (junio-octubre de 1512)*, San Sebastián, 1974.
- SANZ CAMAÑES, Porfirio: *Diplomacia hispano-inglesa en el siglo XVII. Razón de Estado y relaciones de poder durante la guerra de los Treinta Años, 1618-1648*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2002.
- SAÑUDO BAYÓN, Juan José: «Legión Lusitana 1808-1811», *Base de Datos de Unidades de La Guerra de la Independencia*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2.ª ed. corregida y ampliada.
- SARRABLO, Eugenio: «Una alianza anglo-española del siglo XVI», *Separata de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 57, 1951, pp. 1-20.
- SCARISBRICK, John J.: *Henry VIII*, London, Eyre & Spottiswoodie, 1968.
- SCHAUB, Jean-Frédéric: «La Monarquía Hispánica en el sistema europeo de estados», en FEROS, Antonio y GELABERT, Juan (eds.): *España en tiempos del Quijote*, Madrid, Taurus, 2004.
- SCOTT, Hamish: «The War of the Spanish Succession: New Perspectives and Old», en POHLIG, Matthias y SCHAICH, Michael (eds.), *The War of the Spanish Succession: New Perspectives*, Oxford, 2018.
- SCOTT-ELLIS, Priscilla: *Diario de la guerra de España*, Barcelona, Plaza & Janés, 1996.

- SEGURA FOLGUERA, Mario: «De la conquista de Teba y la caída “de un conde extraño”», *Historia de Andalucía en la Edad Moderna*, https://www.academia.edu/11534913/De_la_conquista_de_Teba_y_la_ca%C3%ADda_de_un_conde_extra%C3%B1o_
- SHUBERT, Adrian: *Espartero, el Pacificador*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.
- SIMMS, John Gerald: *Jacobite Ireland, 1685-91*, Dublin, The Four Court Press, 2000.
- SLATER, Carl G.: «The problem of purchase abolition in the British Army 1856-1862», *Military History Journal*, 4 (6), 1979, pp. 225-234.
- SMID, Stefan: *Der spanische Erbfolgekrieg: Geschichte eines vergessenen Weltkriegs (1701-1714)*, Köln, 2011.
- SMITH, Angel: *The origins of Catalan Nationalism*, Basingstoke, Palgrave, 2014.
- SOMERVILLE, Alexander: *History of the British Legion, and War in Spain*, London, 1839.
- STANHOPE, Earl Philip Henry: *History of the War of Succession in Spain*, London, John Murray, 1836.
- STEER, George L.: *The tree of Gernika*, London, Faber & Faber Editions, 2011.
- STORRS, Christopher: *La resistencia de la Monarquía Hispánica 1665-1700*, Madrid, Actas, 2013.
- STRACHAN, Hew: «Scotland’s Military Identity», *The Scottish Historical Review*, 85 (220), 2006, pp. 315-332.
- STRADLING, Robert A.: «Filling the ranks: Spanish mercenary recruitment and the crisis of 1640’s», en ID.: *Spain Struggle for Europe 1598-1668*, London, The Hambledon Press, 1994, pp. 251-269.
- SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis: *Intervención de Castilla en la Guerra de los Cien Años*, Valladolid, 1950.
- *Navegación y comercio en el Golfo de Vizcaya. Un estudio sobre la política marinera de la Casa de Trastámara*, Madrid, CSIC, 1959.
- TAYLOR, Harland: «Trade, neutrality, and the “English Road”, 1630-1648», *The Economic History Review*, 25, 1972, pp. 236-260.
- TERRATEIG, Barón de: *El Católico y la excomuniación de los reyes de Navarra*, Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1954.

- The Library of Nineteenth-Century Photography Major General William Wylde. <http://www.19thcenturyphotos.com/Major-General-William-Wylde-124160.htm> [Consultado el 12 de diciembre de 2020].
- THOMAS, Frank H.: *Brother against brother. Experiences of a British Volunteer in the Spanish Civil War*, Sutton, 1998.
- THOMAS, Hugh: *La Guerra Civil española*, París, Éditions Ruedo Ibérico, 1962.
- THOMPSON, Andrew C.: «War, religion, and public debate in Britain during the War of the Spanish Succession», en POHLIG, Matthias y SCHAICH, Michael (eds.): *The War of the Spanish Succession: New Perspectives*, Oxford, 2018.
- THOMPSON, Charles William: *Twelve months in the British Legion*, London, 1836.
- TOFONI, Ennio: *Il lungo cammino nella Sierra*, Milano, Lavoro, 1971.
- TREVELYAN, George: *England under Queen Anne*, London, Longman, 1930-1934, 3 vols.
- USUNÁRIZ, Jesús María: *España y sus tratados internacionales: 1516-1700*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2006.
- VALDEÓN BARUQUE, Julio: *Enrique II (1369-1379)*, Palencia, 1996.
- *Enrique II de Castilla. La Guerra Civil y la consolidación del Régimen (1366-1371)*, Valladolid, 1966.
- VALERA, Mosén Diego de: *Crónica de los Reyes Católicos*, Madrid, 1927.
- VARGAS ALONSO, Francisco Manuel: «Voluntarios internacionales y asesores extranjeros en Euzkadi (1936-1937)», *Historia contemporánea*, 34, 2007, pp. 323-359.
- VAUGHAN, Richard: *Charles the Bold: The last Valois Duke of Burgundy*, Woodbridge, The Boydell Press, 2002.
- VICENS VIVES, Jaime: *Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV*, ed. de P. Freedman y J. M. Muñoz i Lloret, Pamplona, Urgoiti Editores, 2006.
- VIGÓN, Jorge: *Historia de la Artillería Española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita, 1947, t. III.
- VILLALÓN, L. J. Andrew y KAGAY, Donald J. (eds.): *Crusaders, Condottieri and Cannon. Medieval Warfare in Societies around the Mediterranean*, Leiden, 2003.

- *Hundred Years War. A Wider Focus*, Leiden, 2005.
 - *Hundred Years War. Different Vistas*, Leiden, 2008.
 - *Hundred Years War. Further Considerations*, Leiden, 2013.
 - *To Win and Lose a Medieval Battle, Nájera (April 3, 1367), a Pyrric Victory for the Black Prince*, Leiden, 2017.
- VIÑAS, Ernesto y TUYTENS, Sven: *Lugares de las Brigadas Internacionales en Madrid. Batalla de Brunete*, Madrid, AABI-Brunete en la Memoria, 2015.
- WEYLER, Valeriano: *Memorias de un general*, Barcelona, Destino, 2004.
- WERNHAM, Robert B.: *Before the Armada: The emergence of the English Nation, 1485-1588*, New York, Harcourt, Brace & World, 1966.
- *After the Armada: Elizabethan England and the struggle for Western Europe, 1588-1595*, Oxford, Oxford University Press, 1984.
 - *The return of the Armadas: The last years of the Elizabethan War against Spain, 1595-1603*, Oxford, Oxford University Press, 2002.
- WHEELER, James Scott: *The Irish and British Wars 1637-1654*, London, Routledge, 2002.
- WILKINSON-LATHAN, Christopher: *The Royal Green Jackets. Men at-arms series*, Londres, Osprey, 1975.
- WILLIAMS, Patrick: *Katherine of Aragon: The tragic story of Henry VIII's first unfortunate wife*, Stroud, Amberley Publishing, 2014.
- WINTRINGHAM, Tom: *English Captain*, London, Faber & Faber, 1939.
- WORTHINGTON, David: *Scots in Habsburg Service, 1618-1648*, Leiden-Boston, Brill, 2004.
- ZURITA, Jerónimo de: *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza, 1978-2004.
- *Historia del Rey Don Hernando el Católico. De las empresas y ligas de Italia*, ed. de Ángel Canellas López, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 1989-1996, vol. 5.

A

- ABC, diario, 191-192, 200-201, 209
- absentismo, 109
- acorazado, 255, 257-261, 263, 267-268, *véase también* armada, flota, marina, buque, crucero
 - acorazado *Jaime I*, 232
- Acosta, Bert, 214
- acta, *act*
 - Acta de Establecimiento (1701), 137
 - Acta de Unión angloescocesa (1707), 124, 131, 136
 - Foreign Enlistment Act* (1818), 146, 151
 - Provision of the English Mutiny Act* (1819), 153, 165
- acuerdo
 - Acuerdo de Elliot (1835), 181
 - Acuerdo de Libourne (1366), 36
- Addley, Harry «Tich», 242
- aeródromo, *véase también* avión
 - aeródromo de Alverca (Lisboa), 219
 - aeródromo de Croydon (Londres), 210
 - aeródromo de Espinho (Oporto), 210
 - aeródromo de Gamonal (Burgos), 221-222

- aeródromo de Gando (Gran Canaria), 210
- aeródromo de Heston, 221
- aeródromo de Noaín (Pamplona), 221
- aeródromo de Sania Ramel (Marruecos), 211-212
- aeródromo de Tablada (Sevilla), 222-223
- affidavit* (afidávit), 195
- África, africano, 13, 64, 190, 199
 - África, norte de, 19, 73
 - Sudáfrica, 215, 230
- Agnew, John, 218, 237
- Aguirre Lecube, José Antonio, 215
- Airwork General Trading Ltd., 221, 230
- Aitken, George, 245
- alabarda, 74
- Alamanç, Pedro de, 66
- Alan, John, 41
- Alapnourusos, Hugh, 228
- Álava, 36, 42, 169-170, 213
- Álava y Esquivel, Miguel Ricardo de, 150-152, 155
- Alba, duque de, duque de Berwick (Jacobo Fitz-James Stuart), 207
- Albacete, 236, 241-244, 247
- Alberto de Austria, archiduque, 92
- Albret, Bernard de, 40
- Albret, Perducat de, 40-41, 48, 54, 57-58
- Albret, señor de (Arnaud Amanieu), 31, 34, 40, 47-48, 55
- Albrighton, James, 240
- Alejandro IV, papa, 19
- Alemania, alemanes, 17, 25, 29-30, 32, 52, 78, 84-85, 101, 113, 118-119, 123, 130, 137, 164, 190, 193, 207, 212, 224, 227, 230, 232, 255
- Alexander, William «Bill», 249
- Alfonso VIII, rey de Castilla (1158-1214), 18-19, 28
- Alfonso X, rey de Castilla (1252-1284), 19, 29
- Alfonso XI, rey de Castilla y León (1312-1350), 20-22, 24-27, 48
- Algeciras, 232, *véase también* sitio
- alianza, aliado, 29, 31-32, 40, 51, 59, 69-73, 77-78, 81, 86, 92-93, 97-98, 101-102, 104, 107, 109-114, 118-119, 125-127, 129-136, 138, 181, 207, *véase también* paz, tratado
 - Cuádruple Alianza, 142, 146, 150
 - Gran Alianza, 118
- Alicante, 128-129, 131, 233, 252-258, 260-263, 265-268
- alistamiento, 24, 105, 124, 153, 159-160, 189, 193, 199, 202, 227, 234, *véase también* leva, reclutamiento

- Almaraz (Cáceres), 133
almohades, 18
Álvarez de Toledo, Fadrique, duque de Alba, 74, 76-78
Álvarez Mendizábal, Juan, 150-152, 155
Amberes, 72
ambulancia, 228-229, 231, 237-238, 248
América, americanos, Indias, 103, 118, 121-123, 131, 135, 138, 157-158, 190, 196, 201, 203-204
norteamericanos, 196, 200, 202-204
sudamericanos, 251
Amery, John (siglo XIV), 32
Amery, John (siglo XX), 230
Amlie, Hans, 248
Ana, reina de Gran Bretaña e Irlanda (1707-1714), 124, 126, 136-137
anarquista, 214, 237
Andalucía, andaluz, 73, 125-126, 221, 233
Andelot, Monsieur d', 83
Andoain (Guipúzcoa), 179, 183
Angle, Guichard de, 39, 47, 50
anglicanos, 93, 107, 123
Anglicus, Osberto, 18
Anglo-Spanish Medical Service, 228-229, 231
Anguia, Radulfus de (¿Rodolfo de Inglaterra?), 67
Ansaldo, Juan Antonio, 211, 221
Antiguo Régimen, 141, 143, 187, 189
Appleyard, Percy, 228
Aquitania, 24, 28-30, 35-37, 39-41, 47
Aragón, aragonés, 15-16, 19-20, 27, 29-35, 39, 43, 46, 48, 51, 53, 55-57, 59-62, 71, 74, 79, 118-119, 129, 131-133, 136, 138, 228-229, 233, 235-238, 240, 243, 247-249, véase también frente
arcabuces, 82
Archelles, Saherio de, 17
arco, 38
arco largo, 74, 82
arquero, 32-33, 38-39, 42, 44-45, 47-49, 52, 54, 56-62, 64, 73
Ares, Robin, 55-56
Argenton, *sir* Geoffrey d', 57
Argyll, conde de, 95-96
armada, 102-103, 112, 125, 139-141, 144, 146-147, 149, 151, 181, véase también flota, marina, buque, acorazado, cañonero, crucero

- Armada Real, 183
- Armagnac, Jean de, conde de Armagnac, 29, 31-32, 34, 40, 47-49, 60
- Arnaud-Amanieu, véase Albret, señor de
- artillería, 64-65, 74, 78, 83-85, 134, 146, 149, 160-162, 165, 170, 176-184, 211, 225, 229-230, 234, 238, 240, 246, 248, 250-251, 254, 263, véase también caballería, infantería, ingenieros
 - Real Artillería, 144, 154, 164, 174, 183
 - Real Artillería de Marina, 183
- Arundel, Thomas, conde, 92, 94
- Asensio Cabanillas, Carlos, 245
- asiento (monopolio), 138
- Asturias, 213, 226, 247
- Atholl, Katherine de, duquesa, 234
- Atlántico, océano, 13, 29, 71
- Auberchicourt, Eustache de, 37, 40-41
- Aubeterre, señor de, 41
- Audrehen, Arnauld de, 33, 43-44, 48-49
- Australia, australiano, 228, 235, 237, 241-242
- Austria, austriaco, 119, 121, 126, 133, 135, 141, 144, 222
- aventurero, aventurera, 32, 99, 159, 234
- aviación, 221, 227, 234, 248, 254-264, véase también aeródromo, avión
 - Aviación Legionaria (italiana), 208, 217
 - Aviación Gubernamental, aviación republicana, 217, 219
 - Aviación Nacional, 219-224, 228, 230, 253
 - Fuerzas Aéreas de la República, 216, 218-219, 221, 224
- Aviñón, 33
- avión, véase también aeródromo, aviación
 - avión Beechcraft B-17R, 222
 - avión Dewoitine D.372, 217, 224
 - avión DH-80 *Puss Moth*, 211, 230
 - avión DH-80A *Puss Moth*, 218, 221-222
 - avión DH-84 *Dragon II*, 218, 221
 - avión DH-85, 223
 - avión DH-87 *Leopard Moth*, 221
 - avión DH-89 *Dragon Rapide*, 210-211, 219-221
 - avión DH-89A, 220, 222
 - avión Fiat CR-32 *Chirri*, 217
 - avión Fokker F-VIIb-3m, 222
 - avión Heinkel He-51, 214
 - avión Heinkel He-59, 222
 - avión Heinkel-51s, 224

avión Levasseur PL110, 224
 avión Messerschmitt BF-109, 223
 avión Monospar ST-12, 219, 222
 avión Monospar ST-25, 214, 219-220
 avión Niuport NI.52, 216-217
 aviones Breguet XIX, 214, 216, 222
 aviones *Gloster Gladiator*, 224
 aviones trimotores de bombardeo Savoia-Marchetti SM-81, 212
 Avner, Sidney «Sid», 235, 242
 Avory, Lewis Ernest, 237
 Azcárate, Pablo de, 207
 Azcona Granda, Diego, 227

B

bacinetes, 60-61
 Badajoz, 226
 Bageran, Naudon de, 40-41
 Baldwin, Stanley, 207
 Ballenilla y García de Gamarra, Miguel, 12, 187-204
 ballesteros, 32, 38, 61-62
 Bamborough, William L., 218
 bandera, 2, 13-14, 146, 191, 214, 262, 264
 Bandera Irlandesa, 224, 227-228, 232, 234, 255
 Bandera Sanjurjo, 223
 I Bandera de la Legión, 227, 229
 V Bandera de la Legión, 226-227, 229, 233
 VI Bandera de la Legión, 225
 XI Bandera de la Legión, 233
 XIV Bandera de la Legión, 226
 XVI Bandera de la Legión, 228
 Barbazan, señor de, caballero gascón, 60
 Barcelona, 18, 38, 59, 182-183, 202, 212, 221, 235-236, 238-240, 253-254, 256-261, 263-264, 266, *véase también* sitio
 Barcelona, toma de (1714), 136
 Barry, Gordon, 214
 Barry, Jack «Blue», 235, 241
 Basilio, capitán, 61-62
 Bassadone Pittaluga, Jorge, 232
 Basset y Ramos, Juan Bautista, 127
 batalla, *véase también* guerra
 batalla de Agincourt (1415), 74
 batalla de Alarcos (1195), 19

- batalla de Alfambra (1938), 226
- batalla de Aljubarrota (1385), 58
- batalla de Almansa (1707), 115-116, 130-132
- batalla de Almenar (1710), 131
- batalla de Arlabán (1836), 156, 158, 160, 171-173
- batalla de Belchite (1937), 248-249
- batalla de Boadilla del Monte (1936), 235, 241-243
- batalla de Bosworth (1485), 64, 71
- batalla de Brihuega (1710), 134
- batalla de Brunete (1937), 242, 246-248
- batalla de Calais (1350), 29
- batalla de Crécy (1346), 29, 33, 39
- batalla de Gadesa (1938), 249-250
- batalla de Gascuña (1512), 69, 73-80
- batalla de Hastings (1066), 28
- batalla de la bahía de Vigo (1702), 125, 165
- batalla de la Esclusa (1340), 29, 39, 91
- batalla de la Montaña Blanca (1620), 122
- batalla de las Dunas (1658), 105
- batalla de Las Navas de Tolosa (1212), 18
- batalla de Luchana (1836), 175
- batalla de Mendigorría (1835), 168
- batalla de Nájera (1367), 38-50
- batalla de Nancy (1477), 72
- batalla de Neerwinden (1693), 114
- batalla de Nördlingen (1634), 122
- batalla de Oriamendi (1837), 165, 176-177, 183
- batalla de Pavía (1525), 84
- batalla de Poitiers (1356), 29, 33, 37, 39, 40, 47, 55
- batalla de San Quintín (1557), 69, 73, 80-86
- batalla de Steinkerque (1692), 114
- batalla de Teba (1330), 21
- batalla de Teruel (1937-1938), 225-226, 249
- batalla de Walcourt (1689), 113
- batalla de Waterloo (1815), 154
- batalla del Ebro (1938), 231, 247, 250
- batalla del Jarama (1937), 222, 245, 248
- batalla del río Palmones (1342), 27
- batalla del Salado (1340), 24
- batallón, 112, 128, 145, 149, 158, 162, 171-172, 174, 179-180, 232, 234, 240-241, 243, 248-249, 251, *véase también* brigada, columna, centuria, compañía, división, ejército, escuadrón, legión, regimiento, tercio

- Batallón Británico (*British Battalion*), 14, 206, 235, 240-251
 Batallón Carlos Marx, 213, 235
 Batallón Commune de Paris, 241, 243
 Batallón de Argel, 225
 batallón de *chapelgorris*, 163, 173, 177
 Batallón Dimitrov, 247-248
 Batallón Español (*Spanish Battalion*), 246-248
 Batallón Galindo, 247
 Batallón La Marsellaise, 244-245
 Batallón Lincoln, 244
 Batallón Lincoln-Washington, 247-248
 Batallón Mackenzie-Papinau («Batallón Mac-Paps»), 248
 «Batallón Matteotti», 236
 «Batallón Saklatvala», 244
 Batallón San Marcial, 234
 Batallón Thälmann, 235, 241-242
 batería, 84, 149, 184, 230, 234, 246, 248
 batería anticarro, 247
 batería de artillería John Brown, 251
 Baviera, 118
 Bayo, capitán, 235-236
 Bayona, 28-29, 75, 77-78, 87, 170
 bayoneta, 161, 166, 172, 174, 180, 247
 Beale, John, 240
 Bearn, Gaston de, conde de Foix, 25, 29
 Bearn, bearseses, 32, 38-39, 41, 47
 Beauchamp, William, 38
 Bebb, Charles William Henry «Cecil», 210-212, 220
 belgas, 164, 230
 Bell, Julian, 246
 Belville, Rupert, 221
 Benedict, *sir* Walter, 60
 benimerines, 24
 Bennet, Richard, 236
 Bennett, William, 237
 Bentley, Albert, 240
 Berenguela, reina de Castilla (1217), 19
 Berenguer, Ramón, conde de, 59
 Berkeley, Edward, 56
 Berlín, 212, 224
 Bernal, Roger, vizconde de Castelbon, 25
 Bernart, Petrus, 67
 Berry, John, 57

- Berthy Consiglieri, Adolfo, 227
Berwick, mariscal, 128, 130-131
Besul de Windsor, Rogerius, 67
Bidasoa, río, 75, 77-78, 175
Bilbao, 150, 156-157, 160, 165, 167-170, 175-176, 181, 196, 215, 225, 226, 253-255, 257-265, véase también bloqueo
bills, 74, 82
Birch, Lorimer, 242
Birkheard, *sir* Robert, 34, 41, 55
bisoños, 75, 96, 108
Black, Jeremy, 117, 136
Black and Tans, 244
Blair, Eric (George Orwell), 236-237
Blazon, Teobaldo de, 19
bloqueo, 91, 103, 124, 144-145, 149, 170, 174, 183, 223, 232, 255
 bloqueo de Bilbao (1937), 254, 257-262
 bloqueo de La Esclusa, 91
 bloqueo del Cantábrico (1834), 145
Blum, Leon, 207
Boadilla del Monte (Madrid), véase *batalla*
Bocanegra, Egidio, 27
Bolíu Bidwell, Luis Antonio, 209-211, 220
bombardear, bombardeo, 84, 126, 212, 222, 224, 228, 237, 246, 248, 254, 256, 258-259, 262, 267
 bombardeo de Guernica (1937), 215
Bonar, Edward Whitelaw «Jock», 218
Bone, Edith, 212
Borbones, dinastía, borbónico, 115, 118-119, 128-138, 141
Borkenau, Franz, 121
Botana Rose, Juan, 227
Bové, Pedro, 227
Boyle, Paul, 235
Braithwaite (Branthwaite), John, 236
Bretaña, bretones, 28-29, 35, 38, 42, 46-48, 50, 54, 60, 64
Breteuil, Bourg, 40-41
brigada, 110, 112, 139, 145, 149, 173-174, 177, véase también
 batallón, centuria, columna, compañía, división, ejército, escuadrón, legión, regimiento, tercio
 Brigada Auxiliar Británica, 180-182
 Brigada Irlandesa, 174
 Brigada Mixta Legionaria ítalo-española Flechas Negras, 233
 Brigadas de Navarra, 228-229
 Brigadas Internacionales, 206, 236-252

- International Brigade Dependents and Wounded Aid Committee*, 234
 XI Brigada Internacional, 241-242, 247, 249
 XII Brigada Internacional, 242, 247
 XIII Brigadas Internacionales, 246-248
 XIV Brigada Internacional, 243
 XV Brigada Internacional, 235, 242, 245-251
 Briskey, Bill, 245
 británicas, islas, véase islas británicas
British Communist Party (BCP) o Partido Comunista Británico, véase partido
British Quakers, 236
 Brown, Isabel, 239
 Browne, Felicia Mary, 212-213, 235
 Browne, Winston, soldado de fortuna, 68
 Brownell, Sonia, 236
 Bruce, Robert, 20-21
 Brujas, 66, 104
 Brunete, véase batalla
 Bruselas, 83, 92, 99, 100, 109
 Bryers, George Ovey, 210
 Bull, Joseph Nugent, 228
 buque, 14, 97, 130, 145-146, 175-176, 183-184, 211, 213-215, 231-233, 252-267, véase también armada, flota, acorazado, cañonero, crucero, marina
 buque *Cydonia*, 215, 255
 buque *Essex Druid*, 215, 256
 buque hospital *Maine*, 252, 266-267
 buque inglés *Stanbrook*, 252, 261
 buque italiano *Conde Biancamano*, 231
 Burdeos, 18, 29, 210, 258
 Burgos, 33-35, 42, 50, 135, 220-223
 Burke, Edward («Edward Cooper»), 241
 Burley, Dimon, 42
 Burns, Tom, 228
 Butler, *sir* William, 34, 41, 55
 Buttonshaw, Harvey, 237

C

- caballería, 30, 42, 46, 48-49, 75, 81, 84-85, 105, 112, 114, 125, 128, 130, 132, 155, 160-161, 164, 170, 172, 175, 180, 225, 227, 245, véase también artillería, infantería, ingenieros, jinetes

- caballería ligera, 44, 48, 78, 85
- caballos, 25, 31, 37, 39-41, 44, 47-49, 59-61, 65, 74, 76, 78, 83, 112, 178, 180
- Cáceres, 222, 224, 233
- Cadell, Maurice Alexander Gordon, 232
- Cádiz, 73, 233
 - ataque aliado a Cádiz (1702), 125
 - Constitución de Cádiz (1812), 189
- Calais, 29-30, 53, 82-83, 86-87
- Calatayud, véase sitio
- Callwell, Charles, 126
- Calveley, Hughes de, 31-35, 37-40, 43, 48, 54, 56, 59-60
- calvinistas, 93, 123
- Calvo Sotelo, José, 208-209
- Cambrai, 84
- campamento, 25, 42-44, 50, 75-79, 84, 203
- campana, 12, 25-26, 31-32, 34, 36, 55, 62, 92, 105-106, 113, 115, 117, 126-127, 129-130, 132-133, 138, 154, 159-161, 166, 182, 191, 194, 202, 225, véase también batalla, guerra, prensa
 - campana de 1605, 91
 - campana de 1607, 94
 - campana de 1678, 113
 - campana de 1835, 167-170
 - campana de 1836, 170-176
 - campana de 1837, 176-177
 - campana de Fraga (1149), 18
 - campana de Gascuña (1512), 73-79
 - campana de Gibraltar (1349-1350), 27
 - campana de Lérida (1149), 18
 - campana de Marruecos, 190
 - campana de San Quintín (1557), 80-86
 - campana de Santander y Asturias (1937), 226
 - campana de Vizcaya y Santander (1937), 233
- Campbell, Bruce, 240
- Campbell, Patrick, 229
- Campbell, Ray, 230
- campo
 - campo de reeducación (concentración), 247
 - campos de prisioneros alemanes, 193
- canadiense, 201-202, 247-248, 260
- cañones, 74, 76, 78, 84, 130, 134, 160, 165, 168, 246

- cañonero, 257, 260-261, *véase también* armada, flota, acorazado, buque, crucero, marina
- capta* de Buch, 31, 33, 40, 46, 48, 53-55, 59, 63
- carabineros, 143, 147
- Caracena, marqués de, 101, 106
- Cárdenas, embajador, 97
- Caribe, caribeño, 102-103
- Carleton, George, 130
- carlismo, 140, 167
- Carlos el Temerario, 72
- Carlos María Isidro de Borbón, pretendiente, 143-145, 150, 152, 156, 168-169, 171, 174, 176, 180-181
- Carlos I, rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda (1625-1649), 96-98, 100, 104
- Carlos II, rey de España (1665-1700), 108, 110, 112-113, 118
- Carlos II, rey de Inglaterra e Irlanda (1660-1685), 102, 104-108
- Carlos II, rey de Navarra (1349-1387), 36, 39-40, 51-53, 55-58
- Carlos III, rey de España (1759-1788), 121
- Carlos III, rey de Navarra (1387-1425), 52
- Carlos V, rey de Francia (1364-1380), 33
- Carlos V, emperador del Sacro Imperio (1520-1558); Carlos I, rey de España (1516-1556), 72, 81
- Carlos VI, emperador (1711-1740), archiduque Carlos, Carlos III, 118-119, 125-126, 128, 133-135
- carrera militar, 101, 154, 156-157
- Casa de Campo (Madrid), 230, 240
- Casa de Guelph, 137
- Casablanca (Marruecos), 210-211
- casacas rojas*, 106, 114
- Caspe (Zaragoza), 249
- Castel Rodrigo, marqués de, 99-100
- Castel, Garciot du, 41
- castigos, 159, 173, 198
- Castilla, 15-16, 18-21, 24-28, 30-39, 41, 49-51, 53, 55-58, 60-64, 103, 118-119, 126-127, 129-130, 133, 167, 170, 239
- Castillo, Francisco del, 125
- Castillo Sáenz de Tejada, José del, 209
- Castle, Les, 50
- Catalina de Aragón, 69, 71
- Cataluña, 15, 33, 98-99, 129, 131-132, 134-136, 151, 182, 189, 213, 229, 236, 251, *véase también* Ejército de Cataluña
- rebelión de Cataluña (1640), 98
- Cathcart-Jones, Owen, 222

- católicos, 92-95, 98, 122-123, 137, 228-229
Caudwell, Christopher (Christopher St. John Sprigg), 245
cautiverio, cautivo, 20, 36, 67, 134-135
«Cazadores de Valmaseda», 189
Cazorla Menzallus, Adolfo, 229
Cecil, *sir* Robert, 94
centuria, véase también batallón, brigada, columna, compañía, división, ejército, escuadrón, regimiento, tercio
Centuria Aguiluchos de la Libertad, 236
Centuria Giustizia e Libertá, 236
Centuria Muerte es Maestro, 235, 242
Centuria Thälmann, 243
Centuria Tom Mann, 236
Cerdeña, 71
Cerdeña, 59-60, 183, 212
Ceuta, 27, 191-192, 195, 198-199, 202-203, 232
Chambers, Bill, 237
Chandos, John of, 35, 37, 39, 45, 47-49, 60
Cherburgo (Francia), 51-52, 56
Cheyne, *sir* Thomas, 49
Cheyney, Robert, 41
Chianese, Raffaele, 217
Chichester, Edward Arthur Saint George Hamilton, marqués de Donegal, 221, 230
Churchill, John, duque de Marlborough, 110, 114-116, 119-120, 130, 138
Churchill, Winston, 120, 243
Ciano, conde, 211
Cien Mil Hijos de San Luis (1823), 150
Cierva Codornú, Juan de la, 207
Clarke, Jock, 241
Clarke, William, 237
Clinton, Arthur, 237
Clinton, William, 40
Clisson, Oliver de, 40, 48
Clive, Lewis, 250
Coates, Walter Scott, 214, 218
Cohen, Nat, 235-236
Cohen, Ramona, 235
Cok, *sir* Thomas, 24
Coles, Tom, 238
colonia, colonial, 103, 121, 135, 137, 145, 187, 190, 232
Colley, Jack, 228

- columna, 48, 54, 78, 128, 146, 167, 176, 226, *véase también*
batallón, brigada, centuria, compañía, división, ejército, es-
cuadrón, legión, regimiento, tercio
Columna Anarco-Poumista Ortiz, 236
Columna Ascaso, 236
columna de desembarco, 184
Columnas de Yagüe, 226
Quinta Columna, 225
- combate
combate de Aguaviva (1838), 180
combate de los Arcos (1838), 180
- comercio, 71, 85, 97, 122, 124, 138, 143, 151, 155
- comisariado, 161-162
comisario político, 240-241, 245, 247-251
- Comisión Internacional para la Retirada de Voluntarios, *véase*
voluntarios
- Comité de No Intervención, 207
- compañía, 14, 22-23, 30-35, 37-41, 43, 50, 52-53, 55-56, 59-
61, 64-65, 74-77, 83, 85, 92, 94-96, 105, 109, 162-164, 167,
172, 198, 233, 243-245, 266, *véase también* batallón, briga-
da, columna, centuria, división, escuadrón, legión, regimien-
to, tercio
Compañía Británica de Ametralladoras, 241, 243, 245, 248,
250
Compañía de Acero, 239
Compañía de las Indias Orientales, 158
Compañías Blancas, 32-33, 43, 46-47
compañías francas, 34
compañías gasconas, 30, 58, 61
compañías mercenarias, 40, 47, 53
Grandes Compañías, 32
La Gran Compañía, 34
- complot de la pólvora (1605), *véase* pólvora
- Comunión Tradicionalista, *véase* partido
- comunismo, comunista, 207, 214, 216, 235, 244, 247, *véase*
también partido
- Condé, príncipe de, 102
- Condés Romero, Fernando, 209
- Connor, Jock, 238
- Consejo de Estado, 100-101, 109-110
- consejo de guerra, 79, 84
- Constitución de Cádiz (1812), *véase* Cádiz
- consulado, 191, 193, 201, 203, 238

- contratistas, 129
- Convenio de Vergara (1839), 145, 181
- Conway, «Kit», 244
- Copeman, Fred, 246
- Cornford, John, 235-236, 241, 244
- Cosh, Harold Claude Garret, 217-218
- Cosington, Stephen de, 34, 39, 47, 50, 55
- Cosingtonel, Etienne de, 55
- Cottman, Stafford, 238
- Courtney, Jack, 223
- Cousance, *sir* William, 24
- Cox, Ray, 242
- Cresswell, *sir* John, 34, 41, 55
- Crofton, teniente, 182
- Cromwell, Oliver, 102-104, 106
- crucero, 232, 255-263, 265-268, *véase también* armada, flota, marina, acorazado, buque, cañonero
 - crucero *Canarias*, 214
 - crucero inglés HMS *Galatea*, 252
- cruz
 - Cruz del Mérito Militar, 231
 - Gran Cruz del Mérito Militar, 212
 - Cruz de San Fernando, 182
 - Cruz Roja, 204
 - Military Cross* (Cruz Militar), 232
- cruzada, cruzados, 17-21, 23-25, 28, 34, 40, 63-64
- cuerpos auxiliares o francos, 163
- Cunningham, Jock, 241, 244-246
- cúpula militar, 92, 97, 102, 109
- Cutts, lord, 114

D

- Daily Express*, diario, 243
- Daily Worker*, diario, 239, 241
- Daley, Peter, 247
- Davidson, Barry Smith, 202
- Dawnes-Martin, Edward Gawen («teniente Smith-Piggot»), 217
- De Mesa Gallego, Eduardo, 12, 69-87, 91-92, 94, 96, 104
- De Mesa Gutiérrez, José Luis, 12, 15-68, 220, 222-233
- Decreto de Durango, 169, 175
- Decretos de Nueva Planta, 136
- Delasalle, Gaston, 244

- democracia, 208
 Denia, 43, 49, 131
 Desastre de Annual (julio de 1921), 190
 desempleo, 124, 159, 190, 200, 214
 desertar, desertor, 38, 79-80, 104-106, 108, 133, 147, 159, 163, 170, 173, 192, 194-195, 218, 225, 228, 233, 242-243, 247, 251
 desobediencia, véase obediencia
 Deva, río, 171, 176
 Devereux, *sir* John, 34, 41, 55
 diario, 191, 193-198, 200-203, 205, 209, 229, véase también periódico, prensa
 Díaz de Bustamante Quijano, Alfonso, 227
 Dinamarca, daneses, 100, 106, 113
 diplomacia, diplomático, 27, 53, 71, 73, 85, 87, 93, 97, 112, 117, 121, 131, 138, 143, 156, 187, 197-199, 203, 207, 247
 disciplina, 73, 75, 78, 83, 129, 153, 156, 159, 164-165, 167-168, 173-174, 176, 178, 183, 192, 235, 244, 250
 indisciplina, 106, 109
 disentería, 42, 76-77, 79
 división, 134, 151, 155, 166-167, 171, 180, 234, 237, 243, 246-248, 250-251, véase también batallón, brigada, columna, centuria, compañía, ejército, escuadrón, legión, regimiento, tercio
 División Auxiliar Portuguesa, 149
 División Mirasol, 178
 35.ª División Internacional, 247, 250
 45.ª División Internacional, 247-248
 Dodd-Parker, Douglas, 232
 Doherty, Vincent Philip Joseph, 217
 Domínguez Ortiz, Antonio, 103
 Donegan, Barbara, 92
 Donovan, John «Paddy», 238, 242
 Doran, Charles, 238
 Douglas, *sir* James, 20-23
 Douglas-Hamilton, lord Malcolm Avondale, 220
 dragones, 112, 154
 Du Guesclin, Bertrand, 34-35, 39, 42-43, 48-49, 54-55, 60
 Du Plat, comandante de Ingenieros, 182
 Duarte Boyd-Harvey, Amaro, 227
 Duarte Boyd-Harvey, Antonio, 227
 Dublín, 223, 247, véase también Irlanda
 Dumber, Malcolm, 246, 248, 250
 Dunwald, Esmond, 236

E

- Ebro, río, 42-43, 58, 231-232, 247-248, 250
- Edgeley, Victor, 217
- Edimburgo, 163, 242
- Eduardo de Inglaterra, príncipe de Gales (1343-1376) [Príncipe Negro], 16, 34-36, 40-42, 45, 47, 50-51, 54-57, 60
- Eduardo II, rey de Inglaterra (1307-1327), 34
- Eduardo III, rey de Inglaterra (1327-1377), 24, 27, 29-31, 36-37, 51, 53, 55, 63
- Edwards, Robert «Bob», 237-238
- ejército, véase también batallón, brigada, columna, centuria, compañía, división, escuadrón, legión, regimiento, tercio
- ejército británico, 2, 13, 114, 142, 150, 152-154, 159, 163, 180, 184, 194, 197-198, 227, 232
- Ejército de Cataluña, 182
- ejército de Flandes, 91-92, 94-96, 99, 101-102, 104, 107-108, 110, 114
- ejército de la India, 154, 157
- Ejército de Observación, 143
- Ejército de Operaciones, 146, 148
- Ejército del Centro, 182
- Ejército del Norte, 146, 149, 152, 156, 175
- Ejército del Operaciones del Norte, 181
- ejército español, 13, 76, 98, 106, 112, 149, 154-155, 180, 189-191, 194, 202
- Ejército Nacional, 14, 189, 206, 226-234
- ejército permanente, 124
- Ejército Popular de la República, 14, 206, 218, 221, 225, 234-252
- ejército real, 92, 101
- ejército regular, 138, 140, 149, 158, 161
- ejércitos nacionales, 189
- El Puerto de Santa María (Cádiz), 125
- Elhman, *sir* William, 60
- embajada, embajador, 33, 91, 98, 100, 121, 131, 139, 141, 143-144, 150, 156-157, 175, 181, 190-197, 200-204, 207, 215
- emboscada, 23, 127-128, 213
- Enrique de Trastámara (Enrique II, rey de Castilla), 16, 32-33, 35, 39, 42-43, 58
- Enrique II, rey de Francia (1547-1559), 80-82
- Enrique II, rey de Inglaterra (1170-1183), 28
- Enrique III Plantagenet, rey de Inglaterra (1216-1272), 19
- Enrique IV, rey de Francia (1553-1610), 127

- Enrique VII, rey de Inglaterra (1485-1509), 63, 67, 71
 Enrique VIII, rey de Inglaterra (1509-1547), 69, 72-73, 75, 80, 87
 Escocia, escoceses, 11, 13, 15, 17, 20-23, 67, 82, 89, 91-101,
 104-105, 107-112, 114-115, 117, 119, 122-125, 131, 135-
 138, 143, 153, 159-163, 173, 175, 178, 221, 241-242, *véase*
también regimiento, tercio
 escuadrilla, 217, 222, -224, 227, 234, *véase también* avión
 Escuadrilla España, 216-217
 Escuadrilla Richthoffen, 224
 Yankee Squadron, 214
 escuadrón, 22, 39-40, 112, 125, 149, 164, 171, 179, 245, *véase*
también batallón, brigada, columna, centuria, compañía, divi-
 sión, ejército, legión, regimiento, tercio
 Escuadrón de Caballería Borgoña, 225
 Escuadrón del Mediterráneo, 139, 145
 Escuadrón del Norte, 145, 168
 Escuadrón del Cantábrico, 139
 Escuadrón de Lisboa, 144
 escudero, 20, 22, 38, 46, 49, 55, 59
 Espartero, Baldomero, 156-158, 166, 170-171, 174-178, 181-182
 Estado Mayor, 211, 245, 250
 Estados Unidos, EE.UU., estadounidense, 161, 190, 200-204,
 214, 238, 242-244, 248, 251, *véase también* América
 Estuardo, dinastía, 91, 93, 97, 104, 106, 109-110, 137
 evacuado, evacuar, 251-252, 254, 257, 261, 266-267
 Evans, *véase* Lacy Evans, George de
 Everard, Conrad, 224
 Evereux, Jean de, 56
 exilio, exiliados, 81, 100, 102, 104-106, 109
 expedición, expedicionario, 17-18, 20, 28, 35-40, 42, 44, 47, 57, 59-
 60, 64, 73-74, 87, 102, 111-113, 139, 167, 171, 201, 211, 235
 expedición de Gómez, 175
 Expedición Real (1837), 176, 179, 183-184
 extranjero, 11, 13, 18, 21-23, 26, 50, 62, 115, 117-120, 122,
 128, 141, 143, 145, 147-149, 151, 156-157, 165, 169, 184,
 187, 189-192, 195-197, 201-203, 206, 213-214, 226, 228-
 229, 233, 237, 251
 Extremadura, *véase* frente

F

- Fachiri, George, 217
 Fairhead, Frank George, 217

- Falk, Roland «Roly» John, 230
Farington, William de, 56
Farmborough, Florence, 231
Farnesio, Alejandro, 108-109
Farrell, James, 238
Favars, Menault de, 62
Fawkes, Guy, 94
FE de las JONS, véase partido
Felipe el Hermoso [Felipe I, rey de Castilla, 1506], 72
Felipe de Navarra, 52
Felipe II, rey de España (1556-1598), 72, 81-87, 123
Felipe III, rey de España (1598-1621), 92
Felipe IV, rey de España (1621-1665), 91, 99-101, 103, 106-107
Felipe V, rey de España (1700-1724; 1724-1746), 118, 120, 129-131, 135-136
Felipe VI, rey de Francia (1328-1350), 24, 29
Felton, *sir* Thomas, gran senescal de Aquitania, 37, 40, 50
Felton, William, 40-42, 44
Fernández de Córdoba, Luis, 151, 155, 167-168, 172, 174
Fernández de Villavicencio y Crooke, José María, marqués de Vallecerrato, marqués de Castrillo, 227
Fernández-Matamoros Scott, Álvaro, 227
Fernando de Antequera, infante, regente de Castilla, 61-62
Fernando el Católico [Fernando II, rey de Aragón (1479-1516), Fernando V, rey de Castilla (1474-1516)], 71, 73-74, 76-79, 87
Fernando III, rey de Castilla (1217-1252), rey de Aragón (1230-1252), 19, 35
Fernando VII, rey de España (1814-1833), 142-143
Fitzpatrick, Noel (Michael Skeffington-Smyth), 227
Flandes, flamencos, 13, 17, 20, 22, 29, 32, 74, 81-82, 84-85, 89, 91-92, 94-104, 107-114
Fletcher, Edward Joseph «Ted», 237
Fletcher, George, 249-250
flota, 17, 27, 29, 33, 37, 64, 125, 215, véase también armada, marina, buque, acorazado, cañonero crucero
«Flota del Tesoro», 103
Fontana, Ettore «Jerry», 241
Foreign Office, 197, 207, 247
Fort, Thomas du, 42
fortificación, fortificar, 131, 134, 168-169, 179, 184, 225
Fotheringham, John de, 52
Fountaine, Andrew, 229
Fox, Ralph Winston, 244

ragging, 159

Francia, franceses, 17-21, 24-30, 32-35, 38, 40-43, 46-55, 58-59, 61, 64, 67, 71, 73-84, 86-87, 97-98, 102-105, 107, 109-114, 117-118, 120, 122, 125-130, 132, 134-137, 140, 144-145, 148-149, 152, 156, 168, 171, 174-177, 179, 189-191, 201, 204, 207, 210-214, 216, 218, 220-221, 224, 236, 244, 248, 251, 254, 258-263

Franco, Francisco, 210-212, 221, 223, 226-227

Franco Salgado-Araujo, Francisco, 198, 211

Frankford, Frank, 238

frente, *véase también* Guerra Civil española (1936-1939)

frente de Aragón, 229, 233, 235-237, 243, 247-249

frente de Extremadura, 251

frente de Huesca, 213, 235-236

frente de Madrid, 225

frente de Sarrión (Teruel), 225

frente de Somosierra (Madrid), 221

frente de Toledo, 251

Frente Popular, *véase* partido

Frisia, 91, 93-94

Froissart, Jean, 21-24, 32, 39, 44, 47, 54, 57-58

Fry, Harold, 245, 248

Fuenterrabía (Guipúzcoa), 80, 168, 175, 177

fuerzas auxiliares, 101-102

fusileros, 161-162, 165, 169, 218, 221, 232, 246, *véase también*

regimiento

fusil, 235, 239, 242

G

Gabarda Sitjar, Luis, 210

Gage, Henry, 98

Galán, Fermín, 199

Gales, galeses, 11, 18, 32, 35-39, 42-47, 49-51, 57, 159-161, 225, 239, 268

Galicia, gallego, 17, 20, 35, 210, 213

Galles, Yuan de, 41

Galway, lord, 126

Gandesa (Tarragona), *véase* batalla

Gante, 29, 36, 112

Garcés Arroyo, Santiago, 209

García de Santamaría, Álvaro, 62-63

Garland, Frank, 240

- Gascaña, gascones, 18, 25, 28-31, 33, 37, 52, 59, 61-62, 69, 73-80, 87
- Gastañaga, marqués de, 109, 113
- Gates, John, 250
- Gaunt, John of (Juan de Gante), duque de Lancaster, 36-39, 43, 47-49, 52, 58, 60
- «General Gal» (Janos Galicz), 245-247
- «General Kléber», 242, 247
- «General Walter» (Karol Swierzevski), 243
- Gibraltar, 27, 119, 121, 125, 129, 135, 138, 142, 192, 223, 228, 231-233, 256-257, 259-262, 265, 267-268, *véase también* campaña
- Gijón, 221, 254, 259, 261-263, 266
- Gillan, Phil «Jock», 243
- Glasgow, 137, 163, 241, 269-270
- Gómez-Mena de Cagigas, María Luisa, condesa de Revilla-Camargo, 231
- González Gordon, Ricardo, 221
- González de Mendoza, Pablo, 43
- Gordon, *sir* Alexander, conde de Sutherland, 96
- Gordón Ordás, Félix, 215
- Gough, William «Joe», 243
- Goult, Leslie Gartner, 218
- Gournay, Matthew, 24, 33-35
- grado militar, 151, 154-155, 158, 181, 217-218
- Grailly, Jean (Juan) de, 40, 47, 49, 53
- Gran Bretaña, 2, 17, 19, 24, 63, 115, 117-125, 127, 129-131, 133, 135-138, 145-146, 193, 207, 222, 234, 238, 241-242, *véase también* islas británicas, Reino Unido
- Gran Canaria, 210
- Granada, granadino, 20-25, 27-28, 31-32, 34-35, 44, 63-64, 66-68
- granada, granaderos, 161-162, 173, 226, 240, *véase también* regimiento
- Green, Donald Salisbury, 222
- Grey, Thomas, segundo marqués de Dorset, 74-79, 83, 87
- Griffin, Brian («Cartwright»), 217
- Griffiths, Eric Neville, 217
- Grises Escoceses, *véase* regimiento
- Grosmont, Henry de, duque de Lancaster, conde de Derby, 24
- Gross, George, 238
- guardia, *véase también* regimiento
- Guardia Civil, 209, 232

- Guardia Real, 147-148, 156, 180
 guardias de asalto, 208-209
 guarnición, 52, 55, 58-59, 84, 104-105, 126-127, 147-148, 166-167, 169, 171, 173, 183
 guerra, *véase también* batalla
 guerra anglo-estadounidense (1812-1815), 154
 guerra civil, 29, 71, 103-104, 123, 135-136, 138, 142, 145
 Guerra Civil española (1936-1939), 14, 120-121, 205-270
 guerra colonial, 187
 guerra de Abisinia (1935-1936), 216
 guerra de Crimea (1854), 155
 guerra de Holanda (1672-1678), 89, 108, 11-112
 guerra de guerrillas, 127, 129
 guerra de la Independencia española (1808-1814), 13, 120, 127, 142-143, 154, 189
 guerra de los Cien Años (1337-1453), 24, 29, 71-73
 guerra de los Diez Años (1868-1878), 189
 guerra de los Nueve Años (1688-1697), 89, 108, 110-111, 113-114, 124
 guerra de los Siete Años (1756-1763), 117-118
 guerra de los Treinta Años (1618-1648), 89, 96, 101, 117-118
 guerra de Luxemburgo (1683-1684), 108
 guerra de Marruecos (1909-1927), 187, 190, 199, 201-202
 guerra de Sucesión española (1700-1714), 13, 114-138
 guerras de Granada, 67
 guerras de Italia, 74
 guerras napoleónicas (1803-1815), 117, 142, 149
 Primera Guerra Carlista (1833-1840), 139-185, 189
 Primera Guerra Mundial (1914-1918), 190, 231, 238
 Segunda Guerra Mundial (1939-1945), 215, 217, 223, 227-230, 232
 Guetaria (Guipúzcoa), 80, 180
 Guilford de Kent, *sir* Henry, 67
 Guillermo el Conquistador, 28
 Guillermo III, rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda (1688-1702), 108-111, 113
 Guillermo IV, rey del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda (1830-1837), 146, 158
 Guinicium, Joannes, 67
 Guipúzcoa, guipuzcoano, 57, 73, 169, 171, 176-179, 183, 213
 Guisa, duque de, 86
 Gutiérrez, Juan, deán de Segovia, 51
 Guyena, 28-29, 36, 39, 49, 73

H

- Habsburgo, dinastía, 72, 80, 118, 120, 125, 127, 131-135
Haden-Guest, David, 250
Haizlip, James, 222
Haket, *sir* Walter, 18
Hamilton, Selina, 225
Hampton de Mortimer, John, 20
Handry, André (Andreas Angles), 57
Hannover, 136-137
Harcourt, Louis de, 40
Hardy, John, 217
Harris, Michael, 240
Hastings, 17, *véase también* batalla
Hastings, Gilbert de, 17
Hastings, Hugh de, 39, 44, 50
Hastings, Raoul de, 42, 44
Hastings, *sir* Ralph, 44
Hawley, Robert, 41
Hay, lord John, 145-146
Helme, Ralph, 51
Henderson, John, 240
Henty, George, 120
Herbert, Gabriel, 228
Herbert, William, primer conde de Pembroke, 83-84
herejes, 92, 100, 107
Hernani (Guipúzcoa), 177-180
heroísmo, heroico, 120, 195
Herries, conde de, 98
Heulle, Guyot de, 74
Hiddlestone, Reg, 238
Hillman, Edward AJ, 217-218
Hilton, *sir* Hugh, 27
Hilton, *sir* William, conde de Cambridge, 27
Hinks, Joe, 241, 246
hispanofobia, 94
historiografía, 102, 106, 118-120
Hitler, Adolf, 212
Hoke, Charles William, 227
Holanda, holandeses, 89, 92-93, 96-99, 103, 106, 108, 110-112, 118, 123, 125-126
Holand, Thomas, 24
Holland, Sydney, 214, 218

Holmes, Hewig, 231
 Holmes, Leonard Victor, 233
 honderos, 46, 48-49
 honor militar, 126, 129, 138
 Howard, lord Thomas, 79
 Howson, Gerald, 219
 Hudson, William, 240
 Huesca, 213, 227, 235-236, *véase también* frente
 huestes, 15, 22, 93, 95, 102
 Hunter, Philip, 238

I

Ibiza, 129
 Iglesia, 69, 121, 123, 125, 129, 180
 Ilustración, 121-122
 Imossi, Lionel, 232
Independent Labour Party (ILP), *véase* partido
 indisciplina, *véase* disciplina
 infantería, 44, 81, 85, 92-93, 95, 98, 104-105, 107-112, 114, 130, 140, 145-146, 149, 154-155, 161-165, 167, 172-174, 176-180, 183, 211, 225, 227, 234, *véase también* artillería, caballería, ingenieros, regimiento
 infantería de línea, 172, 174, 180
 infantería de marina, 140, 145-146, 165, 176-177, 179, 183
 infantería ligera, 161-162, 167
King's Own Yorkshire Light Infantry, 228
 Real Infantería de Marina, 183
Royal Marines (Real Infantería de Marina), 2, 146, 166, 173-174
 ingenieros, 154, 161, 174, 181-182, 184, 210, 222, 231, *véase también* artillería, caballería, infantería
 Reales Ingenieros, 145, 154, 176, 183
 Inglaterra, ingleses, *passim*, *véase* Gran Bretaña, Reino Unido, islas británicas
 Inocencio III, papa, 18
 instrucción, 100, 126, 140, 149, 153, 158-159, 164-167, 169-170, 174, 182-183
 inteligencia carlista, 171, 176-177
 Íñiguez de la Carra, Martín o Martín Enríquez, 47
 Irlanda, irlandeses, 11-12, 15, 68, 91-92, 95, 97, 99-102, 104-106, 108, 110, 113, 143, 145, 154, 159, 161-164, 173-174, 178-179, 207, 223-225, 227-228, 231, 234, 241, 243-244, 247, 255, *véase también* bandera, brigada, regimiento, tercio

- Irún (Guipúzcoa), 75, 77-78, 168, 177
Isabel I, reina de Castilla (1474-1504) y de Aragón (1479-1504), 64, 71
Isabel I, reina de Inglaterra (1558-1603), 12, 69, 72, 86
Isabel II, reina de España (1833-1868), isabelino, 13, 42-43, 46-50, 52, 62, 67-68, 76-77, 83-84
islas británicas, 15, 67, 91, 93, 96, 98, 101, 108, 110, *véase también* Gran Bretaña, Reino Unido
Italia, italianos, 12, 30, 74, 80, 91, 118-119, 135, 141, 207-208, 211, 213, 215-217, 231, 235, 261

J

- Jaca (Huesca), 59-60
jacobinismo, jacobita, jacobitismo, 113, 115, 120, 125, 136
Jacobo I, rey de Inglaterra (1603-1625), 92, 94-95
Jacobo II, rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda (1685-1688), 109
Jacquerie (1358), 52
Jaime I, rey de Aragón (1213-1276), 19
Jaime II, rey de Aragón (1291-1327), 20
James, Francis Albert, 229
Japón, japoneses, 197, 229
Jeans, Arnold, 243
Jerrod, Douglas Francis, 210
jinetes, 23, 36, 47-48, 61, 74, 83, 85, 105, 128, 161, 164, 175, 178, 180, 245, *véase también* caballería
 jinetes ligeros, 78
 jinetes pesados, 85
John, lord of Ferrers, 50
Johnstone, Nancy, 212
Jones, Edward Kenneth Lutton Earle, 226
Jones, H. «Freddie», 241
Jones, Uriah, 238
Jordán de Urríes, Jacobo, 227
Jorge I, rey de Gran Bretaña e Irlanda (1714-1727), elector de Hannover, 136
Jorge III, rey de Gran Bretaña e Irlanda (1760-1800), 151
Jouel, Jean, 54-55
Juan III, rey de Navarra (1484-1516), 75
Juanals Dagnino, Jaime, 227
judíos, judería, 51, 214, 246
Julio II, papa, 73
Julius, 238
Justessen, Charles, 238

K

- Kamen, Henry, 121, 137
 Karzawac, Juan de (John Karseval), 55
 Keenan, Tim, 247
 Keith, William, 20-21
 Kelleth, Reginald Victor, 228
 Kemp, Peter Mant MacIntyre (Peter Kemp), 225-226, 228, 230, 232, 234
 Kerrigan, Peter, 241
 Kimkeits, James, 232
 Kin-Man, 218
 King, David, 251
 Kisch, Richard, 235-236
 Knoblaugh, Edward H., 247
 Knolles, Robert de, 35, 37, 40, 42, 52
 Knox, Bernard, 241
Komintern, 234
 Kupinskyi, Wolf «Harry Milton», 238
 Kyngsmeade, *sir* Walter, 19

L

- L'Estrange Malone, Richard, 220, 230
 La Habana, 188, 231
 La Porte, Pablo, 199
 La Saussageen, Frederick, 180
 Lacy Evans, George de, 139, 151-152, 154-158, 165, 169-178, 181-182, 184
 Lameriq, Guillermo Famy (William), 67
 Lamit, 40-41
 Lancy, Richard, 182
 Langley, Edmundo de (Aymon de Cantarrigia), 63
 lansquenetes, 74, 78
 lanzas, 26, 32, 40, 42, 44, 46, 49, 52, 54-55, 57, 60, 64
 Larios y Carver, Francisco «Curro», 227
 Latorre MacLennan, José Manuel, 234
 Lavington, Thomas de, 24
 Lawrence, Mark, 13, 115-138
 Le Bel, Jean, 21
 Le Bourg Camus, 41
 Lebret, señor de, 30, 34, 46

- legión, 140, 148, 201, *véase también* batallón, brigada, columna, centuria, compañía, división, ejército, escuadrón, regimiento, tercio
- Legión Auxiliar Británica, 2, 139, 143, 149-177, 180-184
- Legión Británica, 198
- Legión Cóndor, 222-223, 264
- Legión española, 187, 196, 198-199, 202, 223-224, 226-229, 233-234
- Legión Extranjera francesa, 149, 190-191, 201-202
- Legión Francesa, 156, 171
- legionarios, 170, 179, 187, 193, 195-200, 203, 225, 228, 232
- Nueva Legión o 2.^a Legión Auxiliar, 178-180
- Leitzarán, valle de, 179
- Lema, marqués de, 193
- León, Diego de, 180
- Leonor de Aquitania, 28
- Leonor de Inglaterra, 28
- Leopoldo I, emperador (1658-1705), 118
- Lesser, Sam («Sam Russell»), 241
- leva, 91-101, 104, 108, 110, 112, 124-125, *véase también* alistamiento, reclutamiento
- levantamiento, 104
- levantamiento antiseñorial de los *maulets* (1704), 127
- levantamiento de Riego (1820), 142
- levantamiento jacobita, 125
- levantamiento carlista, 145, 147-148
- levantamiento del 18 de julio (1936), 207, 209, 213, 239
- Levin, Louis, 238
- leyenda negra, 114, 122-123
- liberal, liberalismo, 13, 139-145, 147, 150, 167-168, 170-172, 174, 176, 178-179, 185
- licencia, licenciamiento, 13, 27, 37, 55, 62-63, 76, 79, 107, 147, 175, 178, 190, 193-197, 199-200, 203-204, 226-227, 229-230, 233
- liderazgo, 158-159
- Lindsay, Bruce Keith «Kay», 217
- Lindsay, Lewis (Ludovic), conde de Crawford, 98, 101
- Lisboa, 17, 64, 67, 144, 197-198, 210-211, 221-222, 226, 233
- Liverpool, 218, 227
- Lloyd Jones, Sidney, 240
- Logan, Robert, 20-21
- Logan, William, 20-21

logística, 12, 43, 87, 97, 129, 148, 161, 174
 Logroño, 36, 42, 45, 47, 56, 180
 Loja (Granada), véase sitio
 Londel, Michael, 55
 Londres, 31, 56, 81, 89, 91-92, 102, 119, 121, 132, 139, 144,
 150, 152-154, 162-165, 182, 190-193, 195-197, 207, 209-
 210, 215, 220-222, 234-235, 252, 269-270
longbow, 38
 López de Ayala, Pedro, 31, 33-34, 37, 43, 45, 47, 50, 57, 59
 López de Carrizosa, José, marqués del Mérito, 210
 López de Coca Castañer, José Enrique, 21-22, 28
 Lord, Frederick I., 214
 Lorena, duque de, príncipe del Sacro Imperio, 102
 Loutitt, Kenneth Sinclair, 239
 Loverseed, John, 217
 Luca de Tena, Juan Ignacio, 209, 211
 Ludlow, *sir* William, 34, 55
 Luis Felipe, rey de los franceses (1830-1848), 144
 Luis IV, emperador (1314-1347), 29
 Luis XI, rey de Francia (1461-1483), 71
 Luis XII, rey de Francia (1498-1515), 73, 77, 79
 Luis XIII, rey de Francia (1610-1643), 98
 Luis XIV, rey de Francia (1643-1715), 99, 110-111, 114, 118-
 120, 130-132
 Luna, Antonio de, 61-62
 Lynn, James, 181-182

M

MacDonnell, Alexander, 99
 MacDonnell, Randal, marqués de Antrim, 99
 Macías López, Lutgardo, 227
 Mackenzie, David, 240-241
 MacLennan de la Vega, Luis, 233
 Madrid, 89, 97, 99, 103-104, 107, 126, 128-129, 131-134, 139,
 142-145, 148, 151-152, 157, 179, 183, 203, 205-206, 213,
 224-226, 229-230, 233, 239-242
 Madrigueras (Albacete), 242, 244-245
 maestro de campo, mestre de campo, 92, 98-99, 101, 109-110
 Maffi, Davide, 12, 89-114
 Mahon, lord, 119-120, 123, 125, 127, 131-132, 135
 Mallorca, Palma de Mallorca, 46, 129, 208, 236, 262, 267-268
 Mallorca, Jaime de, señor de Montpellier, 39-40, 47-49

- Malta, 183, 253
Malraux, André, 210
maniobra, 35, 55, 84, 117, 132, 140, 147-148, 165-166, 169, 171, 185, 249
Mantelli, Adriano («Arrighi»), 217
Marça, Pedro de, 59
March, Juan, 209
María de Borgoña, 72
María Tudor, reina de Inglaterra (1553-1558), 72, 81, 87
María II, reina de Portugal (1826-1828; 1834-1853), 143
marina, 114, 124, 135, 140, 145-146, 149-150, 165, 175-178, 183, 191, 266, *véase también* armada, flota, infantería *Royal Navy* (Marina Real británica), 117, 140, 145-146, 154, 173, 176-177, 180-181, 183, 213-214, 218, 229, 233, 254, 264
Marlborough, duque de, 110, 114-116, 119-120, 130, 134, 138
Marruecos, Protectorado de Marruecos, 187, 190-191, 193, 195-196, 199, 201-202, 210-212, 233, 256, 268
Marsella, 211, 220, 252, 266
Marshall, Dave, 235
Marshall, David, 254
Martín el Humano (Martín I, rey de Aragón), 60
Martin, Gavin Downs, 218
Martin, William B., 238
Martín-Crespo Powys, Felipe, 246
Martínez de la Rosa, Francisco, 150, 180
Martorell Téllez-Girón, Ricardo, marqués de Monesterio, 227
Marty, André, 249
Mascarenhas, José, 227
Masters, Sam, 235-236
Maximiliano de Habsburgo, 72
May, Walter, 198
McArtney, Wilfred, 244
McDade, Alex, 244
McDaniel, H. M., 228
McDonald, Robert, 238
McIntosh, Robert Henry («All-weatherMac»), 217, 220
McLaurin, Griffin «Mac», 241
McNair, John, 236-237
McNeil, Hugh, 238
Meade, Walter, 228
Mediterráneo, mar, 37, 112, 118-119, 130, 132, 135, 139-140, 145, 149, 183, 208, 253-256, 258-259, 261, 264-268
Melilla, 190, 194, 198, 208, 212

- Melo, Francisco de, 100
 Mendizábal, Juan, véase Álvarez Mendizábal, Juan
 Menéndez López, Bernardo, 227
 Menorca, 119, 132, 135, 266-267
 mercenarios, 31-32, 34-35, 46-47, 53-54, 56, 59, 85, 98, 101, 117, 201
 Merriman, Robert («Murderman»), 248
 Merry del Val, Alfonso, 190, 192, 194, 196-197, 199
 Mertz, Patrick, 217
 Messer, Martin, 243
 México, 214-215, 255-256
 MI-5 británico, 215
 MI-6 británico, 210
 MI-R, 232
 Middleton, George, 240
 Miguel I, rey de Portugal (1828-1834), 143
 milicia, 11, 46, 124-125, 165, 184, 209, 212, 214, 225, 238-239
 Milicia Nacional, 2, 147, 154
 milicianos, 213, 221, 226, 254, 258, 261-262
 milicianos provinciales, 82
 milicias municipales, 50
 militarización, 138
 Millán-Astray, José, 195
 Mina, general, 181
 mina, 94, 257-258, 265-267
 minadores, 83
 ministerio
 Ministerio de Asuntos Exteriores, 149, 181, 207
 Ministerio de Estado, 191-192, 197, 203
 Ministerio de la Guerra, 191-192
 Mitchell, Edward, 182
 Mola, general, 212, 239
 Monfort, Jean de, 29
 Montaigu, William de, conde de Salisbury, 24, 26-27
 Montegnacco, Brunetto di, 217
 Montesquieu, 121
 Montmorency, condestable de, 84
 Montrose, marqués de, 101
 moral, 43-44, 76, 81, 127, 155, 179
 Morales Mejías, Luis, 227
 Mordaunt, Charles, tercer conde de Peterborough, 115-116, 126-127, 131
Morning Post, diario, 197

moros, 22, 25-28, 64-67
Mortimer, Joannes, 67
Morton, Sidney, 240
mosquete, 114
motín, amotinar, 77, 79-80, 153, 165, 175-176, 178, 183
 motín de la Granja (1836), 175
Motte, Gaillard de la, 41
Moyle, Douglas, 238
Muhammad V, sultán de Granada (1354-1359; 1362-1391),
 31-32
Muller, Lawrence, 247
munición, 134, 145, 167, 213
Mussolini, Benito, 211-212
musulmanes, 17-19, 21-24, 26-27, 32, 34, 64, 68

N

nación, naciones, 11-13, 84-87, 89, 92, 94-95, 110, 137, 141,
 169, 191, 197-198, 201
Nájera, 36, 38-50, *véase también* batalla
Najerilla, río, 48-49
Nangle, Gilbert William «Bill», 225, 227
Nápoles, 80, 183
Nathan, George Samuel Montague, 240, 244-246
Navarra, navarro, 15-16, 25, 29-33, 36, 38-40, 42, 46-48, 51-
 60, 75-77, 87, 148, 169, 179, 208, 213, 228-229, 234, 239
nazismo, 120
Nemours, condado de, 52
neutralidad, 76, 103, 199
Nivelle, John, 56-57
nobles, nobleza, 15-16, 18-24, 26-32, 35-40, 42-44, 46, 50, 52,
 54-55, 64, 66-67, 74, 81-84, 95, 97-99, 121, 127, 133, 221,
 223
Norfolk, 92
Norman, Phillip, 243
Normandía, normando, 17, 28, 51-53
Norris, lord, 100
Nueva Orleans, 200-201, 202
Nueva York, 200-203, 214
Nueva Zelanda, neozelandés, 217, 237, 241-242
Nuez Comín, legionario, 198-199

O

- obediencia, 28, 30, 32, 35, 166
 - desobediencia, 170
- observadores, 112, 136, 140, 146, 158, 175, 180-183, 247.
- O'Connell, Mauricio, 178
- O'Connell, Sean, 223-224, 232
- O'Connor, Frank, 240
- O'Daire, Paddy, 247
- O'Donnell, Hugh, 241
- O'Donnell, Leopoldo, 178-179
- O'Hara, Patrick, 238
- O'Malley, Patrick, 240
- oficiales, oficialidad, 75-80, 87, 95, 101, 109-110, 114, 124, 128-129, 134, 142-143, 145-146, 148-149, 151, 154, 156, 158-159, 161, 163-168, 172-173, 178, 180-184, 197, 208-209, 211, 226-227, 230, 232, 236, 244, 250, 256, 262
- Oldershaw, Thomas, 249
- Olivares, conde duque de, 97
- «Operación Moscú», 248
- Oporto, 17, 210
- Orán (Argelia), 252-253
- órdenes militares, 48
- Ostende, 108, 112
- Ovenden, Arthur «Babs», 243
- Overton, Bert, 245
- Oviedo, 213, *véase también* sitio
- Owen, Cecil, 228
- Oyarzun, 75, 177

P

- Paester, Samuel, 243
- País Vasco, Provincias Vascaas, 151, 180, 215
- Países Bajos, 69, 72, 81, 91, 94-96, 99, 104-105, 107, 111-113, 118-119, 130, 135, 217, 222
- Palencia, Alonso de, 64-66
- Palmerston, lord, 143-144, 146, 149-150, 158, 165, 178, 182
- Pamplona, 39, 42, 56, 58, 77, 169, 176, 179, 221
- Papps, Percy, 218
- París, parisino, 52-53, 84, 100, 131-132, 224, 241, 243, *véase también* Francia
- Parker, Geoffrey, 95, 97, 122

- Parker, Thomas «Buck», 238
Parlamento inglés, 94, 98, 111, 124, 130, 137, 151, 155, 192, 195-196, 244
partido, 208
 Comunión Tradicionalista, 208, 225
 F.E. de las J.O.N.S., 208
 Frente Popular, 207-208
 Independent Labour Party (ILP), 234, 237-239
 Juventudes Comunistas, 209, 252
 Juventudes Socialistas, 209
 Partido Comunista Británico (*British Communist Party*, BCP), 212, 234, 251-252
 Partido Comunista de España (PCE), 205-206, 213, 241
 Partido Comunista de la Unión Soviética, 235
 Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), 235
 Partido Radical, 154
 Partido Socialista Obrero Español (PSOE), 205-206
 Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), 213
 Renovación Española, 208
Pasajes (San Sebastián), 74, 162
 puerto de Pasajes, 175
pasaporte, 221, 230, 233
Patton, Thomas, 240
Paulo IV, papa, 80
paz, 60, 85, 103, 117, 135, 150, 181, *véase también* tratado
 paz anglo-francesa de 1713, 136
 paz de 1674 (Tratado of Westminster), 111
 paz de 1697 (Tratado de Rijswijk), 111
 paz de 1715 (Tratados de Utrecht-Rastatt), 136
 paz de Bretigny (1360), 30, 53
 paz de Briones (1379), 58
 paz de Calais (1360), 53
 paz de Londres (1604), 91
 paz de Murviedro (1363), 53
 paz de Pontoise (1359), 53
 Paz y Fueros, 181
Pedro I, rey de Castilla y León (1350-1369), 16-17, 30-32, 34-36, 40, 42, 45, 47-48, 50-51
Pedro IV, rey de Aragón (1336-1387), 16-17, 31, 33-35, 59-60
pedroites (oficiales portugueses), 158-159
Peel, John («*Dom Joao o Inglêsinho*»), 226
pena de muerte, 133
Percy, *sir* Thomas, conde de Worcester, 48

- peregrino, peregrinación, 17, 28, 62
 Pereira López, Alberto, 229
 Pérez Vidal, coronel, 200
 periódico, periodista, 153, 158, 196-197, 201-202, 209, 212, 215, 220, 225, 239, 243, 247, *véase también* diario, prensa
 Petrie, Walter, 219
 Peverell, Thomas, 40-41
 Philbin, Horace, 233
 Picardo, Andrés, 67
 picas, 82
 Pickett, Robert, 217-218
pillards, 57-57, 60
 Pipe, James, 52
 Pirineos, 30, 39, 42, 133
 Pitcairn, Frank, 239
 Plaissac, Monnot de, 57-58
 Plantagenet, dinastía, 19, 73
 Plymouth, lord, 207
 Poitou, 18-19, 28, 39, 47
 polacos, 164, 243
 policía, 191
 policía británica, 233
 policía palestina, 227
 Pollard, Hugh, 210-211
 pólvora, 168
 complot de la pólvora (1605), 94, 123
 pontones, 174-176
 Porter, *sir* Joseph, 109
 Portugal, portugueses, 17, 20, 35, 51, 58, 68, 74, 107, 118, 126, 131-133, 135, 142-145, 148-149
 sublevación de Portugal (1640), 98-99
 Portugal, Fadrique de, obispo de Sigüenza, 74
 Portugalete (Vizcaya), 169, 176
 prensa, 13, 123, 142, 146, 155, 191, 196, 202, *véase también*
 diario, periódico
 campana de prensa, 197-199, 203
 prensa británica, prensa inglesa, 192, 194
 prensa española, 194, 201
 Primera Guerra Carlista (1833-1840), *véase* guerra
 Primera Guerra Mundial (1914-1918), *véase* guerra
 Primo de Rivera, José Antonio, 208-209
 prisión, 40, 203, 239

prisionero, 20, 24, 30, 33, 36, 39-40, 42, 44, 49-50, 55-56, 60, 62, 66, 84, 134-135, 169, 193, 245-246, 248-251
prófugos, 158
propaganda, 133, 190, 230-231
protestante, protestantismo, 92, 96-97, 107, 122-123, 137
Provenza, 18
Provincias Unidas, 93, 95-96, 103, 110-111
Prusia, 28, 40, 118, 141

Q

Quinta Columna, *véase* columna

R

RAF (*Royal Air Force*), 217-218, 228, 231
Ramírez de Arellano, Juan, 43
Raventós, José, 227
Rayenau, 224
Raymon, R., 218
Raymond, 218
Raynal, abate, 122
recluta, reclutamiento, 13, 30, 34, 37-38, 41, 48, 50, 53-55, 62, 82, 89, 91-92, 95, 97-98, 101, 104, 106, 108, 110-111, 124-125, 129, 138, 140, 146, 149-150, 152-153, 158-160, 162-165, 168, 175, 178, 187, 189-192, 197, 200-202, 209, 216, 232, 237, 244-245, 248, *véase también* alistamiento, leva
Reconquista, reconquista, 11, 15-28, 63, 67, 71, 113, 250
reforma militar, 94-95, 106-107, 109, 111, 123, 189
regimiento, 13, 91, 97, 104-107, 110, 124-125, 128-129, 153-154, 160-165, 167, 169, 172-174, 178, 189, 191, *véase también* batallón, brigada, columna, centuria, compañía, división, ejército, escuadrón, legión, tercio
Regimiento de Berkshire, 218
regimiento de dragones ligeros, 154, 173
Regimiento de Fusileros de la Reina, 161
Regimiento de Grises Escoceses, 125
Regimiento de Guardias Valonas, 189
Regimiento de Infantería de Granaderos de Westminster, 161
Regimiento de Infantería de Granaderos Escoceses, 161
Regimiento de Infantería Escocesa, 162
Regimiento de Infantería Irlandesa, 162
Regimiento de Infantería Ligera de Munster, 162

- Regimiento de Infantería Ligera Irlandesa, 162
- Regimiento de Lanceros, 164, 173
- Regimiento de Lanceros de la Reina Isabel, 162
- Regimiento de Lanceros Irlandeses de la Reina, 162
- Regimiento de Milicias Populares, 239
- Regimiento de Reales Guardias Españolas, 189
- regimiento de rifles, 161
- regimiento escocés de los Cameronians, 114
- Regimiento Royal Lancashire, 218
- regimientos de granaderos, 173
- regimientos de lanceros, 161, 164, 173
- regimientos escoceses, 105, 153, 163
- regimientos españoles, 169, 173
- regimientos ingleses, 105, 110, 124, 164
- regimientos irlandeses, 105, 161, 163
- regimientos provinciales, 147
- Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda del Norte, 13, 139, 141-146, 149, 153, 159, 164-165, 174, 181-182, 184, 187, 190, 192, 200, 203, 205, 207, 221, 224, 228, 234, 236, 240, *véase también* Gran Bretaña, Irlanda, Escocia, Gales
- religión, 12, 65, 86, 89, 92, 100, 107, 117, 121, 123, 133, 137, 177
- repatriación, repatriados, 21, 190, 200-201, 203-204, 224-225, 228, 232, 240-243, 247
- requeté, 208, 225, 228-230, 234, 248, *véase también* tercio
- Rentería (Guipúzcoa), 75, 80
- Retz, señor de, 41
- Reulenton Criminil, Peter Hubertus, duque de Reulenton, 222-223
- revolución, revolucionario, 142, 232
 - Revolución francesa (1789-1799), 117, 189, 207, 213
 - Revolución Gloriosa (1688-1689), 109, 123-124, 128
 - Revolución rusa (1917), 231
- Reyes Católicos, 67, *véase también* Fernando el Católico, Isabel I, reina de Castilla
- Reyes, Anastasio de los, 209
- Ribera, almirante, 184
- Ricardo Corazón de León (Ricardo I, rey de Inglaterra, 1189-1199), 28
- Rice, John, 210
- rifle, 161, 163, 178, *véase también* regimiento
 - Cuerpo de Rifles, 161-163, 173
- Ritchie, John, 238
- Rivera, conde de, 114

Roberts, Jack, 247
Roca Lodo, Juan, 227
Rochechouart, Aimery de, 40-41
Rodil, general, 143
Roma, 27, 69, 72, 211, *véase también* Italia
Romero, Julián, 84
Romero Muñoz, José, 227
Romilly, Esmond, 243
Roncesvalles, 35, 39
Rosellón, 33, 71
Ross, W. Carlton, 223
Rusia, rusos, 28, 141-143, 231, *véase también* URSS
 rusos blancos, 246
Russel-Browne, A., 217
Ryan, Frank, 244

S

Saboya, Manuel Filiberto de, 84-85
Sacheverell, Henry, 123-124
Sacro Imperio Romano Germánico, 73, 102, 118, 137
Sáenz de Heredia, Andrés, 109
Sakes, John, 41
Salas Larrazábal, Jesús, 215-216, 219-220
Salinas, Diego de, 126
Salle, Bernard de la, 34, 40-41
San Juan de Luz (Francia), 78, 258
San Juan de Pie de Puerto (Francia), 78
San Sebastián, 80, 146, 167-169, 173-177, 221, 226
Sancho, hermano del rey Enrique II de Castilla, 32, 43, 48, 50
Sands, John, 41
sanidad, 161-162, 178, 210, 246
Sanjurjo, general, 210-211, 221, 223
Santa Cruz, marqués de, 100
Santa Cruz de Tenerife, 210
Santander, 37, 162, 167, 169, 175, 213, 221, 226, 233, 247,
 253-261, 263
Santiago de Compostela, 17, 67
sargento, 158, 164, 172, 178, 180, 194, 197, 214, 217-218,
 225, 227, 232, 238, 250-251
Sarsfield, Pedro, 176-177
Sawyers, Robert, 241
Saxe, Maurice de, 117

- Schneider, Edward (Eddie), 214
 Scort, Robert, 52
 Scott, Bill, 243
 Scott, Robert, 34
 Scott-Ellis, Priscilla «Pip», 231
 Seaman, Richard John Beattie «Dick», 222
 Segunda Guerra Mundial (1939-1945), véase guerra
 Semple, William, 95
 Serra Hamilton, Rafael, 224, 231
 Serra Lugo-Viña, Wenceslao, 225
 Serrano Rubiera, Joaquín, 14, 205-270
 servicio militar, 146, 151, 153, 160, 226
 servicio militar obligatorio, 189-190
 Sevilla, 20, 26-27, 64-65, 221, 223-224, 230
 Shaunde, Philibert de, lord Schande, 67
 Shute, Nevil, 210
 Sicilia, 112, 254
 Sinclair, John, 20
 Sinclair, William, 20-22
 sitio, 114, 184
 primer sitio de Bilbao (1835), 149, 164, 166
 segundo sitio de Bilbao (1836), 175-176, 181
 sitio de Algeciras (1342-1344), 24, 26-28
 sitio de Barcelona (1705), 126, 129
 sitio de Calatayud (1362), 31
 sitio de Loja (1486), 66-68
 sitio de Namur (1695), 114
 sitio de Oviedo (1936), 233
 sitio de San Quintín (1557), 83-84
 sitio de Tarifa (1292), 21
 sitio de Teba (1330), 21
 sitio de Tolón (1707), 130
 sitio de Tortosa (1148), 18
 sitio de Xàtiva (1707), 131
 Slater, Hugh, 246-247
 Smillie, Bob, 237, 239
 Smith, Charles Reginald Norman, 231
 Smith, James J., 239
 Smith, Thomas, 229
 Sobrajh, Mulcham, 227
 socialistas, 214, 239, véase también partido
 Sociedad de Naciones, 251
 SOE (*Special Operations Executive*), 232

- soldados, 24, 34, 43, 45, 49-50, 57-58, 65, 74-80, 84-85, 87, 89, 91, 93, 99-101, 104, 106-113, 117, 124-126, 129, 132, 134, 143, 147-149, 151-153, 157, 160, 164-166, 172, 178, 180, 189-190, 195, 201, 203, 214, 228, 258
soldados auxiliares, 17
soldados británicos, soldados ingleses, 52, 61, 75, 91, 94-96, 98, 101, 125, 131, 191, 198
soldados de fortuna, 57, 68, 202
soldados profesionales, 76, 156, 174
soldados regulares, 147, 149
Sollenberg, judío, 246
Sollenberger, Randall, 243
Sommerfield, John, 240
Soria, 58
Southampton, 74, 192
Sowersby, George, 242
Spaey Bauss, Guy «Guillermo», 230
Spínola, Ambrosio, 93-94
Springhall, Dave, 245
Stack, Thomas Neville, 222
Stafford, Hugh, 41
Stanhope, James, 115-116, 119-120, 125-128, 131-134, 137-138
Stanhope, Philip, 137
Stanley, William, 45
Staremborg, Guido, 133-134
Statum, Ubertus (Hubert de Staunton), 68
Star, diario, 193-194
Stearns, Douglas Clark, 239
Steer, George Lowther, 215
Stevens, Joseph, 242
Strafford, Thomas, 81-82
Strathseed, Malcolm Frederick Craig, 223
Strubell, Michael, 136
sublevación de Portugal (1640), véase Portugal
Suecia, 96
Suiza, suizos, 12, 73, 189, 197, 207
Sunday Dispatch, diario, 225
Swinford, *sir* Norman, 34, 55
Symes, Robert, 242

T

- táctica, 44-46, 54, 87, 127, 164, 183
Tajo, río, 133

- Tanky* (James Arthur Cope), 240
 Tapsell, Willy, 246, 248
 Tardienta (Huesca), 213, 235
 Tauler Cid, Benito, 11-14, 139-185
 Taunton, Richard, 39, 41-42, 44, 50
 Tello, señor de Vizcaya, hermano del rey Enrique II de Castilla, 32, 43-44, 47-48, 50
 tercio, 91-92, 94, 96-100, 107-110, 122, véase también batallón, brigada, columna, centuria, compañía, división, ejército, escuadrón, legión, regimiento
 Tercio de Extranjeros (Legión), 13, 187-204, 208, 222-223, 225-227, 233
 tercio de irlandeses, 95, 101
 tercio de requetés, 228-230, 248
 Tercio de Requetés El Alcázar, 225, 230
 Tercio de Requetés Nuestra Señora de Begoña, 226-226, 229
 Tercio de Requetés Nuestra Señora de los Reyes de Sevilla, 230
 tercio inglés, 13, 92, 101, 109-110
 tercios escoceses, 13, 92, 06
 tercios reformados, 107
 Texidor, Greville, 236
The Times, diario, 158, 193-194, 196, 198, 215
 Thomas, Frank H., 225
 Thomas, Harry, 239
 Thomas, Parry, 239
 Thompson, Douglas, 239
 Thompson, Robert, 248
 Thorneycroft o Thornycroft, Chris, 242-243
 Tierra Santa, 17-20, 33
 tifus, 161-162, 170, 173
 Timpson, Arthur, 251
 Toledo, 2, 18, 154, 225, 251
 Alcázar de Toledo, 224, 226
 Tolón, 135, véase también sitio
 Tolosa (Guipúzcoa), 59, 179
 Tomalin, Miles, 246
 Tony, *sir* Robert de, 19
tory, *tories*, 115-116, 120, 123-124, 127, 135, 142, 146
 «torna fuye», 23
 Tortosa, véase sitio
 Tosney, *sir* Roger, 118
 transporte, 79, 146, 149, 165, 176, 191, 210, 215, 221
 transporte *Almirante Lobo*, 192

- Trastámara, dinastía, 32-33, 35-36, 39, 42-43, 45-49, 56, 61, 63
tratado, 56, 81, 93, 101-102, 104, 117, 148-149, 151-152, véase también paz
 Tratado de la Cuádruple Alianza (1834), 142, 144
 Tratado de No Intervención, 207
 Tratado de Utrecht (1713-1715), 119, 121, 135
 Tratado de Westfalia (1648), 134
 Tratado de Westminster (1678), 112
Trioli, George, 235
Trivet, *sir* Thomas, 57-58
Tudela (Navarra), 35, 57-58
Tudor, dinastía, 67, 72, 77, 81
Turner, George, 181-182
Tyrone, conde de, 95
The Christian Science Monitor, diario, 202-203
The New Orleans Item, diario, 201
The Observer, diario, 194
The Times-Picayune, diario, 203

U

- «ultramontanos» (cruzados extranjeros), 18-19
uniformes, 2, 199
Upjohn-Carter, Charles Kenneth («Charles Kenneth»), 218
Urbano V, papa, 32-33
Urgel, conde de, 61-63
Urnieta (Guipúzcoa), 179
URSS, 207, 247, 263

V

- Valencia, 53, 61, 119, 127, 129, 131, 183-184, 199, 237, 239, 241, 247, 253, 256, 258, 260-268
 Valencia, toma de (1238), 19
Valladolid, 50, 229
Valls Carreras, Aurelio, 229
Valognes (Francia), 54
Valois, dinastía, 29, 71, 80
valones, 12, 84, 92
Valtierra (Navarra), 56
vasallaje, vasallos, 18, 28-31, 33, 39, 52, 99-100
Vaudemont, príncipe de, 114
Vendôme, duque de, 133-134

Venecia, República de, 73
 Vernel, Francis, 68
 vértice «Mosquito», 246
 veteranos, 12-13, 32-33, 45, 57, 91, 94-95, 98, 101, 103-107,
 117, 125, 159, 173, 179, 200-201, 248
 Viena, 135
 Vierna Trápaga, José, 234
 Vighier, Gaillard, 42
 Vigneulles, Renaud de, 34
 Villaines, Pierre de, 67
 Villalobos Gómez, Antonio, 211
 Villalonga, José Luis de, marqués de Castellbell, 231
 Villanueva de la Cañada (Madrid), 246
 Villiers, *sir* George, 34
 Villisetum, Joannes 67
 Vitoria, 36, 43, 76, 156, 160, 167, 169-173
 Vitulo, Guillermo, 17
 Vitulo, Rodolfo, 17
 Vizcaya, vizcaíno, 37, 43, 169, 171, 213, 225, 229, 233
 voluntarios, 12, 14, 154, 157, 214, 216, 228-230, 234, 236-237,
 240-241, 248, 251
 Comisión Internacional para la Retirada de Voluntarios, 251
 Real Reserva Naval de Voluntarios, 223
 Voluntarios británicos, voluntarios ingleses, 185, 187-204,
 214, 218, 240, 244, 251
 Voluntarios canadienses, 200, 248
 Voluntarios en el Ejército Nacional, 225-234
 Voluntarios en el Ejército Popular de la República, 234-253
 Voluntarios extranjeros, 206, 213
 «Voluntarios Movilizados», 233
 Voluntarios norteamericanos, 200, 248

W

Walden and Seaford, Lord Howard of, 231
 Wale, *sir* Thomas, 24
 Walford y Borbón, James Francis, 230
 Waller, Walter, 227
 Warsaw, Claude («Clifford»), 217
 Washington, 200, 202-203
Washington Post, diario, 201-202
 Waters, Jack, 251
 Watson, Dorothy, 210

Watson, Keith, 243
Waugh, Evelyn, 231
Webb, Harry, camillero, 239
Wellington, duque de, 120, 150-151, 154, 158, 164-166
Wett, Hugh Oloff de, 216
Weyler, Valeriano, 189-190
Whaley, Eric, 248
Whateley, Richard «Aussie», 243
whigs, 115-116, 119-120, 123-124, 127, 136, 142, 145
Wild, Sam, 244, 249-250
Williams, Bob, 239
Willis, Tony, 235
Wilson, John, 217
Wilson, Robert, 142
Wilton, Mike, 239
Wingate, Sybil, 239
Wink Olivero, José, 233
Winterbottom, William Dickson, 223
Winterton, lord, 193, 196
Wintringham, Tom Henry, 235, 239, 244, 246
Wolf, Virginia, 246
Woodville, *sir* Edward, conde de Scales, 64, 66-67
Wylde, coronel, 146, 157-158, 176, 178, 181-182

X

Xàtiva, véase sitio

Y

Yates, Steve, 243
York, duque de, 104-105
Ypres, 112

Z

Zanettou, Benitzelos, 240
zapadores, 83, 162, 178
Zaragoza, 34-35, 222-223, 226, 236, 247
 toma de Zaragoza (1710), 132
Zichy de Zich y Vásonkeő, Theodore Béla Rudolf (conde Zichy), 230
Zumalacárregui, Tomás de, 145, 152, 167
Zurita, Jerónimo, 18-19, 30-33, 42, 59-62, 74-77, 79



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE DEFENSA

SUBSECRETARÍA DE DEFENSA
SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA

SUBDIRECCIÓN GENERAL
DE PUBLICACIONES
Y PATRIMONIO CULTURAL

ISBN 978-083-21-077-95



9 780832 107795